

# OFICIO DE LECTURA: SEMANAS XIII A XXIII

## Contenido

<b>SEMANA XIII</b> .....	<b>2</b>	<b>MIÉRCOLES XVIII</b> .....	97
DOMINGO XIII .....	2	<b>JUEVES XVIII</b> .....	99
Oración final Semana XIII .....	4	<b>VIERNES XVIII</b> .....	101
LUNES XIII .....	4	<b>SÁBADO XVIII</b> .....	104
MARTES XIII.....	7	<b>SEMANA XIX</b> .....	<b>108</b>
MIÉRCOLES XIII .....	10	DOMINGO XIX.....	108
JUEVES XIII .....	12	Oración final Semana XIX.....	110
VIERNES XIII.....	15	LUNES XIX.....	110
SÁBADO XIII.....	18	MARTES XIX.....	112
<b>SEMANA XIV</b> .....	<b>21</b>	MIÉRCOLES XIX.....	115
DOMINGO XIV.....	21	JUEVES XIX.....	117
Oración final Semana XIV.....	23	VIERNES XIX.....	120
LUNES XIV.....	23	SÁBADO XIX.....	122
MARTES XIV.....	25	<b>SEMANA XX</b> .....	<b>126</b>
MIÉRCOLES XIV.....	28	DOMINGO XX.....	126
JUEVES XIV.....	30	Oración final Semana XX.....	128
VIERNES XIV.....	33	LUNES XX.....	128
SÁBADO XIV.....	35	MARTES XX.....	130
<b>SEMANA XV</b> .....	<b>38</b>	MIÉRCOLES XX.....	132
DOMINGO XV.....	38	JUEVES XX.....	134
Oración final Semana XV.....	40	VIERNES XX.....	137
LUNES XV.....	40	SÁBADO XX.....	139
MARTES XV.....	42	<b>SEMANA XXI</b> .....	<b>142</b>
MIÉRCOLES XV.....	45	DOMINGO XXI.....	142
JUEVES XV.....	47	Oración final Semana XXI.....	143
VIERNES XV.....	50	LUNES XXI.....	144
SÁBADO XV.....	52	MARTES XXI.....	146
<b>SEMANA XVI</b> .....	<b>55</b>	MIÉRCOLES XXI.....	148
DOMINGO XVI.....	55	JUEVES XXI.....	150
Oración final Semana XVI.....	57	VIERNES XXI.....	152
LUNES XVI.....	57	SÁBADO XXI.....	154
MARTES XVI.....	60	<b>SEMANA XXII</b> .....	<b>157</b>
MIÉRCOLES XVI.....	62	DOMINGO XXII.....	157
JUEVES XVI.....	64	Oración final Semana XXII.....	159
VIERNES XVI.....	67	LUNES XXII.....	160
SÁBADO XVI.....	69	MARTES XXII.....	162
<b>SEMANA XVII</b> .....	<b>72</b>	MIÉRCOLES XXII.....	163
DOMINGO XVII.....	72	JUEVES XXII.....	166
Oración final Semana XVII.....	74	VIERNES XXII.....	168
LUNES XVII.....	74	SÁBADO XXII.....	170
MARTES XVII.....	76	<b>SEMANA XXIII</b> .....	<b>173</b>
MIÉRCOLES XVII.....	79	DOMINGO XXIII.....	173
JUEVES XVII.....	81	Oración final Semana XXIII.....	175
VIERNES XVII.....	83	LUNES XXIII.....	175
SÁBADO XVII.....	85	MARTES XXIII.....	177
<b>SEMANA XVIII</b> .....	<b>89</b>	MIÉRCOLES XXIII.....	179
DOMINGO XVIII.....	89	JUEVES XXIII.....	181
Oración final Semana XVIII.....	91	VIERNES XXIII.....	183
LUNES XVIII.....	91	SÁBADO XXIII.....	185
MARTES XVIII.....	94	<b>ANEXO</b> .....	<b>188</b>
		Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO.....	188
		SEÑOR, DIOS ETERNO (España).....	188

# SEMANA XIII

Oficio de lectura  
Salterio I

## DOMINGO XIII

Tiempo Ordinario

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del primer libro de Samuel 5, 1-6, 5a. 10-12. 19-7, 1

#### **EL ARCA DE DIOS ES DEVUELTA A ISRAEL**

En aquellos días, los filisteos capturaron el arca de Dios y la llevaron desde Piedrayuda a Asdod. Cogieron el arca de Dios, la metieron en el templo de Dagón y la colocaron junto a Dagón.

A la mañana siguiente, se levantaron los asdodeos y encontraron a Dagón caído de bruces delante del arca del Señor; lo recogieron y lo colocaron en su sitio. A la mañana siguiente, se levantaron y encontraron a Dagón caído de bruces ante el arca del Señor, con la cabeza y las manos cortadas, encima del umbral; sólo le quedaba el tronco. Por eso se conserva hasta hoy esta costumbre en Asdod: los sacerdotes y los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral.

La mano del Señor descargó sobre los asdodeos, aterrorizándolos, e hirió con tumores a la gente de Asdod y su término. Al ver lo que sucedía, los asdodeos dijeron:

«No debe quedarse entre nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura con nosotros y con nuestro dios Dagón.»

Entonces, mandaron convocar en Asdod a los príncipes filisteos y les consultaron:

«¿Qué hacemos con el arca del Dios de Israel?» Respondieron:

«Que se traslade a Gat.»

Llevaron a Gat el arca del Dios de Israel, pero, nada más llegar, la mano del Señor se abatió sobre el pueblo causando un pánico terrible, porque hirió con tumores a toda la población, a chicos y grandes. Entonces trasladaron el arca de Dios a Ecrón; pero, cuando llegó allí, protestaron los ecrónitas:

«Nos han traído el arca de Dios para que nos mate a nosotros y a nuestras familias.»

Entonces, mandaron convocar a los

príncipes filisteos y les dijeron:

«Devolved a su sitio el arca del Dios de Israel; si no, nos va a matar a nosotros con nuestras familias.»

Todo el pueblo tenía un pánico mortal, porque la mano de Dios había descargado allí con toda fuerza. A los que no morían, les salían tumores. Y el clamor del pueblo subía hasta el cielo. El arca del Señor estuvo en país filisteo siete meses. Los filisteos llamaron a los sacerdotes y adivinos y les consultaron:

«¿Qué hacemos con el arca del Señor? Indicadnos cómo la podemos mandar a su sitio.»

Respondieron:

«Si queréis devolver el arca del Dios de Israel, no la mandéis vacía, sino pagando una indemnización. Entonces, si os curáis, sabremos por qué su mano no nos dejaba en paz.»

Les preguntaron:

«¿Qué indemnización tenemos que pagarles?»

Respondieron:

«Cinco tumores de oro y cinco ratas de oro, uno por cada príncipe filisteo, porque la misma plaga la habéis sufrido vosotros y ellos. Haced unas imágenes de los tumores y de las ratas que han assolado el país, y así reconoceréis la gloria del Dios de Israel.»

Así lo hicieron. Cogieron dos vacas que estaban criando y las uncieron al carro, dejando los terneros encerrados en el establo; colocaron en el carro el arca del Señor y la cesta con las ratas de oro y las imágenes de los tumores. Las vacas tiraron derechas hacia el camino de Casalsol; caminaban mugiendo, siempre por el mismo camino, sin desviarse a derecha o izquierda. Los príncipes filisteos fueron detrás, hasta el término de Casalsol.

Los hijos de Jeconías, aunque vieron el arca, no hicieron fiesta con los demás, y el Señor castigó a setenta hombres. El pueblo hizo duelo, porque el Señor los había herido con gran castigo; y los de Casalsol decían:

«¿Quién podrá resistir al Señor, a ese Dios santo? ¿Adónde podemos enviar el arca para deshacernos de ella?»

Y mandaron este recado a Villasotos:

«Los filisteos han devuelto el arca del Señor; bajad a recogerla.»

Los de Villasotos fueron, recogieron el arca y la llevaron a Loma, a casa de Abinadab; y consagraron a su hijo Eleazar para que

guardase el arca.

**Responsorio** Sal 131, 8-9; Nm 10, 36

**R.** Levántate, Señor, ven a tu mansión, ven con el arca de tu poder: \* que tus sacerdotes se vistan de gala, que tus fieles te aclamen.

**V.** Descansa, Señor, entre las multitudes de Israel.

**R.** Que tus sacerdotes se vistan de gala, que tus fieles te aclamen.

**Año II:**

Del libro de Nehemías 4, 1-23

### **RECONSTRUCCIÓN DE LAS MURALLAS DE JERUSALÉN**

En aquellos días, cuando Sanbalat se enteró de que estábamos reconstruyendo la muralla, se indignó y, enfurecido, empezó a burlarse de los judíos, diciendo a su gente y a la guarnición samaritana:

«¿Qué hacen esos desgraciados judíos? ¿No hay nadie que se lo impida? ¿Van a ofrecer sacrificios? ¿Se creen que van a terminar en un día y a resucitar de montones de escombros unas piedras calcinadas?»

El amonita Tobías, que se encontraba a su lado, dijo: «Déjalos que construyan. En cuanto suba una zorra, abrirá brecha en su muralla de piedra.»

Escucha, Dios nuestro, cómo se burlan de nosotros. Haz que sus insultos recaigan sobre ellos y mándalos al destierro para que se burlen de ellos. No encubras sus delitos, no borres de tu vista sus pecados, pues han ofendido a los constructores.

Seguimos levantando la muralla, que quedó reparada hasta media altura. La gente tenía ganas de trabajar.

Cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los asdoditas se enteraron de que la reparación de la muralla de Jerusalén iba adelante -pues empezaban a cerrarse las brechas-, lo llevaron muy a mal. Se confabularon para luchar contra Jerusalén y sembrar en ella la confusión. Encomendándonos a nuestro Dios, apostamos una guardia, día y noche, para vigilarlos. Los judíos decían:

«Los cargadores se agotan y los escombros son muchos; nosotros solos no podemos construir la muralla.» Nuestros enemigos

comentaban:

«Que no sepan ni vean nada hasta que hayamos penetrado en medio de ellos y los matemos; así detendremos las obras.»

En esta situación, los judíos que vivían entre ellos, viniendo de diversos lugares, nos repetían una y otra vez que nos iban a atacar. Entonces, aposté en trincheras, detrás de la muralla y entre matorrales, gente dividida por familias y armados con sus espadas, lanzas y arcos. Después de una inspección, dije a los notables, a las autoridades y al resto del pueblo:

«No les tengáis miedo. Acordaos del Señor, grande y terrible, y luchad por vuestros hermanos, hijos, hijas, mujeres y casas.»

Al ver nuestros enemigos que estábamos informados, Dios desbarató sus planes y pudimos volver a la muralla, cada cual a su tarea. Con todo, desde aquel día, la mitad de mis hombres trabajaba, mientras la otra mitad estaba armada de lanzas, escudos, arcos y corazas. Las autoridades se preocupaban de todos los judíos. Los que construían la muralla y los cargadores estaban armados; con una mano trabajaban y con la otra empuñaban el arma. Todos los albañiles llevaban la espada al cinto mientras trabajaban. Y el corneta iba a mi lado, pues había dicho a los notables, a las autoridades y al resto del pueblo:

«El trabajo es tan grande y tan extenso, que debemos desperdigarnos a lo largo de la muralla, lejos unos de otros. En cuanto oigáis la corneta, dondequiera que estéis, venid a reuniros con nosotros. Nuestro Dios combatirá por nosotros.»

Así seguimos, unos trabajando y otros empuñando las lanzas, desde que despuntaba el alba hasta que salían las estrellas. Por entonces dije también al pueblo:

«Todos pernoctarán en Jerusalén con sus criados. De noche haremos guardia, y de día trabajaremos.»

Yo, mis hermanos, mis criados y los hombres de mi escolta dormíamos vestidos y con las armas al alcance de la mano.

**Responsorio** Is 25, 4; Sal 124, 2

**R.** Señor, tú has sido baluarte para el pobre, fortaleza para el desvalido en su angustia, parapeto contra el aguacero, sombra contra el calor.

**V.** Jerusalén está rodeada de montañas, y

el Señor rodea a su pueblo.

**R.** Parapeto contra el aguacero, sombra contra el calor.

## **SEGUNDA LECTURA**

De las Homilías del papa Pablo sexto.  
(Homilía pronunciada en Manila el 29 de noviembre de 1970)

### **PREDICAMOS A CRISTO HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA**

¡Ay de mí si no evangelizare! Para esto me ha enviado el mismo Cristo. Yo soy apóstol y testigo. Cuanto más lejana está la meta, cuanto más difícil es el mandato, con tanta mayor vehemencia el amor nos apremia. Debo predicar su nombre: Jesucristo es el Mesías, el Hijo de Dios vivo; él es quien nos ha revelado al Dios invisible, él es el primogénito de toda creatura, y todo se mantiene en él. Él es también el maestro y redentor de los hombres; él nació, murió y resucitó por nosotros. Él es el centro de la historia y del universo; él nos conoce y nos ama, compañero y amigo de nuestra vida, hombre de dolor y de esperanza; él ciertamente vendrá de nuevo y será finalmente nuestro juez y también, como esperamos, nuestra plenitud de vida y nuestra felicidad.

Yo nunca me cansaría de hablar de él; él es la luz, la verdad, más aún, el camino, la verdad y la vida; él es el pan y la fuente de agua viva, que satisface nuestra hambre y nuestra sed; él es nuestro pastor, nuestro guía, nuestro ejemplo, nuestro consuelo, nuestro hermano. Él, como nosotros y más que nosotros, fue pequeño, pobre, humillado, sujeto al trabajo, oprimido, paciente. Por nosotros habló, obró milagros, instituyó el nuevo reino en el que los pobres son bienaventurados, en el que la paz es el principio de la convivencia, en el que los limpios de corazón y los que lloran son ensalzados y consolados, en el que los que tienen hambre de justicia son saciados, en el que los pecadores pueden alcanzar el perdón, en el que todos son hermanos.

Éste es Jesucristo, de quien ya habéis oído hablar, al cual muchos de vosotros ya pertenecéis, por vuestra condición de cristianos. A vosotros, pues, cristianos, os repito su nombre, a todos lo anuncio: Cristo Jesús es el principio y el fin, el alfa y la

omega, el rey del nuevo mundo, la arcana y suprema razón de la historia humana y de nuestro destino; él es el mediador, a manera de puente, entre la tierra y el cielo; él es el Hijo del hombre por antonomasia, porque es el Hijo de Dios, eterno, infinito y el Hijo de María, bendita entre todas las mujeres, su madre según la carne; nuestra madre por la comunión con el Espíritu del cuerpo místico.

¡Jesucristo! Recordadlo: él es el objeto perenne de nuestra predicación; nuestro anhelo es que su nombre resuene hasta los confines de la tierra y por los siglos de los siglos.

**Responsorio** 2Tm 1, 10; Jn 1, 16; Col 1, 16-17

**R.** Cristo Jesús, nuestro Salvador, ha aniquilado la muerte, y ha hecho brillar la vida y la inmortalidad por el Evangelio. \* Y de su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.

**V.** Todo fue creado por él y para él, él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

**R.** Y de su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.

### **Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO\***

#### ***Oración final Semana XIII***

Oremos:

Dios nuestro, que quisiste hacernos hijos de la luz por la adopción de la gracia, concédenos que no seamos envueltos por las tinieblas del error, sino que permanezcamos siempre en el esplendor de la verdad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

#### **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

## **LUNES XIII**

### **PRIMERA LECTURA**

## **Año I:**

Del primer libro de Samuel 7, 15-8, 22

### **ISRAEL QUIERE TENER UN REY**

Samuel fue juez de Israel hasta su muerte. Todos los años, visitaba Betel, Guilgal y Atalaya, y allí gobernaba a Israel. Luego volvía a Ramá, donde tenía su casa y solía ejercer sus funciones. Allí edificó un altar al Señor.

Cuando Samuel llegó a viejo, nombró a sus hijos jueces de Israel. El hijo mayor se llamaba Joel y el segundo Abías; ejercían el cargo en Bersebá. Pero no se comportaban como su padre; atentos sólo al provecho propio, aceptaban sobornos y juzgaban contra justicia. Entonces, los ancianos de Israel se reunieron y fueron a entrevistarse con Samuel en Ramá. Le dijeron:

«Mira, tú eres ya viejo, y tus hijos no se comportan como tú. Nómbranos un rey que nos gobierne, como se hace en todas las naciones.»

A Samuel le disgustó que le pidieran ser gobernados por un rey, y se puso a orar al Señor. El Señor le respondió:

«Haz caso al pueblo en todo lo que te pidan. No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey. Como me trataron desde el día que los saqué de Egipto, abandonándome para servir a otros dioses, así te tratan a ti. Hazles caso; pero adviérteles bien claro, explícales los derechos del rey.»

Samuel comunicó la palabra del Señor a la gente que le pedía un rey:

«Estos son los derechos del rey que os regirá: A vuestros hijos los llevará para enrolarlos en sus destacamentos de carros y caballería, y para que vayan delante de su carroza; los empleará como jefes y oficiales en su ejército, como aradores de sus campos y segadores de su cosecha, como fabricantes de armamentos y de pertrechos para sus carros. A vuestras hijas se las llevará como perfumistas, cocineras y reposteras. Vuestros campos, viñas y los mejores olivares os los quitará para dárselos a sus ministros. De vuestro grano y vuestras viñas os exigirá diezmos, para dárselos a sus funcionarios y ministros. A vuestros criados y criadas, vuestros mejores burros y bueyes se los llevará para usarlos en su hacienda. De vuestros rebaños os exigirá diezmos. ¡Y vosotros mismos seréis sus esclavos! Entonces,

gritaréis contra el rey que os elegisteis, pero Dios no os responderá.»

El pueblo no quiso hacer caso a Samuel, e insistió:

«No importa. ¡Queremos un rey! Así seremos nosotros como los demás pueblos. Que nuestro rey nos gobierne y salga al frente de nosotros a luchar en la guerra.»

Samuel oyó lo que pedía el pueblo y se lo comunicó al Señor. El Señor le respondió:

«Hazles caso y nómbrales un rey.»

Entonces, Samuel dijo a los israelitas:

«¡Cada uno a su pueblo!»

### **Responsorio 1S 10, 19; Is 33, 22**

**R.** Vosotros habéis rechazado hoy a vuestro Dios, \* el que os salvó de todas las desgracias y peligros.

**V.** El Señor nos gobierna, el Señor nos da leyes, el Señor es nuestro rey.

**R.** El que os salvó de todas las desgracias y peligros.

## **Año II:**

Del libro de Nehemías 5, 1-19

### **NEHEMÍAS LIBERA AL PUEBLO DE LA OPRESIÓN DE LOS PODEROSOS**

En aquellos días, la gente sencilla, sobre todo las mujeres, empezaron a protestar fuertemente contra sus hermanos judíos. Unos decían:

«Tenemos muchos hijos e hijas; que nos den trigo para comer y seguir con vida.»

Otros:

«Pasamos tanta hambre, que tenemos que hipotecar nuestros campos, viñedos y casas para conseguir trigo.» Y otros:

«Hemos tenido que pedir dinero prestado para pagar el impuesto real. Somos iguales que nuestros hermanos, nuestros hijos son como los suyos, y, sin embargo, debemos entregar como esclavos a nuestros hijos e hijas; a algunas de ellas incluso las han deshonrado, sin que podamos hacer nada, porque nuestros campos y viñas están en manos ajenas.»

Cuando me enteré de sus protestas y de lo que sucedía, me indigné y, sin poder contenerme, me encaré con los nobles y las autoridades. Les dije:

«Os estáis portando con vuestros hermanos como usureros.»

Convoqué contra ellos una asamblea general, y les dije:

«Nosotros, en la medida de nuestras posibilidades, rescatamos a nuestros hermanos judíos vendidos a los paganos. Y vosotros vendéis a vuestros hermanos para que luego nos los vendan a nosotros.»

Se quedaron cortados, sin respuesta, y yo seguí: «No está bien lo que hacéis. Sólo respetando a nuestro Dios evitaréis el desprecio de nuestros enemigos, los paganos. También yo, mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y trigo. Olvidemos esa deuda. Devolvedles hoy mismo sus campos, viñas, olivares y casas, y perdonadles el dinero, el trigo, el vino y el aceite que les habéis prestado.»

Respondieron:

«Se lo devolveremos sin exigir nada. Haremos lo que dices.»

Entonces, llamé a los sacerdotes y les hice jurar que harían seguir esta promesa. Luego, me despojé de mi manto, diciendo:

«Así despoje Dios de su casa y de sus bienes al que no cumpla su palabra, y que se quede despojado y sin nada.»

Toda la asamblea respondió:

«Amén.»

Y alabó al Señor. El pueblo cumplió lo prometido.

Dicho sea de paso, desde el día en que me nombraron gobernador de Judá, cargo que ocupé durante doce años, desde el veinte hasta el treinta y dos del rey Artajerjes, ni yo ni mis hermanos comimos a expensas del cargo. Los gobernadores anteriores gravaban al pueblo, exigiéndole cada día cuarenta siclos de plata en concepto de pan y vino, y también sus servidores oprimían a la gente. Pero yo no obré así por respeto al Señor.

Además, trabajé personalmente en la muralla, aunque yo no era terrateniente, y todos mis criados se pasaban el día en la obra. A mi mesa se sentaban ciento cincuenta nobles y consejeros, sin contar los que venían de los países vecinos. Cada día se aderezaba un toro, seis ovejas escogidas y aves; cada diez días encargaba vino de todas clases en abundancia. Y, a pesar de esto, nunca reclamé la manutención de gobernador, porque bastante agobiado estaba ya el pueblo.

Dios mío, acuérdate, para mi bien, de todo lo que hice por esta gente.

**Responsorio** Sal 11, 6; Is 3, 15

R. «Por la opresión del humilde, por el gemido del pobre, \* yo me levantaré», dice el Señor.

V. ¿Por qué trituráis a mi pueblo y aplastáis el rostro de los desvalidos?

R. «Yo me levantaré», dice el Señor.

## **SEGUNDA LECTURA**

De los Sermones de san Agustín, obispo.  
(Sermón 47, Sobre las ovejas, 1. 2. 3. 6:  
CCL 41, 572-573. 575-576)

### **EL SEÑOR ES NUESTRO DIOS, Y NOSOTROS SU PUEBLO, EL REBAÑO QUE ÉL GUÍA**

Las palabras que hemos cantado expresan nuestra convicción de que somos rebaño de Dios: Él es nuestro Dios, creador nuestro. Él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. Los pastores humanos tienen unas ovejas que no han hecho ellos, apacientan un rebaño que no han creado ellos. En cambio, nuestro Dios y Señor, porque es Dios y creador, se hizo él mismo las ovejas que tiene y apacienta. No fue otro quien las creó y él las apacienta, ni es otro quien apacienta las que él creó.

Por tanto, ya que hemos reconocido en este cántico que somos sus ovejas, su pueblo y el rebaño que él guía, oigamos qué es lo que nos dice a nosotros, sus ovejas. Antes hablaba a los pastores, ahora a las ovejas. Por eso nosotros lo escuchábamos, antes, con temor, vosotros, en cambio, seguros. ¿Cómo lo escucharemos en estas palabras de hoy? ¿Quizás al revés, nosotros seguros y vosotros con temor? No, ciertamente. En primer lugar porque, aunque somos pastores, el pastor no sólo escucha con temor lo que se dice a los pastores, sino también lo que se dice a las ovejas. Si escucha seguro lo que se dice a las ovejas, es porque no se preocupa por las ovejas. Además, ya os dijimos entonces que en nosotros hay que considerar dos cosas: una, que somos cristianos, otra, que somos guardianes. Nuestra condición de guardianes nos coloca entre los pastores, con tal de que seamos buenos. Por nuestra condición de cristianos, somos ovejas igual que vosotros. Por lo cual, tanto si el Señor habla a los pastores como si habla a las

## MARTES XIII

ovejas, tenemos que escuchar siempre con temor y con ánimo atento.

Oigamos, pues, hermanos, en qué reprende el Señor a las ovejas descarriadas y qué es lo que promete a sus ovejas. Y vosotras -dice-, mis ovejas. En primer lugar, si consideramos, hermanos, qué gran felicidad es ser rebaño de Dios, experimentaremos una gran alegría, aun en medio de estas lágrimas y tribulaciones. Del mismo de quien se dice: Pastor de Israel, se dice también:

No duerme ni reposa el guardián de Israel. Él vela, pues, sobre nosotros, tanto si estamos despiertos como dormidos. Por esto, si un rebaño humano está seguro bajo la vigilancia de un pastor humano, cuán grande no ha de ser nuestra seguridad, teniendo a Dios por pastor, no sólo porque nos apacienta, sino también porque es nuestro creador.

Y vosotras -dice-, mis ovejas, así dice el Señor Dios: Yo mismo juzgaré entre oveja y oveja y entre carneros y machos cabríos. ¿A qué vienen aquí los machos cabríos en el rebaño de Dios? En los mismos pastos, en las mismas fuentes, andan mezclados los machos cabríos, destinados a la izquierda, con las ovejas, destinadas a la derecha, y son tolerados los que luego serán separados. Con ello se ejercita la paciencia de las ovejas, a imitación de la paciencia de Dios. Él es quien separará después, unos a la izquierda, otros a la derecha.

**Responsorio** Jn 10, 27-28; Ez 34, 15

**R.** Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy vida eterna; \* nunca jamás perecerán, ni nadie las arrebatará de mis manos.

**V.** Yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a reposar.

**R.** Nunca jamás perecerán, ni nadie las arrebatará de mis manos.

**Oración final Semana XIII del tiempo ordinario\***

**Conclusión\***

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del primer libro de Samuel 9,1-6.14-10,1  
**SAÚL, ELEGIDO REY, ES UNGIDO POR SAMUEL**

En aquellos días, había un hombre de Loma de Benjamín, llamado Quis, hijo de Abiel, de Seror, de Becorá, de Afiaj, benjaminita, de buena posición. Tenía un hijo que se llamaba Saúl, un mozo bien plantado; era el israelita más alto: sobresalía por encima de todos, de los hombros arriba. A su padre, Quis, se le habían extraviado unas burras; y dijo a su hijo Saúl:

«Llévate a uno de los criados y vete a buscar las burras.»

Cruzaron la serranía de Efraím y atravesaron la comarca de Salisá, pero no las encontraron. Atravesaron la comarca de Saalín, y nada. Atravesaron la comarca de Benjamín, y tampoco. Cuando llegaron a la comarca de Suf, Saúl dijo al criado que iba con él:

«Vamos a volvernos, no sea que mi padre prescindiera de las burras y empiece a preocuparse por nosotros.»

Pero el criado repuso:

«Precisamente en ese pueblo hay un hombre de Dios de gran fama; lo que él dice sucede sin falta. Vamos allá. A lo mejor nos orienta sobre lo que andamos buscando.»

Subieron al pueblo. Y, justamente cuando entraban en el pueblo, se encontró con ellos Samuel, según salía para subir al altozano. El día antes de llegar Saúl, el Señor había revelado a Samuel:

«Mañana te enviaré un hombre de la región de Benjamín, para que lo unjas como jefe de mi pueblo, Israel, y libre a mi pueblo de la dominación filistea; porque he visto la aflicción de mi pueblo, sus gritos han llegado hasta mí.»

Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le avisó:

«Ese es el hombre de quien te hablé; ése regirá a mi pueblo.»

Saúl se acercó a Samuel en medio de la entrada y le dijo:

«Haz el favor de decirme dónde está la casa del vidente.»

Samuel le respondió:

«Yo soy el vidente. Sube delante de mí al altozano; hoy coméis conmigo y mañana te dejaré marchar y te diré todo lo que piensas. Por las burras que se te perdieron hace tres días, no te preocupes, que ya aparecieron. Además, ¿a quién anhela todo Israel? A ti y a la familia de tu padre.»

Saúl respondió:

«¿Si yo soy de Benjamín, la menor de las tribus de Israel! Y, de todas las familias de Benjamín, mi familia es la menos importante. ¿Por qué me dices eso?»

Entonces, Samuel tomó a Saúl y a su criado, los hizo entrar en el comedor y los puso en la presidencia de los convidados, unas treinta personas. Luego, dijo al cocinero:

«Trae la ración que te encargué, la que te dije que apartases.»

El cocinero tomó la pierna y la cola del animal sacrificado, y se lo sirvió a Saúl. Samuel dijo:

«Ahí tienes lo que te reservaron; come, que te lo han guardado para esta ocasión, para que lo comas con los convidados.»

Así, pues, Saúl comió aquel día con Samuel. Después, bajaron del altozano hasta el pueblo, prepararon la cama a Saúl en la azotea, y se acostó. Al despuntar el sol, Samuel fue a la azotea a llamarlo:

«Levántate, que voy a despedirte.»

Saúl se levantó, y los dos, él y Samuel, salieron de casa. Cuando habían bajado hasta las afueras, Samuel le dijo:

«Dile al criado que vaya delante; tú párate un momento y te comunicaré la palabra de Dios.»

Tomó la aceitera, derramó aceite sobre la cabeza de Saúl y lo besó, diciendo:

«El Señor te unge como jefe de su heredad, de su pueblo, Israel; tú gobernarás el pueblo del Señor, tú lo salvarás de los enemigos vecinos. Y ésta será para ti la señal de que el Señor te ha ungido como jefe de su heredad.»

**Responsorio** 1S 10, 1; Sal 44, 5

**R.** El Señor te unge como jefe de su heredad, de su pueblo, Israel; \* tú lo salvarás de los enemigos.

**V.** Es tu gala y tu orgullo; cabalga victorioso por la verdad y la justicia.

**R.** Tú lo salvarás de los enemigos.

**Año II:**

Del libro de Nehemías 8, 1-18

### **ESDRAS LEE, POR PRIMERA VEZ Y DE MODO SOLEMNE, LA LEY AL PUEBLO**

Al llegar el séptimo mes, los israelitas se encontraban instalados en sus ciudades. Entonces, todo el pueblo se reunió, como un solo hombre, en la plaza que se abre ante la puerta del Agua, y pidió a Esdras, el letrado, que trajera el libro de la ley de Moisés, que Dios había dado a Israel. El sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la asamblea, compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era a mediados del mes séptimo.

En la plaza de la puerta del Agua, desde el amanecer hasta el mediodía, estuvo leyendo el libro a los hombres, a las mujeres y a los que tenían uso de razón. Toda la gente seguía con atención la lectura de la ley. Esdras, el letrado, estaba de pie en el púlpito de madera que había hecho para esta ocasión. A su derecha se encontraban Matitías, Sema, Anayas, Urías, Jelcías y Maseyas; a su izquierda, Fedayas, Misael, Malquías, Jasún, Jasbadana, Zacarías y Mesulán.

Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo -pues se hallaba en un puesto elevado- y, cuando lo abrió, toda la gente se puso en pie. Esdras bendijo al Señor, Dios grande, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió:

«Amén, amén.»

Después, se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra. Los levitas Josué, Baní, Serebías, Yamín, Acub, Sabtay, Hodiyaías, Maseyas, Quelitá, Azarías, Yozabad, Janán y Felayas explicaron la ley al pueblo, que se mantenía en sus puestos. Leían el libro de la ley de Dios, traduciéndolo y explicándolo para que se entendiese la lectura. El gobernador Nehemías, el sacerdote y letrado Esdras y los levitas que instruían al pueblo, viendo que la gente lloraba al escuchar la lectura de la ley, le dijeron:

«Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios; no hagáis duelo ni lloréis.»

Después añadió:

«Id a casa, comed buenas tajadas, bebed vinos generosos y enviad porciones a los que no tienen nada, porque hoy es día



consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes: la alegría del Señor es vuestra fortaleza.»

Los levitas acallaban al pueblo, diciendo: «Silencio, que es un día santo; no estéis tristes.»

El pueblo se fue, comió, bebió, envió porciones y organizó una gran fiesta, porque había comprendido lo que le habían explicado. Al día siguiente, los cabezas de familia de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas se reunieron con el letrado Esdras para estudiar el libro de la ley. En la ley que había mandado el Señor por medio de Moisés encontraron escrito: «Los israelitas habitarán en chozas durante la fiesta del séptimo mes.»

Entonces, pregonaron en todos sus pueblos y en Jerusalén:

«Id al monte y traed ramas de olivo, pino, mirto, palmera y de otros árboles frondosos para construir las chozas, como está mandado.»

La gente fue, las trajo e hicieron las chozas; unos en la azotea, otros en sus patios, en los patios del templo, en la plaza de la puerta del Agua y en la plaza de la puerta de Efraím. Toda la asamblea que había vuelto del destierro hizo chozas, habitaron en ellas -cosa que no hacían los israelitas desde tiempos de Josué, hijo de Nun- y hubo una gran fiesta. Todos los días, del primero al último, leyó Esdras el libro de la ley de Dios. La fiesta duró siete días, y el octavo tuvo lugar una asamblea solemne, como está mandado.

**Responsorio** Sal 18, 8-9; Rm 13, 8. 10

**R.** La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante; \* los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

**V.** Quien ama al prójimo ya ha cumplido la ley; así que amar es cumplir la ley entera.

**R.** Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

## **SEGUNDA LECTURA**

De los Sermones de san Agustín, obispo.

(Sermón 47, Sobre las ovejas, 12-14: CCL 41, 582-584)

## **SI BUSCARE AGRADAR A LOS HOMBRES, NO SERIA SIERVO DE CRISTO**

Lista es nuestra gloria: el testimonio de nuestra conciencia. Hay hombres que juzgan temerariamente, que son detractores, chismosos, murmuradores, que se empeñan en sospechar lo que no ven, que se empeñan incluso en pregonar lo que ni sospechan; contra esos tales, ¿qué recurso queda sino el testimonio de nuestra conciencia? Y ni aun en aquellos a los que buscamos agradar, hermanos, buscamos nuestra propia gloria, o al menos no debemos buscarla, sino más bien su salvación, de modo que, siguiendo nuestro ejemplo, si es que nos comportamos rectamente, no se desvíen. Que sean imitadores nuestros, si nosotros lo somos de Cristo; y si nosotros no somos imitadores de Cristo, que tomen al mismo Cristo por modelo. Él es, en efecto, quien apacienta su rebaño, él es el único pastor que lo apacienta por medio de los demás buenos pastores, que lo hacen por delegación suya.

Por tanto, cuando buscamos agradar a los hombres, no buscamos nuestro propio provecho, sino el gozo de los demás, y nosotros nos gozamos de que les agrade lo que es bueno, por el provecho que a ellos les reporta, no por el honor que ello nos reporta a nosotros. Está bien claro contra quiénes dijo el Apóstol: Si buscare agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo. Como también está claro a quiénes se refería al decir: Procurad agradar a todos en todo, como también yo procuro agradar a todos en todo. Ambas afirmaciones son límpidas, claras y transparentes. Tú límitate a pacer y beber, sin pisotear ni enturbiar. Conocemos también aquellas palabras del Señor Jesucristo, maestro de los apóstoles: Alumbre vuestra luz a los hombres para que, viendo vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre celestial, esto es, al que os ha hecho tales. Nosotros somos su pueblo, el rebaño que él guía. Por lo tanto, él ha de ser alabado, ya que él es de quien procede la bondad que pueda haber en ti, y no tú, ya que de ti mismo no puede proceder más que maldad.. Sería contradecir a la verdad si quisieras ser tú alabado cuando haces algo bueno, y que el

Señor fuera vituperado cuando haces algo malo. El mismo que dijo: Alumbre vuestra luz a los hombres, dijo también en la misma ocasión: No hagáis vuestra justicia delante de los hombres. Y del mismo modo que estas palabras te parecían contradictorias en boca del Apóstol, así también en el Evangelio. Pero si no enturbias el agua de tu corazón, también en ellas reconocerás la paz de las Escrituras, y participarás tú también de su misma paz.

Procuremos, pues, hermanos, no sólo vivir rectamente, sino también obrar con rectitud delante de los hombres, y no sólo preocuparnos de tener la conciencia tranquila, sino también, en cuanto lo permita nuestra debilidad y la vigilancia de nuestra fragilidad humana, procuremos no hacer nada que pueda hacer sospechar mal a nuestro hermano más débil, no sea que comiendo hierba limpia y bebiendo un agua pura pisoteemos los pastos de Dios, y las ovejas más débiles tengan que comer una hierba pisoteada y beber un agua enturbada.

**Responsorio** Flp 2, 2. 3-4; 1Ts 5, 14. 15

**R.** Dadme esta gran alegría: Manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir; deaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. \* No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

**V.** Sostened a los débiles, tened paciencia con todos; procurad siempre el bien entre vosotros y para con todos.

**R.** No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

### Oración final Semana XIII del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

---

## MIÉRCOLES XIII

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del primer libro de Samuel 11, 1-15

### **SAÚL VENCE A LOS AMONITAS Y ES ACLAMADO REY POR EL PUEBLO**

En aquellos días, el amonita Najás hizo una incursión y acampó ante Yabés de Galaad. Los de Yabés le pidieron:

«Haz un pacto con nosotros, y seremos tus vasallos.» Pero Najás les dijo:

«Pactaré con vosotros a condición de sacaros el ojo derecho. Así afrentaré a todo Israel.»

Los ancianos de Yabés le pidieron:

«Danos siete días para que podamos mandar emisarios por todo el territorio de Israel. Si no hay quien nos salve, nos rendiremos.»

Los mensajeros llegaron a Loma de Saúl, comunicaron la noticia al pueblo, y todos se echaron a llorar a gritos.

Pero, he aquí que llegaba Saúl del campo, tras los bueyes, y preguntó:

«¿Qué le pasa a la gente, que está llorando?»

Le contaron la noticia que habían traído los de Yabés y, al oírlo Saúl, lo invadió el espíritu de Dios; enfurecido, cogió la pareja de bueyes, los descuartizó y los repartió por todo Israel, aprovechando a los emisarios, con este pregón:

«Así acabará el ganado del que no vaya a la guerra con Saúl y Samuel.»

El temor del Señor cayó sobre la gente, y fueron a la guerra como un solo hombre. Saúl les pasó revista en Centella: los de Israel eran trescientos mil, y treinta mil los de Judá. Y dijo a los emisarios que habían venido:

«Decid a los de Yabés de Galaad: "Mañana, cuando caliente el sol, os llegará la salvación."»

Los emisarios marcharon a comunicárselo a los de Yabés, que se llenaron de alegría, y dijeron a Najás:

«Mañana nos rendiremos, y haréis de nosotros lo que mejor os parezca.»

Al día siguiente, Saúl distribuyó la tropa en tres cuerpos; irrumpieron en el campamento enemigo al relevo de la madrugada, y estuvieron matando amonitas hasta que calentó el sol; los enemigos que quedaron vivos se dispersaron, de forma que no iban dos juntos. Entonces, el pueblo dijo a, Samuel:

« ¡A ver, los que decían que Saúl no reinaría! ¡Entregadlos, que los haremos morir!»

Pero Saúl dijo:

«Hoy no ha de morir nadie, porque hoy el Señor ha salvado a Israel.»

Y Samuel dijo a toda la gente:

«Vamos todos a Guilgal a inaugurar allí la monarquía.»

Todos fueron a Guilgal y coronaron allí a Saúl ante el Señor; y Saúl y los israelitas ofrecieron al Señor sacrificios de comunión y celebraron allí una gran fiesta.

**Responsorio** Sal 17, 47. 48b. 51

**R.** Viva el Señor, bendita sea mi roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador; \* él me libró de mis enemigos.

**V.** Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu Ungido.

**R.** Él me libró de mis enemigos.

**Año II:**

Del libro del profeta Nehemías 9, 1-2. 5-21

**LITURGIA PENITENCIAL. ORACIÓN DE LOS LEVITAS**

El día veinticuatro del séptimo mes, se congregaron los israelitas para ayunar, vestidos de saco y la cabeza cubierta de polvo. La raza de Israel se separó de todos los extranjeros y, puestos en pie, confesaron sus pecados y las culpas de sus padres.

Los levitas Josué, Cadmiel, Baní, Jasabneías, Serebías, Hodiyaías, Sebanías y Petajías dijeron:

«Levantaos, bendecid al Señor, nuestro Dios.

Bendito seas, Señor, Dios nuestro, de eternidad en eternidad! ¡Y sea bendito el nombre de tu gloria que supera toda bendición y alabanza! ¡Tú, Señor, tú el único! Tú hiciste los cielos, el cielo de los cielos y toda su mesnada, la tierra y todo cuanto abarca, los mares y todo cuanto encierran. Todo esto tú lo animas, y la mesnada de los cielos ante ti se prosterna.

Tú, Señor, eres el Dios que elegiste a Abram, lo sacaste de Ur de Caldea y le diste el nombre de Abraham. Hallaste su corazón fiel ante ti, con él hiciste alianza, para darle el país del cananeo, del hitita y del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del guirgaseo, a él y a su posteridad. Y has mantenido tu palabra, porque eres justo.

Tú viste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y escuchaste su clamor, junto al mar Rojo. Contra el Faraón obraste señales y prodigios, contra sus siervos y todo el pueblo de su país; pues supiste que eran altivos con ellos. ¡Te hiciste un nombre hasta el día de hoy! Tú hendiste el mar ante ellos: por medio del mar pasaron a pie enjuto. Hundiste en los abismos a sus perseguidores, como una piedra en aguas poderosas. Con columna de nube los guiaste de día, con columna de fuego por la noche, para alumbrar ante ellos el camino por donde habían de marchar.

Bajaste sobre el monte Sinaí, y del cielo les hablaste; les diste normas justas, leyes verdaderas, preceptos y mandamientos excelentes; les diste a conocer tu santo sábado; les ordenaste mandamientos, preceptos y ley por mano de Moisés, tu siervo. Del cielo les mandaste el pan para su hambre, para su sed hiciste brotar el agua de la roca. Y les mandaste ir a apoderarse de la tierra que tú juraste darles mano en alto.

Altivos se volvieron nuestros padres, su cerviz endurecieron y desoyeron tus mandatos. No quisieron oír, no recordaron los prodigios que con ellos hiciste; endurecieron la cerviz y se obstinaron en volver a Egipto y a su servidumbre. Pero tú eres el Dios de los perdones, clemente y entrañable, tardo a la cólera y rico en bondad. ¡No los desamparaste! Ni siquiera cuando se fabricaron un becerro de metal fundido y exclamaron: "¡Este es tu dios, que te sacó de Egipto!" Grandes desprecios te hicieron.

Tú, en tu inmensa ternura, no los abandonaste en el desierto: la columna de nube no se apartó de ellos, para guiarlos de día por la ruta; ni la columna de fuego por la noche, para alumbrar ante ellos el camino por donde habían de marchar.

Tu espíritu bueno les diste para instruirlos, el maná no retiraste de su boca, y para su sed les diste agua. Cuarenta años los sustentaste en el desierto, y nada les faltó; ni sus vestidos se gastaron, ni se hincharon sus pies.»

**Responsorio** Ne 9, 9. 11. 12. 20; 1Co 10, 1. 2

**R.** Viste, Señor, la aflicción de nuestros padres en Egipto; tu hendiste el mar ante ellos, con columna de nube los guiaste de día, con columna de fuego por la noche. \*

Tu espíritu bueno les diste para instruirlos.

**V.** Todos atravesaron el mar y todos quedaron bautizados por la nube y el mar.

**R.** Tu espíritu bueno les diste para instruirlos.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del libro de santa Teresa de Ávila sobre el Camino de perfección. (Cap. 30, 1-5)

### **VENGA TU REINO**

¿Quién hay, por disparatado que sea, que cuando pide a una persona grave no lleva pensado cómo pedirla, para contentarle y no serle desabrido, y qué le ha de pedir, y para qué ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Jesús? Cosa me parece para notar. ¿No pudierais, Señor mío, concluir con una palabra y decir: «Dadnos, Padre, lo que nos conviene»? Pues a quien tan bien lo entiende todo, no parece era menester más.

¡Oh Sabiduría eterna! Para entre vos y vuestro Padre esto bastaba, que así lo pedisteis en el huerto: mostrasteis vuestra voluntad y temor, mas os dejasteis en la suya. Mas a nosotros nos conocéis, Señor mío, que no estamos tan rendidos como lo estabais vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas para que nos detuviésemos en mirar si nos está bien lo que pedimos, y si no, que no lo pidamos. Porque, según somos, si no nos dan lo que queremos (con este libre albedrío que tenemos), no admitiremos lo que el Señor nos diere; porque, aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

Pues dice el buen Jesús que digamos estas palabras en que pedimos que venga en nosotros un tal reino:

Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reino.

Ahora mirad, qué sabiduría tan grande de nuestro Maestro. Considero yo aquí y es bien que entendamos, qué pedimos en este reino. Mas como vio su majestad que no podíamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre eterno, conforme a lo poquito que podemos nosotros (de manera que se hiciese como es razón), si no nos proveía su

majestad con darnos acá su reino, por ello lo puso el buen Jesús lo uno cabe lo otro. Porque entendamos esto que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hacer cuanto pudiéremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero decir aquí lo que yo entiendo. El gran bien que me parece a mí hay en el reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacción grande en sí mismos, que les viene de ver que todos santifican y alaban al Señor, y bendicen su nombre y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce. Y así le amaríamos acá, aunque no en esta perfección, ni en un ser; más muy de otra manera le amaríamos de lo que le amamos, si le conociésemos.

### **Responsorio**

**R.** El que sabe dar buenos dones a sus hijos nos impulsa a pedir y a buscar. \*  
Recibiremos con más abundancia, si creemos con más confianza, y esperamos con más firmeza, y deseamos con más ardor.

**V.** Con frecuencia la oración se expresa mejor con gemidos que con palabras, más con el llanto que con los labios.

**R.** Recibiremos con más abundancia, si creemos con más confianza, y esperamos con más firmeza, y deseamos con más ardor.

## **Oración final Semana XIII del tiempo ordinario\***

### **Conclusión\***

---

## **JUEVES XIII**

### **Oficio de lectura**

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del primer libro de Samuel 12, 1-25

## ADVERTENCIAS DE SAMUEL AL PUEBLO

En aquellos días, Samuel dijo a los israelitas:

«Ya veis que os he hecho caso en todo lo que me pedisteis, y os he dado un rey. Pues bien, ¡aquí tenéis al rey! Yo estoy ya viejo y canoso, mientras a mis hijos los tenéis entre vosotros. Yo he actuado a la vista de todos, desde mi juventud hasta ahora. Aquí me tenéis, respondedme ante el Señor y su ungido: ¿a quién le quité un buey?, ¿a quién le quité un burro?, ¿a quién he hecho injusticia?, ¿a quién he vejado?, ¿de quién he aceptado un soborno para que cerrara los ojos? Decidlo, y os lo devolveré.»

Respondieron:

«No nos has hecho injusticia, ni nos has vejado, ni has aceptado soborno de nadie.»

Samuel añadió:

«Yo tomo hoy por testigo frente a vosotros al Señor y a su ungido: no me habéis sorprendido con nada en la mano.»

Respondieron:

«Sean testigos.»

Samuel dijo al pueblo:

«Es testigo el Señor, que envió a Moisés y a Aarón e hizo subir de Egipto a vuestros padres. Poneos en pie, que voy a juzgaros en presencia del Señor, repasando todos los beneficios que el Señor os hizo a vosotros y a vuestros padres:

Cuando Jacob fue con sus hijos a Egipto, y los egipcios los oprimieron, vuestros padres gritaron al Señor, y el Señor envió a Moisés y Aarón para que sacaran de Egipto a vuestros padres y los establecieran en este lugar.

Pero olvidaron al Señor, su Dios, y él los vendió a Sísara, general del ejército de Yabín, rey de Jator, y a los filisteos, y al rey de Moab, y tuvieron que luchar contra ellos. Entonces gritaron al Señor: "Hemos pecado, porque hemos abandonado al Señor, para servir a Baal y Astarté; líbranos del poder de nuestros enemigos y te serviremos." El Señor envió a Yerubbaal, a Barac, a Jefté y a Sansón, y os libró del poder de vuestros vecinos, y pudisteis vivir tranquilos.

Pero, cuando visteis que os atacaba el rey amonita Najás, me pedisteis que os nombrara un rey, siendo así que el Señor es vuestro rey.

Pues bien, ahí tenéis al rey que pedisteis y que habéis elegido; ya veis que el Señor os ha dado un rey. Si teméis al Señor y le servís, si le obedecéis y no os rebeláis

contra sus mandatos, vosotros y el rey que reine sobre vosotros viviréis siendo fieles al Señor vuestro Dios. Pero si no obedecéis al Señor y os rebeláis contra sus mandatos, la mano del Señor pesará sobre vosotros y sobre vuestro rey, hasta destruirlos.

Ahora preparaos a asistir al prodigio que el Señor va a realizar ante vuestros ojos. Estamos en la siega del trigo, ¿no es cierto? Pues voy a invocar al Señor para que envíe una tronada y un aguacero; así reconoceréis la grave maldad que cometisteis ante el Señor, pidiéndoos un rey.»

Samuel invocó al Señor, y el Señor envió aquel día una tronada y un aguacero. Todo el pueblo, lleno de miedo ante el Señor y ante Samuel, dijo a Samuel:

«Reza al Señor, tu Dios, para que tus siervos no mueran; porque a todos nuestros pecados hemos añadido la maldad de pedirnos un rey.»

Samuel les contestó:

«No temáis. Ya que habéis cometido esa maldad, al menos, en adelante, no os apartéis del Señor: servid al Señor de todo corazón, no sigáis a los ídolos, que ni auxilian ni liberan, porque son puro vacío. Por el honor de su gran nombre, el Señor no rechazará a su pueblo, porque el Señor se ha dignado hacer de vosotros su pueblo. Por mi parte, líbreme Dios de pecar contra el Señor, dejando de rezar por vosotros. Yo os enseñaré el camino recto y bueno; puesto que habéis visto los grandes beneficios que el Señor os ha hecho, temed al Señor y servidlo sinceramente y de todo corazón. Pero, si obráis mal, pereceréis, vosotros con vuestro rey.»

### Responsorio Sir 46, 22. 17

R. Cuando descansaba en su lecho de muerte, invocó por testigos al Señor y a su ungido: \* «¿De quién he recibido un par de sandalias?», y nadie se atrevió a contestarle.

V. Según la ley del Señor, gobernó al pueblo; por su fidelidad, se acreditó como profeta.

R. «¿De quién he recibido un par de sandalias?», y nadie se atrevió a contestarle.

## **Año II:**

Del libro de Nehemías 9, 22-37

### **ORACIÓN DE LOS LEVITAS**

En aquellos días, los levitas continuaron la oración:

«Señor, tú entregaste a nuestros padres reinos y pueblos, repartiste a cada uno su región. Se apoderaron del país de Sijón, rey de Jesbón, de la tierra de Og, rey de Basán. Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, los introdujiste en la tierra que habías prometido a sus padres en posesión. Entraron los hijos para ocuparla y derrotaste ante ellos a sus habitantes, los cananeos. Los pusiste en sus manos, igual que a los reyes y a los pueblos del país, para que dispusieran de ellos a placer.

Conquistaron fortalezas y una tierra fértil; poseyeron casas rebosantes de riquezas, pozos excavados, viñas y olivares, y abundantes árboles frutales; comieron hasta hartarse y engordaron y disfrutaron de tus dones generosos.

Pero, indóciles, se rebelaron contra ti, se echaron tu ley a las espaldas y asesinaron a tus profetas, que los amonestaban a volver a ti, cometiendo gravísimas ofensas.

Los entregaste en manos de sus enemigos, que los oprimieron. Pero, en su angustia clamaron a ti, y tú los escuchaste desde el cielo; y, por tu gran compasión, les enviaste salvadores que los salvaron de sus enemigos.

Pero, al sentirse tranquilos, hacían otra vez lo que repruebas; los abandonabas en manos de sus enemigos, que los oprimían; clamaban de nuevo a ti, y tú los escuchabas desde el cielo, librándolos muchas veces por tu gran compasión. Los amonestaste para que volvieran a tu ley, pero ellos, altivos, no obedecieron tus preceptos y pecaron contra tus normas, que dan la vida al hombre si las cumple. Volvieron la espalda con rebeldía; tercamente, no quisieron escuchar.

Fuiste paciente con ellos durante muchos años, tu espíritu los amonestó por tus profetas, pero no prestaron atención y los entregaste en manos de pueblos paganos. Mas, por tu gran compasión, no los aniquilaste ni abandonaste, porque eres un Dios clemente y compasivo.

Ahora, Dios nuestro, Dios grande, valiente y terrible, fiel a la alianza y leal, no menosprecies las aflicciones que les han

sobrevenido a nuestros reyes, a nuestros príncipes, sacerdotes y profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo desde el tiempo de los reyes asirios hasta hoy.

Eres inocente en todo lo que nos ha ocurrido, porque tú obraste con lealtad, y nosotros somos culpables. Ciertamente, nuestros reyes, príncipes, sacerdotes y padres no cumplieron tu ley ni prestaron atención a los preceptos y avisos con que los amonestabas. Durante su reinado, a pesar de los grandes bienes que les concediste y de la tierra espaciosa y fértil que les entregaste, no te sirvieron ni se convirtieron de sus malas acciones.

Por eso, estamos ahora esclavizados, esclavos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen, sus frutos excelentes. Y sus abundantes productos son para los reyes a los que nos sometiste por nuestros pecados, y que ejercen su dominio a su arbitrio sobre nuestras personas y ganados. Somos unos desgraciados.»

### **Responsorio Ne 9, 32. 33**

**R.** Dios nuestro, Dios grande, valiente y terrible, fiel a la alianza y leal, \* no menosprecies las aflicciones que nos han sobrevenido.

**V.** Eres inocente en todo lo que nos ha ocurrido, porque tú obraste con lealtad, y nosotros somos culpables.

**R.** No menosprecies las aflicciones que nos han sobrevenido.

### **SEGUNDA LECTURA**

Homilía de san Jerónimo, presbítero, a los recién bautizados, sobre el salmo cuarenta y uno. (CCL 78, 542-544)

### **PASARÉ AL LUGAR DEL TABERNÁCULO ADMIRABLE**

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. Como la cierva del salmo busca las corrientes de agua, así también nuestros ciervos, que han salido de Egipto y del mundo, y han aniquilado en las aguas del bautismo al Faraón con todo su ejército, después de haber destruido el poder del diablo, buscan las fuentes de la Iglesia, que son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Que el Padre sea fuente, lo hallamos escrito

en el libro de Jeremías: Me han abandonado a mí, la fuente de aguas vivas, para excavarse cisternas agrietadas, incapaces de retener el agua. Acerca del Hijo, leemos en otro lugar: Han abandonado la fuente de la sabiduría. Y del Espíritu Santo: El que beba del agua que yo le dé, se convertirá en él en manantial, cuyas aguas brotan para comunicar vida eterna, palabras cuyo significado nos explica luego el evangelista, cuando nos dice que el Salvador se refería al Espíritu Santo. De todo lo cual se deduce con toda claridad que la triple fuente de la Iglesia es el misterio de la Trinidad.

Esta triple fuente es la que busca el alma del creyente, el alma del bautizado, y por eso dice: Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. No es un tenue deseo el que tiene de ver a Dios, sino que lo desea con un ardor parecido al de la sed. Antes de recibir el bautismo, se decían entre sí: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Ahora ya han conseguido lo que deseaban: han llegado a la presencia de Dios y se han acercado al altar y tienen acceso al misterio de salvación.

Admitidos en el cuerpo de Cristo y renacidos en la fuente de vida, dicen confiadamente: Pasaré al lugar del tabernáculo admirable, hacia la casa de Dios. La casa de Dios es la Iglesia, ella es el tabernáculo admirable, porque en él resuenan los cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta.

Decid, pues, los que acabáis de revestiros de Cristo y, siguiendo nuestras enseñanzas, habéis sido extraídos del mar de este mundo, como pececillos con el anzuelo: «En nosotros, ha sido cambiado el orden natural de las cosas. En efecto, los peces, al ser extraídos del mar, mueren; a nosotros, en cambio, los apóstoles nos sacaron del mar de este mundo para que pasáramos de muerte a vida. Mientras vivíamos sumergidos en el mundo, nuestros ojos estaban en el abismo y nuestra vida se arrastraba por el cieno; mas, desde el momento en que fuimos arrancados de las olas, hemos comenzado a ver el sol, hemos comenzado a contemplar la luz verdadera, y por esto, llenos de alegría desbordante, le decimos a nuestra alma: Espera en Dios, que volverás a alabarlo: "Salud de mi rostro, Dios mío."»

**Responsorio** Sal 26,4

**R.** Una cosa pido al Señor, eso buscaré: \*  
Habitar en la casa del Señor por los días de mi vida.

**V.** Gozar de la dulzura del Señor contemplando su templo.

**R.** Habitar en la casa del Señor por los días de mi vida.

### Oración final Semana XIII del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

---

## VIERNES XIII

### Oficio de lectura

#### **PRIMERA LECTURA**

##### **Año I:**

Del primer libro de Samuel 15, 1-23  
**EL SEÑOR RECHAZA A SAÚL POR SU DESOBEDIENCIA**

En aquellos días, Samuel dijo a Saúl: «El Señor me envió para ungirte rey de su pueblo, Israel. Por tanto, escucha las palabras del Señor. Así dice el Señor de los ejércitos: "Voy a tomar cuentas a Amalec de lo que hizo contra Israel, atacándolo cuando subía de Egipto. Ahora ve y atácalo; entrega al exterminio todos sus haberes, y a él no lo perdones; mata a hombres y mujeres, niños de pecho y chiquillos, toros y ovejas, camellos y burros."»

Saúl convocó al ejército y le pasó revista en Telán: doscientos mil de infantería y diez mil de caballería. Marchó a las ciudades amalecitas y puso emboscadas en la vaguada. A los quenitas les envió este mensaje:

«Vosotros, salid del territorio amalecita y bajad. Os portasteis muy bien con los israelitas cuando subían de Egipto, y yo no quiero mezclaros con Amalec.»

Los quenitas se apartaron de los amalecitas. Saúl derrotó a los amalecitas, desde Telán, según se va a La Muralla, en la frontera de Egipto. Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, pero a su ejército lo pasó a cuchillo. Saúl y su ejército perdonaron la vida a Agag, a las mejores ovejas y vacas,

al ganado bien cebado, a los corderos y a todo lo que valía la pena, sin querer exterminarlo; en cambio, exterminaron lo que no valía nada. El Señor dirigió la palabra a Samuel:

«Me pesa haber hecho rey a Saúl, porque ha apostatado de mí y no cumple mis órdenes.»

Samuel se entristeció y se pasó la noche gritando al Señor. Por la mañana, madrugó y fue a encontrar a Saúl; pero le dijeron que se había ido a La Vega, donde había erigido una estela, y después, dando un rodeo, había bajado a Guilgal. Samuel se presentó a Saúl, y éste le dijo:

«El Señor te bendiga. He cumplido el encargo del Señor.»

Samuel le preguntó:

«¿Y qué son esos balidos que oigo y esos mugidos que siento?»

Saúl contestó:

«Los han traído de Amalec. La tropa ha dejado con vida a las mejores ovejas y vacas, para ofrecérselas en sacrificio al Señor. El resto lo hemos exterminado.»

Samuel replicó:

«Pues déjame que te cuente lo que el Señor me ha dicho esta noche.»

Contestó Saúl:

«Dímelo.»

Samuel dijo:

«Aunque te creas pequeño, eres la cabeza de las tribus de Israel, porque el Señor te ha nombrado rey de Israel. El Señor te envió a esta campaña con orden de exterminar a esos pecadores amalecitas, combatiendo hasta acabar con ellos. ¿Por qué no has obedecido al Señor? ¿Por qué has echado mano a los despojos, haciendo lo que el Señor reprueba?»

Saúl replicó:

«¡Pero si he obedecido al Señor! He hecho la campaña a la que me envió, he traído a Agag, rey de Amalec, y he exterminado a los amalecitas. Si la tropa tomó del botín ovejas y vacas, lo mejor de lo destinado al exterminio, lo hizo para ofrecérselas en sacrificio al Señor, tu Dios, en Guilgal.»

Samuel contestó:

«¿Acaso se complace el Señor en los holocaustos y sacrificios, como en la obediencia a la palabra del Señor? Mejor es obedecer que sacrificar, mejor la docilidad que la grasa de los carneros. Pecado de adivinos es la rebeldía, crimen de idolatría es la obstinación. Por haber rechazado al

Señor, el Señor te rechaza hoy como rey.»

**Responsorio** 1S 15, 22; Os 6, 6

**R.** ¿Acaso se complace el Señor en los holocaustos y sacrificios, como en la obediencia a la palabra del Señor? \* Mejor es obedecer que sacrificar, mejor la docilidad que la grasa de los carneros.

**V.** Yo quiero misericordia y no sacrificios; conocimiento de Dios, más que holocaustos.

**R.** Mejor es obedecer que sacrificar, mejor la docilidad que la grasa de los carneros.

**Año II:**

Del libro de Nehemías 12, 27-46

### **INAUGURACIÓN DE LA MURALLA DE JERUSALÉN**

En aquellos días, al inaugurar la muralla de Jerusalén, buscaron a los levitas por todas partes, para traerlos a Jerusalén a celebrar la inauguración con una fiesta y con acciones de gracias, al son de platillos, arpas y cítaras. Se reunieron los cantores del valle del Jordán, de la comarca de Jerusalén, de las aldeas de Netofat, de Bet Guilgal y de los campos de Loma y Azmout, porque los cantores se habían construido aldeas en las cercanías de Jerusalén. Los sacerdotes y los levitas se purificaron y luego purificaron al pueblo, las puertas y la muralla.

Mandé a las autoridades de Judá que subiesen a la muralla y organicé dos grandes coros. Uno iba por la derecha, encima de la muralla, hacia la puerta de la Basura. Cerraban la marcha Oseas, la mitad de las autoridades de Judá, Azarías, Esdras, Mesulán, Judá, Benjamín, Semayas, Jeremías; sacerdotes con trompetas, Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semayas, hijo de Matanías, hijo de Miqueas, hijo de Zacur, hijo de Asaf, y sus hermanos, Semayas, Azarel, Milalay, Guilalay, Maay, Netanel, Judá y Jananí, con los instrumentos de David, hombre de Dios. Esdras, el letrado, iba al frente de ellos. Pasaron por la puerta de la Fuente y, siguiendo en línea recta, subieron a la escalera de la ciudad de David y bajaron por la cuesta de la muralla, junto al palacio de David, hasta la puerta del Agua, a levante.



El segundo coro, al que seguía yo con la mitad de las autoridades y los sacerdotes Eliaquín, Maseyas, Minyamín, Miqueas, Elioenay, Zacarías y Ananías, con trompetas, y Maseyas, Semayas, Eleazar, Uzí, Juan, Malquías, Elán, Ezer, se dirigió hacia la izquierda, por encima de la muralla, a lo largo de la torre de los Hornos hasta el muro ancho, y continuó por la puerta de Efraím, la puerta Antigua, la puerta del Pescado, la torre de Jananel, la torre de los Cien y la puerta de los Rebaños, hasta detenerse en la puerta de la Cárcel. Los dos coros se situaron en el templo de Dios; los cantores cantaban dirigidos por Yizrajías.

Aquel día, ofrecieron sacrificios solemnes y hubo fiesta, porque el Señor los inundó de gozo; también las mujeres y los niños participaron en ella. La algazara de Jerusalén se escuchaba desde lejos.

Por entonces, se nombraron los intendentes de los almacenes destinados a provisiones, ofrendas, primicias y diezmos, donde se guardaban, por campos y pueblos, las porciones que prescribe la ley para los sacerdotes y los levitas. Porque los judíos estaban contentos de los sacerdotes y levitas en funciones, que se ocupaban del culto de su Dios y del rito de la purificación, como habían mandado David y su hijo Salomón, y también de los cantores y porteros.

Ya desde antiguo, en tiempos de David y Asaf, había jefes de cantores y cánticos de alabanza y de acción de gracias a Dios. Y en tiempos de Zorobabel y de Nehemías todos, los israelitas subvenían diariamente a las necesidades de los cantores y porteros, y hacían ofrendas sagradas a los levitas, igual que éstos a los descendientes de Aarón.

**Responsorio** Is 26, 1; cf. Sal 47, 3

**R.** Tenemos una ciudad fuerte, \* ha puesto para salvarla murallas y baluartes.

**V.** El monte Sión, altura hermosa, es la alegría de toda la tierra y la ciudad del gran rey.

**R.** Ha puesto para salvarla murallas y baluartes.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del libro de san Agustín, obispo, Sobre la

predestinación de los elegidos.

(Cap. 15, 30-31: PL 44, 981-983)

## **JESUCRISTO ES DEL LINAJE DE DAVID SEGÚN LA CARNE**

El más esclarecido ejemplar de la predestinación y de la gracia es el mismo Salvador del mundo, el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús; porque para llegar a serlo, ¿con qué méritos anteriores, ya de obras, ya de fe, pudo contar la naturaleza humana que en él reside? Yo ruego que se me responda a lo siguiente: aquella naturaleza humana que en unidad de persona fue asumida por el Verbo, coeterno del Padre, ¿cómo mereció llegar a ser Hijo unigénito de Dios? ¿Precedió algún mérito a esta unión? ¿Qué obró, qué creyó o qué exigió previamente para llegar a tan inefable y soberana dignidad? ¿No fue acaso por la virtud y asunción del mismo Verbo, por lo que aquella humanidad, en cuanto empezó a existir, empezó a ser Hijo único de Dios?

Manifiéstese, pues, ya a nosotros, en el que es nuestra Cabeza, la fuente misma de la gracia, la cual se derrama por todos sus miembros según la medida de cada uno. Tal es la gracia, por la cual se hace cristiano el hombre desde el momento en que comienza a creer; la misma por la cual aquel Hombre, unido al Verbo desde el primer momento de su existencia, fue hecho Jesucristo; del mismo Espíritu Santo, de quien Cristo fue nacido, es ahora el hombre renacido; por el mismo Espíritu Santo, por quien se verificó que la naturaleza humana de Cristo estuviera exenta de todo pecado, se nos concede a nosotros ahora la remisión de los pecados. Sin duda, Dios tuvo presciencia de que realizaría todas estas cosas. Porque en esto consiste la predestinación de los santos, que tan soberanamente resplandece en el Santo de los santos. ¿Quién podría negarla de cuantos entienden rectamente las palabras de la verdad? Pues el mismo Señor de la gloria, en cuanto que el Hijo de Dios se hizo hombre, sabemos que fue también predestinado.

Fue, por tanto, predestinado Jesús, para que, al llegar a ser hijo de David según la carne, fuese también, al mismo tiempo, Hijo de Dios según el Espíritu de santidad; pues nació del Espíritu Santo y de María Virgen. Tal fue aquella singular elevación del hombre, realizada de manera inefable por el Verbo divino, para que Jesucristo

fuese llamado a la vez, verdadera y propiamente, Hijo de Dios e hijo del hombre; hijo del hombre, por la naturaleza humana asumida, e Hijo de Dios, porque el Verbo unigénito la asumió en sí; de otro modo no se creería en una trinidad, sino en una cuaternidad de personas.

Así fue predestinada aquella humana naturaleza a tan grandiosa, excelsa y sublime dignidad, más arriba de la cual no podría ya darse otra elevación mayor; de la misma manera que la divinidad no pudo descender ni humillarse más por nosotros, que tomando nuestra naturaleza con todas sus debilidades hasta la muerte de cruz. Por tanto, así como ha sido predestinado ese hombre singular para ser nuestra Cabeza, así también una gran muchedumbre hemos sido predestinados para ser sus miembros. Enmudezcan, pues, aquí las deudas contraídas por la humana naturaleza, pues ya perecieron en Adán, y reine por siempre esta gracia de Dios, que ya reina por medio de Jesucristo, Señor nuestro, único Hijo de Dios y Único Señor. Y así, si no es posible encontrar en nuestra Cabeza mérito alguno que preceda a su singular generación, tampoco en nosotros, sus miembros, podrá encontrarse merecimiento alguno que preceda a tan multiplicada regeneración.

**Responsorio** Cf. Ga 4, 4-5; Ef 2, 4; Rm 8, 3

**R.** Mirad que ya se cumplió el tiempo, y ha enviado Dios a su Hijo a la tierra, nacido de una Virgen, nacido bajo la ley, \* para rescatar a los que estaban bajo la ley.

**V.** Por el gran amor con que nos amó, envió a su propio Hijo, sometido a una existencia semejante a la de la carne de pecado.

**R.** Para rescatar a los que estaban bajo la ley.

### Oración final Semana XIII del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

## **SÁBADO XIII**

### **Oficio de lectura**

#### **PRIMERA LECTURA**

#### **Año I:**

Del primer libro de Samuel 16, 1-13

#### **DAVID ES UNGIDO REY**

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar llorando por Saúl, después de que yo lo he rechazado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y vete. Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí.»

Samuel replicó:

«¿Cómo voy a ir? Se enterará Saúl y me matará.»

Respondió el Señor:

«Lleva contigo una becerra y di: "He venido a sacrificar al Señor." Invitarás a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que tienes que hacer, y ungirás a aquel que yo te diga.»

Hizo Samuel lo que el Señor le había ordenado y se fue a Belén. Salieron temblando a su encuentro los ancianos de la ciudad y le preguntaron:

«¿Es de paz tu venida, vidente?»

Samuel respondió:

«Sí, he venido a sacrificar al Señor. Purificaos y venid conmigo al sacrificio.»

Purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó al sacrificio.

Cuando ellos se presentaron vio a Eliab y se dijo: «Sin duda está ante el Señor su ungido.» Pero el Señor dijo a Samuel:

«No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo lo he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón.»

Llamó Jesé a Abinadab y le hizo pasar ante Samuel, que dijo:

«Tampoco a éste ha elegido el Señor.»

Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo:

«A ninguno de éstos ha elegido el Señor.»

Preguntó, pues, Samuel a Jesé:

«¿No quedan ya más muchachos?»

Él respondió:

«Todavía falta el más pequeño, que está guardando el rebaño.»

Dijo entonces Samuel a Jesé:

«Manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que haya venido.»

Mandó, pues, por él Jesé y lo hizo venir. Era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia.

El Señor dijo:

«Levántate y úngelo, porque éste es.»

Tomó Samuel el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y a partir de entonces, vino sobre David el espíritu del Señor. Samuel se levantó y se fue a Ramá.

**Responsorio** Sal 88, 20. 22. 21

R. He ceñido la corona a un héroe, he levantado a un soldado sobre el pueblo; \* para que mi mano esté siempre con él.

V. Encontré a David, mi siervo, y lo he ungió con óleo sagrado.

R. Para que mi mano esté siempre con él.

**Año II:**

Del libro del profeta Isaías 59, 1-14

### **PENITENCIA Y SALVACIÓN**

Mira, la mano del Señor no es tan corta que no pueda salvar, ni es tan duro de oído que no pueda oír. Son vuestras culpas las que crean separación entre vosotros y vuestro Dios; son vuestros pecados los que tapan su rostro, para que no os oiga.

Pues vuestras manos están manchadas de sangre; vuestros dedos, de crímenes; vuestros labios dicen mentiras; vuestras lenguas murmuran maldades. No hay quien invoque la justicia, ni quien pleitee con sinceridad; se apoyan en la mentira, afirman la falsedad, conciben el crimen y dan a luz la maldad.

Incuban huevos de serpiente y tejen telas de araña; quien come esos huevos muere; si se cascan, salen víboras. Sus telas no sirven para vestidos; son tejidos que no pueden cubrir. Sus acciones son criminales, las obras de sus manos son violentas.

Sus pies corren al mal, tienen prisa por derramar sangre inocente; sus planes son planes criminales, destrozos y ruinas jalonan su camino. No conocen el camino de la paz, no existe el derecho en sus senderos; se abren sendas tortuosas; quien las sigue no conoce paz. Por eso, está lejos de nosotros el derecho, y no nos alcanza la justicia: esperamos la luz, y vienen tinieblas; claridad, y caminamos a oscuras.

Como ciegos, vamos tanteando la pared; andamos a tientas, como gente sin vista. En pleno día, tropezamos como al anochecer; en pleno vigor, estamos como muertos.

Todos gruñimos como osos, y nos quejamos como palomas. Esperamos en el derecho,

pero nada; en la salvación, y está lejos de nosotros. Porque nuestros crímenes son muchos en tu presencia, y nuestros pecados nos acusan; nuestros crímenes nos acompañan, y reconocemos nuestras culpas: rebelarnos y olvidarnos del Señor, volver la espalda a nuestro Dios, tratar de opresión y revuelta, urdir por dentro engaños; y así se tergiversa el derecho, y la justicia se queda lejos; porque en la plaza tropieza la lealtad, y la sinceridad no encuentra acceso.

**Responsorio** Is 59, 12; 1Jn 1, 8

R. Nuestros crímenes son muchos en tu presencia, y nuestros pecados nos acusan; \* nuestros crímenes nos acompañan, y reconocemos nuestras culpas.

V. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

R. Nuestros crímenes nos acompañan, y reconocemos nuestras culpas.

### **SEGUNDA LECTURA**

De las Catequesis de san Cirilo de Jerusalén, obispo. (Catequesis 1, 2-3. 5-6: PG 33, 371. 375-378)

#### **RECONOCE EL MAL QUE HAS HECHO, AHORA QUE ES EL TIEMPO PROPICIO**

Si hay aquí alguno que esté esclavizado por el pecado, que se disponga por la fe a la regeneración que nos hace hijos adoptivos y libres; y así, libertado de la pésima esclavitud del pecado y sometido a la dichosa esclavitud del Señor, será digno de poseer la herencia celestial. Despojaos, por la confesión de vuestros pecados, del hombre viejo, viciado por las concupiscencias engañosas, y vestíos del hombre nuevo que se va renovando según el conocimiento de su creador. Adquirid, mediante vuestra fe, las arras del Espíritu Santo, para que podáis ser recibidos en la mansión eterna. Acercaos a recibir el sello sacramental, para que podáis ser reconocidos favorablemente por aquel que es vuestro dueño. Agregaos al santo y racional rebaño de Cristo, para que un día, separados a su derecha, poseáis en herencia la vida que os está preparada. Porque los que conserven adherida la

aspereza del pecado, a manera de una piel velluda, serán colocados a la izquierda, por no haberse querido beneficiar de la gracia de Dios, que se obtiene por Cristo a través del baño de regeneración. Me refiero no a una regeneración corporal, sino al nuevo nacimiento del alma. Los cuerpos, en efecto, son engendrados por nuestros padres terrenos, pero las almas son regeneradas por la fe, porque el Espíritu sopla donde quiere. Y así entonces, si te has hecho digno de ello, podrás escuchar aquella voz: Bien, siervo bueno y fiel, a saber, si tu conciencia es hallada limpia y sin falsedad.

Pues si alguno de los aquí presentes tiene la pretensión de poner a prueba la gracia de Dios, se engaña a sí mismo e ignora la realidad de las cosas. Procura, oh hombre, tener un alma sincera y sin engaño, porque Dios penetra el interior del hombre.

El tiempo presente es tiempo de reconocer nuestros pecados. Reconoce el mal que has hecho, de palabra o de obra, de día o de noche. Reconócelo ahora que es el tiempo propicio, y en el día de la salvación recibirás el tesoro celeste.

Limpia tu recipiente, para que sea capaz de una gracia más abundante, porque el perdón de los pecados se da a todos por igual, pero el don del Espíritu Santo se concede a proporción de la fe de cada uno. Si te esfuerzas poco, recibirás poco, si trabajas mucho, mucha será tu recompensa. Corres en provecho propio; mira, pues, tu conveniencia.

Si tienes algo contra alguien, perdónalo. Vienes para alcanzar el perdón de los pecados: es necesario que tú también perdones al que te ha ofendido.

**Responsorio** Pr 28, 13; Jn 1, 9

**R.** Al que oculta sus crímenes no le irá bien en sus cosas; \* el que los confiesa y se enmienda obtendrá misericordia.

**V.** Si confesamos nuestros pecados, fiel y bondadoso es Dios para perdonarnos.

**R.** El que los confiesa y se enmienda obtendrá misericordia.

### **Oración final Semana XIII del tiempo ordinario**

Oremos:

Dios nuestro, que quisiste hacernos hijos de la luz por la adopción de la gracia, concédenos que no seamos envueltos por las tinieblas del error, sino que permanezcamos siempre en el esplendor de la verdad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

### **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

---

# SEMANA XIV

Oficio de lectura  
Salterio II

## DOMINGO XIV

Tiempo Ordinario

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del primer libro de Samuel 17, 1-10. 23b-26. 40-51

#### **DAVID LUCHA CONTRA GOLIAT**

En aquellos días, reunieron los filisteos sus tropas para la guerra y se concentraron en Soko de Judá, acampando entre Soko y Azeca, en Efes-Dammim. También se reunieron Saúl y los hombres de Israel y acamparon en el valle del Terebinto, y se pusieron en orden de batalla frente a los filisteos. Ocupaban los filisteos una montaña por un lado y los israelitas ocupaban la montaña fronterá, quedando el valle de por medio.

Salió de las filas de los filisteos un hombre de las tropas de choque, llamado Goliat, de Gat, de seis codos y un palmo de estatura; tenía un yelmo de bronce sobre su cabeza y estaba revestido de una coraza de escamas, siendo el peso de la coraza cinco mil siclos de bronce. Tenía en las piernas grebas de bronce, y un escudo, también de bronce, sobre su espalda. El asta de su lanza era como enjullo de tejedor y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro. Lo precedía su escudero.

Goliat se plantó y gritó a las filas de Israel, diciéndoles:

«¿Para qué habéis salido a poneros en orden de batalla? ¿Acaso no soy yo filisteo y vosotros servidores de Saúl? Escogeos un hombre que baje contra mí. Si es capaz de pelear conmigo y me mata, seremos vuestros servidores; pero, si yo lo venzo y lo mato, quedaréis sometidos a nosotros y nos serviréis.»

Y añadió el filisteo:

«Yo desafío hoy a las filas de Israel: dadme un hombre y lucharemos mano a mano.»

David lo oyó; los israelitas, al ver a aquel hombre, huyeron aterrados. Uno dijo:

«¿Habéis visto a ese hombre que sube? ¡Pues sube a desafiar a Israel! Al que lo

venza, el rey lo colmará de riquezas, le dará su hija y librárá de impuestos a la familia de su padre en Israel.»

David preguntó a los que estaban a su lado: «¿Qué le darán al que venza a ese filisteo y salve la honra de Israel? Porque, ¿quién es ese filisteo incircunciso para injuriar a las huestes del Dios vivo?»

David tomó su cayado en la mano, escogió en el torrente cinco guijarros lisos y los puso en su morral de pastor; tomó su honda y avanzó hacia el filisteo. Éste fue avanzando y acercándose a David, precedido de su escudero. Al ver a David, lo despreció, porque era un muchacho rubio y apuesto. Dijo el filisteo a David:

«¿Te has creído que soy un perro, para venir contra mí con un palo?»

Y maldijo a David por sus dioses. Luego le dijo:

«Ven a mí, que yo daré tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo.»

David respondió al filisteo:

«Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo voy contra ti en nombre del Señor Dios de los ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado. Ahora mismo te entrega el Señor en mis manos, te mataré y te cortaré la cabeza, y entregaré hoy mismo tu cadáver y los cadáveres de los filisteos a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, y sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel. Y toda esta asamblea sabrá que no es por la espada ni por la lanza como salva el Señor, porque del Señor es esta batalla y él os entrega en nuestras manos.»

Se acercó el filisteo y avanzó contra David. Éste salió de las filas del campamento y corrió al encuentro del filisteo. Metió David la mano en su morral y sacó un guijarro; lo lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente; la piedra se le clavó en su frente y cayó de bruces en tierra.

Y venció David al filisteo con la honda y la piedra; hirió al filisteo y lo mató sin tener espada en su mano. Corrió David, se detuvo sobre el filisteo y, tomando la espada de él, la sacó de su vaina, lo remató y le cortó la cabeza.

Viendo los filisteos que había muerto su campeón, huyeron.

**Responsorio** Cf. 1S 17, 37; Sal 56, 4-5

**R.** El Señor que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, \* me librárá de las manos de mis enemigos.

V. Dios enviará su gracia y su lealtad; estoy echado entre leones.

R. Me libraré de las manos de mis enemigos.

## **Año II:**

Comienza el libro de los Proverbios 1, 1-7. 20-33

### **EXHORTACIÓN PARA IR TRAS LA SABIDURÍA**

Proverbios de Salomón, hijo de David y rey de Israel:

Para aprender sabiduría y doctrina, para comprender las sentencias prudentes, para adquirir disciplina y sensatez, justicia, equidad y rectitud, para enseñar sagacidad al inexperto, ciencia y reflexión al joven. Que escuche el sabio y aumentará su ciencia, y el prudente adquirirá destreza para entender proverbios y dichos, sentencias y enigmas.

El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Los necios desprecian el saber y la instrucción.

La Sabiduría pregona por las calles, levanta su voz en las plazas, grita desde las almenas de la muralla y anuncia en las puertas de la ciudad:

«¿Hasta cuándo, inexpertos, seguiréis amando vuestra inexperiencia? ¿Hasta cuándo, insolentes, os empeñaréis en la arrogancia? Y vosotros, insensatos, ¿hasta cuándo seguiréis odiando el saber? Volveos a escuchar mi reprensión; yo os abriré mi corazón, os comunicaré mis palabras:

"Yo os llamé y rehusasteis venir, extendí mi mano y no hicisteis caso, rechazasteis mis consejos, no aceptasteis mi reprensión; por eso me reiré de vuestra desgracia, me burlaré cuando os llegue el terror, cuando os llegue como tormenta el espanto, cuando os alcance como torbellino la desgracia, cuando os lleguen la angustia y la aflicción." Entonces llamarán y no les responderé, me buscarán y no me encontrarán, comerán el fruto de su conducta y se hartarán de sus propios planes, porque aborrecieron el saber y no iban tras el temor del Señor, porque no aceptaron mis consejos y rechazaron mis reprensiones.

Su rebelión insensata los llevará a la muerte, su necia despreocupación acabará con ellos. En cambio, el que me obedece

vivirá tranquilo y seguro, sin temer ningún mal.»

**Responsorio** Rm 12, 16; ICo 3, 18-19; 1, 23. 24

R. No os tengáis por sabios; el que crea ser sabio entre vosotros, según los principios de este mundo, hágase necio, para llegar a ser sabio; \* pues la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios.

V. Nosotros predicamos a Cristo crucificado: fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

R. Pues la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios.

### **SEGUNDA LECTURA**

De los Sermones de san Agustín, obispo. (Sermón 19, 2-3: CCL 41, 252-254)

#### **MI SACRIFICIO ES UN ESPÍRITU QUEBRANTADO**

Yo reconozco mi culpa, dice el salmista. Si yo la reconozco, dignate tú perdonarla. No tengamos en modo alguno la presunción de que vivimos rectamente y sin pecado. Lo que atestigua a favor de nuestra vida es el reconocimiento de nuestras culpas. Los hombres sin remedio son aquellos que dejan de atender a sus propios pecados para fijarse en los de los demás. No buscan lo que hay que corregir, sino en qué pueden morder. Y, al no poderse excusar a sí mismos, están siempre dispuestos a acusar a los demás. No es así cómo nos enseña el salmo a orar y dar a Dios satisfacción, ya que dice:

*Pues yo reconozco mi culpa, tengo presente mi pecado.*

El que así ora no atiende a los pecados ajenos, sino que se examina a sí mismo, y no de manera superficial, como quien palpa, sino profundizando en su interior. No se perdona a sí mismo, y por esto precisamente puede atreverse a pedir perdón.

¿Quieres aplacar a Dios? Conoce lo que has de hacer contigo mismo para que Dios te sea propicio. Atiende a lo que dice el mismo salmo: *Los sacrificios no te satisfacen, si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.* Por tanto, ¿es que has de prescindir del sacrificio? ¿Significa esto que podrás aplacar a Dios sin ninguna oblación? ¿Qué dice el salmo? *Los sacrificios no te*

satisfacen, si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Pero continúa y verás que dice: *Mi sacrificio es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.* Dios rechaza los antiguos sacrificios, pero te enseña qué es lo que has de ofrecer. Nuestros padres ofrecían víctimas de sus rebaños, y éste era su sacrificio. *Los sacrificios no te satisfacen, pero quieres otra clase de sacrificios.*

*Si te ofreciera un holocausto -dice-, no lo querrías.* Si no quieres, pues, holocaustos, ¿vas a quedar sin sacrificios? De ningún modo. *Mi sacrificio es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.* Éste es el sacrificio que has de ofrecer. No busques en el rebaño, no prepares navíos para navegar hasta las más lejanas tierras a buscar perfumes. Busca en tu corazón la ofrenda grata a Dios. El corazón es lo que hay que quebrantar. Y no temas perder el corazón al quebrantarlo, pues dice también el salmo: *Oh Dios, crea en mí un corazón puro.* Para que sea creado este corazón puro, hay que quebrantar antes el impuro.

Sintamos disgusto de nosotros mismos cuando pecamos, ya que el pecado disgusta a Dios. Y, ya que no estamos libres de pecado, por lo menos asemejémonos a Dios en nuestro disgusto por lo que a él le disgusta. Así tu voluntad coincide en algo con la de Dios, en cuanto que te disgusta lo mismo que odia tu Hacedor.

### Responsorio

**R.** Mis pecados, Señor, se han clavado en mí como saetas; pero antes de que en mí produzcan llagas, \* sáname, Señor, con el remedio de la penitencia.

**V.** Crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

**R.** Sáname, Señor, con el remedio de la penitencia.

### Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO\*

#### *Oración final Semana XIV*

Oremos:

Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída, conserva a tus fieles en continua alegría y concede los gozos del cielo a quienes has

librado de la muerte eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

### Conclusión

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

## LUNES XIV

### Oficio de lectura

### PRIMERA LECTURA

#### Año I:

Del primer libro de Samuel 17, 57-18, 9. 20-30

#### ENVIDIA DE SAÚL HACIA DAVID

En aquellos días, cuando volvió David de matar al filisteo, lo tomó Abner y lo llevó ante Saúl con la cabeza del filisteo en la mano. Saúl le preguntó:

«¿De quién eres hijo, muchacho?»

David respondió:

«De tu siervo Jesé, de Belén.»

En acabando de hablar David a Saúl, el alma de Jonatán se apegó al alma de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo. Lo retuvo Saúl aquel día y no le permitió regresar a casa de su padre. Hizo Jonatán alianza con David, pues lo amaba como a sí mismo. Se quitó Jonatán el manto que llevaba y se lo dio a David, y también su vestido y su espada, su arco y su cinturón.

A su regreso, cuando volvió David de matar al filisteo, salían las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl, para cantar, danzando al son de adufes y triángulos, con cantos de alegría. Las mujeres, danzando, cantaban a coro:

«Saúl mató sus mil, y David sus diez mil.»

Irritóse mucho Saúl y le disgustó el suceso, pues decía:

«Dan miríadas a David, y a mí sólo millares; sólo le falta ser rey.»

Y, desde aquel día en adelante, miraba Saúl a David con ojos de envidia.

Mikal, hija de Saúl, se enamoró de David. Se lo dijeron a Saúl, y le agradó la noticia. Dijo Saúl:

«Se la entregaré, pero será para él un lazo, pues caerá sobre él la mano de los

filisteos.» Dijo, pues, Saúl a David:

«Ahora serás mi yerno.»

Ordenó Saúl a sus servidores:

«Insinuad a David: "Mira que el rey te estima; también te estiman todos sus servidores; procura, pues, ser yerno del rey."»

Los servidores del rey dijeron estas palabras a oídos de David, y éste replicó:

«¿Os parece sencillo ser yerno del rey? Yo soy un hombre pobre y ruin.»

Comunicaron a Saúl sus servidores:

«Estas palabras ha dicho David.»

Respondió Saúl:

«Decid así a David: "No quiere el rey dote, sino cien prepucios de filisteos para vengarse de los enemigos del rey."»

Tramaba el rey hacer sucumbir a David en manos de los filisteos. Los servidores comunicaron a David estas palabras y la cosa pareció bien a David para llegar a ser yerno del rey. No se había cumplido el plazo, cuando se levantó David y partió con sus hombres. Mató a los filisteos doscientos hombres y trajo sus prepucios, que entregó cumplidamente al rey, para ser su yerno. Saúl le dio a su hija Mikal por mujer.

David lograba éxito en todas las campañas que Saúl le encomendaba, y lo puso Saúl al frente de hombres de guerra, y se hizo querer de todo el pueblo, también de los servidores de Saúl.

Temió Saúl, pues sabía que el Señor estaba con David y que toda la casa de Israel lo amaba. Aumentó el temor de Saúl hacia David y fue siempre hostil a él. Salían los jefes de los filisteos, pero en todas sus incursiones obtenía David más éxito que los demás servidores de Saúl, y su nombre se hizo muy famoso.

**Responsorio** Sal 55, 2. 4. 14

**R.** Misericordia, Dios mío, que me hostigan, me atacan y me acosan todo el día: \* Yo confío en ti.

**V.** Porque librate mi alma de la muerte, mis pies de la caída.

**R.** Yo confío en ti.

**Año II:**

Del libro de los Proverbios 3, 1-20

**CÓMO ENCONTRAR LA SABIDURÍA**

Hijo mío, no olvides mis instrucciones, guarda en el corazón mis preceptos, porque te traerán largos años de vida, bienestar y prosperidad.

No abandones la bondad y la lealtad, cuélgatelas al cuello, escríbelas en tu corazón: alcanzarás favor y aceptación ante Dios y ante los hombres. Confía en el Señor con toda el alma, no te fíes de tu propia inteligencia; en todos tus caminos piensa en él, y él allanará tus sendas; no te tengas por sabio, teme al Señor y evita el mal: esto será salud para tu carne y savia para tus huesos.

Honra a Dios con tus riquezas, con la primicia de todas tus ganancias; y tus graneros se colmarán de grano, tus lagares rebosarán de mosto.

Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, no te enfades por su reprensión, porque el Señor reprende a los que ama, como un padre al hijo querido.

Dichoso el hombre que encuentra sabiduría, el que alcanza inteligencia: adquirirla vale más que la plata y su renta más que el oro, es más valiosa que las perlas ni se le comparan las joyas; en la diestra trae largos años y en la izquierda honor y riquezas; sus caminos son deleitosos y sus sendas son sendas de paz; es árbol de vida para los que la abrazan, son dichosos los que la poseen. El Señor cimentó la tierra con sabiduría y afirmó el cielo con inteligencia; con su ciencia se abren los veneros y las nubes destilan el rocío.

**Responsorio** Pr 3, 11. 12; Hb 12, 7

**R.** No rechaces la corrección del Señor, no te enfades por su reprensión, \* porque el Señor reprende a los que ama, como un padre al hijo querido.

**V.** Dios os trata como a hijos, pues ¿qué hijo no es corregido por su padre?

**R.** Porque el Señor reprende a los que ama, como un padre al hijo querido.

## **SEGUNDA LECTURA**

De la carta de san Clemente primero, papa, a los Corintios. (Cap. 46, 2-47, 4; 48, 1-6: Funk 1, 119-123)

**BUSQUE CADA UNO NO SÓLO SU PROPIO INTERÉS, SINO TAMBIÉN EL**



## DE LA COMUNIDAD

Escrito está: Juntaos con los santos, porque los que se juntan con ellos se santificarán. Y otra vez, en otro lugar, dice: Con el hombre inocente serás inocente; con el elegido serás elegido, y con el perverso te pervertirás.

Juntémonos, pues, con los inocentes y justos, porque ellos son elegidos de Dios. ¿A qué vienen entre vosotros contiendas y riñas, banderías, escisiones y guerras? ¿O es que no tenemos un solo Dios y un solo Cristo y un solo Espíritu de gracia que fue derramado sobre nosotros? ¿No es uno solo nuestro llamamiento en Cristo? ¿A qué fin desgarramos y despedazamos los miembros de Cristo y nos sublevamos contra nuestro propio cuerpo, llegando a tal punto de insensatez que nos olvidamos de que somos los unos miembros de los otros?

Acordaos de las palabras de Jesús, nuestro Señor. Él dijo, en efecto: ¡Ay de aquel hombre! Más le valiera no haber nacido, que escandalizar a uno solo de mis escogidos. Mejor le fuera que le colgaran una piedra de molino al cuello y lo hundieran en el mar, que no extraviar a uno solo de mis escogidos. Vuestra escisión extravió a muchos, desalentó a muchos, hizo dudar a muchos, nos sumió en la tristeza a todos nosotros. Y, sin embargo, vuestra sedición es contumaz.

Tomad en vuestra mano la carta del bienaventurado Pablo apóstol. ¿Cómo os escribió en los comienzos del Evangelio? A la verdad, divinamente inspirado, os escribió acerca de sí mismo, de Cefas y de Apolo, como quiera que ya desde entonces fomentabais las parcialidades. Mas aquella parcialidad fue menos culpable que la actual, pues al cabo os inclinabais a apóstoles acreditados por Dios y a un hombre acreditado por éstos.

Arranquemos, pues, con rapidez ese escándalo y postrémonos ante el Señor, suplicándole con lágrimas sea propicio con nosotros, nos reconcilie consigo y nos restablezca en el sagrado y puro comportamiento de nuestra fraternidad. Porque ésta es la puerta de la justicia, abierta para la vida, conforme está escrito: Abridme las puertas de la justicia, y entraré para dar gracias al Señor. Ésta es la puerta del Señor: los justos entrarán por ella. Ahora bien, siendo muchas las puertas que están abiertas, ésta es la puerta de la

justicia, a saber: la que se abre en Cristo. Bienaventurados todos los que por ella entraren y enderezaren sus pasos en santidad y justicia, cumpliendo todas las cosas sin perturbación. Enhorabuena que uno tenga carisma de fe, que otro sea poderoso en explicar los conocimientos, otro sabio en el discernimiento de discursos, otro casto en su conducta. El hecho es que cuanto mayor parezca uno ser, tanto más debe humillarse y buscar no sólo su propio interés, sino también el de la comunidad.

**Responsorio** 1Co 9, 19. 22; Jb 29, 15-16

**R.** Siendo libre en todo, me he hecho esclavo de todos. Me he hecho débil con los débiles. \* Me he hecho todo para todos, para salvarlos a todos.

**V.** Yo era ojos para el ciego y pies para el cojo; yo era padre de los pobres.

**R.** Me he hecho todo para todos, para salvarlos a todos.

## Oración final Semana XIV del tiempo ordinario\*

### Conclusión\*

## MARTES XIV

### Oficio de lectura

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del primer libro de Samuel 19, 8-10; 20, 1-17

#### **AMISTAD ENTRE DAVID Y JONATAN**

En aquellos días, reanudada la guerra, partió David para combatir a los filisteos, les causó una gran derrota y huyeron ante él.

Pero se apoderó de Saúl un espíritu malo del Señor: estaba sentado en su casa con su lanza en la mano y David tocaba el arpa. Saúl intentó clavar con su lanza a David en la pared, pero David esquivó el golpe de Saúl y la lanza se clavó en la pared. David huyó y se puso a salvo. De Nayot de Ramá, David fue a decir a Jonatán:

«¿Qué he hecho, cuál es mi falta y en qué

he pecado contra tu padre para que busque mi muerte?»

Jonatán le respondió:

«De ninguna manera, no morirás. Mi padre no hace ninguna cosa, grande o pequeña, sin descubrirmela; ¿por qué me había de ocultar mi padre este asunto? ¡No puede ser! »

Pero David volvió a jurar:

«Sabe muy bien tu padre que me tienes mucho afecto y se ha dicho: "Que no lo sepa Jonatán, para que no se apene." Y con todo, por el Señor y por tu vida, que no hay más que un paso entre mí y la muerte.»

Dijo Jonatán a David:

«Dime lo que desees, y yo lo haré.»

Respondió David:

«Mira, mañana es el novilunio. Yo tendría que sentarme con el rey a comer, pero tú me dejarás marchar y me esconderé en el campo hasta la noche. Si tu padre nota mi ausencia, dirás: "David me ha pedido con insistencia que le deje hacer una escapada a Belén, su ciudad, porque se celebra el sacrificio anual de toda la familia. " Si tu padre dice: "Está bien", tu siervo está a salvo; pero, si se enfurece, sabrás que por su parte está decretada mi ruina. Haz este favor a tu siervo, ya que hiciste que tu siervo estableciera contigo alianza ante el Señor. Si hay falta en mí, dame tú mismo la muerte, ¿para qué llevarme hasta tu padre?»

Respondió Jonatán:

«¡Lejos de ti tal pensamiento! Si yo supiera con certeza que por parte de mi padre está decretado que venga la ruina sobre ti, ¿no te lo avisaría yo mismo?»

Preguntó David a Jonatán:

«¿Quién me avisará si tu padre te responde con aspereza?»

Respondió Jonatán a David:

«Ven, salgamos al campo.»

Y salieron ambos al campo. Dijo entonces Jonatán a David:

«Por el Señor, Dios de Israel, te juro que mañana a esta misma hora sondearé a mi padre; si la cosa va bien para ti y no envió quién te lo haga saber, que el Señor haga esto a Jonatán y añada esto otro. Y, si mi padre decide hacerte mal, te lo haré saber para que te pongas a salvo y vayas en paz. Y que el Señor esté contigo como lo estuvo con mi padre. Si para entonces estoy vivo todavía, usa conmigo de la bondad del Señor y, si he muerto, nunca apartes tu

misericordia de mi casa. Cuando el Señor haya exterminado a los enemigos de David de la faz de la tierra, que no sea exterminado Jonatán con la casa de Saúl; de lo contrario, que el Señor pida cuentas a David.»

Juró de nuevo Jonatán a David por el amor que le tenía, pues lo amaba como a sí mismo.

**Responsorio** Pr 17, 17; Un 4, 7

**R.** El amigo ama en toda ocasión: \* y se porta como un hermano en el día de la desventura.

**V.** Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

**R.** Y se porta como un hermano en el día de la desventura.

## **Año II:**

Del libro de los Proverbios 8, 1-5. 12-36

### **ALABANZA DE LA ETERNA SABIDURÍA**

Oíd, la Sabiduría está llamando, la Prudencia levanta la voz, en la cumbre de las colinas, en los caminos, en los cruces de las veredas, junto a las puertas de la ciudad, en los umbrales de las casas, y dice:

«A vosotros, hombres, os llamo, me dirijo a los hijos de Adán: los inexpertos, adquirid la prudencia; los necios, entrad en razón.

Yo, la Sabiduría, habito con la prudencia y busco la compañía de la reflexión. El temor del Señor odia el mal. Yo detesto el orgullo y la soberbia, el mal camino y la boca falsa, yo poseo el consejo y el buen sentido, son mías la inteligencia y el valor; por mí reinan los reyes, y los príncipes dan leyes justas; por mí gobiernan los gobernantes, y los soberanos juzgan la tierra.

Yo amo a los que me aman, y los que me buscan con empeño me encuentran; yo traigo riqueza y gloria, fortuna abundante y bien ganada; mi fruto es mejor que el oro puro y mi renta vale más que la plata; camino por senderos justos, por las sendas del derecho, para legar riquezas a mis amigos y colmar sus tesoros.

El Señor me estableció al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras antiquísimas. Desde la eternidad fui constituida, antes de que Dios asentara los

abismos fui engendrada, antes de que hiciera brotar los manantiales de las aguas. Todavía no estaban cimentados los montes ni formadas las colinas cuando el Señor me engendró; no había hecho aún la tierra ni la hierba ni los primeros terrones del orbe. Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo, cuando sujetaba el cielo en las alturas e instalaba las fuentes abismales. Cuando ponía un límite al mar, para que las aguas no traspasasen su lindero; cuando asentaba los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él como arquitecto; yo era su encanto cotidiano, todo el tiempo jugaba en su presencia: jugaba por el orbe de la tierra y ponía mis delicias en estar con los hijos de los hombres.

Por tanto, hijos míos, escuchadme: dichosos los que siguen mis caminos; escuchad la instrucción, no rechazéis la sabiduría: dichoso el hombre que me escucha velando a mi puerta cada día, vigilando la entrada de mi casa. Quien me alcanza encuentra la vida y obtiene el favor del Señor. Quien me pierde se arruina a sí mismo, y los que me odian aman la muerte.»

### **Responsorio Pr 8, 22; Jn 1, 1**

**R.** El Señor me estableció al principio de sus tareas, \* al comienzo de sus obras antiquísimas.

**V.** Ya al comienzo de las cosas existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios.

**R.** Al comienzo de sus obras antiquísimas.

## **SEGUNDA LECTURA**

De los Comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos (Salmo 32, 29: CCL 38, 272-273)

### **LOS DE FUERA, LO QUIERAN O NO, SON HERMANOS NUESTROS**

Hermanos, os exhortamos vivamente a que tengáis caridad, no sólo para con vosotros mismos, sino también para con los de fuera, ya se trate de los paganos, que todavía no creen en Cristo, ya de los que están separados de nosotros, que reconocen a Cristo como cabeza, igual que nosotros, pero están divididos de su cuerpo. Deploramos, hermanos, su suerte, sabiendo

que se trata de nuestros hermanos. Lo quieran o no, son hermanos nuestros. Dejarían de serlo si dejaran de decir: Padre nuestro.

Dijo de algunos el profeta: A los que os dicen: «No sois hermanos nuestros», decidles: «Sois hermanos nuestros.» Atended a quiénes se refería al decir esto. ¿Por ventura a los paganos? No, porque, según el modo de hablar de las Escrituras y de la Iglesia, no los llamamos hermanos. ¿Por ventura a los judíos, que no creyeron en Cristo?

Leed los escritos del Apóstol y veréis que cuando dice «hermanos» sin más, se refiere únicamente a los cristianos: Y tú, ¿cómo juzgas a tu hermano?, o ¿por qué desprecias a tu hermano? Y dice también en otro lugar: Vosotros hacéis injusticias y despojáis, y esto con hermanos. Esos, pues, que dicen: «No sois hermanos nuestros», nos llaman paganos. Por esto quieren bautizarnos de nuevo, pues dicen que nosotros no tenemos lo que ellos dan. Por esto es lógico su error, al negar que nosotros somos sus hermanos. Mas, ¿por qué nos dijo el profeta: Decidles: «Sois hermanos nuestros», sino porque admitimos como bueno su bautismo y por esto no lo repetimos? Ellos, al no admitir nuestro bautismo, niegan que seamos hermanos suyos; en cambio nosotros, que no repetimos su bautismo, porque lo reconocemos igual al nuestro, les decimos: Sois hermanos nuestros.

Si ellos nos dicen: «¿Por qué nos buscáis, para qué nos queréis?», les respondemos: Sois hermanos nuestros. Si dicen: «Apartaos de nosotros, no tenemos nada que ver con vosotros», nosotros sí que tenemos que ver con ellos: si reconocemos al mismo Cristo, debemos estar unidos en un mismo cuerpo y bajo una misma cabeza. Os conjuramos, pues, hermanos, por las entrañas de caridad, con cuya leche nos nutrimos, con cuyo pan nos fortalecemos, os conjuramos por Cristo nuestro Señor, por su mansedumbre, a que usemos con ellos de una gran caridad, de una abundante misericordia, rogando a Dios por ellos, para que les dé finalmente un recto sentir, para que reflexionen y se den cuenta que no tienen en absoluto nada que decir contra la verdad; lo único que les queda es la enfermedad de su animosidad, enfermedad tanto más débil cuanto más

fuerte se cree. Oremos por los débiles, por los que juzgan según la carne, por los que obran de un modo puramente humano, que son, sin embargo, hermanos nuestros, pues celebran los mismos sacramentos que nosotros, aunque no con nosotros, que responden un mismo Amén que nosotros, aunque no con nosotros; prodigad ante Dios por ellos lo más entrañable de vuestra caridad.

**Responsorio** Cf. Ef 4, 1. 3-4

**R.** Os ruego, por el Señor, que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. \* Esforzaos por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.

**V.** Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como es una sola la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados.

**R.** Esforzaos por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.

### Oración final Semana XIV del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

## MIÉRCOLES XIV

### Oficio de lectura

#### **PRIMERA LECTURA**

##### **Año I:**

Del primer libro de Samuel 21, 1-9; 22, 1-5

#### **FUGA DE DAVID**

En aquellos días, llegó David a Nob, donde estaba el sacerdote Ajimélec; vino Ajimélec temblando al encuentro de David y le preguntó:

«¿Por qué vienes solo y no hay nadie contigo?»

Respondió David al sacerdote Ajimélec:

«El rey me ha dado una orden y me ha dicho: "Que nadie sepa el asunto a que te mando y lo que te ordeno." A los muchachos los he citado en tal lugar. Así, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes o lo que haya.»

Respondió el sacerdote a David:

«No tengo a mano pan ordinario, no hay

más que pan consagrado; si es que tus hombres se han abstenido al menos del trato con mujer.»

Respondió David al sacerdote:

«Ciertamente que nos hemos abstenido de mujer, como siempre que salgo a campaña, y los cuerpos de los muchachos están puros; aunque es un viaje profano, cierto que hoy sus cuerpos están puros.»

Entonces el sacerdote le dio panes consagrados, porque no había allí otro pan sino el pan de la presencia, el retirado de delante del Señor para colocar pan reciente el día que tocaba retirarlo.

Estaba allí aquel día uno de los servidores de Saúl, detenido ante el Señor; se llamaba Doeg, edomita, jefe de los corredores de Saúl.

Dijo David a Ajimélec:

«¿No tienes aquí a mano una lanza o una espada? Porque ni siquiera he cogido mi espada, ni mis armas, pues urgía la orden del rey.»

Respondió el sacerdote:

«Ahí está la espada de Goliat, el filisteo que mataste en el valle del Terebinto, envuelta en un paño detrás del efod; si la quieres, tómala; fuera de ésta, no hay otra.»

Dijo David:

«Ninguna mejor que ella. Dámela.»

David partió de allí y se refugió en la caverna de Adul-lam. Lo supieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y bajaron allí, junto a él. Todo el que se encontraba en apuro, todos los que tenían acreedores y los desesperados se unieron a él, y fue jefe de ellos. Había con él unos cuatrocientos hombres.

De allí se fue David a Mispé de Moab, y dijo al rey de Moab:

«Permite que mi padre y mi madre se queden con vosotros hasta que yo sepa qué va a hacer Dios conmigo.»

Los dejó con el rey de Moab, y se quedaron con él todo el tiempo que David estuvo en el refugio.

El profeta Gad dijo a David:

«No te quedes en el refugio. Vete y penetra en las tierras de Judá.»

Partió, pues, David, y entró en el bosque de Jéret.

**Responsorio** Rm 7, 6; Me 2, 25. 26

**R.** Nos hemos desprendido de la ley, muriendo para aquello en que estábamos presos; \* sirvamos a Dios en la novedad del

espíritu y no en la vejez de la letra.

**V.** ¿No habéis leído lo que hizo David cuando sintió hambre: cómo entró en la casa de Dios y comió de los panes de la proposición?

**R.** Sirvamos a Dios en la novedad del espíritu y no en la vejez de la letra.

### **Año II:**

Del libro de los Proverbios 9, 1-18

#### **LA SABIDURÍA Y LA INSENSATEZ**

La Sabiduría se ha construido su casa, plantando siete columnas; ha preparado el banquete, ha mezclado el vino y puesto la mesa; ha despachado a sus criados para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad:

«Los inexpertos, que vengan aquí, quiero hablar a los faltos de juicio: Venid a comer de mi pan y a beber el vino que he mezclado; dejad vuestras necesidades y viviréis, seguid el camino de la prudencia.»

Quien corrige al burlón se acarrea insultos, quien reprende al malvado atrae su desprecio; no reprendas al arrogante; pues te aborrecerá; reprende al sabio y te lo agradecerá. Da al sabio y será más sabio; enseña al justo y crecerá su ciencia. El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, y conocer al Santo es verdadera inteligencia. Por mí prolongarás tus días y se aumentarán los años de tu vida; si eres sabio, lo serás para tu bien, si eres arrogante, tú solo lo tendrás que pagar.

La insensatez es alborotada, es tonta, no tiene vergüenza; se sienta a la puerta de su casa, en un asiento que domina la ciudad, para gritar a los transeúntes y a los que siguen el recto camino:

«Los inexpertos, que vengan aquí, quiero hablar a los faltos de juicio: El agua robada es más dulce; el pan escondido es más sabroso.»

Pero no saben que en su casa están las sombras de la muerte y que sus invitados van a lo hondo del abismo.

**Responsorio** Cf. Lc 14, 16-17; Pr 9, 5

**R.** Un hombre quiso dar un gran banquete y envió a su siervo a decir a los invitados: \*  
«Venid, que ya está todo preparado.»

**V.** Venid a comer de mi pan y a beber el vino que he mezclado.

**R.** Venid, que ya está todo preparado.

### **SEGUNDA LECTURA**

Del Comentario de Procopio de Gaza, obispo, sobre el libro de los Proverbios.

(Cap. 9: PG 87, 1, 1299-1303)

#### **LA SABIDURÍA DE DIOS NOS MEZCLÓ SU VINO Y PUSO SU MESA**

La Sabiduría se ha construido su casa. La Potencia personal de Dios Padre se preparó como casa propia todo el universo, en el que habita por su poder, y también lo preparó para aquel que fue creado a imagen y semejanza de Dios y que consta de una naturaleza en parte visible y en parte invisible.

Plantó siete columnas. Al hombre creado de nuevo en Cristo, para que crea en él y observe sus mandamientos, le ha dado los siete dones del Espíritu Santo; con ellos, estimulada la virtud por el conocimiento y recíprocamente manifestado el conocimiento por la virtud, el hombre espiritual llega a su plenitud, afianzado en la perfección de la fe por la participación de los bienes espirituales.

Y así, la natural nobleza del espíritu humano queda elevada por el don de fortaleza, que nos predispone a buscar con fervor y a desear los designios divinos, según los cuales ha sido hecho todo; por el don de consejo, que nos da discernimiento para distinguir entre los falsos y los verdaderos designios de Dios, increados e inmortales, y nos hace meditarlos y profesarlos de palabra al darnos la capacidad de percibirlos; y por el don de entendimiento, que nos ayuda a someternos de buen grado a los verdaderos designios de Dios y no a los falsos.

Ha mezclado el vino en la copa y ha puesto la mesa. Y en el hombre que hemos dicho, en el cual se hallan mezclados como en una copa lo espiritual y lo corporal, la Potencia personal de Dios juntó a la ciencia natural de las cosas el conocimiento de ella como creadora de todo; y este conocimiento es como un vino que embriaga con las cosas que atañen a Dios. De este modo, alimentando a las almas en la virtud por sí misma, que es el pan celestial, y

embriagándolas y deleitándolas con su instrucción, dispone todo esto a manera de alimentos destinados al banquete espiritual, para todos los que desean participar del mismo.

Ha despachado a sus criados para que anuncien el banquete. Envío a los apóstoles, siervos de Dios, encargados de la proclamación evangélica, la cual, por proceder del Espíritu, es superior a la ley escrita y natural, e invita a todos a que acudan a aquel en el cual, como en una copa, por el misterio de la encarnación tuvo lugar una mezcla admirable de la naturaleza divina y humana, unidas en una sola persona, aunque sin confundirse entre sí. Y clama por boca de ellos: «El insensato, que venga a mí. El insensato, que piensa en su interior que no hay Dios, renunciando a su impiedad, acérquese a mí por la fe, y sepa que yo soy el Creador y Señor de todas las cosas.»

Y dice: Quiero hablar a los faltos de juicio: Venid a comer de mi pan y a beber el vino que he mezclado. Y, tanto a los faltos de obras de fe como a los que tienen el deseo de una vida más perfecta, dice: «Venid, comed mi cuerpo, que es el pan que os alimenta y fortalece; bebed mi sangre, que es el vino de la doctrina celestial que os deleita y os diviniza; porque he mezclado de manera admirable mi sangre con la divinidad, para vuestra salvación.»

**Responsorio** Pr 9, 1-2; Jn 6, 57

**R.** La Sabiduría se ha construido su casa, plantando siete columnas; \* ha preparado el banquete, ha mezclado el vino y puesto la mesa.

**V.** «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él», dice el Señor.

**R.** Ha preparado el banquete, ha mezclado el vino y puesto la mesa.

**Oración final Semana XIV del tiempo ordinario\***

**Conclusión\***

## JUEVES XIV

Oficio de lectura

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del primer libro de Samuel 25, 14-24. 28-39a

#### **DAVID Y ABIGAIL**

En aquellos días, uno de los servidores avisó a Abigail, mujer de Nabal:

«Mira que David ha enviado mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro amo, y él los ha despreciado. Sin embargo, esos hombres han sido muy buenos con nosotros, y nada nos ha faltado mientras anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo. Fueron nuestra defensa noche y día, todo el tiempo que estuvimos con ellos guardando el ganado. Date cuenta y mira lo que debes hacer, porque ya está decretada la ruina de nuestro amo y de toda su casa; y él es tan insensato, que no se le puede decir nada.»

Tomó Abigail, a toda prisa, doscientos panes y dos odres de vino, cinco carneros ya preparados, cinco arrobas de trigo tostado, cien racimos de uvas pasas y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo sobre unos asnos, diciendo a sus servidores:

«Pasad delante de mi y yo os seguiré.»

Pero nada dijo a Nabal, su marido.

Cuando bajaba ella, montada en el asno, por lo espeso del monte, David y sus hombres bajaban en dirección contraria y se topó con ellos. David había dicho:

«Muy en vano he guardado en el desierto todo lo de este hombre, para que nada de lo suyo le faltase, pues ahora me devuelve mal por bien. Esto haga Dios a David y esto otro añada, si para el alba dejo con vida ni un solo varón de los de Nabal.»

Apenas vio a David, se apresuró Abigail a bajar del asno y, cayendo ante David, se postró en tierra y, arrojándose a sus pies, le dijo:

«Caiga sobre mí la falta, mi señor. Deja que tu sierva hable a tus oídos y escucha las palabras de tu sierva. Perdona, por favor, la falta de tu sierva, ya que ciertamente hará el Señor una casa permanente a mi señor, pues mi señor combate las batallas del Señor y no vendrá mal sobre ti en toda tu vida. Y, aunque se alza un hombre para

perseguirte y buscar tu vida, la vida de mi señor está encerrada en la bolsa de la vida, junto al Señor tu Dios, mientras que la vida de los enemigos de mi señor la volteará en el hueco de la honda. Cuando haga el Señor a mi señor todo el bien que te ha prometido y te haya restablecido como caudillo de Israel, que no haya turbación ni remordimiento en el corazón de mi señor por haber derramado sangre inocente y haberse tomado mi señor la justicia por su mano; y, cuando el Señor haya favorecido a mi señor, acuérdate de tu sierva.»

David respondió a Abigail:

«Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro. Bendita sea tu prudencia y bendita tú misma, que me has impedido derramar sangre y tomarme la justicia por mi mano. De otro modo, ivive el Señor, Dios de Israel, que me ha impedido hacerte mal!, que, de no haberte apresurado a venir a mi encuentro, no le hubiera quedado a Nabal, al romper el alba, ni un solo varón.»

Tomó David de mano de ella lo que le traía y le dijo: «Sube en paz a tu casa. Mira, he escuchado tu voz y he accedido a tu petición.»

Cuando Abigail volvió a donde se encontraba Nabal, estaba éste celebrando en su casa un banquete como de rey; tenía el corazón alegre y estaba completamente borracho. Ella no le dijo una palabra, ni grande ni pequeña, hasta el lucir del día. Por la mañana, cuando se le pasó el vino a Nabal, le contó su mujer lo sucedido; entonces el corazón se le murió en el pecho y él se quedó como una piedra. Al cabo de unos diez días, hirió el Señor a Nabal y murió.

Oyó David que Nabal había muerto y dijo:

«Bendito sea el Señor que ha defendido mi causa contra la injuria de Nabal y ha preservado a su siervo de hacer el mal. El Señor ha hecho caer la maldad de Nabal sobre su cabeza.»

**Responsorio** 1S 25, 33. 32; Mt 5, 7

**R.** Tú me has impedido derramar sangre y tomarme la justicia por mi mano. \* Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro.

**V.** Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

**R.** Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro.

**Año II:**

Del libro de los Proverbios 10, 6-32

### **SENTENCIAS DIVERSAS**

La bendición del Señor desciende sobre la cabeza del justo, la violencia cerrará la boca de los malvados. El recuerdo del justo es bendito; el nombre del malvado se pudre. El hombre de corazón sabio acepta el consejo; el hombre de labios insensatos corre a su ruina.

Quien camina honradamente camina seguro; el que sigue caminos tortuosos pronto será descubierto. El que guiña el ojo causa desventuras; el que reprende con franqueza trae la paz. La boca del justo es fuente de vida; la boca del malvado es copa de vinagre. El odio provoca discusiones; el amor cubre todas las faltas. La sabiduría se encuentra en los labios del prudente; el palo es para la espalda del insensato.

El sabio atesora la ciencia; la boca del necio es un peligro a la vista. La fortuna del rico es su baluarte; el terror del pobre es su miseria. El salario del justo procura la vida; la ganancia del malvado trae la ruina. El que acepta la corrección va por camino de vida; el que rechaza la reprensión se extravía.

Los labios del justo apagan el odio; los labios del necio difunden la calumnia. En el mucho hablar no faltará pecado; el que frena sus labios es sensato. La lengua del justo es plata probada; el corazón perverso vale bien poco. Los labios del justo apacientan a muchos; los necios mueren por falta de juicio.

La bendición de Dios es la que hace prosperar, y nada le añade nuestra fatiga. Es un juego para el necio hacer maldades; es un gozo para el sabio adquirir sabiduría. Al malvado le sucede lo que teme; pero al justo se le da lo que desea. Como pasa la tormenta, así pasan los impíos; mas el justo permanece para siempre. Vinagre en los dientes, humo en los ojos, eso es el mensajero perezoso para quien lo envía.

El temor del Señor prolonga la vida; los años del impío son acortados. La esperanza del justo termina en alegría; la ilusión del malhechor termina en un fracaso. El camino de Dios es refugio para el honrado; y es

terror para el malvado. El justo jamás vacilará; los impíos no habitarán la tierra. De la boca del justo brotará sabiduría; de la lengua tramposa brotará el engaño. Los labios del justo saben de benevolencia; la boca del malvado sabe de perversidad.

**Responsorio** Sal 36, 30. 31; 111, 6. 7

**R.** La boca del justo expone la sabiduría, su lengua explica el derecho; \* porque lleva en el corazón la ley de su Dios.

**V.** El recuerdo del justo será perpetuo; no temerá las malas noticias.

**R.** Porque lleva en el corazón la ley de su Dios.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Comentario de san Ambrosio, obispo, sobre el salmo ciento dieciocho.

(Núms. 12, 13-14: CSEL 62, 258-259)

### **EL TEMPLO DE DIOS ES SANTO, Y ESE TEMPLO SOIS VOSOTROS**

Yo y el Padre vendremos a fijar en él nuestra morada.

Que cuando venga encuentre, pues, tu puerta abierta, ábrele tu alma, extiende el interior de tu mente para que pueda contemplar en ella riquezas de rectitud, tesoros de paz, suavidad de gracia. Dilata tu corazón, sal al encuentro del sol de la luz eterna que ilumina a todo hombre. Esta luz verdadera brilla para todos, pero el que cierra sus ventanas se priva a sí mismo de la luz eterna. También tú, si cierras la puerta de tu alma, dejas afuera a Cristo. Aunque tiene poder para entrar, no quiere sin embargo ser inoportuno, no quiere obligar a la fuerza.

Él salió del seno de la Virgen como el sol naciente, para iluminar con su luz todo el orbe de la tierra. Reciben esta luz los que desean la claridad del resplandor sin fin, aquella claridad que no interrumpe noche alguna. En efecto, a este sol que vemos cada día suceden las tinieblas de la noche; en cambio, el sol de justicia nunca se pone; porque a la sabiduría no sucede la malicia.

Dichoso, pues, aquel a cuya puerta llama Cristo. Nuestra puerta es la fe, la cual, si es resistente, defiende toda la casa. Por esta puerta entra Cristo. Por esto dice la Iglesia en el Cantar de los cantares: La voz de mi

amado llama a la puerta. Escúchalo cómo llama, cómo desea entrar: ¡Ábreme, hermana mía, amada mía, paloma mía! Que está mi cabeza cubierta de rocío, y mis cabellos de la escarcha de la noche.

Considera cuándo es principalmente que llama a tu puerta el Verbo de Dios, siendo así que su cabeza está cubierta del rocío de la noche. Él se digna visitar a los que están tentados o atribulados, para que nadie sucumba bajo el peso de la tribulación. Su cabeza, por tanto, se cubre de rocío o de escarcha cuando su cuerpo está en dificultades. Entonces, pues, es cuando hay que estar en vela, no sea que cuando venga el Esposo se vea obligado a retirarse. Porque si estás dormido y tu corazón no está en vela, se marcha sin haber llamado; pero si tu corazón está en vela, llama y pide que se le abra la puerta.

Hay, pues, una puerta en nuestra alma, hay en nosotros aquellas puertas de las que dice el salmo: ¡Portones!, alzad los dinteles, levantaos, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria. Si quieres alzar los dinteles de tu fe, entrará a ti el Rey de la gloria, llevando consigo el triunfo de su pasión. También el triunfo tiene sus puertas, pues leemos en el salmo lo que dice el Señor Jesús por boca del salmista: Abridme las puertas del triunfo.

Vemos, por tanto, que el alma tiene su puerta, a la que viene Cristo y llama. Ábrele, pues; quiere entrar, quiere hallar en vela a su Esposa.

**Responsorio** Ap 3, 20; Mt 24, 46

**R.** Mirad que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y me abre la puerta, \* entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo.

**V.** Dichoso el siervo a quien su amo, al volver, lo encuentre cumpliendo lo que le ha encomendado.

**R.** Entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo.

**Oración final Semana XIV del tiempo ordinario\***

**Conclusión\***

---



## VIERNES XIV

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del primer libro de Samuel 26, 5-25  
**MAGNANIMIDAD DE DAVID HACIA SAÚL**

En aquellos días, fue David al lugar donde acampaba Saúl y observó el sitio en que estaban acostados Saúl y Abner, hijo de Ner, jefe de su tropa. Dormía Saúl en el centro del campamento, y la tropa estaba acampada a su alrededor. David se dirigió a Ajimélec, hitita, y a Abisay, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y les dijo:

«¿Quién quiere bajar conmigo al campamento de Saúl?»

Abisay respondió:

«Yo bajo contigo.»

David y Abisay se dirigieron de noche hacia la tropa: Saúl dormía acostado en el centro del campamento, con su lanza clavada en tierra a su cabecera; Abner y la tropa dormían a su alrededor. Dijo entonces Abisay a David:

«Hoy ha puesto Dios a tu enemigo en tu mano. Déjame ahora mismo que lo clave en tierra con la lanza de un solo golpe. No tendré que repetir.»

Pero David dijo a Abisay:

«No lo mates, pues ¿quién atentó contra el ungido del Señor y quedó impune?»

Y añadió David:

«Vive el Señor, que ha de ser él quien lo hiera, ya sea que llegue su día y muera, o bien que baje al combate y perezca. Líbreme el Señor de levantar mi mano contra su ungido. Ahora toma la lanza de su cabecera y el jarro de agua y vámonos.»

Tomó David de la cabecera de Saúl la lanza y el jarro de agua y se fueron. Nadie los vio, nadie se enteró, nadie se despertó. Todos dormían, porque se había abatido sobre ellos el sopor profundo del Señor.

Pasó David al otro lado y se colocó lejos, en la cumbre del monte, quedando un gran espacio entre ellos. Gritó David a la gente y a Abner, hijo de Ner, diciendo:

¿No me respondes, Abner?»

Abner respondió:

«¿Quién eres tú que me llamas?»

Dijo David:

«¿No eres tú un hombre? ¿Quién como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has custodiado al rey, tu señor? Pues uno del pueblo ha entrado para matar al rey, tu señor. No está bien esto que has hecho. Vive el Señor, que sois reos de muerte, por no haber velado sobre vuestro señor, el ungido del Señor. Mira ahora, ¿dónde está la lanza del rey y el jarro de agua que había junto a su cabecera?»

Reconoció Saúl la voz de David y preguntó:

«¿Es ésta tu voz, hijo mío, David?»

Respondió David:

«Mi voz es, oh rey, mi señor.»

Y añadió:

«¿Por qué persigue mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho y qué maldad hay en mí? Que el rey, mi señor, se digne escuchar ahora las palabras de su siervo: si es el Señor quien te excita contra mí, que sea aplacado con una ofrenda, pero, si son los hombres, malditos sean ante el Señor, porque me expulsan hoy para que no participe en la heredad del Señor, diciéndose: "Que vaya a servir a otros dioses." Que no caiga ahora mi sangre en tierra, lejos de la presencia del Señor, pues ha salido el rey de Israel a cazar mi vida, como quien persigue una perdiz por los montes.»

Respondió Saúl:

«He pecado. Vuelve, hijo mío, David, no te haré ya ningún mal, ya que mi vida ha sido preciosa a tus ojos. Me he portado como un necio y estaba totalmente equivocado.»

Respondió David:

«Aquí está la lanza del rey. Que pase uno de tus servidores a recogerla. El Señor retribuirá a cada uno según su justicia y su fidelidad, pues hoy te entregó el Señor en mis manos, pero yo no he querido alzar mi mano contra el ungido del Señor. De igual modo que tu vida ha sido hoy de gran precio a mis ojos, así será de gran precio la mía a los ojos del Señor, de suerte que me libre de toda angustia.»

Dijo Saúl a David:

«Bendito seas, hijo mío, David. Triunfarás en todas tus empresas.»

David siguió por su camino y Saúl se volvió a su casa.

**Responsorio** Sal 53, 5. 3. 8. 4

R. Unos insolentes se alzan contra mí, y hombres violentos me persiguen a muerte; ¡oh Dios!, sálvame por tu nombre, \* sal por

mí con tu poder.

**V.** Te ofreceré un sacrificio voluntario; ¡oh Dios!, escucha mi súplica.

**R.** Sal por mí con tu poder.

### **Año II:**

Del libro de los Proverbios 15, 8-9. 16-17. 25-26. 29. 33; 16, 1-9; 17, 5

#### **EL HOMBRE ANTE EL SEÑOR**

El Señor aborrece el sacrificio del malvado; la oración del honrado alcanza su favor. El Señor abomina la conducta del perverso; pero ama al que busca la justicia.

Más vale tener poco con temor de Dios, que grandes tesoros con sobresalto. Más vale plato de verdura con amor, que buey cebado con rencor.

El Señor arranca la casa del soberbio, y afirma los linderos de la viuda. El Señor aborrece las intenciones perversas, y se complace en las palabras limpias. El Señor está lejos de los malvados, pero escucha las plegarias de los justos. El temor del Señor es escuela de sabiduría; antes de la gloria hay humildad.

El hombre forja planes en su corazón, pero es Dios quien da la decisión. El hombre piensa que sus caminos son rectos, pero es Dios quien pesa los corazones. Encomienda a Dios tus tareas, y te saldrán bien tus proyectos. El Señor da a cada cosa su destino: incluso al malvado en el día funesto. El Señor aborrece al arrogante, tarde o temprano no quedará impune. Bondad y verdad reparan la culpa; el temor del Señor aparta del mal.

Cuando Dios se complace en la conducta de un hombre, lo hace estar en paz aun con sus enemigos. Más vale pocos bienes con justicia, que muchas ganancias con injusticia. El hombre planea su camino, pero es el Señor quien dirige sus pasos.

Quien se burla del pobre afrenta a su Creador; quien se ríe del desgraciado no quedará sin castigo.

**Responsorio** Dt 6, 13; Pr 15, 33

**R.** No olvides al Señor que te sacó de Egipto; \* al Señor tu Dios temerás y a él solo servirás.

**V.** El temor del Señor es escuela de

sabiduría; antes de la gloria hay humildad.

**R.** Al Señor tu Dios temerás y a él solo servirás.

### **SEGUNDA LECTURA**

De la carta de san Clemente primero, papa, a los Corintios. (Cap. 50, 1-51, 3; 55, 1-4: Funk 1, 125-127. 129)

#### **DICHOSOS NOSOTROS SI HUBIÉRAMOS CUMPLIDO LOS MANDAMIENTOS DE DIOS EN LA CONCORDIA DE LA CARIDAD**

Ya veis, queridos hermanos, cuán grande y admirable cosa es la caridad, y cómo no es posible describir su perfección. ¿Quién será capaz de estar en ella, sino aquellos a quienes Dios mismo hiciere dignos? Roguemos, pues, y supliquémosle que, por su misericordia, nos permita vivir en la caridad, sin humana parcialidad, irreprochables. Todas las generaciones, desde Adán hasta el día de hoy, han pasado; mas los que fueron perfectos en la caridad, según la gracia de Dios, ocupan el lugar de los justos, los cuales se manifestarán en la visita del reino de Cristo. Está escrito, en efecto: Entrad en los aposentos, mientras pasa mi cólera, y me acordaré del día bueno y os haré salir de vuestros sepulcros.

Dichosos nosotros, queridos hermanos, si hubiéremos cumplido los mandamientos de Dios en la concordia de la caridad, a fin de que por la caridad se nos perdonen nuestros pecados. Porque está escrito: Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito y en cuya boca no se encuentra engaño. Esta bienaventuranza fue concedida a los que han sido escogidos por Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea dada gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Roguemos, pues, que nos sean perdonadas cuantas faltas y pecados hayamos cometido por asechanzas de nuestro adversario, y aun aquellos que han encabezado sediciones y banderías deben acogerse a nuestra común esperanza. Pues los que proceden en su conducta con temor y caridad prefieren antes sufrir ellos mismos y no que sufran los demás; prefieren que se

tenga mala opinión de ellos mismos, antes que sea vituperada aquella armonía y concordia que justa y bellamente nos viene de la tradición. Más le vale a un hombre confesar sus caídas, que endurecer su corazón.

Ahora bien, ¿hay entre vosotros alguien que sea generoso? ¿Alguien que sea compasivo? ¿Hay alguno que se sienta lleno de caridad? Pues diga: «Si por mi causa vino la sedición, contienda y escisiones, yo me retiro y me voy a donde queráis, y estoy pronto a cumplir lo que la comunidad ordenare, con tal de que el rebaño de Cristo se mantenga en paz con sus ancianos establecidos.» El que esto hiciere se adquirirá una grande gloria en Cristo, y todo lugar lo recibirá, pues del Señor es la tierra y cuanto la llena. Así han obrado y así seguirán obrando quienes han llevado un comportamiento digno de Dios, del cual no cabe jamás arrepentirse.

**Responsorio** Jn 4, 21; Mt 22, 40

**R.** Hemos recibido de Dios este mandamiento: \* Quien ama a Dios ame también a su hermano.

**V.** Estos dos mandamientos son el fundamento de toda la ley y los profetas.

**R.** Quien ama a Dios ame también a su hermano.

### Oración final Semana XIV del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

## SÁBADO XIV

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del primer libro de Samuel 28, 3-25

#### **SAÚL CONSULTA A LA NIGROMANTE DE ENDOR**

En aquellos días, Samuel había ya muerto y todo Israel lo había llorado, siendo sepultado en Ramá, su ciudad. Saúl había echado del país a los nigromantes y adivinos.

Habiéndose reunido los filisteos, vinieron a acampar en Sunam. Saúl reunió a todo Israel y acampó en Gelboé. Vio Saúl el campamento de los filisteos y sintió temor, temblando sobremanera su corazón. Consultó Saúl al Señor, pero el Señor no le respondió ni por sueños ni por los urim ni por los profetas. Dijo entonces Saúl a sus servidores:

«Buscadme una nigromante para que vaya a consultarla.»

Sus servidores le respondieron:

«Aquí en Endor hay una nigromante.»

Se disfrazó Saúl, poniéndose otras ropas, y fue con dos de sus hombres, y, llegando de noche a donde estaba la mujer, le dijo:

«Adivíname el futuro por medio del espíritu de un muerto y evócame al que yo te diga.»

La mujer le respondió:

«Bien sabes lo que hizo Saúl, que suprimió de esta tierra a los nigromantes y adivinos. ¿Por qué tiendes un lazo a mi vida para hacerme morir?»

Saúl juró por el Señor, diciendo:

«¡Vive el Señor!, que ningún castigo te vendrá por este hecho.»

La mujer dijo:

«¿A quién debo evocar?»

Saúl respondió:

«Evócame a Samuel.»

Vio entonces la mujer a Samuel y lanzó un grito, y dijo luego a Saúl:

«¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl!» El rey le dijo:

«No temas, pero ¿qué has visto?»

La mujer respondió:

«Veo un espectro que sube de la tierra.»

Saúl le preguntó:

«¿Qué aspecto tiene?»

Ella respondió:

«Es un hombre anciano que sube envuelto en su manto.»

Comprendió Saúl que era Samuel y, cayendo rostro en tierra, se postró. Samuel dijo a Saúl:

«¿Por qué me perturbas evocándome?»

Respondió Saúl:

«Estoy en grande angustia: los filisteos mueven guerra contra mí, Dios se ha apartado de mí y ya no me responde ni por los profetas ni por sueños. Te he llamado para que me indiques lo que debo hacer.»

Dijo Samuel:

«¿Para qué me consultas, si el Señor se ha separado de ti y se ha pasado a otro? El Señor te ha cumplido lo que dijo por mi

boca: ha arrancado el reino de tu mano y se lo ha dado a otro, a David, porque no escuchaste la voz del Señor y no llevaste a cabo la indignación de su ira contra Amalec. Por eso te trata hoy de esta manera. También a Israel entregará el Señor en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo.»

Saúl, sobrecogido, cayó en tierra cuan largo era. Estaba aterrado por las palabras de Samuel; se hallaba, además, sin fuerzas, porque no había comido nada en todo el día y toda la noche. Acercóse la mujer a Saúl y, viendo que estaba tan conturbado, le dijo:

«Tu sierva ha escuchado tu voz y he puesto mi vida en peligro por obedecer las órdenes que me diste. Escucha, pues, tú también la voz de tu sierva y permíteme que te sirva un bocado de pan para que comas y tengas fuerzas para ponerte en camino.»

Saúl se negó, diciendo:

«No quiero comer.»

Pero sus servidores, a una con la mujer, le insistieron hasta que accedió. Se levantó del suelo y se sentó en el diván. Tenía la mujer en casa un ternero cebado y se apresuró a degollarlo. Tomó harina, la amasó y coció unos panes ázimos. Lo sirvió a Saúl y a sus servidores; comieron, se levantaron y partieron aquella misma noche.

**Responsorio** Cf. 1Cro 10, 13. 14

**R.** Murió Saúl por su infidelidad, por no guardar el precepto que el Señor le había mandado. \* Dios transfirió su reino a David.

**V.** También por haber consultado a una nigromante, en vez de esperar en el Señor.

**R.** Dios transfirió su reino a David.

## **Año II:**

Del libro de los Proverbios 31, 10-31

### **ELOGIO DE LA MUJER FUERTE**

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida.

Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Es como nave mercante que importa el grano de lejos. Todavía de noche se levanta para dar la

comida a los criados.

Examina un terreno y lo compra, con lo que ganan sus manos planta un huerto. Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos. Le saca gusto a su tarea y aun de noche no se apaga su lámpara. Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca.

Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Si nieva, no teme por la servidumbre, porque todos los criados llevan trajes forrados. Confecciona mantas para su uso, se viste de lino y de holanda. En la plaza su marido es respetado, cuando se sienta entre los jefes de la ciudad. Teje sábanas y las vende, provee de cinturones a los comerciantes.

Está vestida de fuerza y dignidad, sonrío ante el día de mañana. Abre la boca con sabiduría y su lengua enseña con bondad. Vigila la conducta de sus criados, no come su pan de balde.

Sus hijos se levantan para felicitarla, su marido proclama su alabanza: «Muchas mujeres reunieron riquezas, pero tú las ganas a todas.» Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

**Responsorio** Cf. Pr 31, 17. 18; Sal 45, 6

**R.** Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos. \* Por esto su lámpara nunca se apagará.

**V.** Teniendo a Dios en medio, no vacila; Dios la socorre al despuntar la aurora.

**R.** Por esto su lámpara nunca se apagará.

## **SEGUNDA LECTURA**

De los Comentarios de san Agustín, obispo sobre los salmos.

(Salmo 126, 2: CCL 40, 1857-1858)

### **EL SEÑOR JESUCRISTO ES EL VERDADERO SALOMÓN**

El templo que Salomón edificó para el Señor era tipo y figura de la futura Iglesia, que es el cuerpo del Señor, tal como dice en el Evangelio: Destruid este templo y yo lo levantaré en tres días. Del mismo modo que Salomón edificó aquel templo, se edificó también un templo el verdadero Salomón,

nuestro Señor Jesucristo, el verdadero pacífico. Porque hay que saber que el nombre de Salomón significa «Pacífico», y el verdadero pacífico es Jesucristo, de quien dice el Apóstol: Él es nuestra paz, que ha hecho de los dos pueblos una sola cosa. Él es el verdadero pacífico que unió en su persona, constituyéndose en piedra angular, los dos muros que provenían de partes opuestas, a saber; el pueblo de los creyentes que provenían de la circuncisión, y el pueblo de los creyentes que provenían de la gentilidad incircuncisa; de ambos pueblos hizo una sola Iglesia, de la que es piedra angular, y por esto es el verdadero pacífico.

Cristo es el verdadero Salomón, y aquel otro Salomón, hijo de David, engendrado de Betsabé, rey de Israel, era figura de este Rey pacífico. Por esto el salmo, para que pienses: más bien en el nuevo Salomón, que es quien edificó la verdadera casa de Dios, empieza con estas palabras: Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles. El Señor es, por tanto, quien construye la casa, es el Señor Jesucristo quien construye su propia casa. Muchos son los que trabajan en la construcción, pero si él no construye, en vano se cansan los albañiles. ¿Quiénes son los que trabajan en esta construcción? Todos los que predicán la palabra de Dios en la Iglesia, los dispensadores de los misterios de Dios. Todos nos esforzamos, todos trabajamos, todos construimos ahora; y también antes de nosotros se esforzaron, trabajaron, construyeron otros; pero, si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles. Por esto los apóstoles, y más en concreto Pablo, al ver que algunos se desmoronaban, dice: Observáis los días, los meses, las estaciones y los años; temo que hagáis vano mi trabajo entre vosotros. Como sabía que él mismo era edificado interiormente por el Señor, por esto se lamentaba por aquéllos, por el temor de haber trabajado en ellos inútilmente. Nosotros, por tanto, os hablamos desde el exterior, pero es él quien edifica desde dentro. Nosotros podemos saber cómo escucháis, pero cómo pensáis sólo puede saberlo aquel que ve vuestros pensamientos. Es él quien edifica, quien amonesta, quien amedrenta, quien abre el entendimiento, quien os conduce a la fe; aunque nosotros cooperamos también con

nuestro esfuerzo.

**Responsorio** Cf. 2Cro 5, 14-6, 1. 4; Jn 2, 19

**R.** El templo fue construido y la gloria del Señor llenó su casa; el rey exclamó: \* «Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha cumplido todo lo que dijo a mi padre David.»

**V.** Destruid este templo y yo lo levantaré en tres días.

**R.** Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha cumplido todo lo que dijo a mi padre David.

### **Oración final Semana XIV del tiempo ordinario**

Oremos:

Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída, conserva a tus fieles en continua alegría y concede los gozos del cielo a quienes has librado de la muerte eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

### **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

---

# SEMANA XV

Oficio de lectura  
Salterio III

## DOMINGO XV

Tiempo Ordinario

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

De los libros de Samuel 1S 31, 1-4; 2S 1, 1-16

#### **MUERTE DE SAÚL**

En aquellos días, trabaron batalla los filisteos contra Israel y huyeron los hombres de Israel ante los filisteos y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé. Apretaron de cerca los filisteos a Saúl y a sus hijos y mataron a Jonatán, Abinadab y Malki-Súa, hijos de Saúl. El peso de la batalla cargó sobre Saúl. Los arqueros tiraron sobre él y fue herido por ellos. Dijo Saúl a su escudero:

«Saca tu espada y traspásame, no sea que lleguen esos incircuncisos y hagan mofa de mí.»

Pero el escudero no quiso, pues estaba lleno de temor. Entonces Saúl tomó la espada y se arrojó sobre ella.

Después de la muerte de Saúl, volvió David de derrotar a los amalecitas y se quedó dos días en Siquelag. Al tercer día llegó del campamento uno de los hombres de Saúl, con los vestidos rotos y cubierta de polvo su cabeza; al llegar donde estaba David, cayó en tierra y se postró. David le dijo:

«¿De dónde vienes?»

Aquél respondió:

«Vengo huyendo del campamento de Israel.» Le preguntó David:

«¿Qué ha pasado? Cuéntamelo.»

Aquél respondió:

«El pueblo ha huido de la batalla; han caído muchos del pueblo y también Saúl y su hijo Jonatán han muerto.» Dijo David al joven que le daba la noticia: «¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo Jonatán?»

Respondió el joven que daba la noticia:

«Yo estaba casualmente en el monte Gelboé y vi a Saúl apoyado en su lanza; los carros y los guerreros lo acosaban. Se volvió y, al verme, me llamó. Contesté: "Aquí estoy." Me dijo: "¿Quién eres tú?" Le respondí: "Soy un amalecita." Entonces él me dijo:

"Acércate a mí y mátame, porque me ha acometido la angustia, aunque mi vida aún está entera en mí." Me acerqué a él y lo maté, pues sabía que no podría vivir después de su caída; luego tomé la diadema que tenía en su cabeza y el brazaletes que tenía en el brazo y se los he traído aquí a mi señor.»

Entonces David, tomando sus vestiduras, las desgarró, y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él. Se lamentaron y lloraron y ayunaron hasta la noche por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo del Señor y por la casa de Israel, pues habían caído a espada.

David preguntó al joven que le había llevado la noticia:

«¿De dónde eres?»

Respondió:

«Soy hijo de un forastero amalecita.» Le dijo David:

«¿Cómo has osado levantar tu mano para matar al ungido del Señor?»

Y llamó David a uno de los jóvenes y le dijo: «Acércate y mátalos.»

Él lo hirió y murió. David le dijo:

«Que tu sangre caiga sobre tu cabeza, pues tu misma boca te acusó cuando dijiste: "Yo maté al ungido del Señor."»

#### **Responsorio 2S 1, 21. 1,9**

**R.** Montes de Gelboé, ni lluvia ni rocío caigan sobre vosotros, \* porque ahí cayeron los héroes de Israel.

**V.** Visite el Señor todos los montes que están a su alrededor, pero pase de largo ante los montes de Gelboé.

**R.** Porque ahí cayeron los héroes de Israel.

#### **Año II:**

Comienza el libro de Job 1, 1-22

#### **JOB ES PRIVADO DE SUS BIENES**

Había una vez en tierra de Hus un hombre que se llamaba Job. Era un hombre justo y honrado, temeroso de Dios y apartado del mal. Tenía siete hijos y tres hijas. Tenía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras y una servidumbre numerosa. Era el más rico entre los hombres de Oriente.

Sus hijos solían celebrar banquetes, un día en casa de cada uno, e invitaban a sus tres

hermanas a comer con ellos. Terminados esos días de fiesta, Job los hacía venir para purificarlos: madrugaba y ofrecía un holocausto por cada uno, por si habían pecado y maldecido a Dios en su interior. Esto lo solía hacer Job cada vez.

Un día fueron los ángeles y se presentaron al Señor; entre ellos llegó también Satanás. El Señor le preguntó: «¿De dónde vienes?»

Él respondió:

«De dar vueltas por la tierra.»

El Señor le dijo:

«¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado que teme a Dios y se aparta del mal.»

Satanás le respondió:

«¿Y crees que teme a Dios de balde? ¡Si tú mismo lo has cercado y protegido, a él, a su hogar y a todo lo suyo! Has bendecido sus trabajos, y sus rebaños se ensanchan por el país; pero extiende la mano, daña sus posesiones, y te apuesto a que te maldecirá en tu cara.»

El Señor dijo:

«Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él no lo toques.»

Y Satanás se marchó.

Un día que los hijos e hijas de Job comían y bebían en casa del hermano mayor, llegó un mensajero a casa de Job y le dijo:

«Estaban los bueyes arando y las burras pastando a su lado, cuando cayeron sobre ellos unos sabeos, apuñalaron a los mozos y se llevaron el ganado. Sólo yo pude escapar para contártelo.»

No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo:

«Ha caído un rayo del cielo que ha quemado y consumido tus ovejas y pastores. Sólo yo pude escapar para contártelo.»

No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo: «Una banda de caldeos, dividiéndose en tres grupos, se echó sobre los camellos y se los llevó, y apuñaló a los mozos. Sólo yo pude escapar para contártelo.»

No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo: «Estaban tus hijos y tus hijas comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, cuando un huracán cruzó el desierto y embistió por los cuatro costados la casa, que se derrumbó y los mató. Sólo yo pude escapar para contártelo.»

Entonces Job se levantó, se rasgó el manto,

se rapó la cabeza, se echó por tierra y dijo: «Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor.»

En todo esto no pecó Job, ni dijo nada insensato contra Dios.

**Responsorio** Jb 2, 10; 1, 21

**R.** Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males? \* El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor.

**V.** Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él.

**R.** El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor.

## **SEGUNDA LECTURA**

De los libros de las Morales de san Gregorio Magno, papa, sobre el libro de Job.

(Libro 1, 2. 36: PL 75, 529-530. 543-544)

### **UN HOMBRE SIMPLE Y HONRADO, TEMEROSO DE DIOS**

Hay algunos cuya simplicidad llega hasta ignorar lo que es honrado. Esta simplicidad no es la simplicidad de la inocencia, ya que no los conduce a la virtud de la honradez; pues, en la medida en que no saben ser cautos por su honradez, su simplicidad deja de ser verdadera inocencia.

De ahí que Pablo amonesta a los discípulos con estas palabras: Quiero que seáis sabios para el bien y simples para todo mal. Y dice también: Sed niños sólo en malicia; sed adultos en juicio.

De ahí que la misma Verdad en persona manda a sus discípulos: Sed prudentes como serpientes y simples como palomas. Nos manda las dos cosas de manera inseparable, para que así la astucia de la serpiente complementa la simplicidad de la paloma y, a la inversa, la simplicidad de la paloma modere la astucia de la serpiente.

Por esto el Espíritu Santo hizo visible a los hombres su presencia, no sólo con figura de paloma, sino también de fuego. La paloma, en efecto, representa la simplicidad, y el fuego representa el celo. Y así se mostró bajo esta doble figura, para que todos los que están llenos de él practiquen la simplicidad de la mansedumbre, sin por eso

dejar de inflamarse en el celo de la honradez contra las culpas de los que delinquen.

Simple y honrado, temeroso de Dios y apartado del mal. Todo el que anhela la patria eterna vive con simplicidad y honradez: con simplicidad en sus obras, con honradez en su fe; con simplicidad en las buenas obras que realiza aquí abajo, con honradez por su intención que tiende a las cosas de arriba. Hay algunos, en efecto, a quienes les falta simplicidad en las buenas obras que realizan, porque buscan no la retribución espiritual, sino el aplauso de los hombres. Por esto dice con razón uno de los libros sapienciales: ¡Ay del hombre que va por dos caminos! Va por dos caminos el hombre pecador que, por una parte, realiza lo que es conforme a Dios, pero, por otra, busca con su intención un provecho mundano.

Bien dice el libro de Job: Temeroso de Dios y apartado del mal; porque la santa Iglesia de los elegidos inicia su camino de simplicidad y honradez por el temor, pero lo lleva a la perfección por el amor. Ella, en efecto, se aparta radicalmente del mal, cuando, por amor a Dios, empieza a detestar el pecado. Cuando practica el bien movida sólo por el temor, todavía no se ha apartado totalmente del mal, ya que continúa pecando por el hecho de que querría pecar si pudiera hacerlo impunemente.

Acertadamente, pues, se afirma de Job que era temeroso de Dios y, al mismo tiempo, apartado del mal; porque, cuando el amor sigue al temor, queda eliminada incluso aquella parte de culpa que subsistía en nuestro interior, por nuestro mal deseo.

**Responsorio** Hb 13,21; 2M 1, 4

**R.** Que Dios os haga perfectos en todo bien, para hacer su voluntad, \* cumpliendo en vosotros lo que es grato en su presencia por Jesucristo.

**V.** Que abra Dios vuestro corazón a su ley y a sus preceptos.

**R.** Cumpliendo en vosotros lo que es grato en su presencia por Jesucristo.

**Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO\***

### **Oración final Semana XV**

Oremos:

Señor Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados, para que puedan volver al camino recto, concede a todos los cristianos que se aparten de todo lo que sea indigno de ese nombre que llevan, y que cumplan lo que ese nombre significa.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

### **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

## **LUNES XV**

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del segundo libro de Samuel 2, 1-11; 3, 1-5

### **DAVID ES UNGIDO EN HEBRÓN COMO REY DE JUDÁ**

En aquellos días, consultó David al Señor: «¿Debo subir a alguna de las ciudades de Judá?» El Señor respondió:

«Sube.»

Preguntó David:

«¿A cuál subiré?»

Respondió el Señor:

«A Hebrón.»

Subió allí David con sus dos mujeres, Ajinoam de Yizreel y Abigail, la mujer de Nabal de Carmelo. David hizo subir a los hombres que estaban con él, cada cual con su familia, y se asentaron en las ciudades de Hebrón. Llegaron los hombres de Judá y ungieron allí a David como rey sobre la casa de Judá.

Comunicaron a David que los hombres de Yabés de Galaad habían sepultado a Saúl, y David envió mensajeros a los hombres de Yabés de Galaad para decirles:

«Benditos seáis del Señor por haber hecho esta misericordia con Saúl, vuestro señor, dándole sepultura. Que el Señor sea con vosotros misericordioso y fiel. También yo os trataré bien por haber hecho esto. Y ahora, tened fortaleza y sed valerosos, pues



murió Saúl, vuestro señor, pero la casa de Judá me ha ungido a mí por rey suyo.»

Pero Abner hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Isbaal hijo de Saúl y lo hizo pasar a Majanáyim. Lo proclamaban los aseritas, sobre Yizreel, sobre Efraím y Benjamín y sobre todo Israel. Cuarenta años tenía Isbaal, hijo de Saúl, cuando fue proclamado rey; reinó dos años. Solamente la casa de Judá siguió a David. El número de días que estuvo David en Hebrón como rey de la casa de Judá fue de siete años y seis meses.

Se prolongó la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, pero David se iba fortaleciendo, mientras que la casa de Saúl se debilitaba.

David tuvo hijos en Hebrón. Su primogénito Ammón, hijo de Ajinoam de Yizreel; el segundo, Kilab, de Abigaíl, mujer de Nabal de Carmelo; el tercero, Absalón, hijo de Maaká, la hija de Talmay, rey de Guesur; el cuarto, Adonías, hijo de Jagguit; el quinto, Sefatías, hijo de Abital; el sexto, Yitream, de Eglá, mujer de David. Éstos le nacieron a David en Hebrón.

### **Responsorio Gn 49, 10. 8**

**R.** No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, \* hasta que venga aquel a quien le está reservado, a quien rendirán homenaje las naciones.

**V.** A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, se inclinarán ante ti los hijos de tu padre.

**R.** Hasta que venga aquel a quien le está reservado, a quien rendirán homenaje las naciones.

### **Año II:**

Del libro de Job 2, 1-13

### **JOB, CUBIERTO DE ÚLCERAS, ES VISITADO POR UNOS AMIGOS**

Un día fueron los ángeles y se presentaron al Señor. Entre ellos llegó también Satanás. El Señor le preguntó:

«¿De dónde vienes?»

Él respondió:

«De dar vueltas por la tierra.»

El Señor le dijo:

«¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él; es un hombre

justo y honrado que teme a Dios y se aparta del mal. Aunque tú me has incitado contra él para que lo aniquile sin motivo, él todavía persiste en su honradez.»

Satanás respondió:

«"¡Piel por piel!" Por salvar la vida el hombre lo da todo. Pero extiende la mano sobre él, hiérela en su carne y en sus huesos, y apuesto a que te maldice en tu cara.»

El Señor le dijo:

«Haz lo que quieras con él, pero respétale la vida.»

Y Satanás se marchó e hirió a Job con llagas malignas desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Job cogió una tejuela para rasparse con ella, sentado en tierra, entre la basura. Su mujer le dijo:

«¿Todavía persistes en tu honradez? Maldice a Dios y muérete.»

Él le contestó:

«Hablas como una necia. Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?»

A pesar de todo, Job no pecó con sus labios. Tres amigos suyos -Elifaz de Temán, Bildad de Suj y Sofar de Naamat-, al enterarse de la desgracia que había sufrido, salieron de su lugar y se reunieron para ir a compartir su pena y consolarlo.

Cuando lo vieron a distancia, no lo reconocían, y rompieron a llorar. Se rasgaron el manto, echaron polvo sobre su cabeza y hacia el cielo, y se quedaron con él, sentados en el suelo, siete días con sus noches, sin decirle una palabra, porque veían lo profundo de su dolor.

### **Responsorio Sal 37, 2. 3. 4. 12**

**R.** Señor, no me corrijas con ira, tus flechas se me han clavado. \* No hay parte ilesa en mi carne a causa de tu furor.

**V.** Mis amigos y compañeros se alejan de mí.

**R.** No hay parte ilesa en mi carne a causa de tu furor.

### **SEGUNDA LECTURA**

De los libros de las Morales de san Gregorio Magno, papa, sobre el libro de Job.

(Libro 3, 15-16: PL 75, 606-608)

**SI ACEPTAMOS DE DIOS LOS BIENES,**

## ¿NO VAMOS A ACEPTAR LOS MALES?

El apóstol Pablo, considerando en sí mismo las riquezas de la sabiduría interior y viendo al mismo tiempo que en lo exterior no es más que un cuerpo corruptible, dice: Llevamos este tesoro en vasos de barro. En el bienaventurado Job, el vaso de barro experimenta exteriormente las desgarraduras de sus úlceras, pero el tesoro interior permanece intacto. En lo exterior crujen sus heridas, pero del tesoro de sabiduría que nace sin cesar en su interior emanan estas palabras llenas de santas enseñanzas: Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males? Entiendo por bienes los dones de Dios, tanto temporales como eternos, y por males las calamidades presentes, acerca de las cuales dice el Señor por boca del profeta: Yo soy el Señor y no hay otro artífice de la luz, creador de las tinieblas, autor de la paz, creador de la desgracia.

Artífice de la luz, creador de las tinieblas, porque, cuando por las calamidades exteriores son creadas las tinieblas del sufrimiento, en lo interior se enciende la luz del conocimiento espiritual. Autor de la paz, creador de la desgracia, porque precisamente entonces se nos devuelve la paz con Dios, cuando las cosas creadas, que son buenas, en sí, pero que no siempre son rectamente deseadas, se nos convierten en calamidades y causa de desgracia. Por el pecado perdemos la unión con Dios; es justo, por tanto, que volvamos a la paz con él a través de las calamidades; de este modo, cuando cualquier cosa creada, buena en sí misma, se nos convierte en causa de sufrimiento, ello nos sirve de corrección, para que, volvamos humildemente al autor de la paz.

Pero en estas palabras de Job, con las que responde a las imprecaciones de su esposa, debemos considerar principalmente lo llenas que están de buen sentido. Dice, en efecto: Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males? Es un gran consuelo en medio de la tribulación acordarnos, cuando llega la adversidad, de los dones recibidos de nuestro Creador. Si acude en seguida a nuestra mente el recuerdo reconfortante de los dones divinos, no nos dejaremos doblegar por el dolor. Por esto dice la Escritura: En el día dichoso no te olvides de la desgracia, en el día desgraciado no te olvides de la dicha. En efecto, aquel que en

el tiempo de los favores se olvida, del temor de la calamidad cae en la arrogancia por su actual satisfacción. Y el que en el tiempo de la calamidad no se consuela con el recuerdo de los favores recibidos es llevado a la más completa desesperación por su estado mental.

Hay que juntar, pues, lo uno y lo otro, para que se apoyen mutuamente; así el recuerdo de los favores templará el sufrimiento de la calamidad, y la previsión y temor de la calamidad moderará la alegría de los favores. Por esto aquel santo varón, en medio de los sufrimientos causados por sus calamidades, calmaba su mente angustiada por tantas heridas con el recuerdo de los favores pasados, diciendo: Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?

### **Responsorio** Jb 2, 10; 1, 21-22

**R.** Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males? \* El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor.

**V.** En todo esto no pecó Job, ni dijo nada insensato contra Dios.

**R.** El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor.

### **Oración final Semana XV del tiempo ordinario\***

### **Conclusión\***

---

## MARTES XV

### **PRIMERA LECTURA**

#### **Año I:**

Del segundo libro de Samuel 4, 2-5, 7

### **DAVID REINA SOBRE TODO ISRAEL. TOMA DE JERUSALÉN**

En aquellos días, estaban con Isbaal, hijo de Saúl, dos hombres, jefes de banda, uno llamado Baaná y el otro Rekab, hijos de Rimmón de Beerot, benjaminitas, porque también Beerot se consideraba de

Benjamín. Los habitantes de Beerot habían huido a Guittáyim, donde se han quedado hasta el día de hoy como forasteros residentes.

Tenía Jonatán, hijo de Saúl, un hijo tullido de pies. Tenía cinco años cuando llegó de Yizreel la noticia de lo de Saúl y Jonatán; su nodriza lo tomó y huyó con él, pero con la precipitación de la huida, se le cayó y quedó cojo. Se llamaba Meribaal.

Rekab y Baaná, hijos de Rimmón de Beerot, se pusieron en camino y llegaron a casa de Isbaal a la hora de más calor del día, cuando dormía la siesta. Entraron en la casa. La portera se había dormido mientras limpiaba el trigo. Rekab y su hermano Baaná se deslizaron cautelosamente y entraron en la casa. Estaba Isbaal durmiendo en su lecho, en su recámara; lo hirieron y lo mataron. Luego le cortaron la cabeza, la tomaron y caminaron toda la noche por la ruta de la Arabá. Llevaron la cabeza de Isbaal a David, a Hebrón, y le dijeron:

«Aquí tienes la cabeza de Isbaal, hijo de Saúl, tu enemigo, el que buscó tu muerte. Hoy ha concedido Dios a mi señor, el rey, venganza sobre Saúl y sobre su descendencia.»

Respondió David a Rekab y a su hermano Baaná, hijos de Rimmón de Beerot:

«¡Vive el Señor, que ha librado mi alma de toda angustia! Si al que me anunció la muerte de Saúl, creyendo que me daba una buena noticia, lo prendí y ordené matarlo en Siquelag, dándole este pago por su noticia, ¿cuánto más ahora que hombres malvados han dado muerte a un hombre justo en su casa, sobre su lecho? ¿No deberé pedirnos cuenta de su sangre y exterminaros de la tierra?»

Y David dio una orden a sus servidores, que los mataron, les cortaron las manos y los pies y los colgaron junto a la piscina de Hebrón. La cabeza de Isbaal la tomaron y la sepultaron en el sepulcro de Abner en Hebrón. Entonces vinieron todas las tribus de Israel hacia David en Hebrón y le dijeron:

«Hueso tuyo y carne tuya somos nosotros. Ya de antes, cuando Saúl era nuestro rey, eras tú el que dirigías las entradas y salidas de Israel. El Señor te ha dicho:

"Tú apacentarás a mi pueblo Israel, tú serás caudillo de Israel."»

Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel

a Hebrón y el rey David hizo ahí un pacto con ellos ante el Señor, y ungieron a David como rey de Israel.

Treinta años tenía cuando comenzó a reinar y reinó cuarenta años. Reinó en Hebrón sobre Judá siete años y seis meses. Reinó en Jerusalén sobre todo Israel y sobre Judá treinta y tres años.

Marchó el rey sobre Jerusalén con todos sus hombres contra los yebuseos, que habitaban aquella tierra. Dijeron éstos a David:

«No entrarás aquí, porque hasta los ciegos y cojos bastan para rechazarte.»

Querían decir: «No entrará David aquí.»

Pero David conquistó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David.

### **Responsorio Sal 2,2.6. 1**

**R.** Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías. \* Pero yo mismo he establecido a mi Rey en Sión, mi monte santo.

**V.** ¿Por qué se amotan las naciones, y los pueblos planean un fracaso?

**R.** Pero yo mismo he establecido a mi Rey en Sión, mi monte santo.

### **Año II:**

Del libro de Job 3, 1-26

#### **LAMENTACIÓN DE JOB**

Entonces Job abrió sus labios y maldijo el día de su nacimiento, diciendo:

«¡Perezca el día en que nací, la noche que dijo: "Se ha concebido un varón"!

Que ese día se vuelva tinieblas, que Dios desde lo alto no se ocupe de él, que sobre él no brille la luz, que lo reclamen las tinieblas y las sombras, que la niebla se pose sobre él, que un eclipse lo aterrorice, que se apodere de esa noche la oscuridad, que no se sume a los días del año, que no entre en la cuenta de los meses; que esa noche quede estéril y cerrada a los gritos de júbilo, que la maldigan los que maldicen el Océano, los que entienden de conjurar al Leviatán; que se velen las estrellas de su aurora, que espere la luz en vano y no vea el parpadear de la alborada; porque no me cerró las puertas del vientre de mi madre, ni escondió a mis ojos tanta miseria.

¿Por qué al salir del vientre no morí, o

perecí al salir de las entrañas? ¿Por qué me recibió un regazo y unos pechos me dieron de mamar?

Ahora dormiría tranquilo, descansaría en paz, lo mismo que los reyes de la tierra que se alzan mausoleos, o como los nobles que amontonan oro y plata en sus palacios.

Ahora sería un aborto enterrado, una criatura que no llegó a ver la luz. Allí acaba el tumulto de los malvados, allí reposan los que están rendidos, con ellos descansan los cautivos sin oír la voz del capataz; se confunden los pequeños y los grandes y el esclavo se libra de su amo.

¿Para qué dar la luz a un desgraciado y vida al que la pasa en amargura; al que ansía la muerte que no llega y escarba buscándola anhelante, como se buscan los tesoros escondidos; al que se alegraría ante la tumba y gozaría al recibir la sepultura; al hombre que no encuentra su camino porque Dios le ha cerrado las salidas?

Por alimento tengo mis sollozos, como el agua se derraman mis gemidos; lo que más temía me sucede, lo que más me aterraba me acontece. No tengo paz ni calma ni descanso, y vivo entre continuos sobresaltos.»

**Responsorio** Jb 3, 24-26; 6, 13

**R.** Por alimento tengo mis sollozos, como el agua se derraman mis gemidos; lo que más temía me sucede, lo que más me aterraba me acontece, \* y vivo entre continuos sobresaltos.

**V.** Ya no encuentro apoyo alguno en mí, se me ha ido lejos toda ayuda.

**R.** Y vivo entre continuos sobresaltos.

## **SEGUNDA LECTURA**

De las Confesiones de san Agustín, obispo.

(Libro 10, 1, 1-2, 2; 5, 7: CSEL 33, 226-227. 230-23

### **A TI, SEÑOR, ME MANIFIESTO TAL COMO SOY**

Conózcate a ti, Conocedor mío, conózcate a ti como soy por ti conocido. Fuerza de mi alma, entra en ella y ajústala a ti, para que la tengas y poseas sin mancha ni defecto. Esta es mi esperanza, por eso hablo; y en esta esperanza me gozo cuando rectamente me gozo. Las demás cosas de esta vida tanto menos se han de llorar cuanto más se

las llora, y tanto más se han de deplorar cuanto menos se las deplora. He aquí que amaste la verdad, porque el que obra la verdad viene a la luz. Yo quiero obrar según ella, delante de ti por esta mi confesión, y delante de muchos testigos por este mi escrito.

Y ciertamente, Señor, a cuyos ojos está siempre desnudo el abismo de la conciencia humana, ¿qué podría haber oculto en mí, aunque yo no te lo quisiera confesar? Lo que haría sería esconderte a ti de mí, no a mí de ti. Pero ahora, que mi gemido es un testimonio de que tengo desagrado de mí, tú brillas y me llenas de contento, y eres amado y deseado por mí, hasta el punto de llegar a avergonzarme y desecharme a mí mismo y de elegirte sólo a ti, de manera que en adelante no podré ya complacerme sino es en ti, ni podré serte grato si no es por ti.

Comoquiera, pues, que yo sea, Señor, manifiesto estoy ante ti. También he dicho ya el fruto que produce en mí esta confesión, porque no la hago con palabras y voces de carne, sino con palabras del alma y clamor de la mente, que son las que tus oídos conocen. Porque, cuando soy malo, confesarte a ti no es otra cosa que tomar disgusto de mí; y, cuando soy bueno, confesarte a ti no es otra cosa que no atribuirme eso a mí, porque tú, Señor, bendices al justo; pero antes de ello lo transformas de impío en justo. Así, pues, mi confesión en tu presencia, Dios mío, es a la vez callada y clamorosa: callada en cuanto que se hace sin ruido de palabras, pero clamorosa en cuanto al clamor con que clama el afecto.

Tú eres, Señor, el que me juzgas; porque, aunque ninguno de los hombres conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él, con todo, hay algo en el hombre que ignora aun el mismo espíritu que habita en él; pero tú, Señor, conoces todas sus cosas, porque tú lo has hecho. También yo, aunque en tu presencia me desprecie y me tenga por tierra y ceniza, sé algo de ti que ignoro de mí.

Ciertamente ahora te vemos como en un espejo y borrosamente, no cara a cara, y así, mientras peregrino fuera de ti, me siento más presente a mí mismo que a ti; y sé que no puedo de ningún modo violar el misterio que te envuelve; en cambio, ignoro a qué tentaciones podré yo resistir y a

cuáles no podré, estando solamente mi esperanza en que eres fiel y no permitirás que seamos tentados más de lo que podamos soportar, antes con la tentación das también el éxito, para que podamos resistir.

Confíese, pues, yo lo que sé de mí; confíese también lo que de mí ignoro; porque lo que sé de mí lo sé porque tú me iluminas, y lo que de mí ignoro no lo sabré hasta tanto que mis tinieblas se conviertan en mediodía ante tu presencia.

**Responsorio** Sal 138, 1. 2. 7

**R.** Señor, tú me sondeas y me conoces; \* de lejos penetras mis pensamientos.

**V.** ¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé de tu mirada?

**R.** De lejos penetras mis pensamientos.

**Oración final Semana XV del tiempo ordinario\***

**Conclusión\***

## MIÉRCOLES XV

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del segundo libro de Samuel 6, 1-23

#### **EL ARCA ES LLEVADA A JERUSALÉN**

En aquellos días, reunió de nuevo David a todo lo mejor de Israel, treinta mil hombres, se levantó y partió con todo el ejército a Baalá de Judá, para subir desde allí el arca de Dios que lleva el nombre del Señor de los ejércitos que se sienta sobre los querubines. Cargaron el arca de Dios en una carreta nueva y la llevaron de la casa de Abinadab que está en la loma. Uzzá y Ayyó, hijos de Abinadab, conducían la carreta con el arca de Dios. Uzzá caminaba al lado del arca de Dios y Ayyó iba delante de ella. David y toda la casa de Israel bailaban delante del Señor con todas sus fuerzas, cantando con cítaras, arpas, adufes, sistros y címbalos.

Al llegar a la era de Nakón, extendió Uzzá la

mano hacia el arca de Dios y la sujetó porque los bueyes amenazaban volcarla. Entonces la ira del Señor se extendió contra Uzzá: allí mismo lo hirió Dios por este atrevimiento y murió allí junto al arca de Dios. David se afligió porque el Señor había castigado a Uzzá y se llamó aquel lugar Peres-Uzzá hasta el día de hoy. Aquel día David tuvo miedo del Señor y dijo:

«¿Cómo voy a llevar a mi casa el arca del Señor?»

Y no quiso llevar el arca del Señor junto a sí, a la ciudad de David, sino que la hizo llevar a casa de Obedom de Gat. El arca del Señor estuvo en casa de Obedom de Gat tres meses y el Señor bendijo a Obedom y a toda su casa. Se hizo saber al rey David:

«El Señor ha bendecido la casa de Obedom y todas sus cosas a causa del arca de Dios.»

Fue David y subió el arca de Dios de casa de Obedom a la ciudad de David, con gran alborozo. Cada seis pasos que avanzaban los portadores del arca del Señor, sacrificaba un buey y un carnero cebado. David danzaba con todas sus fuerzas ante el Señor, ceñido de un efod de lino. David y toda la casa de Israel subían el arca del Señor entre clamores y resonar de cuernos. Cuando el arca del Señor entró en la ciudad de David, Mikal, hija de Saúl, que estaba mirando por la ventana, vio al rey David saltando y danzando ante el Señor y lo despreció en su corazón.

Metieron el arca del Señor y la colocaron en su sitio, en medio de la tienda que David había hecho levantar, y David ofreció holocaustos y sacrificios de comunión en presencia del Señor. Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y sacrificios de comunión, bendijo al pueblo en nombre del Señor de los ejércitos y repartió a todo el pueblo, a toda la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres; una torta de pan, un pastel de dátiles y un pan de pasas, y se fue todo el pueblo cada uno a su casa.

Cuando se volvía David para bendecir su casa, Mikal, hija de Saúl, le salió al encuentro y le dijo:

«¡Cómo se ha cubierto hoy de gloria el rey de Israel, descubriéndose hoy ante las criadas de sus servidores como se descubriría un cualquiera!»

Respondió David a Mikal:

«En presencia del Señor danzo yo. Vive el Señor, el que me ha preferido a tu padre y a toda su casa para constituirme caudillo de Israel, el pueblo del Señor, que yo danzaré ante él, y me haré más vil todavía; seré vil a tus ojos, pero seré honrado ante las criadas de que hablas.»

Y Mikal, hija de Saúl, no tuvo ya hijos hasta el día de su muerte.

**Responsorio** Sal 131, 8-9; 23, 7. 9

**R.** Levántate, Señor, ven a tu mansión, ven con el arca de tu poder: \* que tus sacerdotes se vistan de gala, que tus fieles te aclamen.

**V.** ¡Portones!, alzad los dinteles, levantaos, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria.

**R.** Que tus sacerdotes se vistan de gala, que tus fieles te aclamen.

## **Año II:**

Del libro de Job 4,1-21

### **DISCURSO DE ELIFAZ**

Respondió Elifaz de Temán:

«Si alguien se atreviera a hablarte, ¿lo aguantarías? Pero ¿quién puede frenar las palabras? Tú que a tantos dabas lecciones y fortalecías los brazos inertes, que con tus palabras levantabas al que tropezaba y sostenías las rodillas que se doblaban, hoy, que te toca a ti, ¿no aguantas?, ¿te turbas, hoy que todo cae sobre ti? ¿No es tu confianza el temor de Dios, y una vida honrada tu esperanza?

¿Recuerdas un inocente que haya perecido? ¿Dónde se ha visto un justo exterminado? Yo he visto, a los que aran y siembran maldad y miseria, recogerlas. Sopla Dios, y perecen; su aliento enfurecido los consume. Aunque ruge el león y responde la leona, les arrancan los dientes a los cachorros, muere el león falto de presa, y las crías de la leona se dispersan.

Oí furtivamente una palabra, apenas percibí su murmullo: en una visión de pesadilla, cuando el letargo cae sobre el hombre, me sobrecogió un terror, un temblor que estremeció todos mis huesos. Un viento me rozó la cara, se me eriza el vello.

Estaba en pie -no lo conocía-, sólo una figura ante mis ojos, un silencio; después oí

una voz: "¿Puede el hombre ser justo frente a Dios, o un mortal ser puro frente a su Creador? En sus mismos ángeles descubre faltas, ni aun a sus criados los encuentra fieles, pues, ¿cómo estarán limpios ante su Hacedor los que habitan en casas de arcilla, cimentadas en barro? Entre el alba y el ocaso se desmoronan; sin que se advierta, perecen para siempre; les arrancan las cuerdas de la tienda y mueren sin haber aprendido."»

**Responsorio** Jb 4, 17-18; Sal 50, 7

**R.** ¿Puede el hombre ser justo frente a Dios, o un mortal ser puro frente a su Creador? \* En sus mismos ángeles descubre faltas, ni aún a sus criados los encuentra fieles.

**V.** Mira, que en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

**R.** En sus mismos ángeles descubre faltas, ni aún a sus criados los encuentra fieles.

## **SEGUNDA LECTURA**

De las Confesiones de san Agustín, obispo.

(Libro 10, 26, 37-29, 40: CSEL 33, 255.256)

### **TODA MI ESPERANZA ESTA PUESTA EN TU GRAN MISERICORDIA**

Señor, ¿dónde te hallé para conocerte - porque ciertamente no estabas en mi memoria antes que te conociese-, dónde te hallé, pues, para conocerte, sino en ti mismo, lo cual estaba muy por encima de mis fuerzas? Pero esto fue independientemente de todo lugar, pues nos apartamos y nos acercamos, y, no obstante, esto se lleva a cabo sin importar el lugar. ¡Oh Verdad!, tú presides en todas partes a todos los que te consultan y, a un mismo tiempo, respondes a todos los que te interrogan sobre las cosas más diversas. Tú respondes claramente, pero no todos te escuchan con claridad. Todos te consultan sobre lo que quieren, mas no todos oyen siempre lo que quieren, óptimo servidor tuyo es el que no atiende tanto a oír de ti lo que él quisiera, cuanto a querer aquello que de ti escuchare.

¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú

estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y lo aspiré, y ahora te anhelo; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti.

Cuando yo me adhiera a ti con todo mi ser, ya no habrá más dolor ni trabajo para mí, y mi vida será realmente viva, llena toda de ti. Tú, al que llenas de ti, lo elevas, mas, como yo aún no me he llenado de ti, soy todavía para mí mismo una carga. Contienden mis alegrías, dignas de ser lloradas, con mis tristezas, dignas de ser aplaudidas, y no sé de qué parte está la victoria.

¡Ay de mí, Señor! ¡Ten misericordia de mí! Contienden también mis tristezas malas con mis gozos buenos, y no sé a quién se ha de inclinar el triunfo. ¡Ay de mí, Señor! ¡Ten misericordia de mí! Yo no te oculto mis llagas. Tú eres médico, y yo estoy enfermo; tú eres misericordioso, y yo soy miserable.

¿Acaso no está el hombre en la tierra cumpliendo un servicio militar? ¿Quién hay que guste de las molestias y trabajos? Tú mandas tolerarlos, no amarlos. Nadie ama lo que tolera, aunque ame el tolerarlo. Porque, aunque goce en tolerarlo, más quisiera, sin embargo, que no hubiese qué tolerar. En las cosas adversas deseo las prósperas, en las cosas prósperas temo las adversas. ¿Qué lugar intermedio hay entre estas cosas, en el que la vida humana no sea una lucha? ¡Ay de las prosperidades del mundo, pues están continuamente amenazadas por el temor de que sobrevenga la adversidad y se esfume la alegría! ¡Ay de las adversidades del mundo, una, dos y tres veces, pues están continuamente agujoneadas por el deseo de la prosperidad, siendo dura la misma adversidad y poniendo en peligro la paciencia! ¿Acaso no está el hombre en la tierra cumpliendo sin interrupción un servicio militar? Pero toda mi esperanza estriba sólo en tu muy grande misericordia. ¡Dame lo que me pides y pídemelo que quieras!

**Responsorio** S. Agustín, Confesiones; Lc 19, 10  
R. ¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y

tan nueva, tarde te amé! \* Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera.

V. Vino el Hijo del hombre a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

R. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera.

### Oración final Semana XV del tiempo ordinario\*

### Conclusión\*

## JUEVES XV

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del segundo libro de Samuel 7, 1-25

#### **VATICINIO MESIÁNICO DE NATÁN**

En aquellos días, cuando el rey David se hubo establecido en su casa y el Señor le concedió la paz de todos sus enemigos de alrededor, dijo el rey al profeta Natán:

«Mira, yo habito en una casa de cedro mientras que el arca de Dios habita entre pieles.»

Respondió Natán al rey:

«Anda, haz todo lo que te dicta el corazón, porque el Señor está contigo.»

Pero aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán, diciendo:

«Ve y di a mi siervo David: "Esto dice el Señor: ¿Me vas a edificar tú una casa para que yo habite? No he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los hijos de Israel de Egipto hasta el día de hoy, sino que he ido de un lado para otro en una tienda, en una morada. En todo el tiempo que he caminado entre todos los hijos de Israel ¿he dicho acaso a uno de los jueces de Israel, a los que mandé que apacentaran a mi pueblo de Israel: Por qué no me edificáis una casa de cedro?"

Ahora pues, di esto a mi siervo David: "Así habla el Señor de los ejércitos: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel. He estado contigo en todas tus empresas, he eliminado de delante de ti a todos tus

enemigos y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra; fijaré un lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado y los malhechores no seguirán oprimiéndolo como antes, en el tiempo en que instituí jueces en mi pueblo Israel; le daré paz con todos sus enemigos. El Señor te anuncia que él te edificará una casa.

Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti el linaje que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. Él construirá una casa para mi nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. Si hace el mal, lo castigaré con vara de hombres y con castigos usuales entre los hombres, pero no apartaré de él mi amor, como lo aparté de Saúl, a quien quité de delante de mí. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí; tu trono estará firme eternamente."»

Y Natán habló a David según todas estas palabras y esta visión.

El rey David entró, y se sentó ante el Señor y dijo:

«¿Quién soy yo, Señor Dios, y qué es mi casa, que me has traído hasta aquí? Y aun esto es poco a tus ojos, Señor Dios, que extiendes también la promesa a la casa de tu siervo para el futuro lejano; y ésta es la ley del hombre, Señor Dios. ¿Qué más podrá David añadir a estas palabras, ahora que me tienes conocido, Señor Dios? Has realizado todas estas grandes cosas según tu palabra y tu corazón, para dárselo a conocer a tu siervo. Por eso eres grande, Señor Dios, nadie como tú, no hay Dios fuera de ti, como oyeron nuestros oídos.

¿Qué otro pueblo hay en la tierra como tu pueblo, Israel, a quien Dios haya ido a rescatar para hacerlo su pueblo, dándole renombre y haciendo en su favor grandes y terribles cosas, expulsando de delante de tu pueblo, al que rescataste, a naciones y dioses extraños? Tú te has constituido a tu pueblo Israel para que sea tu pueblo para siempre, y tú, Señor Dios, eres su Dios. Y ahora, Señor Dios, mantén firme eternamente la palabra que has dirigido a tu siervo y a su casa, y haz según tu palabra.»

**R.** El ángel Gabriel dijo a María: «Concebirás y darás a luz un hijo, y Dios le dará el trono de David, su padre; \* y reinará en la casa de Jacob para siempre.»

**V.** El Señor ha jurado a David una promesa que no retractará: «A uno de tu linaje pondré sobre tu trono.»

**R.** Y reinará en la casa de Jacob para siempre.

## **Año II:**

Del libro de Job 5, 1-27

### **NO RECHACES EL ESCARMIENTO DEL SEÑOR**

Elifaz continuó diciendo:

«Grita, a ver si alguien te responde; ¿a qué ángel te volverás? Porque el despecho mata al insensato, y la envidia da muerte al inexperto. Yo vi a un insensato echar raíces, y al momento vi maldita su morada, a sus hijos sin poder salvarse, atropellados sin defensa ante los jueces; sus cosechas las devoró el hambriento, robándolas a través de los espinos, y el sediento se sorbió su hacienda. No nace del barro la miseria, la fatiga no germina de la tierra: es el hombre quien engendra la fatiga, como las chispas alcanzan el vuelo.

Yo que tú, acudiría a Dios para poner mi causa en sus manos. Él hace prodigios insondables, maravillas sin cuento: da lluvia a la tierra, riega los campos, levanta a los humildes, da refugio seguro a los abatidos, malogra los planes del astuto para que fracasen sus manejos, enreda en sus mañas al artero y hace abortar las intrigas del taimado; así, en pleno día, van a dar en las tinieblas; a plena luz, van a tuestas como de noche. Así Dios salva al pobre de la lengua afilada, de la mano violenta; da esperanza al desvalido y tapa la boca a los malvados.

Dichoso el hombre a quien corrige Dios: no rechaces el escarmiento del Todopoderoso, porque él hiere y veta la herida, golpea y cura con su mano; de seis peligros te salva, y al séptimo no sufrirás ningún mal; en tiempo de hambre, te libraré de la muerte y, en la batalla, de la espada; te esconderá del látigo de la lengua y, aunque llegue el desastre, no temerás, te reirás de hambres y desastres, no temerás a las fieras, harás pacto con los espíritus del campo y tendrás



paz con las fieras, disfrutarás de la paz de tu tienda y, al recorrer tu dehesa, nada echarás de menos; verás una descendencia numerosa, y a tus retoños como hierba del campo; bajarás a la tumba sin achaques, como una gavilla en sazón.

Todo esto lo hemos indagado y es cierto: escúchalo y aplícatelo.»

**Responsorio** Jb 5, 17-18; Hb 12, 5

**R.** Dichoso el hombre a quien corrige Dios: no rechaces el escarmiento del Todopoderoso, \* porque él hiere y venda la herida, golpea y cura con su mano.

**V.** No mires con desdén la corrección con que el Señor te educa y no te desalientes cuando seas por él amonestado.

**R.** Porque él hiere y venda la herida, golpea y cura con su mano.

## **SEGUNDA LECTURA**

De los libros de las Morales de san Gregorio Magno, papa, sobre el libro de Job.

(Libro 10, 7-8. 10: PL 75, 922. 925-926)

### **LA LEY DEL SEÑOR ABARCA MUCHOS ASPECTOS**

La ley de Dios, de que se habla en este lugar, debe entenderse que es la caridad, por la cual podemos siempre leer en nuestro interior cuáles son los preceptos de vida que hemos de practicar. Acerca de esta ley, dice aquel que es la misma Verdad: Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros. Acerca de ella dice san Pablo: Amar es cumplir la ley entera. Y también: Ayudaos a llevar mutuamente vuestras cargas; y así cumpliréis la ley de Cristo. Lo que mejor define la ley de Cristo es la caridad, y esta caridad la practicamos de verdad cuando toleramos por amor las cargas de los hermanos.

Pero esta ley abarca muchos aspectos, porque la caridad celosa y solícita incluye los actos de todas las virtudes. Lo que empieza por sólo dos preceptos se extiende a innumerables facetas.

Esta multiplicidad de aspectos de la ley es enumerada adecuadamente por Pablo, cuando dice: La caridad es comprensiva, la caridad no presume ni se engríe; no es ambiciosa ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la

injusticia, sino que goza con la verdad.

La caridad es comprensiva, porque tolera con ecuanimidad los males que se le infligen. Es benigna, porque devuelve generosamente bien por mal. No tiene envidia, porque, al no desear nada de este mundo, ignora lo que es la envidia por los éxitos terrenos. No presume, porque desea ansiosamente el premio de la retribución espiritual, y por esto no se vanagloria de los bienes exteriores. No se engríe, porque tiene por único objetivo el amor de Dios y del prójimo, y por esto ignora todo lo que se aparta del recto camino.

No es ambiciosa, porque, dedicada con ardor a su provecho interior, no siente deseo alguno de las cosas ajenas y exteriores. No es egoísta, porque considera como ajenas todas las cosas que posee aquí de modo transitorio, ya que sólo reconoce como propio aquello que ha de perdurar junto con ella.. No se irrita, porque, aunque sufra injurias, no se incita a sí misma a la venganza, pues espera un premio muy superior a sus sufrimientos. No lleva cuentas del mal, porque, afincada su mente en el amor de la pureza, arrancando de raíz toda clase de odio, su alma está libre de toda maquinación malsana.

No se alegra de la injusticia, porque, anhelosa únicamente del amor para con todos, no se alegra ni de la perdición de sus mismos contrarios. Goza con la verdad, porque, amando a los demás como a sí misma, al observar en los otros la rectitud, se alegra como si se tratara de su propio provecho. Vemos, pues, como esta ley de Dios abarca muchos aspectos.

**Responsorio** Rm 13, 8. 10; Ga 5, 14

**R.** No tengáis deuda con nadie, a no ser en amaros los unos a los otros; porque quien ama al prójimo ya ha cumplido la ley. \* Así que amar es cumplir la ley entera.

**V.** Toda la ley se concentra en esta frase: amarás al prójimo como a ti mismo.

**R.** Así que amar es cumplir la ley entera.

**Oración final Semana XV del tiempo ordinario\***

**Conclusión\***

---

## VIERNES XV

### **PRIMERA LECTURA**

#### **Año I:**

Del segundo libro de Samuel **11, 1-17. 26-27**  
**PECADO DE DAVID**

Cuando corría la época del año en que los reyes suelen salir a campaña, envió David a Joab con sus veteranos y todo Israel. Derrotaron a los amonitas y pusieron sitio a Rabbá, mientras David se quedó en Jerusalén.

Una tarde, se levantó David de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa del rey, cuando vio desde lo alto del terrado a una mujer que se estaba bañando. Era una mujer muy hermosa. Mandó David a preguntar por la mujer y le dijeron:

«Es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías, el hitita.»

David envió gente que la trajese; llegó ella donde David y él se acostó con ella; ella acababa de purificarse de sus reglas. Y ella se volvió a su casa. La mujer quedó embarazada y envió a decir a David:

«Estoy encinta.»

David mandó a decir a Joab:

«Envíame a Urías, el hitita.»

Joab envió a Urías a David. Cuando llegó Urías, David le preguntó por Joab, y por el ejército y por la marcha de la guerra. Y dijo David a Urías:

«Baja a tu casa y lava tus pies.»

Salió Urías de la casa del rey, seguido de un obsequio de la mesa real, y se acostó a la entrada de la casa del rey, con la guardia de su señor, y no bajó a su casa. Avisaron a David:

«Urías no ha bajado a su casa.»

Preguntó David a Urías:

«¿No vienes de un viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa?»

Urías respondió a David:

«El arca, Israel y Judá habitan en tiendas; Joab mi señor y los siervos de mi señor acampan en el suelo ¿y voy a entrar yo en mi casa para comer y beber y acostarme con mi mujer? ¡Por tu vida y la vida de tu alma, no haré tal!»

Entonces David dijo a Urías:

«Quédate hoy también y mañana te

despediré.»

Se quedó Urías aquel día en Jerusalén y al día siguiente lo invitó David a comer con él y le hizo beber hasta embriagarlo. Por la tarde salió para acostarse en el lecho, con la guardia de su señor, pero no bajó a su casa. A la mañana siguiente escribió David una carta a Joab y se la envió por medio de Urías. En la carta había escrito:

«Poned a Urías frente a lo más reñido de la batalla, y retiraos luego y dejadlo solo, para que sea herido y muera.»

Estaba Joab asediando la ciudad y colocó a Urías en el sitio en que sabía que estaban los hombres más valientes. Los hombres de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab; cayeron algunos del ejército de entre los veteranos de David; y murió también Urías, el hitita.

Supo la mujer de Urías que había muerto Urías, su marido, e hizo duelo por su señor. Pasado el luto, David envió por ella y la recibió en su casa, haciéndola su mujer; ella le dio a luz un hijo; pero aquella acción que David había hecho desagradó al Señor.

**Responsorio** Cf. 2S 12, 9; Ex 20, 2. 13. 14

**R.** Has matado a espada a Urías, el hitita, y has tomado a su mujer por mujer tuya. \*  
¿Por qué has menospreciado al Señor haciendo lo malo a sus ojos?

**V.** Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de Egipto. No matarás, no cometerás adulterio.

**R.** ¿Por qué has menospreciado al Señor haciendo lo malo a sus ojos?

#### **Año II:**

Del libro de Job **6, 1-30**

### **RESPUESTA DE JOB, AFLIGIDO Y ABANDONADO POR DIOS**

Respondió Job a Elifaz y le dijo:

«Si pudiera pesarse mi aflicción, y juntarse en la balanza mis desgracias, serían más pesadas que la arena; por eso desvarían mis palabras. Llevo clavadas las flechas del Todopoderoso y siento cómo bebo su veneno, los terrores de Dios se han desplegado contra mí.

¿Rebuzna el asno salvaje ante la hierba?, ¿muge el buey ante el forraje?, ¿va uno a comer sin sal lo desabrido, o a encontrarle gusto al suero de la leche? Lo que me daba

asco es ahora mi alimento repugnante. Ojalá se cumpla lo que pido, y Dios me conceda lo que espero: que Dios se digne triturarme y cortar de un tirón la trama de mi vida. Sería un consuelo para mí: torturado sin piedad saltaría de gozo, por no haber renegado de las palabras del Santo.

¿Qué fuerzas me quedan para resistir?, ¿qué destino espero para tener paciencia?, ¿es mi fuerza la fuerza de la roca o es de bronce mi carne? Ya no encuentro apoyo en mí, y la suerte me abandona.

Para el enfermo es la lealtad de los amigos, aunque olvide el temor del Todopoderoso: mis hermanos me traicionan como un torrente, como una torrencera cuando ha pasado el caudal: baja turbio por el deshielo, arrastrando revuelta la nieve; con el primer calor, se seca y, en la canícula, desaparece de su cauce. Por él las caravanas cambian de ruta, se adentran en la inmensidad y se extravían; las caravanas de Temá lo buscan, y los beduinos de Saba cuentan con él; pero queda burlada su esperanza y, al llegar, se ven decepcionados.

Igual vosotros, os habéis vuelto nada, veis mi terror y tenéis miedo. ¿Os he pedido que soltéis por mí algún soborno de vuestro bolsillo, que me libréis de mi adversario y me, rescatéis de un poder tiránico?

Instruidme, y guardaré silencio, hacedme ver en qué me he equivocado. ¡Qué persuasivas son las palabras justas!; pero ¿qué prueban vuestras pruebas? ¿Pretendéis cogermé en mis palabras, cuando lo que dice un desesperado es viento?

Os sortearíais a un huérfano y trataríais el precio de un amigo. Ahora, miradme atentamente: juro no mentir en vuestra cara. Otra vez, por favor: que no se haga injusticia; otra vez, que está en juego mi inocencia. ¿Hay injusticia en mis labios?, ¿no distingue mi boca las palabras?»

**Responsorio** Jb 6, 2. 3

**R.** Si pudiera pesarse mi aflicción, \* y juntarse en la balanza mis desgracias.

**V.** Serían más pesadas que la arena; por eso desvarían mis palabras.

**R.** Y juntarse en la balanza mis desgracias.

## **SEGUNDA LECTURA**

De los libros de las Morales de san Gregorio Magno, papa, sobre el libro de Job.

(Libro 10, 47-48: PL 75, 946-947)

### **EL TESTIGO INTERIOR**

El que es el hazmerreír de su vecino, como lo soy yo, llamará a Dios y éste lo escuchará. Muchas veces nuestra débil alma, cuando recibe por sus buenas acciones el halago de los aplausos humanos, se desvía hacia los goces exteriores, posponiendo las apetencias espirituales, y se complace, con un abandono total, en las alabanzas que le llegan de fuera, encontrando así mayor placer en ser llamada dichosa que en serlo realmente. Y así, embelesada por las alabanzas que escucha, abandona lo que había comenzado. Y aquello que había de serle un motivo de alabanza en Dios se le convierte en causa de separación de él. Otras veces, por el contrario, la voluntad se mantiene firme en el bien obrar, y, sin embargo, sufre el ataque de las burlas de los hombres; hace cosas admirables, y recibe a cambio desprecios; de este modo, pudiendo salir fuera de sí misma por las alabanzas, al ser rechazada por la afrenta, vuelve a su interior, y allí se afinca más sólidamente en Dios, al no encontrar descanso fuera. Entonces pone toda su esperanza en el Creador y, frente al ataque de las burlas, implora solamente la ayuda del testigo interior; así, el alma afligida, rechazada por el favor de los hombres, se acerca más a Dios; se refugia totalmente en la oración, y las dificultades que halla en lo exterior hacen que se dedique con más pureza a penetrar las cosas del espíritu.

Con razón, pues, se afirma aquí: El que es el hazmerreír de su vecino, como lo soy yo, llamará a Dios y éste lo escuchará, porque los malvados, al reprobar a los buenos, demuestran con ello cuál es el testigo que buscan de sus actos. En cambio, el alma del hombre recto, al buscar en la oración el remedio a sus heridas, se hace tanto más acreedora a ser escuchada por Dios cuanto más rechazada se ve de la aprobación de los hombres.

Hay que notar, empero, cuán acertadamente se añaden aquellas palabras: Como lo soy yo; porque hay algunos que son oprimidos por las burlas de

los hombres y, sin embargo, no por eso Dios los escucha. Pues, cuando la burla tiene por objeto alguna acción culpable, entonces no es ciertamente ninguna fuente de mérito.

El hombre honrado y cabal es el hazmerreír. Lo propio de la sabiduría de este mundo es ocultar con artificios lo que siente el corazón, velar con las palabras lo que uno piensa, presentar lo falso como verdadero y lo verdadero como falso.

La sabiduría de los hombres honrados, por el contrario, consiste en evitar la ostentación y el fingimiento, en manifestar con las palabras su interior, en amar lo verdadero tal cual es, en evitar lo falso, en hacer el bien gratuitamente, en tolerar el mal de buena gana, antes que hacerlo; en no quererse vengar de las injurias, en tener como ganancia los ultrajes sufridos por causa de la justicia. Pero esta honradez es el hazmerreír, porque los sabios de este mundo consideran una tontería la virtud de la integridad. Ellos tienen por una necesidad el obrar con rectitud, y la sabiduría según la carne juzga una insensatez toda obra conforme a la verdad.

**Responsorio** Sal 118, 104-105; Jn 6, 69  
R. Odio el camino de la mentira; \* lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

V. Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna.

R. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

### Oración final Semana XV del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

## SÁBADO XV

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del segundo libro de Samuel 12, 1-25  
**ARREPENTIMIENTO Y PENITENCIA DE DAVID**

En aquellos días, envió Dios el profeta Natán a David, y llegando a él le dijo:

«Había dos hombres en una ciudad, el uno era rico y el otro era pobre. El rico tenía ovejas y bueyes en gran abundancia; el pobre no tenía más que una corderilla, sólo una, pequeña, que había comprado. Ella iba creciendo con él y sus hijos, comiendo su pan, bebiendo en su copa, durmiendo en su seno igual que una hija. Vino un visitante al hombre rico, y dándole pena a éste tomar su ganado lanar y vacuno para dar de comer a aquel hombre llegado a su casa, tomó la ovejita del pobre, y la dio a comer al viajero llegado a su casa.»

David se encendió en gran cólera contra aquel hombre y dijo a Natán:

«¡Vive el Señor!, que merece la muerte el hombre que tal hizo. Pagaré cuatro veces la oveja por haber hecho semejante cosa y por no haber tenido compasión.»

Entonces Natán dijo a David:

«Tú eres ese hombre. Así dice el Señor Dios de Israel: "Yo te he ungido rey de Israel y te he librado de las manos de Saúl. Te he dado la casa de tu señor y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; te he dado la casa de Israel y de Judá; y si es poco, te añadiré todavía otras cosas. ¿Por qué has menospreciado al Señor haciendo lo malo a sus ojos, matando a espada a Urías, el hitita, tomando a su mujer por mujer tuya y matándolo por la espada de los amonitas? Pues bien, nunca se apartará la espada de tu casa, ya que me has despreciado y has tomado la mujer de Urías, el hitita, para mujer tuya. Así habla el Señor: Haré que de tu propia casa se alce el mal contra ti. Tomaré tus mujeres ante tus ojos y se las daré a otro que se acostará con ellas a la luz de este sol. Pues tú has obrado en oculto, pero yo cumpliré esta palabra ante todo Israel y a la luz del sol." »

David dijo a Natán:

«He pecado contra el Señor.»

Respondió Natán a David:

«También el Señor perdona tu pecado; no morirás. Pero por haber ultrajado al Señor con ese hecho, el hijo que te ha nacido morirá sin remedio.»

Y Natán se fue a su casa.

Hirió el Señor al niño que había dado a David la mujer de Urías y enfermó gravemente. David suplicó a Dios por el niño; hizo David un ayuno riguroso y en casa pasaba la noche acostado en tierra.

Los ancianos de su casa se esforzaban por levantarlo del suelo, pero él se negó y no quiso comer con ellos. El séptimo día murió el niño; los servidores de David temieron decirle que el niño había muerto, porque se decían:

«Cuando el niño aún vivía le hablábamos y no nos escuchaba. ¿Cómo le diremos que el niño ha muerto? ¡Hará un desatino!»

Vio David que sus servidores cuchicheaban entre sí y comprendió David que el niño había muerto; y dijo David a sus servidores:

«¿Es que ha muerto el niño?»

Le respondieron:

«Sí, ha muerto.»

David se levantó del suelo, se lavó, se ungió y se cambió de vestidos. Fue luego a la casa del Señor y se postró. Se volvió a su casa, pidió que le trajesen de comer y comió. Sus servidores le dijeron:

¿Qué es lo que haces? Cuando el niño aún vivía ayunabas y llorabas, y ahora que ha muerto te levantas y comes.»

Respondió:

«Mientras el niño vivía ayuné y lloré, pues me decía: ¿Quién sabe si el Señor tendrá compasión de mí, y el niño vivirá?" Pero ahora que ha muerto, ¿por qué he de ayunar? ¿Podré hacer que vuelva? Yo iré donde él está, pero él no volverá a mí.»

David consoló a Betsabé su mujer, fue a donde ella estaba y se acostó con ella; ella dio a luz un hijo y lo llamó Salomón; el Señor lo amó, y envió al profeta Natán que lo llamó Yedidías, «amado del Señor».

**Responsorio** Oración de Manasés 9. 10. 12; Sal 50, 5. 6

**R.** Mis pecados han sido numerosos, como las arenas del mar; no soy digno de mirar las alturas del cielo, a causa de la multitud de mis iniquidades, pues he provocado tu ira; \* cometí la maldad que aborreces.

**V.** Yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti solo pequé.

**R.** Cometí la maldad que aborreces.

**Año II:**

Del libro de Job 7, 1-21

**JOB LE RECLAMA A DIOS POR EL TEDIO**

## DE SU VIDA

Job tomó la palabra y dijo:

«El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio militar. Sus días son como los de un jornalero: como el esclavo, que suspira por la sombra, como el peón, que aguarda su salario.

Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: "¿Cuándo me levantaré?" Se alarga la noche y me hartó de dar vueltas hasta el alba: mi carne está cubierta de gusanos y de costras terrosas, la piel se me rompe y me supura. Mis días corren más que la lanzadera y se consumen sin esperanza.

Recuerda que mi vida es un soplo y que mis ojos no verán más la dicha; los ojos que me veían ya no me verán, y cuando tus ojos me busquen habré desaparecido.

Como pasa la nube y se deshace, el que baja a la tumba no sube ya; no vuelve a su casa, su morada no vuelve a verlo. Por eso no frenaré mi lengua, hablará mi espíritu angustiado y mi alma amargada se quejará.

¿Soy acaso el monstruo marino o el Dragón para que me pongas un guardián? Cuando pienso que el lecho me aliviará y la cama soportará mis quejidos, entonces me espantas con sueños y me aterrorizas con pesadillas. Preferiría morir asfixiado, preferiría la muerte, más que estos dolores.

No he de vivir por siempre: déjame, que mis días son un soplo. ¿Qué es el hombre para que le des importancia, para que tanto te ocupes de él, para que le pases revista por la mañana y lo examines a cada momento? ¿Por qué no apartas de mí la vista y no me dejas ni tragar saliva?

Si he pecado, ¿qué te he hecho, Centinela del hombre? ¿Por qué me has tomado como blanco y me he convertido en carga para ti? ¿Por qué no me perdonas mi delito y borras ya mi iniquidad? Muy pronto me acostaré en el polvo, me buscarás y ya no existiré.»

**Responsorio** Jb 7, 5. 7. 6

**R.** Mi carne está cubierta de gusanos y de costras terrosas, la piel se me rompe y me supura. \* Recuerda, Señor, que mi vida es un soplo.

**V.** Mis días corren más que la lanzadera y se consumen sin esperanza.

**R.** Recuerda, Señor, que mi vida es un soplo.

## **SEGUNDA LECTURA**

De los Tratados de san Zenón de Verona, obispo. (Tratado 15, 2: PL 11, 441-443)

### **JOB ERA FIGURA DE CRISTO**

Job, en cuanto nos es dado entender, hermanos muy amados, era figura de Cristo. Tratemos de penetrar en la verdad mediante la comparación entre ambos. Job fue declarado justo por Dios. Cristo es la misma justicia, de cuya fuente beben todos los bienaventurados; de él, en efecto, se ha dicho: Los iluminará un sol de justicia. Job fue llamado veraz. Pero la única verdad auténtica es el Señor, el cual dice en el Evangelio: Yo soy el camino y la verdad. Job era rico. Pero, ¿quién hay más rico que el Señor? Todos los ricos son siervos suyos, a él pertenece todo el orbe y toda la naturaleza, como afirma el salmo: Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes. El diablo tentó tres veces a Job. De manera semejante, como nos explican los Evangelios, intentó por tres veces tentar al Señor. Job perdió sus bienes. También el Señor, por amor a nosotros, se privó de sus bienes celestiales y se hizo pobre, para enriquecernos a nosotros. El diablo, enfurecido, mató a los hijos de Job. Con parecido furor, el pueblo farisaico mató a los profetas, hijos del Señor. Job se vio manchado por la lepra. También el Señor, al asumir carne humana, se vio manchado por la sordidez de los pecados de todo el género humano.

La mujer de Job quería inducirlo al pecado. También la sinagoga quería inducir al Señor a seguir las tradiciones corrompidas de los ancianos. Job fue insultado por sus amigos. También el Señor fue insultado por sus sacerdotes, los que debían darle culto. Job estaba sentado en un estercolero lleno de gusanos. También el Señor habitó en un verdadero estercolero, esto es, en el cieno de este mundo y en medio de hombres agitados como gusanos por multitud de crímenes y pasiones.

Job recobró la salud y la fortuna. También el Señor, al resucitar, otorgó a los que creen en él no sólo la salud, sino la inmortalidad, y recobró el dominio de toda la naturaleza, como él mismo atestigua cuando dice: Todas las cosas ha puesto el Padre en mis manos. Job engendró nuevos

hijos en sustitución de los anteriores. También el Señor engendró a los santos apóstoles como hijos suyos, después de los profetas. Job, lleno de felicidad, descansó por fin en paz. Y el Señor permanece bendito para siempre, antes del tiempo y en el tiempo, y por los siglos de los siglos.

**Responsorio** Hb 12, 1-2; 2Co 6, 4-5

**R.** Corramos con firmeza y constancia la carrera para nosotros preparada, \* llevando los ojos fijos en Jesús, caudillo y consumidor de la fe.

**V.** Acreditémonos por nuestra mucha constancia en las tribulaciones, necesidades y angustias, en los azotes y prisiones.

**R.** Llevando los ojos fijos en Jesús, caudillo y consumidor de la fe.

### **Oración final Semana XV del tiempo ordinario**

Oremos:

Señor Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados, para que puedan volver al camino recto, concede a todos los cristianos que se aparten de todo lo que sea indigno de ese nombre que llevan, y que cumplan lo que ese nombre significa.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

### **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

---

# SEMANA XVI

Oficio de lectura  
Salterio IV

## DOMINGO XVI

Tiempo Ordinario

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del segundo libro de Samuel 15, 7-14.  
24-30; 16, 5-13

### **REVOLUCIÓN DE ABSALÓN Y HUIDA DE DAVID**

En aquellos días, dijo Absalón al rey David: «Permíteme que vaya a Hebrón a cumplir el voto que hice al Señor. Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Guesur de Aram, diciendo: "Si el Señor me permite volver a Jerusalén, le daré culto en Hebrón."»

El rey le dijo:

«Vete en paz.»

Él se levantó y se fue a Hebrón. Envío Absalón mensajeros a todas las tribus de Israel, diciendo:

«Cuando oigáis sonar el cuerno decid: "¡Absalón se ha proclamado rey en Hebrón!"»

Con Absalón habían partido de Jerusalén doscientos hombres invitados; eran inocentes y no sabían absolutamente nada. Absalón mandó a buscar a su ciudad de Guiló a Ajitófel el guilonita, consejero de David, y lo tuvo consigo cuando ofrecía los sacrificios. Así la conjuración se fortalecía y los partidarios de Absalón iban aumentando. Llegó uno que avisó a David:

«El corazón de los hombres de Israel va tras de Absalón.»

Entonces David dijo a todos los servidores que estaban con él en Jerusalén:

«Levantaos y huyamos, porque no tenemos escape ante Absalón. Apresuraos a partir, no sea que venga a toda prisa y nos dé alcance, vierta sobre nosotros la ruina y pase la ciudad a filo de espada.»

Iban también con él Sadoq y todos los levitas, llevando el arca de la alianza de Dios. Se detuvieron con el arca de Dios junto a Abiatar hasta que todo el pueblo acabó de salir de la ciudad. Dijo el rey a Sadoq:

«Haz volver el arca de Dios a la ciudad. Si he hallado gracia a los ojos del Señor, me hará volver y me permitirá ver el arca y su morada. Y si él dice: "No me has agradado", que me haga lo que mejor le parezca.»

Dijo también el rey al sacerdote Sadoq:

«Mirad, tú y Abiatar volved en paz a la ciudad, con vuestros dos hijos, Ajimaas, tu hijo, y Jonatán, hijo de Abiatar. Mirad, yo me detendré en las llanuras del desierto, hasta que me llegue una palabra vuestra que me dé noticias.»

Sadoq y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén y se quedaron allí. David subía la cuesta de los Olivos, subía llorando con la cabeza cubierta y los pies desnudos; y toda la gente que estaba con él había cubierto su cabeza y subía la cuesta llorando.

Cuando el rey David llegó a Bajurim salió de allí un hombre de la familia de la casa de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá. Iba maldiciendo mientras avanzaba. Tiraba piedras a David y a todos los servidores del rey, mientras toda la gente y todos los servidores se colocaban a derecha e izquierda. Semeí decía maldiciendo:

«Vete, vete, hombre sanguinario y malvado. El Señor haga caer sobre ti toda la sangre de la casa de Saúl, cuyo reino usurpaste. Así el Señor ha entregado tu reino en manos de Absalón, tu hijo. Has caído en tu propia maldad, porque eres un hombre sanguinario.»

Abisay, hijo de Sarvia, dijo al rey:

-«¿Por qué ha de maldecir este perro muerto a mi señor el rey? Voy ahora mismo y le corto la cabeza.»

Respondió el rey:

«¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Deja que maldiga, pues, si el Señor le ha dicho: "Maldice a David", ¿quién le puede decir: "Por qué haces esto"?»

Y añadió David a Abisay y a todos sus siervos:

«Mirad, mi hijo, salido de mis entrañas, busca mi muerte, pues ¿cuánto más ahora un benjaminita? Dejadlo que maldiga, pues se lo ha mandado el Señor. Acaso el Señor mire mi aflicción y me devuelva el Señor bien por las maldiciones de este día.»

Y David y sus hombres prosiguieron su camino, mientras Semeí marchaba por el flanco de la montaña, paralelo a él; iba maldiciendo, tirando piedras y arrojando polvo.

**Responsorio** Sal 40, 10; Me 14, 18

R. Mi amigo, de quien yo me fiaba, \* el que compartía mi pan es el primero en traicionarme.

V. Uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo.

R. El que compartía mi pan es el primero en traicionarme.

## **Año II:**

Del libro de Job 11, 1-20

### **SOFAR EXPONE LA TESIS COMÚN SOBRE LA RETRIBUCIÓN**

Sofar de Naamat tomó la palabra y dijo:

«¿Va a quedar sin respuesta tal palabrería?, ¿va a tener razón el charlatán? ¿Hará callar a otros tu locuacidad?, ¿te burlarás sin que nadie te confunda?

Tú has dicho: "Mi doctrina es limpia, soy puro ante tus ojos." Pero que Dios te hable, que abra los labios para responderte, y te enseñará secretos de sabiduría, retorcerá tus argucias, y sabrás que aun te ha perdonado buena parte de tus culpas.

¿Pretendes sondear el abismo de Dios o alcanzar los límites del Todopoderoso? Es la cumbre del cielo: ¿qué vas a hacer tú?, es más hondo que el abismo: ¿qué sabes tú?, es más largo que la tierra y más ancho que el mar.

Si se presenta y encarcela y cita a juicio, ¿quién se lo puede impedir? Él conoce a los hombres falsos, ve su maldad y la penetra. Cuando un asno salvaje se domestique, el mentecato cobrará sentido.

Si diriges tu corazón a Dios y extiendes las manos hacia él, si alejas de tu mano la maldad y no alojas en tu tienda la injusticia, podrás alzar la frente sin mancilla; acosado, no sentirás miedo, olvidarás tus desgracias, o las recordarás como agua que pasó; tu vida resurgirá como un mediodía, tus tinieblas serán como la aurora; tendrás seguridad en la esperanza, te recogerás y te acostarás tranquilo, dormirás sin sobresaltos y muchos buscarán tu favor. Pero a los malvados se les ciegan los ojos, no encuentran refugio, su esperanza es sólo un suspiro.»

**Responsorio** 2Co 4, 8-9. 10

R. Nos aprietan por todos lados, pero no

nos aplastan; nos ponen en aprietos, mas no desesperamos de encontrar salida; \* somos acosados, mas no aniquilados.

V. Llevamos siempre en nosotros por todas partes los sufrimientos mortales de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros.

R. Somos acosados, mas no aniquilados.

## **SEGUNDA LECTURA**

Comienza la carta de san Ignacio de Antioquía, obispo y mártir, a los Magnesios

### **ES NECESARIO NO SOLO LLAMARSE CRISTIANOS, SINO SERLO EN REALIDAD**

Ignacio por sobrenombre Teóforo es decir Portador de Dios, a la Iglesia de Magnesia del Meandro, a la bendecida en la gracia de Dios Padre por Jesucristo, nuestro Salvador: mi saludo en él y mis votos por su más grande alegría en Dios Padre y en Jesucristo.

Después de enterarme del orden perfecto de vuestra caridad según Dios, me he determinado, con regocijo mío, a tener en la fe en Jesucristo esta conversación con vosotros. Habiéndose dignado el Señor honrarme con un nombre en extremo glorioso, voy entonando en estas cadenas que llevo por doquier un himno de alabanza a las Iglesias, a las que deseo la unión con la carne y el espíritu de Jesucristo, que es nuestra vida para siempre, una unión en la fe y en la caridad, a la que nada puede preferirse, y la unión con Jesús y con el Padre; en él resistimos logramos escapar de toda malignidad del príncipe de este mundo, y así alcanzaremos a Dios.

Tuve la suerte de veros a todos vosotros en la persona de Damas, vuestro obispo, digno de Dios, y en la persona de vuestros dignos presbíteros Baso y Apolonio, así como del diácono Soción, consiervo mío, de cuya compañía ojalá me fuera dado gozar, pues se somete a su obispo como a la gracia de Dios, y al colegio de ancianos como a la ley de Jesucristo.

Es necesario que no tengáis en menos la poca edad de vuestro obispo, sino que mirando en él el poder de Dios Padre le tributéis toda reverencia. Así he sabido que vuestros santos ancianos no menosprecian su juvenil condición, que salta a la vista,



sino que, como prudentes en Dios, le son obedientes, o por mejor decir, no a él, sino al Padre de Jesucristo, que es el obispo o supervisor de todos. Así pues, para honor de aquel que nos ha amado, es conveniente obedecer sin ningún género de fingimiento, porque no es a este o a aquel obispo que vemos a quien se trataría de engañar, sino que el engaño iría dirigido contra el obispo invisible; es decir, en este caso, ya no es contra un hombre mortal, sino contra Dios, a quien aun lo escondido está patente.

Es pues necesario no sólo llamarse cristianos, sino serlo en realidad; pues hay algunos que reconocen ciertamente al obispo su título de vigilante o supervisor, pero luego lo hacen todo a sus espaldas. Los tales no me parece a mí que tengan buena conciencia, pues no están firmemente reunidos con la grey, conforme al mandamiento.

Ahora bien, las cosas están tocando a su término, y se nos proponen juntamente estas dos cosas: la muerte y la vida, y cada uno irá a su propio lugar. Es como si se tratara de dos monedas, una de Dios y otra del mundo, que llevan cada una grabado su propio cuño: los incrédulos, el de este mundo, y los que han permanecido fieles por la caridad, el cuño de Dios Padre grabado por Jesucristo. Y si no estamos dispuestos a morir por él, para imitar su pasión, tampoco tendremos su vida en nosotros.

**Responsorio** 1Tm 4, 12. 16. 15

**R.** Sé modelo para los fieles en las palabras y en el trato, en la caridad, en la fe y en la pureza de vida. \* Obrando así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

**V.** Pon interés en estas cosas, ocúpate de ellas, de modo que tus progresos sean manifiestos a todos.

**R.** Obrando así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

**Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO\***

### **Oración final Semana XVI**

Oremos:

Mira con misericordia a estos tus hijos, Señor, y multiplica tu gracia sobre nosotros,

para que, fervorosos en la fe, la esperanza y el amor, perseveremos en el fiel cumplimiento de tus mandamientos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

### **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

## **LUNES XVI**

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del segundo libro de Samuel 18, 6-17. 24-19, 4

### **MUERTE DE ABSALÓN Y DUELO DE DAVID**

En aquellos días, el ejército de David salió al campo al encuentro de Israel, y se trabó la batalla en el bosque de Efraím. El pueblo de Israel fue derrotado allí por los veteranos de David, y hubo aquel día un gran estrago de veinte mil hombres. La batalla se extendió por todo aquel contorno y aquel día devoró el bosque más hombres que la espada.

Absalón chocó contra los veteranos de David. Iba Absalón montado en un mulo, y el mulo se metió bajo el ramaje de una gran encina. La cabeza de Absalón se trabó en la encina y quedó colgado entre el cielo y la tierra, mientras que el mulo que estaba debajo de él siguió adelante. Lo vio un hombre y se lo avisó a Joab, diciendo: «He visto a Absalón colgado de una encina.» Joab dijo al hombre que le avisaba:

«Y viéndole, ¿por qué no lo has derribado allí mismo en tierra? Y yo te habría dado diez siclos de plata y un cinturón.»

El hombre respondió a Joab: «Aunque pudiera pesar en la palma de mi mano mil siclos de plata, no alzaría mi mano contra el hijo del rey, pues ante nuestros oídos te ordenó el rey, a ti, a Abisay y a Ittay: "Guardad por amor a mí al joven Absalón." Si hubiera cometido yo esta perfidia, expondría mi vida, pues al rey nada se le oculta y tú mismo te hubieras

puesto contra mí.»

Respondió Joab:

«No voy a estarme mirando tu cara.»

Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, que estaba todavía vivo en medio de la encina. Luego se acercaron diez jóvenes escuderos de Joab, que hirieron a Absalón y lo remataron. Joab mandó tocar el cuerno y el ejército dejó de perseguir a Israel, porque Joab retuvo al ejército. Tomaron a Absalón, lo echaron en un gran hoyo en el bosque, y pusieron encima un gran montón de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.

Estaba David entre las dos puertas. El centinela que estaba en el terrado de la puerta, sobre la muralla, alzó la vista y vio a un hombre que venía corriendo solo. Gritó el centinela y se lo comunicó al rey, y el rey dijo:

«Si viene solo hay buenas noticias en su boca.»

Mientras éste se acercaba corriendo, vio el centinela otro hombre también corriendo, y gritó el centinela de la puerta:

«Ahí viene otro hombre solo corriendo.»

Dijo el rey:

«También éste trae buenas noticias.» Dijo el centinela:

«Ya distingo el modo de correr del primero: por su modo de correr es Ajimaas, hijo de Sadoq.» El rey comentó:

«Es un hombre de bien; viene para dar buenas noticias.

Se acercó Ajimaas y dijo al rey «¡Paz!»

Y se postró ante el rey, rostro en tierra. Luego prosiguió:

«Bendito sea el Señor tu Dios, que ha sometido a los hombres que alzaban la mano contra mi señor el rey.» Preguntó el rey:

«¿Está bien el joven Absalón?» Ajimaas respondió:

«Yo vi un gran tumulto cuando el siervo del rey, Joab, envió a tu siervo, pero no sé qué era.»

El rey dijo:

«Pasa y ponte acá.»

Él pasó y se quedó. En eso llegó el cusita y dijo: «Recibe, oh rey mi señor, la buena noticia, pues hoy te ha librado el Señor de la mano de todos los que se alzaban contra ti.»

Dijo el rey al cusita:

«¿Está bien el joven Absalón?» Respondió el

cusita:

«Que les suceda como a ese joven a todos los enemigos del rey mi señor, y a todos los que se levanten contra ti para hacerte mal.»

Entonces el rey se estremeció. Subió a la estancia que había encima de la puerta y rompió a llorar. Decía entre sollozos:

«¡Hijo mío, Absalón, hijo mío, hijo mío, Absalón!

¡Quién me diera haber muerto en tu lugar, Absalón, hijo mío!»

Avisaron a Joab:

«Mira que el rey está llorando y lamentándose por Absalón.»

La victoria se trocó en duelo aquel día para todo el pueblo, porque aquel día supo el pueblo que el rey estaba desolado por su hijo. Y aquel día fue entrando el ejército a escondidas en la ciudad, como cuando va a escondidas un ejército que huye avergonzado de la batalla. El rey, tapado el rostro, decía con grandes gemidos:

«¡Hijo mío, Absalón; Absalón, hijo mío!

**Responsorio** Sal 54, 13. 14. 15; cf. 40, 10; 2S 18, 33

**R.** Si mi enemigo me injuriase, lo aguantaría; \* pero eres tú, mi compañero, mi amigo y confidente, a quien me unía una dulce intimidad, el primero en traicionarme.

**V.** El rey se estremeció, subió a la estancia que había encima de la puerta y rompió a llorar, decía entre sollozos:

**R.** Pero eres tú, mi compañero, mi amigo y confidente, a quien me unía una dulce intimidad, el primero en traicionarme.

**Año II:**

Del libro de Job 12, 1-25

**DOMINIO DE DIOS SOBRE TODA HUMANA SABIDURÍA Y GRANDEZA**

Job tomó la palabra y dijo:

«Realmente sois gente importante y con vosotros morirá la sabiduría; pero también yo tengo inteligencia y no soy menos que vosotros: ¿quién no sabe todo eso?

Soy el hazmerreír de mi vecino, yo, que llamaba a Dios y me escuchaba. (¡El hazmerreír, siendo honrado y cabal!) Y los que se sienten satisfechos exclaman: "Que vaya a la desgracia, al desprecio, dad un

último golpe al que vacila." Y, con todo, están en paz las tiendas de los salteadores, y viven tranquilos los que desafían a Dios, pensando que lo tienen en su puño.

Pregunta a las bestias y te instruirán, a las aves del cielo y te informarán, a los reptiles del suelo y te darán lecciones, te lo contarán los peces del mar: con tantos maestros, ¿quién no sabe que la mano de Dios lo ha hecho todo? En su mano está el alma de los vivientes y el espíritu del hombre de carne.

¿No distingue el oído las palabras, y no saborea el paladar los manjares? ¿No está en los ancianos la sabiduría, y la prudencia en los viejos?

Pues él posee sabiduría y poder; la perspicacia y la prudencia son suyas. Lo que él destruye, nadie lo levanta; si él aprisiona, nadie escapará; si retiene la lluvia, viene la sequía: si la suelta; se inunda la tierra.

Él posee fuerza y eficacia, suyos son el engañado y el que engaña; él puede hacer estúpidos a los consejeros, y hacer enloquecer a los gobernantes; él arranca a los reyes sus insignias, y les ata una soga a la cintura; él despoja a los sacerdotes de su gloria, y derriba los poderes establecidos; quita la palabra a los elocuentes, y priva de sensatez a los ancianos; arroja desprecio sobre los nobles, y afloja el cinturón de los robustos; arranca a las tinieblas sus secretos, y saca a luz lo que estaba entre las sombras; levanta pueblos y los arruina, dilata naciones y las destierra; quita el talento a los jefes, y los extravía por una inmensidad sin caminos, donde van a tientas en lóbrega tiniebla, tropezando como ebrios.»

**Responsorio** Jb 12, 13. 14; 23, 13

**R.** Dios posee sabiduría y poder; la perspicacia y la prudencia son suyas. \* Lo que él destruye, nadie lo levanta; si él aprisiona, nadie escapará.

**V.** Él no cambia, ¿quién podrá disuadirlo? Él realiza lo que quiere.

**R.** Lo que él destruye, nadie lo levanta; si él aprisiona, nadie escapará.

## **SEGUNDA LECTURA**

De la carta de san Ignacio de Antioquía, obispo y mártir, a los Magnesios.

(Cap. 6, 1-9, 2: Funk 1, 195-199)

### **UNA SOLA ORACIÓN Y UNA SOLA ESPERANZA EN LA CARIDAD Y EN LA SANTA ALEGRÍA**

Como en las personas de vuestra comunidad que tuve la suerte de ver, os contemplé en la fe a todos vosotros y a todos cobré amor, yo os exhorto a que pongáis empeño por hacerlo todo en la concordia de Dios, bajo la presidencia del obispo, que ocupa el lugar de Dios; y de los presbíteros, que representan al colegio de los apóstoles; desempeñando los diáconos, para mí muy queridos, el ejercicio que les ha sido confiado del ministerio de Jesucristo, el cual estaba junto al Padre antes de los siglos y se manifestó en estos últimos tiempos.

Así pues, todos, conformándoos al proceder de Dios, respetaos mutuamente y nadie mire a su prójimo bajo un punto de vista meramente humano, sino amaos unos a otros en Jesucristo en todo momento. Que nada haya en vosotros que pueda dividirlos, antes bien, formad un solo cuerpo con vuestro obispo y con los que os presiden, para que seáis modelo y ejemplo de inmortalidad.

Por consiguiente, a la manera que el Señor nada hizo sin contar con su Padre, ya que formaba una sola cosa con él -nada, digo, ni por sí mismo ni por sus apóstoles-, así también vosotros, nada hagáis sin contar con vuestro obispo y con los presbíteros, ni tratéis de colorear como laudable algo que hagáis separadamente, sino que, reunidos en común, haya una sola oración, una sola esperanza en la caridad y en la santa alegría, ya que uno solo es Jesucristo, mejor que el cual nada existe. Corred todos a una como a un solo templo de Dios, como a un solo altar, a un solo Jesucristo que procede de un solo Padre, que en un solo Padre estuvo y a él solo ha vuelto.

No os dejéis engañar por doctrinas extrañas ni por cuentos viejos que no sirven para nada. Porque si hasta el presente seguimos viviendo según la ley judaica, confesamos no haber recibido la gracia. En efecto, los santos profetas vivieron según Jesucristo. Por eso justamente fueron perseguidos, inspirados que fueron por su gracia para convencer plenamente a los incrédulos de que hay un solo Dios, el cual se habría de

manifestar a sí mismo por medio de Jesucristo, su Hijo, que es su Palabra que procedió del silencio, y que en todo agradó a aquel que lo había enviado.

Ahora bien, si los que se habían criado en el antiguo orden de cosas vinieron a una nueva esperanza, no guardando ya el sábado, sino considerando el domingo como el principio de su vida, pues en ese día amaneció también nuestra vida gracias al Señor y a su muerte, ¿cómo podremos nosotros vivir sin aquel a quien los mismos profetas, discípulos suyos ya en espíritu, esperaban como a su Maestro? Y por eso, el mismo a quien justamente esperaban, una vez llegado, los resucitó de entre los muertos.

**Responsorio** IPe 3, 8. 9; Rin 12, 10. 11

**R.** Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. \* Porque vuestra vocación mira a esto: a heredar una bendición.

**V.** En punto a caridad fraterna, amaos entrañablemente unos a otros; en cuanto a la mutua estima, tened por más dignos a los demás; sirviendo al Señor.

**R.** Porque vuestra vocación mira a esto: a heredar una bendición.

### Oración final Semana XVI del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

---

## MARTES XVI

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del segundo libro de Samuel 24, 1-4. 10-18. 24b-25

#### **CENSO DEL PUEBLO Y EDIFICACIÓN DEL ALTAR**

En aquellos días, se encendió de nuevo la ira del Señor contra los israelitas, e incitó a David contra ellos, diciendo:

«Anda, haz el censo de Israel y de Judá.»

El rey dijo a Joab y a los jefes del ejército

que estaban con él:

«Recorre todas las tribus de Israel desde Dan hasta Bersebá y, haz el censo para que yo sepa la cifra de la población.»

Joab respondió al rey:

«Que el Señor tu Dios multiplique el pueblo cien veces más de lo que es, y que los ojos de mi señor el rey lo vean. Mas ¿para qué quiere esto mi señor el rey?»

Pero prevaleció la orden del rey sobre Joab y los jefes del ejército, y salió Joab con los jefes del ejército de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel. Después de haber hecho el censo del pueblo, le remordió a David el corazón y dijo David al Señor:

«He cometido un gran pecado. Pero ahora, Señor, perdona, te ruego, la falta de tu siervo, pues he sido muy necio.»

Cuando David se levantó por la mañana, había sido dirigida la palabra del Señor al profeta Gad, vidente de David, en estos términos:

«Anda y di a David: "Así dice el Señor: Tres cosas te propongo; elige una de ellas y la llevaré a cabo."»

Llegó Gad a la presencia de David y le anunció:

«¿Qué quieres que te venga, tres años de gran hambre en tu país, tres meses de derrotas ante tus enemigos y que te persigan, o tres días de peste en tu tierra? Ahora piensa y mira qué debo responder al que me envía.»

David respondió a Gad:

«Estoy en grande angustia. Pero caigamos en manos del Señor que es grande en misericordia. No caiga yo en manos de los hombres.»

Y David eligió la peste. Eran los días de la recolección del trigo. Dios envió la peste a Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado y murieron setenta mil hombres del pueblo, desde Dan hasta Bersebá. El ángel extendió la mano hacia Jerusalén para destruirla, pero el Señor se arrepintió del estrago y dijo al ángel que exterminaba al pueblo:

«¡Basta ya! Retira tu mano.»

El ángel del Señor estaba entonces junto a la era de Arauná, el yebuseo. Cuando David vio al ángel que hería al pueblo, dijo al Señor:

«Yo fui quien pequé, yo quien cometí el mal, pero estas ovejas ¿qué han hecho? Caiga, te suplico, tu mano sobre mí y sobre

la casa de mi padre.»

Vino Gad aquel día hacia David y le dijo:

«Sube y levanta un altar al Señor en la era de Arauná, el yebuseo.»

Y David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. Levantó allí David un altar al Señor y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión. Entonces el Señor atendió a las súplicas en favor del país, y la peste se apartó de Israel.

**Responsorio** Cf. Jdt 9, 18; 1Cro 21, 15; 2S 24, 17

**R.** Acuérdate, Señor, de tu alianza y di al ángel exterminador: «Detén ya tu mano, \* para que no sea devastada la tierra y no acabes con todos los vivientes.»

**V.** Yo fui quien pequé, yo quien cometí el mal, pero estas ovejas ¿qué han hecho? Te suplico, Señor, que apartes de tu pueblo tu ira.

**R.** Para que no sea devastada la tierra y no acabes con todos los vivientes.

## **Año II:**

Del libro de Job 13, 13-14, 6

### **JOB APELA AL JUICIO DE DIOS**

Respondió Job a sus amigos y les dijo:

«Guardad silencio, que voy a hablar yo: venga lo que viniere, tomo mi carne entre los dientes, pongo mi vida entre mis manos, y, aunque él me mate, le aguantaré, con tal de defenderme en su presencia; esto sería ya mi salvación, pues el impío no comparece ante él.

Escuchad atentamente mis palabras, prestad oído a mi discurso; he preparado mi defensa y sé que soy inocente; ¿quién quiere contender conmigo? Callar ahora sería morir.

Asegúrame sólo estas dos cosas, y no me esconderé de tu presencia: que apartarás de mí tu mano y que no me espantarás con tu terror; después acúsame, y yo te responderé, o hablaré yo, y tú me replicarás: ¿Cuántos son mis pecados y mis culpas? Demuéstrame mis delitos y pecados.

¿Por qué ocultas tu rostro y me tratas como a tu enemigo?, ¿por qué asustas a una hoja que vuela y persigues la paja seca? Apuntas en mi cuenta rebeldías, me imputas las

culpas de mi juventud y metes mis pies en cepos; vigilas todos mis pasos y examinas mis huellas.

El hombre, nacido de mujer, corto de días, harto de inquietudes, como flor se abre y se marchita, huye como la sombra sin parar, se consume como una cosa podrida, como vestido roído por la polilla.

¿Y en un ser así clavas los ojos y lo citas a juicio frente a ti? ¿Quién sacará lo puro de lo impuro? ¡Nadie!

Si sus días están determinados y sabes el número de sus meses, si le has puesto un límite infranqueable, aparta de él tu vista, déjale, para que descanse, como un jornalero que termina su jornada.»

**Responsorio** Cf. Jb 13, 20. 21; cf. Jr 10, 24

**R.** Señor, no te escondas de mi presencia, \* aparta de mí tu mano y no me espantes con tu terror.

**V.** Corrígeme, Señor, con misericordia, no con ira, no sea que me aniquiles.

**R.** Aparta de mí tu mano y no me espantes con tu terror.

## **SEGUNDA LECTURA**

De la carta de san Ignacio de Antioquía, obispo y mártir, á los Magnesios.

(Cap. 10, 1-15: Funk 1, 199-203)

### **TENÉIS A CRISTO EN VOSOTROS**

No permita Dios que permanezcamos insensibles ante la bondad de Cristo. Si él imitara nuestro modo ordinario de actuar, ya podríamos darnos por perdidos. Así pues, ya que nos hemos hecho discípulos suyos, aprendamos a vivir conforme al cristianismo. Pues el que se acoge a otro nombre distinto del suyo no es de Dios. Arrojad, pues, de vosotros la mala levadura, vieja ya y agriada, y transformaos en la nueva, que es Jesucristo. Impregnaos de la sal de Cristo, a fin de que nadie se corrompa entre vosotros, pues por vuestro olor seréis calificados.

Todo eso, queridos hermanos, no os lo escribo porque haya sabido que hay entre vosotros quienes se comporten mal, sino que, como el menor de entre vosotros, quiero montar guardia en favor vuestro, para que no piquéis en el anzuelo de la vana especulación, sino que tengáis plena

certidumbre del nacimiento, pasión y resurrección del Señor, acontecida bajo el gobierno de Poncio Pilato, cosas todas cumplidas verdadera e indudablemente por Jesucristo, esperanza nuestra, de la que no permita Dios que ninguno de vosotros se aparte.

¡Ojalá se me concediera gozar de vosotros en todo, si yo fuera digno de ello! Porque si es cierto que estoy encadenado, sin embargo, no puedo compararme con uno solo de vosotros, que estáis sueltos. Sé que no os hincháis con mi alabanza, pues tenéis dentro de vosotros a Jesucristo. Y más bien sé que, cuando os alabo, os avergonzáis, como está escrito: Lo primero que hace el justo al hablar es acusarse a sí mismo. Poned, pues, todo vuestro empeño en afianzaros en la doctrina del Señor y de los apóstoles, a fin de que todo cuanto hicieris os resulte prósperamente, así en la carne como en el espíritu, en la fe y en la caridad, en el Hijo, en el Padre y en el Espíritu Santo, en el principio y en el fin, unidos a vuestro dignísimo obispo, a la espiritual corona tan dignamente formada por vuestro colegio de ancianos, y a vuestros diáconos, tan gratos a Dios. Someteos a vuestro obispo, y también mutuamente unos a otros, así como Jesucristo está sometido, según la carne, a su Padre, y los apóstoles a Cristo y al Padre y al Espíritu, a fin de que entre vosotros haya unidad tanto corporal como espiritual.

Como sé que estáis llenos de Dios, sólo brevemente os he exhortado. Acordaos de mí en vuestras oraciones, para que logre alcanzar a Dios, y acordaos también de la Iglesia de Siria, de la que no soy digno de llamarme miembro. Necesito de vuestras plegarias a Dios y de vuestra caridad, para que la Iglesia de Siria sea refrigerada con el rocío divino, por medio de vuestra Iglesia.

Os saludan los efesios desde Esmirna, de donde os escribo, los cuales están aquí presentes para gloria de Dios y que, juntamente con Policarpo, obispo de Esmirna, han procurado atenderme y darme gusto en todo. Igualmente os saludan todas las demás Iglesias en honor de Jesucristo. Os envío mi despedida, a vosotros que vivís unidos a Dios y que estáis en posesión de un espíritu inseparable, que es Jesucristo.

**Responsorio** Ef 3, 16. 17. 19; Col 2, 6-7

**R.** Dios os conceda que Cristo habite por la

fe en vuestros corazones; \* y que estéis bien arraigados y fundamentados en el amor, para que seáis colmados hasta poseer toda la plenitud de Dios.

**V.** Vivid según Cristo Jesús, enraizados y cimentados en él y apoyados en la fe.

**R.** Y que estéis bien arraigados y fundamentados en el amor, para que seáis colmados hasta poseer toda la plenitud de Dios.

## Oración final Semana XVI del tiempo ordinario\*

### Conclusión\*

## MIÉRCOLES XVI

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del primer libro de las Crónicas 22, 5-19  
**DAVID PREPARA LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO**

En aquellos días, dijo David:

«Mi hijo Salomón es todavía joven y débil, y la casa que ha de edificarse para el Señor debe ser grandiosa sobre toda ponderación, para tener nombre y gloria en todos los países. Así que le haré yo los preparativos.» Hizo David, en efecto, grandes preparativos antes de su muerte. Después llamó a su hijo Salomón y le mandó que edificase una casa para el Señor, el Dios de Israel. Dijo David a Salomón:

«Hijo mío, yo había deseado edificar una casa al nombre del Señor, mi Dios. Pero me fue dirigida la palabra del Señor que me dijo: "Tú has derramado mucha sangre y hecho grandes guerras; no podrás edificar tú la casa a mi nombre, porque has derramado en tierra mucha sangre delante de mí. Mira que te va a nacer un hijo, que será hombre de paz; le concederé paz con todos sus enemigos en derredor, porque Salomón será su nombre y en sus días concederé paz y tranquilidad a Israel. Él edificará una casa a mi nombre; él será para mí un hijo y yo seré para él un padre y consolidaré el trono de su reino sobre Israel

para siempre."

Ahora, pues, hijo mío, que el Señor esté contigo, para que logres edificar la casa del Señor tu Dios, como él de ti lo ha predicho. Quiera el Señor concederte prudencia y entendimiento cuando te constituya sobre Israel, para que guardes la ley del Señor tu Dios. No prosperarás si no cuidas de cumplir los decretos y las normas que el Señor ha prescrito a Moisés para Israel. ¡Sé fuerte y ten buen ánimo! ¡No temas ni desmayes! Mira lo que yo he preparado en mi pequeñez para la casa del Señor: cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata y una cantidad de cobre y de hierro incalculable por su abundancia. He preparado también maderas y piedras que tú podrás aumentar. Y tienes a mano muchos obreros, canteros, artesanos en piedra y en madera, expertos en toda clase de obras. El oro, la plata, el bronce y el hierro son sin número. ¡Levántate, pues! Manos a la obra y que el Señor esté contigo.»

Mandó David a todos los jefes de Israel que ayudasen a su hijo Salomón:

«¿No está con vosotros el Señor vuestro Dios? ¿Y no os ha dado paz por todos lados? Pues él ha entregado en mis manos a los habitantes del país, y el país está sujeto ante el Señor y ante su pueblo. Aplicad ahora vuestro corazón y vuestra alma a buscar al Señor vuestro Dios.

Levantaos y edificad el santuario del Señor Dios, para trasladar el arca de la alianza del Señor y los utensilios del santuario de Dios a la casa que ha de edificarse al nombre del Señor.»

**Responsorio** I Cro 22, 19; Sal 131, 7; Is 56, 7

**R.** Aplicad vuestro corazón y vuestra alma a buscar al Señor; levantaos y edificad el santuario del Señor Dios. \* Entremos en su morada, postrémonos ante el estrado de sus pies.

**V.** Esto dice el Señor: «Mi casa es casa de oración y así la llamarán todos los pueblos.»

**R.** Entremos en su morada, postrémonos ante el estrado de sus pies.

**Año II:**

Del libro de Job 18, 1-21

## **DISCURSO DE BILDAD. LA LUZ DEL MALVADO SE APAGA**

Bildad de Suj habló a su vez y dijo:

«¿Hasta cuándo irás a caza de palabras? Reflexiona, y luego hablaremos. ¿Por qué nos consideras unas bestias y nos tienes por idiotas? Tú, que te despedazas con tu cólera, ¿podrás dejar la tierra deshabitada o mudar las rocas de su sitio?

La luz del malvado se apaga, y no brilla la llama de su hogar; se oscurece la luz de su tienda, y se le apaga la lámpara; se acortan sus pasos vigorosos, y sus propios planes lo derriban; sus pies lo llevan a la red, y camina entre mallas; un lazo lo sujeta por los tobillos, y la trampa se cierra sobre él; hay nudos escondidos en el suelo; y trampas en su senda.

Lo rodean terrores que lo espantan, y dispersan sus pasos; su vigor queda demacrado, y la desgracia está junto a su costado; la enfermedad se ceba en su piel, devora sus miembros el primogénito de la muerte; lo arrancan de la paz de su tienda, para conducirlo al Rey de los terrores; el fuego se asienta en su tienda, y esparcen azufre en su morada; por debajo se secan sus raíces, por arriba se marchita su ramaje.

Su recuerdo se acaba en el país, y queda sin nombre a la redonda; expulsado de la luz a las tinieblas, desterrado del mundo, sin prole ni descendencia entre su pueblo, sin un superviviente en su territorio.

De su destino se espantan los del poniente, y los del levante se llenan de horror: "¡Ésta es la morada del malvado, el lugar del que no reconoce a Dios!"»

**Responsorio** Jb 19, 2. 3. 6. 9. 11

**R.** ¿Hasta cuándo seguiréis afligiéndome y aplastándome con palabras? Me sonrojáis y me ultrajáis sin reparo. \* Sabed que es Dios quien me ha trastornado envolviéndome en sus redes.

**V.** Me ha despojado de mi honor; ardiendo en ira contra mí, me considera su enemigo.

**R.** Sabed que es Dios quien me ha trastornado envolviéndome en sus redes.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del libro de la Imitación de Cristo.

(Libro 2, 1-6)

## **EL REINO DE DIOS ES PAZ Y ALEGRÍA EN EL ESPÍRITU SANTO**

Conviértete a Dios de todo corazón, despréndete de este mundo miserable y tu alma encontrará la paz; pues el reino de Dios es paz y alegría en el Espíritu Santo. Cristo vendrá a ti y te dará a probar su consuelo, si le preparas una digna morada en tu interior.

Toda su gloria y hermosura está en lo interior, y allí se complace. Tiene él un frecuente trato con el hombre interior, platica dulcemente con él, lo consuela suavemente, le infunde una paz profunda y tiene con él una familiaridad admirable en extremo.

Ea, pues, alma fiel, prepara tu corazón a este Esposo, para que se digne venir a ti y habitar en ti. Pues él dice:

Si alguno me ama guardará mi palabra, y vendremos a fijar en él nuestra morada. De modo que hazle en ti lugar a Cristo. Si posees a Cristo, serás rico y con él te bastará. Él será tu proveedor y fiel procurador en todo, de manera que no tendrás necesidad de esperar en los hombres.

Pon en Dios toda tu confianza y sea él el objeto de tu veneración y de tu amor. Él responderá por ti y todo lo hará bien, como mejor convenga.

No tienes aquí ciudad permanente. Dondequiera que estuvieres serás extranjero y peregrino; jamás tendrás reposo si no te unes íntimamente a Cristo.

Pon tu pensamiento en el Altísimo y eleva a Cristo tu oración constantemente. Si no sabes meditar cosas sublimes y celestes, descansa en la pasión de Cristo, deleitándote en contemplar sus preciosas llagas. Sufre por Cristo y con Cristo, si quieres reinar con Cristo.

Si una sola vez entrases perfectamente al interior de Jesús y gustases un poco de su ardiente amor, no te preocuparías ya de tus propias ventajas o desventajas; más bien te gozarías de las humillaciones que te hiciesen, porque el amor de Jesús hace que el hombre se menosprecie a sí mismo.

**Responsorio** Sal 70, 1-2. 5

**R.** A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre; \* tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo.

**V.** Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

**R.** Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo.

### Oración final Semana XVI del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

## **JUEVES XVI**

### **PRIMERA LECTURA**

#### **Año I:**

Comienza el primer libro de los Reyes 1, 11-35; 2, 10-12

#### **DAVID DESIGNA A SALOMÓN COMO SUCESOR SUYO**

En aquellos días, dijo Natán a Betsabé, madre de Salomón:

¿No has oído que Adonías, hijo de Jagguit, intenta hacerse rey sin saberlo David nuestro Señor? Ahora voy a darte un consejo para que salves tu vida y la vida de tu hijo Salomón. Vete, entra a la presencia del rey David y dile: "¿Acaso tú, rey mi señor, no has jurado a tu sierva: 'Salomón tú hijo reinará después de mí y él se sentará en mi trono'? ¿Pues por qué Adonías se hace el rey?" Y mientras estés tú allí hablando con el rey, entraré yo detrás de ti y completaré tus palabras.»

Entró Betsabé a la alcoba del rey; el rey era muy anciano, y Abisag; la sunamita, servía al rey. Arrodillóse Betsabé y se postró ante el rey; éste le dijo:

«¿Qué te pasa?»

Ella le respondió:

«Mi señor, tú has jurado a tu sierva por el Señor tu Dios: "Salomón tu hijo reinará después de mí y él se sentará en mi trono." Pero ahora es Adonías el que se hace el rey, sin que tú, mi señor el rey, lo sepas. Ha sacrificado bueyes, vacas cebadas y ovejas en abundancia, invitando a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, jefe del ejército, pero no ha invitado a tu siervo Salomón. Ahora, mi señor el rey, los ojos de todo Israel te miran para que les indiques quién ha de sentarse en el trono



de mi señor el rey, después de él. Y ocurrirá que, cuando mi señor el rey se acueste con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos tratados como culpables.»

Estaba ella hablando con el rey cuando llegó el profeta Natán. Avisaron al rey:

«Está aquí el profeta Natán.»

Entró éste a la presencia del rey y se postró sobre su rostro en tierra ante él. Dijo Natán:

«Rey mi señor: ¿es que tú has dicho: "Adonías reinará después de mí y él será el que se siente sobre mi trono"? Porque ha bajado hoy a sacrificar bueyes, vacas cebadas y ovejas en abundancia, invitando a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y al sacerdote Abiatar; están ahora comiendo y bebiendo en su presencia y gritan: "Viva el rey Adonías." Pero yo, tu siervo, y el sacerdote Sadoq y Benaías, hijo de Yehoyadá, y tu siervo Salomón no hemos sido invitados. ¿Es que viene esto de orden de mi señor el rey, y no has dado a conocer a tus siervos quién se sentará después de él en el trono de mi señor el rey?»

El rey David respondió diciendo:

«Llamadme a Betsabé.»

Entró ella a la presencia del rey y se sentó ante él. El rey hizo este juramento:

«Vive el Señor que libró mi alma de toda angustia, que como te juré por el Señor, Dios de Israel, diciendo: "Salomón tu hijo reinará después de mí y él se sentará sobre mi trono en mi lugar", así lo haré hoy mismo.»

Se arrodilló Betsabé rostro en tierra, se postró ante el rey y dijo:

«Viva por siempre mi señor el rey David.»

Dijo el rey David:

«Llamadme al sacerdote Sadoq, al profeta Natán y a Benaías, hijo de Yehoyadá.»

Y entraron a presencia del rey. El rey les dijo:

«Tomad con vosotros a los veteranos de vuestro señor, haced montar a mi hijo Salomón sobre mi propia mula y bajadlo a Guijón. El sacerdote Sadoq y el profeta Natán lo ungirán allí como rey de Israel, tocaréis el cuerno y gritaréis: "Viva el rey Salomón." Vendréis luego detrás de él, y vendrá a sentarse sobre mi trono, y él reinará en mi lugar, porque lo pongo como caudillo de Israel y de Judá.»

David descansó con sus padres y lo sepultaron en la ciudad de David. Reinó

sobre Israel cuarenta años; reinó en Hebrón siete años, y en Jerusalén treinta y tres. Salomón se sentó en el trono de David su padre y el reino se afianzó sólidamente en su mano.

**Responsorio** Ct 3, 11; Sal 71, 1. 2

**R.** Hijas de Sión, salid a contemplar al rey Salomón con la diadema con que lo coronó su madre, \* en el día del gozo de su corazón.

**V.** Dios mío, confía tu juicio al rey, para que rija a tus humildes con rectitud.

**R.** En el día del gozo de su corazón.

## **Año II:**

Del libro de Job 19, 1-29

### **ÚLTIMA ESPERANZA DE JOB, A PESAR DE SU DESESPERACIÓN**

Respondió Job a sus amigos y les dijo:

«¿Hasta cuándo seguiréis afligiéndome y aplastándome con palabras? Ya van diez veces que me sonrojáis y me ultrajáis sin reparo. Si es que he cometido un yerro, el yerro se queda conmigo: ¿queréis triunfar de mí echándome en la cara mi afrenta? Pues sabed que es Dios quien me ha trastornado envolviéndome en sus redes.

Grito: "Violencia", y nadie me responde, pido socorro, y no me defienden; él me ha cercado el camino, y no tengo salida, ha llenado de tinieblas mi sendero, me ha despojado de mi honor y me ha quitado la corona de la cabeza; ha demolido mis muros y tengo que marcharme, ha descuajado mi esperanza como un árbol; ardiendo en ira contra mí, me considera su enemigo. Llegan en masa sus escuadrones, apisonan caminos de acceso y acampan cercando mi tienda.

Mis hermanos se alejan de mí, mis parientes me tratan como a un extraño, me abandonan vecinos y conocidos y me olvidan los huéspedes de mi casa; mis esclavas me tienen por un extraño, soy un desconocido para ellas; llamo a mi esclavo, y no me responde, y hasta tengo que rogarle. A mi mujer le repugna mi aliento, y mi hedor a mis propios hijos; aun los chiquillos me desprecian y me insultan, si intento levantarme; mis íntimos me

aborrecen, los más amigos se vuelven contra mí.

Se me pegan los huesos a la piel, he escapado llevando la carne entre los dientes.

¡Piedad, piedad de mí, amigos míos, que me ha herido la mano de Dios! ¿Por qué me perseguís como Dios y no os hartáis de escarnecerme?

¡Ojalá se escribieran mis palabras, ojalá se grabaran en cobre, con cincel de hierro y en plomo se escribieran para siempre en la roca! "Sé que mi Redentor vive y que en el último día yo resucitaré de la tierra; y de nuevo me revestiré de mi piel; y en mi carne veré a Dios, a quien yo mismo veré y no otro, y mis ojos lo contemplarán."

¡Desfallezco de ansias en mi pecho!  
Y si decís: "¿Cómo lo perseguiremos, cómo hallaremos de qué acusarlo?", temed la espada, porque la ira castiga las culpas; y sabréis que hay quien juzga.»

**Responsorio** Jb 19, 25. 26. 27

**R.** Sé que mi Redentor vive y que en el último día yo resucitaré de la tierra; \* y en mi carne veré a Dios.

**V.** A quien yo mismo veré y no otro, y mis ojos lo contemplarán.

**R.** Y en mi carne veré a Dios.

## **SEGUNDA LECTURA**

De los Comentarios de san Ambrosio, obispo, sobre los salmos.

(Salmo 43, 89-90: CSEL 64, 324-326)

### **HA RESPLANDECIDO SOBRE NOSOTROS LA LUZ DE TU ROSTRO**

¿Por qué nos escondes tu rostro? Cuando estamos afligidos por algún motivo nos imaginamos que Dios nos esconde su rostro, porque nuestra parte afectiva está como envuelta en tinieblas que nos impiden ver la luz de la verdad. En efecto, si Dios atiende a nuestro estado de ánimo y se digna visitar nuestra mente, entonces estamos seguros de que no hay nada capaz de oscurecer nuestro interior. Porque si el rostro del hombre es la parte más destacada de su cuerpo, de manera que cuando nosotros vemos el rostro de alguna persona es cuando empezamos a conocerla, o cuando nos damos cuenta de que ya la

conocíamos, ya que su aspecto nos lo da a conocer, ¿cuánto más no iluminará el rostro de Dios a los que él mira?

En esto, como en tantas otras cosas, el Apóstol, verdadero intérprete de Cristo, nos da una enseñanza magnífica, y sus palabras ofrecen a nuestra mente una nueva perspectiva. Dice, en efecto: El mismo Dios que dijo: «Brille la luz del seno de las tinieblas», ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para que demos a conocer la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo. Vemos, pues, de qué manera brilla en nosotros la luz de Cristo. Él es, en efecto, el resplandor eterno de las almas, ya que para esto lo envió el Padre al mundo, para que, iluminados por su rostro, podamos esperar las cosas eternas y celestiales, nosotros que antes nos hallábamos impedidos por la oscuridad de este mundo.

¿Y qué digo de Cristo, si el mismo apóstol Pedro dijo a aquel cojo de nacimiento: Miráanos? Él miró a Pedro y quedó iluminado con el don de la fe; porque no hubiese sido curado si antes no hubiese creído con fiadamente.

Si ya el poder de los apóstoles era tan grande, comprendemos por qué Zaqueo, al oír que pasaba el Señor Jesús; subió a un árbol, ya que era pequeño de estatura y la multitud le impedía verlo. Vio a Cristo y encontró la luz, lo vio y él, que antes se apoderaba de lo ajeno, empezó a dar lo que era suyo.

¿Por qué nos escondes tu rostro?, esto es: Aunque nos escondes tu rostro, Señor, a pesar de todo, ha resplandecido sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor. A pesar de todo, poseemos esta luz en nuestro corazón y brilla en lo íntimo de nuestro ser; porque nadie puede subsistir, si tú le escondes tu rostro.

**Responsorio** 2Co 4, 6; Hb 10, 32

**R.** El mismo Dios que dijo: «Brille la luz del seno de las tinieblas», \* ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para que demos a conocer la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo.

**V.** Traed a la memoria los días primeros, en que, después de haber sido iluminados, soportasteis tan duros combates y padecimientos.

R. Ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para que demos a conocer la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo.

## Oración final Semana XVI del tiempo ordinario\*

### Conclusión\*

## VIERNES XVI

### **PRIMERA LECTURA**

#### **Año I:**

Del primer libro de los Reyes 3, 5-28  
**INAUGURACIÓN DEL REINADO DE SALOMÓN**

En aquellos días, el Señor se apareció por la noche en sueños a Salomón, y le dijo:

«Pídeme lo que quieras.»

Salomón respondió:

«Tú le hiciste una gran promesa a tu siervo, mi padre, David, porque caminó en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón; y le has cumplido esa gran promesa dándole un hijo que se siente en su trono: es lo que sucede hoy. Pues bien, Señor, Dios mío, tú has hecho a tu siervo sucesor de mi padre David; pero yo soy un muchacho que no sé valerme. Tu siervo está en medio del pueblo que elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Enséñame a escuchar, para que sepa gobernar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal; si no, ¿quién podrá gobernar a este pueblo tuyo tan grande?»

Al Señor le pareció bien que Salomón pidiera aquello, y le dijo:

«Por haber pedido esto, y no haber pedido una vida larga, ni haber pedido riquezas, ni haber pedido la vida de tus enemigos, sino inteligencia para acertar en el gobierno, te daré lo que has pedido: una mente sabia y prudente, como no la hubo antes de ti ni la habrá después de ti. Y te daré también lo que no has pedido: riquezas y fama mayores que las de rey alguno. Y, si caminas por mis sendas, guardando mis preceptos y mandatos, como hizo tu padre David, te daré larga vida.»

Salomón despertó: había tenido un sueño. Entonces fue a Jerusalén y, en pie ante el arca de la alianza del Señor, ofreció holocaustos y sacrificios de comunión y dio; un banquete a toda la corte.

Por entonces acudieron al rey dos prostitutas; se presentaron ante él y una de ellas dijo:

«Majestad, esta mujer y yo vivíamos en la misma casa; yo di a luz estando ella en la casa. Y, tres días después, también esta mujer dio a luz. Estábamos juntas en casa, no había nadie de fuera con nosotras, sólo nosotras dos. Una noche murió el hijo de esta mujer, porque ella se recostó sobre él; se levantó de noche y, mientras tu servidora dormía, cogió a mi hijo de junto a mí y lo acostó junto a ella, y a su hijo muerto lo puso junto a mí. Yo me incorporé por la mañana para dar el pecho a mi niño, y resulta que estaba muerto; me fijé bien y vi no era el niño que yo había dado a luz.»

Pero la otra mujer replicó:

«No. Mi hijo es el que está vivo, el tuyo es el muerto.» Y así discutían ante el rey. Entonces habló el rey: «Ésta dice: "Mi hijo es éste, el que está vivo; el tuyo es el muerto." Y ésta otra dice: "No, tu hijo es el muerto; el mío es el que está vivo."»

Y ordenó:

«Dadme una espada.

Le presentaron la espada, y dijo:

«Partid en dos al niño vivo; dadle una mitad a una y otra mitad a la otra.

Entonces, a la madre del niño vivo se le conmovieron las entrañas por su hijo y suplicó:

«Majestad, dadle a ella el niño vivo, no lo matéis!»

Mientras que la otra decía:

«Ni para ti ni para mí. Que lo dividan.»

Entonces el rey sentenció:

«Dadle a ésa el niño vivo, no lo matéis. ¡Ésa es su madre! »

Todo Israel se enteró de la sentencia que había pronunciado el rey, y respetaron al rey, viendo que poseía una sabiduría sobrehumana para administrar justicia.

**Responsorio** 1R 3, 11. 12. 13; Lc 12, 31

R. El Señor dijo a Salomón: «Por no haber pedido una vida larga, ni haber pedido riquezas, sino inteligencia, \* te daré una mente sabia y prudente, y te daré también riquezas y fama.»

**V.** Buscad más bien el reino de Dios, y él os dará lo demás por añadidura.

**R.** Te daré una mente sabia y prudente, y te daré también riquezas y fama.

## **Año II:**

Del libro de Job 22, 1-30

### **ELIFAZ EXHORTA A JOB A RECONCILIARSE CON DIOS**

Elifaz de Temán habló a su vez y dijo:

«¿Puede un hombre ser útil a Dios?, ¿puede un sabio serle útil? ¿Qué le importa al Todopoderoso que tú seas justo o qué gana si tu conducta es honrada? ¿Acaso te reprocha el que le temas o te lleva a juicio por ello? ¿No es más bien por tu mucha maldad y por tus innumerables culpas?

Exigías sin razón prendas a tu hermano, arrancabas el vestido al desnudo, no dabas agua al sediento y negabas el pan al hambriento. Como hombre poderoso, dueño del país, privilegiado habitante de él, despedías a las viudas con las manos vacías, inutilizabas los brazos de los huérfanos. Por eso te cercan lazos, te espantan terrores repentinos y oscuridad que no te deja ver, y te sumergen aguas desbordadas.

¿No es Dios la cumbre del cielo? ¡Y mira qué alto está el cenit sobre los astros! Tú dices: "¿Qué sabe Dios; puede distinguir a través de los nubarrones?, las nubes lo tapan y no le dejan ver cuando se pasea por la órbita del cielo."

¿Quieres tú seguir la vieja ruta que hollaron mortales perversos, arrastrados prematuramente cuando la riada inundó sus cimientos? Decían a Dios: "Apártate de nosotros; ¿qué puede hacernos el Todopoderoso?" Él les había llenado la casa de bienes, y ellos lo excluían de sus planes perversos. Los justos, al verlo, se alegraban, los inocentes, se burlaban de ellos: "¡Se han acabado sus posesiones, el fuego ha devorado su opulencia!"

Reconcíliate y ten paz con él, y recibirás bienes; acepta la instrucción de su boca, y guarda sus palabras en tu corazón; si te vuelves al Todopoderoso, te restablecerá; aleja de tu tienda la injusticia, arroja al polvo tu oro, y tu metal de Ofir a los guijarros del torrente, y el Todopoderoso será tu oro y tu plata a montones; él será

tu delicia, y alzarás hacia él tu rostro; cuando le supliques, te escuchará, y tú cumplirás tus votos; lo que tú decidas, se hará, y brillará la luz en tus caminos; porque él humilla a los arrogantes y salva a los que se humillan. Él librerá al inocente, te librerá por la limpieza de tus manos.»

**Responsorio** Cf. Jb 22, 21-23

**R.** Reconcíliate y ten paz con Dios, y recibirás bienes; \* acepta la instrucción de su boca, y guarda sus palabras en tu corazón.

**V.** Si te vuelves al Todopoderoso, te restablecerá, y alejará de tu tienda la injusticia.

**R.** Acepta la instrucción de su boca, y guarda sus palabras en tu corazón.

## **SEGUNDA LECTURA**

De las Confesiones de san Agustín, obispo.  
(Libro 10, 43, 68-70: CSEL 33, 278-280)

### **CRISTO MURIÓ POR TODOS**

Señor, el verdadero mediador que por tu secreta misericordia revelaste a los humildes, y lo enviaste para que con su ejemplo aprendiesen la misma humildad, ese mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, apareció en una condición que lo situaba entre los pecadores mortales y el Justo inmortal: pues era mortal en cuanto hombre, y era justo en cuanto Dios. Y así, puesto que la justicia origina la vida y la paz, por medio de esa justicia que le es propia en cuanto que es Dios destruyó la muerte de los impíos al justificarlos, esa muerte que se dignó tener en común con ellos.

¡Oh, cómo nos amaste, Padre bueno, que no perdonaste a tu Hijo único, sino que lo entregaste por nosotros, que éramos impíos! ¡Cómo nos amaste a nosotros, por quienes tu Hijo no hizo alarde de ser igual a ti, al contrario se rebajó hasta someterse a una muerte de cruz! Siendo como era el único libre entre los muertos, tuvo potestad para dar su vida y para recobrarla nuevamente. Por nosotros se hizo ante ti vencedor y víctima: vencedor, precisamente por ser víctima; por nosotros se hizo ante ti sacerdote y sacrificio: sacerdote, precisamente del sacrificio que fue él

mismo. Siendo tu Hijo, se hizo nuestro servidor, y nos transformó para ti de esclavos en hijos.

Con razón tengo puesta en él la firme esperanza de que sanarás todas mis dolencias por medio de él, que está sentado a tu diestra y que intercede por nosotros; de otro modo desesperaría. Porque muchas y grandes son mis dolencias; sí, son muchas y grandes, aunque más grande es tu medicina. De no haberse tu Verbo hecho carne y habitado entre nosotros, hubiéramos podido juzgarlo apartado de la naturaleza humana y desesperar de nosotros.

Aterrado por mis pecados y por el peso enorme de mis miserias, había meditado en mi corazón y decidido huir a la soledad; mas tú me lo prohibiste y me tranquilizaste, diciendo: Por eso murió Cristo por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió por ellos.

He aquí, Señor, que ya arrojo en ti mi cuidado, a fin de que viva y pueda considerar las maravillas de tu ley.

Tú conoces mi ignorancia y mi flaqueza: enséñame y sáname. Tu Hijo único, en el cual están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, me redimió con su sangre. No me opriman los soberbios, que yo tengo en cuenta mi rescate, y lo como y lo bebo y lo distribuyo y, aunque pobre, deseo saciarme de él en compañía de aquellos que comen de él y son saciados por él. Y alabarán al Señor los que lo buscan.

**Responsorio** 2Co 5, 14. 15; Rm 8, 32

**R.** El amor de Cristo nos apremia, al pensar que Cristo murió por todos; \* para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

**V.** Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.

**R.** Para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

### Oración final Semana XVI del tiempo ordinario\*

## Conclusión\*

# SÁBADO XVI

## PRIMERA LECTURA

### **Año I:**

Del primer libro de los Reyes 8, 1-21

### **SOLEMNE DEDICACIÓN DEL TEMPLO**

En aquellos días, congregó Salomón a los ancianos de Israel en Jerusalén para hacer subir el arca de la alianza del Señor desde la ciudad de David, que es Sión. Se reunieron junto al rey Salomón todos los hombres de Israel, en el mes de Etanim (que es el mes séptimo), en la fiesta, y los sacerdotes llevaron el arca, y el tabernáculo de reunión, con todos los objetos sagrados que había en el tabernáculo.

El rey Salomón, acompañado de toda la asamblea de Israel, reunida con él ante el arca, sacrificaba una cantidad incalculable de ovejas y bueyes. Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza del Señor a su sitio, al camarín de la casa del Señor, al Santo, bajo las alas de los querubines, pues los querubines extendían las alas sobre el sitio del arca y cubrían el arca y los varales por encima (los varales eran lo bastante largos como para que se viera el remate desde la nave, delante del camarín, pero no desde fuera). En el arca sólo había las dos tablas de piedra que colocó allí Moisés en el Horeb, cuando el Señor pactó con los israelitas, al salir de Egipto; y allí se conservan actualmente.

Al salir los sacerdotes del Santo, la nube llenó la casa del Señor. Y los sacerdotes no pudieron continuar en el servicio a causa de la nube, porque la gloria del Señor llenaba la casa del Señor. Entonces Salomón dijo:

«El Señor quiere habitar en densa nube. He querido erigirte una morada, un lugar donde habites para siempre.»

Luego, se volvió para bendecir a toda la asamblea de Israel (toda la asamblea de Israel estaba en pie), y dijo:

«¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel!, que a mi padre, David, con la boca se lo prometió, y con la mano se lo cumplió: "Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo, Israel, no elegí ninguna ciudad de las tribus de Israel, para hacerme una casa

donde residiera mi Nombre, sino que elegí a David para que estuviese al frente de mi pueblo, Israel."

Mi padre, David, pensó edificar una casa en honor del Señor, Dios de Israel, y el Señor le dijo: "Ése proyecto que tienes de construir una casa en mi honor, haces bien en tenerlo: sólo que tú no construirás esa casa, sino que un hijo de tus entrañas será quien construya esa casa en mi honor." El Señor ha cumplido la promesa que hizo: yo he sucedido en el trono de Israel a mi padre, David, como lo prometió el Señor, y he construido esta casa en honor del Señor, Dios de Israel. Y en ella he fijado un sitio para el arca donde se conserva la alianza que el Señor pactó con nuestros padres cuando los sacó de Egipto.»

**Responsorio** Sb 9, 7. 8. 4; 2Cro 6, 18. 19

**R.** Tú, Señor, me has escogido como rey de tu pueblo y me encargaste construirte un templo en tu monte santo; \* dame la sabiduría asistente de tu trono y no me excluyas del número de tus siervos.

**V.** Sino cabes en el cielo y lo más alto del cielo, ¡cuánto menos en este templo que te he construido! Vuelve tu rostro a la oración de tu siervo, escucha el clamor que te dirige tu siervo.

**R.** Dame la sabiduría asistente de tu trono y no me excluyas del número de tus siervos.

**Año II:**

Del libro de Job 23, 1-24, 12

### **JOB AFIRMA QUE LOS MALVADOS NO RECIBEN CASTIGO**

Respondió Job a sus amigos y les dijo: «Hoy también me quejo y me rebelo, porque su mano agrava mis gemidos. ¡Ojalá supiera cómo encontrarlo, cómo llegar a su tribunal!

Presentaría ante él mi causa con la boca llena de argumentos, sabría con qué palabras me replica, y comprendería lo que me dice. ¿Pleitearía él conmigo, derrochando fuerza? No; más bien tendría que escucharme. Entonces yo discutiría lealmente con él y ganaría definitivamente mi causa.

Pero me dirijo al levante, y no está allí; al poniente, y no lo distingo; lo busco al norte,

y no lo veo; me vuelvo al mediodía, y no lo encuentro. Pero ya que él conoce mi camino, que me pruebe como el oro en el crisol.

Mis pies pisaban sus huellas, seguían su camino sin desviarse, no me aparté de sus mandatos y guardé en el pecho sus palabras.

Pero él no cambia, ¿quién podrá disuadirlo? Él realiza lo que quiere. Él ejecutará mi sentencia y otras muchas que tiene pensadas. Por eso me turbo en su presencia y me estremezco al pensarlo; porque Dios me ha acobardado, el Todopoderoso me trastorna. ¡Ojalá me desvaneciera en las tinieblas y velara mi rostro la oscuridad!

¿Por qué el Todopoderoso no señala plazos, para que sus amigos puedan ver sus días? Los malvados mueven los linderos, roban rebaños y pastores, se llevan el asno del huérfano y toman en prenda el buey de la viuda, echan del camino a los pobres, y los miserables tienen que esconderse.

Como asnos salvajes salen de su tarea, madrugan para hacer presa, el páramo ofrece alimento a sus crías; se procuran forraje en descampado o rebuscan en el huerto del rico; pasan la noche desnudos, sin ropa con que taparse del frío, los cala el aguacero de los montes y, a falta de refugio, se pegan a las rocas.

Los malvados arrancaron del pecho al huérfano y toman en prenda al niño del pobre. Andan desnudos por falta de ropa; cargando gavillas, pasan hambre; exprimiendo aceite en el molino y pisando en el lagar, pasan sed. En la ciudad gimen los moribundos y piden socorro los heridos. ¿Y Dios no va a hacer caso a su súplica?»

**Responsorio** Sal 72, 2-3. 16-17

**R.** Yo por poco doy un mal paso, casi resbalaron mis pisadas: \* porque envidiaba a los perversos, viendo prosperar a los malvados.

**V.** Meditaba yo para entenderlo, pero me resultaba muy difícil; hasta que entré en el misterio de Dios, y comprendí el destino de ellos.

**R.** Porque envidiaba a los perversos, viendo prosperar a los malvados.

**SEGUNDA LECTURA**

De los Comentarios de san Ambrosio, obispo, sobre los salmos.

(Salmo 48, 14-15: CSEL 64, 368-370)

### **CRISTO RECONCILIÓ AL MUNDO CON DIOS POR SU SANGRE**

Si Cristo reconcilió al mundo con Dios, él ciertamente no tenía necesidad de reconciliación. ¿Por qué pecado propio tenía que satisfacer, él, que no conoció en absoluto el pecado? Cuando los judíos le pedían la didracma que, según mandaba la ley, se ofrecía por el pecado, dijo a Pedro: «Simón, los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran impuestos y tributos? ¿De sus propios hijos o de los extraños?» Y habiéndole respondido que de los extraños, añadió Jesús: «Por lo tanto, los hijos están libres de impuestos. Mas para no darles motivo de escándalo, vete al mar y echa el anzuelo; toma en tus manos el primer pez que caiga y le abres la boca; hallarás una estatera; tómala y págales por mí y por ti.» Con este hecho demostró que no tenía que satisfacer por sus propios pecados, ya que él no era esclavo del pecado, sino que, como Hijo de Dios, estaba libre de todo error. El Hijo, en efecto, libera, pero el siervo está sujeto al pecado. Por tanto, el Hijo estaba libre de todo pecado y no tenía por qué dar un precio por su rescate, él, cuya sangre era precio suficiente para rescatar al mundo entero de todos sus pecados. Es natural que libre a los demás el que no tiene por su parte deuda alguna. Digo más. No sólo Cristo no tenía que pagar precio alguno por su rescate ni ofrecer satisfacción alguna por sus pecados, sino que además podemos entender esto aplicado a cada uno de los hombres, en el sentido de que ninguno de ellos debe una satisfacción por sí mismo; pues Cristo satisfizo por todos y los rescató a todos. ¿Qué hombre puede haber ya, cuya sangre sea idónea para su propio rescate, después que Cristo ha derramado la suya propia por el rescate de todos? ¿Hay alguien cuya sangre pueda compararse a la de Cristo? ¿O es que hay algún hombre capaz de ofrecer por sí mismo una satisfacción superior a la que ofreció Cristo en su persona, siendo así que él solo reconcilió al mundo con Dios por su sangre? ¿Qué víctima puede haber mayor? ¿O qué sacrificio más excelente? ¿O qué mejor abogado que aquel que se hizo propiciación por los pecados de todos y que

dio su vida en rescate nuestro?

Lo que se exige, pues, no es la satisfacción o el rescate que pudiera ofrecer cada uno, ya que la sangre de Cristo es el precio de todos, pues con ella nos rescató el Señor Jesús, reconciliándonos él solo con el Padre; y se cansó hasta el fin, ya que cargó sobre sí nuestro propio cansancio, diciendo: Venid a mí todos los que andáis rendidos, que yo os daré descanso.

**Responsorio** Cf. Col 1, 21-22; Rm 3, 25

**R.** A vosotros, que antes estabais enajenados y enemigos en vuestra mente por las obras malas, ahora Dios os ha reconciliado en el cuerpo de carne de Cristo mediante la muerte, \* presentándoos ante él como santos sin mancha y sin falta.

**V.** Dios ha propuesto a Cristo como instrumento de propiciación, por su propia sangre y mediante la fe.

**R.** Presentándoos ante él como santos sin mancha y sin falta.

### **Oración final Semana XVI del tiempo ordinario**

Oremos:

Mira con misericordia a estos tus hijos, Señor, y multiplica tu gracia sobre nosotros, para que, fervorosos en la fe, la esperanza y el amor, perseveremos en el fiel cumplimiento de tus mandamientos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

### **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

---

# SEMANA XVII

Oficio de lectura  
Salterio I

## DOMINGO XVII

Tiempo Ordinario

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del primer libro de los Reyes 8, 22-34. 54-61

#### **ORACIÓN DE SALOMÓN EN, LA DEDICACIÓN DEL TEMPLO**

En aquellos días, Salomón se puso ante el altar del Señor en presencia de toda la asamblea de Israel; extendió sus manos al cielo y dijo:

«Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú en lo alto de los cielos ni abajo sobre la tierra, tú que guardas la alianza y el amor a tus siervos que andan en tu presencia con todo su corazón, tú que has mantenido a mi padre, David, la promesa que le hiciste, pues por tu boca lo prometiste y por tu mano lo has cumplido este día. Ahora, pues, Señor, Dios de Israel, mantén a tu siervo David, mi padre, la promesa que le hiciste, diciéndole: "Nunca será quitado de mi presencia uno de los tuyos que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino andando en mi presencia como has andado tú delante de mí."

Ahora, Dios de Israel, que se cumpla la palabra que dijiste a tu siervo David, mi padre. ¿Es que verdaderamente habitará Dios con los hombres sobre la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos esta casa que yo te he construido! Atiende a la plegaria de tu siervo y a su petición, Señor, Dios mío, y escucha el clamor y la plegaria que tu siervo hace hoy en tu presencia, que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta casa, sobre este lugar del que dijiste: "En él estará mi Nombre." Escucha la oración que tu servidor te dirige en este lugar. Oye, pues, la plegaria de tu siervo y de tu pueblo, Israel, cuando oren en este lugar. Escucha tú desde el lugar de tu morada, desde el cielo, escucha y perdona.

Cuando uno peque contra otro, si se le

exige juramento y viene a jurar ante tu altar en esta casa, escucha tú desde el cielo y haz justicia a tus siervos: condena al culpable dándole su merecido y absuelve al inocente pagándole según su inocencia.

Cuando los de tu pueblo, Israel, sean derrotados por el enemigo, por haber pecado contra ti, si se convierten a ti y te confiesan su pecado, y rezan y suplican en esta casa, escucha tú desde el cielo y perdona el pecado de tu pueblo, Israel, y hazlos volver a la tierra que diste a sus padres.»

Cuando Salomón terminó de rezar esta oración y esta súplica al Señor, se levantó de delante del altar del Señor, donde estaba arrodillado con las manos extendidas hacia el cielo. Y, puesto en pie, bendijo en voz alta a toda la asamblea israelita:

«¡Bendito sea el Señor, que ha dado el descanso a su pueblo, Israel, conforme a sus promesas! No ha fallado ni una sola de las promesas que nos hizo por medio de su siervo Moisés. Que el Señor, nuestro Dios, esté con nosotros, como estuvo con nuestros padres; que no nos abandone ni nos rechace. Que incline hacia él nuestro corazón, para que sigamos todos sus caminos y guardemos los preceptos, mandatos y decretos que dio a nuestros padres. Que las palabras de esta súplica hecha ante el Señor permanezcan junto al Señor, nuestro Dios, día y noche, para que haga justicia a su siervo y a su pueblo, Israel, según la necesidad de cada día. Para que sepan todos los pueblos de la tierra que el Señor es Dios y no hay otro; y vuestro corazón será todo para el Señor, nuestro Dios, como lo es hoy, para seguir sus leyes y guardar sus mandamientos.»

**Responsorio** Is 56, 7; 1R 8, 29

**R.** Los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración; \* porque mi casa es casa de oración y así la llamarán todos los pueblos.

**V.** Que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta casa, de la que dijiste: «En ella estará mi Nombre.»

**R.** Porque mi casa es casa de oración y así la llamarán todos los pueblos.

#### **Año II:**



Del libro de Job 28, 1-28

## **LA SABIDURÍA PROVIENE SÓLO DE DIOS**

Job tomó la palabra y dijo:

«Tiene la plata un venero, el oro un lugar donde se afina, el hierro se extrae de la tierra y al fundirse la piedra sale el bronce.

Un límite pone el hombre a las tinieblas, sondea, hasta los últimos rincones, las grutas más lóbregas y oscuras, perfora galerías inaccesibles, olvidadas del viajero, y oscila suspendido, lejos de los hombres.

La tierra que da pan se trastorna con fuego subterráneo; sus piedras son yacimientos de zafiros, almendras de oro contienen sus terrones. Su sendero es ignorado por el buitre, no lo divisa el ojo del halcón, no lo huellan las fieras arrogantes, no lo pisa el león.

El hombre echa mano al pedernal, descuaja las montañas de raíz; y abre galerías en la roca, atenta la mirada a todo lo precioso; explora los hontanares de los ríos y saca a luz riquezas escondidas.

Pero la sabiduría, ¿de dónde se saca?, ¿dónde está el yacimiento de la prudencia?

El hombre no conoce su precio, no se la encuentra en la tierra de los vivos. Dice el abismo: "No está en mí", y el mar responde: "Conmigo no se encuentra."

No se da a cambio de oro ni se le pesa la plata como precio, no se paga con el oro de Ofir, con ónices preciosos o zafiros; el oro y el vidrio no la igualan ni se paga con vasos de oro fino; no cuentan el cristal ni los corales y adquirirla cuesta más que las perlas; no la iguala el topacio de Etiopía ni se compara con el oro más puro.

¿De dónde se saca la sabiduría?, ¿dónde está el yacimiento de la prudencia?

Se oculta a los ojos de las fieras y se esconde a los pájaros del cielo. La muerte y el abismo lo confiesan: "Sólo de oídas su fama conocemos."

Sólo Dios conoce su camino y el lugar donde está su yacimiento, pues él contempla los límites del orbe y ve cuanto existe bajo el cielo. Cuando al viento señaló su peso y definió la medida de las aguas, cuando impuso sus leyes a la lluvia y su ruta al relámpago y al trueno, entonces la vio y la calculó, y la escrutó hasta el fondo.

Y dijo al hombre: "Temer al Señor es sabiduría, y apartarse del mal, inteligencia."»

**Responsorio** 1Co 2, 7; 1, 30

R. Nosotros enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, \*  
predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria.

V. Vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría.

R. Predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria.

## **SEGUNDA LECTURA**

De las Homilías de san Juan Crisóstomo, obispo, sobre la segunda carta a los Corintios. (Homilía 14, 1-2: PG 61, 497-499)

### **ESTOY REBOSANTE DE GOZO POR ENCIMA DE TODAS NUESTRAS TRIBULACIONES**

Nuevamente vuelve Pablo a hablar de la caridad, para atemperar la aspereza de su reprensión. Pues, después que los ha reprendido y les ha echado en cara que no lo aman como él los ama, sino que, separándose de su amor, se han juntado a otros hombres perniciosos, por segunda vez suaviza la dureza de su reprensión, diciendo: Dadnos amplio lugar en vuestro corazón, esto es: «Amadnos».

El favor que pide no es en manera alguna gravoso, y es un favor de más provecho para el que lo da que para el que lo recibe. Y no dice: «Amadnos», sino: Dadnos amplio lugar en vuestro corazón, expresión que incluye un matiz de compasión.

«¿Quién -dice- nos ha echado fuera de vuestra mente? ¿Quién nos ha arrojado de ella? ¿Cuál es la causa de que nos sintamos al estrecho entre vosotros?» Antes había dicho: En vuestro corazón no hay lugar para nosotros y ahora aclaró el sentido de esta expresión, diciendo: Dadnos amplio lugar en vuestro corazón, añadiendo este, nuevo motivo para atraérselos. Nada hay, en efecto, que mueva tanto a amar como el pensamiento, por parte de la persona amada, de que aquel que la ama desea en gran manera verse correspondido.

Ya antes os dije -añade- que os llevamos dentro de nuestro mismo corazón, unidos en vida y en muerte. Muy grande es la

fuerza de este amor, pues que, a pesar de sus desprecios, desea morir y vivir con ellos. «Porque estáis dentro de nuestro corazón, mas no de cualquier modo, sino del modo dicho.» Porque puede darse el caso de uno que ame pero rehuya el peligro; no es éste nuestro, caso.

Lleno estoy de consuelo. ¿De qué consuelo? «Del que vosotros me proporcionáis: porque os habéis enmendado y, me habéis consolado así con vuestras obras.» Esto es propio del que ama, reprochar la falta de correspondencia a su amor, pero con el temor de excederse en sus reproches y causar tristeza. Por esto dice: Lleno estoy de consuelo, rebosante de gozo.

Es como si dijera: «Me habéis proporcionado una gran tristeza, pero me habéis proporcionado también una gran satisfacción y consuelo, ya que no sólo habéis quitado la causa de mi tristeza, sino que además me habéis llenado de una alegría mayor aún.»

Y a continuación explica cuán grande sea esta alegría, cuando, después que ha dicho: Estoy rebosante de gozo, añade también: Por encima de todas nuestras tribulaciones. «Tan grande -dice- es el placer que me habéis dado, que ni estas tan graves tribulaciones han podido oscurecerlo, sino que su grandeza exuberante ha superado todos los pesares que nos invadían y ha hecho que ni los sintiéramos.»

**Responsorio** 2Co 12, 12. 15

**R.** Manifesté entre vosotros las señales de un apóstol verdadero: \* con una paciencia probada en todos los sufrimientos, signos, prodigios y milagros.

**V.** Gustosamente gastaré lo que tengo y me consumiré yo mismo todo entero por el bien de vuestras almas.

**R.** Con una paciencia probada en todos los sufrimientos, signos, prodigios y milagros.

**Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO\***

### **Oración final Semana XVII**

Oremos:

Oh Dios, protector de los que en ti esperan, sin ti nada es fuerte ni santo; aumenta los signos de tu misericordia sobre

nosotros, para que, bajo tu dirección, de tal modo nos sirvamos de las cosas pasajeras que por ellas alcancemos con mayor plenitud las eternas.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.  
**R/.** Amén.

### **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

## **LUNES XVII**

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del primer libro de los Reyes 10, 1-13

### **GLORIA DE SALOMÓN ANTE LA REINA DE SABA**

En aquellos días, la reina de Saba oyó la fama de Salomón y fue a desafiarle con enigmas. Llegó a Jerusalén con una gran caravana de camellos cargados de perfumes y oro en gran cantidad y piedras preciosas. Entró en el palacio de Salomón y le propuso todo lo que pensaba. Salomón resolvió todas sus consultas; no hubo una cuestión tan oscura que el rey no pudiera resolver.

Cuando la reina de Saba vio la sabiduría de Salomón, la casa que había construido, los manjares de su mesa, toda la corte sentada a la mesa, los camareros con sus uniformes sirviendo, las bebidas, los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó asombrada y dijo al rey:

«¡Es verdad lo que me contaron en mi país de ti y tu sabiduría! Yo no quería creerlo; pero, ahora que he venido y lo veo con mis propios ojos, resulta que no me habían dicho ni la mitad. En sabiduría y riquezas superas todo lo que yo había oído. ¡Dichosa tu gente, dichosos los cortesanos que están siempre en tu presencia aprendiendo de tu sabiduría! ¡Bendito sea el Señor, tu Dios, que, por el amor eterno que tiene a Israel, te ha elegido para colocarte en el trono de Israel y te ha nombrado rey para que gobiernes con justicia!»

La reina regaló al rey cuatro mil kilos de oro, gran cantidad de perfumes y piedras preciosas. Nunca llegaron tantos perfumes

como los que la reina de Saba regaló al rey Salomón.

Por su parte, el rey Salomón regaló a la reina de Saba todo lo que a ella se le antojó, aparte de lo que el mismo rey Salomón, con su esplendidez, le regaló. Después, ella y su séquito emprendieron el viaje de vuelta a su país.

La flota de Jirán, que transportaba el oro de Ofir, trajo también madera de sándalo en gran cantidad y piedras preciosas. Con la madera de sándalo el rey hizo balaustradas para el templo del Señor y el palacio real, y cítaras y arpas para los cantores. Nunca llegó madera de sándalo como aquella, ni se ha vuelto a ver hasta hoy.

**Responsorio** Lc 11, 31; 111 10, 4. 5

**R.** La reina del sur resucitará en el día del juicio con los hombres de esta raza, y hará que Dios los condene, porque ella vino de un extremo del mundo para escuchar la sabiduría de Salomón; \* mientras que en vuestro caso hay uno que es superior a Salomón.

**V.** Cuando la reina de Saba vio la sabiduría de Salomón, se quedó asombrada.

**R.** Mientras que en vuestro caso hay uno que es superior a Salomón.

**Año II:**

Del libro de Job 29, 1-10; 30, 1. 9-23

### **LAMENTACIÓN DE JOB EN SU AFLICCIÓN**

Volvió Job a tomar la palabra, diciendo: «¡Quién me diera volver a los antiguos días, cuando Dios velaba sobre mí, cuando su lámpara brillaba sobre mi cabeza y a su luz cruzaba las tinieblas! Aquellos días de mi otoño, cuando Dios era un íntimo en mi tienda, el Todopoderoso estaba aún conmigo y mis hijos me rodeaban. Cuando mis pies en leche se bañaban y arroyos de aceite la roca me vertía.

Cuando salía a la puerta de la ciudad y mi asiento en la plaza colocaba, los jóvenes, al verme, se apartaban, los ancianos en pie permanecían, los jefes suspendían sus palabras y la mano ponían sobre su boca, enmudecía la voz de los notables y su lengua se pegaba al paladar.

Ahora, en cambio, se burlan de mí

muchachos más jóvenes que yo, a cuyos padres nunca juzgué dignos ni de mezclarse con los perros de mi grey. Ahora, en cambio, soy el tema de sus coplas, soy el blanco de sus burlas, me aborrecen, aléjense de mí, y aun se atreven a escupirme hasta en la cara. Dios ha aflojado la cuerda de mi arco, y me humillan, rompiendo todo freno en mi presencia.

A mi derecha se levanta una canalla que prepara el camino a mi exterminio; deshacen mi sendero, trabajan en mi ruina y nadie los detiene; irrumpen al asalto por una ancha brecha, en medio del estruendo. Los terrores se vuelven contra mí, mi dignidad se disipa como el aire y pasa como nube mi ventura.

Y ahora desfallece en mí mi alma: de día me amenaza la aflicción, la noche me taladra hasta los huesos, pues no duermen las llagas que me roen. Él me aferra con violencia por la ropa, me sujeta por el cuello de la túnica, me ha tirado en el fango y me confundo con el barro y la ceniza.

Grito hacia ti y tú no me respondes, espero en ti y tú no me haces caso. Te has vuelto mi verdugo y me atacas con brazo vigoroso. Me levantas en vilo sobre el viento y en medio del ciclón me zarandeas. Sí, ya sé que a la muerte me conduces, a la cita de todos los vivientes.»

**Responsorio** Jb 30, 17. 19; 7, 16

**R.** La noche me taladra hasta los huesos, pues no duermen las llagas que me roen. \* Me ha tirado en el fango y me confundo con el barro y la ceniza.

**V.** Déjame, Señor, que mis días son un soplo.

**R.** Me ha tirado en el fango y me confundo con el barro y la ceniza.

### **SEGUNDA LECTURA**

De los Sermones de san Cesáreo de Arlés, obispo.

(Sermón 25, 1: CCL 103, 111-112)

#### **LA MISERICORDIA DIVINA Y LA MISERICORDIA HUMANA**

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dulce es el nombre de misericordia, hermanos muy amados; y si el nombre es tan dulce, ¿cuánto más no

lo será la cosa misma? Todos los hombres la desean, mas, por desgracia, no todos obran de manera que se hagan dignos de ella; todos desean alcanzar misericordia, pero son pocos los que quieren practicarla.

Oh hombre, ¿con qué cara te atreves a pedir, si tú te resistes a dar? Quien desee alcanzar misericordia en el cielo debe él practicarla en este mundo. Y por esto, hermanos muy amados, ya que todos deseamos la misericordia, actuemos de manera que ella llegue a ser nuestro abogado en este mundo, para que nos libre después en el futuro. Hay en el cielo una misericordia, a la cual se llega a través de la misericordia terrena. Dice, en efecto, la Escritura: Señor, tu misericordia llega al cielo.

Existe, pues, una misericordia terrena y humana, otra celestial y divina. ¿Cuál es la misericordia humana? La que consiste en atender a las miserias de los pobres. ¿Cuál es la misericordia divina? Sin duda, la que consiste en el perdón de los pecados. Todo lo que da la misericordia humana en este tiempo de peregrinación se lo devuelve después la misericordia divina en la patria definitiva. Dios, en este mundo, padece frío y hambre en la persona de todos los pobres, como dijo él mismo: Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. El mismo Dios que se digna dar en el cielo quiere recibir en la tierra.

¿Cómo somos nosotros, que cuando Dios nos da queremos recibir, y cuando nos pide no le queremos dar? Porque cuando un pobre pasa hambre es Cristo quien pasa necesidad, como dijo él mismo: Tuve hambre, y no me disteis de comer. No apartes, pues, tu mirada de la miseria de los pobres, si quieres esperar confiado el perdón de los pecados. Ahora, hermanos, Cristo pasa hambre, es él quien se digna padecer hambre y sed en la persona de todos los pobres; y lo que reciba aquí en la tierra lo devolverá luego en el cielo.

Os pregunto, hermanos, ¿qué es lo que queréis o buscáis cuando venís a la iglesia? Ciertamente la misericordia. Practicad, pues, la misericordia terrena y recibiréis la misericordia celestial. El pobre te pide a ti, y tú le pides a Dios; aquél un bocado, tú la vida eterna. Da al indigente, y merecerás recibir de Cristo, ya que él ha dicho: Dad y se os dará. No comprendo cómo te atreves

o esperas recibir, si tú te niegas a dar. Por esto, cuando vengáis a la iglesia, dad a los pobres la limosna que podáis, según vuestras posibilidades.

**Responsorio** Lc 6, 36. 37-38; Mt 5, 7

**R.** Sed misericordiosos, como es misericordioso vuestro Padre. \* Perdonad y seréis perdonados, dad y se os dará.

**V.** Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

**R.** Perdonad y seréis perdonados, dad y se os dará.

### Oración final Semana XVII del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

## MARTES XVII

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del primer libro de los Reyes 11, 1-4. 26-43

#### **PECADOS DE SALOMÓN. REBELIÓN Y FUGA DE JEROBOAM**

En aquellos días, el rey Salomón se enamoró de muchas mujeres extranjeras, además de la hija del faraón: moabitas, amonitas, edomitas, fenicias e hititas, de las naciones de quienes había dicho el Señor a los de Israel:

«No os unáis con ellas, ni ellas con vosotros, porque os desviarán el corazón tras sus dioses.»

Salomón se enamoró perdidamente de ellas; tuvo setecientas esposas y trescientas concubinas. Y así, cuando llegó a viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras dioses extranjeros; su corazón ya no perteneció por entero al Señor, como el corazón de David, su padre.

Jeroboam, hijo de Nabat, era efraimita, natural de Serdá; su madre, llamada Servá, era viuda. Siendo funcionario de Salomón, se rebeló contra el rey. La ocasión de rebelarse contra el rey fue ésta: Salomón estaba construyendo el terraplén para rellenar el foso de la ciudad de David, su

padre. Jeroboam era un hombre de valer, y Salomón, viendo que el joven trabajaba bien, lo nombró capataz de todos los cargadores de la casa de José. Un día, salió Jeroboam de Jerusalén, y el profeta Ajías, de Siló, envuelto en un manto nuevo, se lo encontró en el camino; estaban los dos solos, en descampado. Ajías tomó su manto nuevo, lo rasgó en doce trozos y dijo a Jeroboam:

«Cógete diez trozos, porque así dice el Señor Dios de Israel: "Voy a arrancarle el reino a Salomón y voy a darte a ti diez tribus; lo restante será para él, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que elegí entre todas las tribus de Israel; porque me ha abandonado y ha adorado a Astarté, diosa de los fenicios, a Camós, dios de Moab, a Malcón, dios de los amonitas, y no ha caminado por mis sendas, practicando lo que yo apruebo, mis mandatos y preceptos, como su padre, David.

No le quitaré todo el reino; en consideración a mi siervo David, a quien elegí, que guardó mis leyes y preceptos, lo mantendré de jefe mientras viva; pero a su hijo le quito el reino y te doy a ti diez tribus. A su hijo le daré una tribu, para que mi siervo David tenga siempre una lámpara ante mí en Jerusalén, la ciudad que me elegí para que residiera allí mi Nombre.

En cuanto a ti, voy a escogerte para que seas rey de Israel, según tus ambiciones. Si obedeces en todo lo que yo te ordene y caminas por mis sendas y practicas lo que yo apruebo, guardando mis mandatos y preceptos, como lo hizo mi siervo David, yo estaré contigo y te daré una dinastía duradera, como hice con David, y te daré Israel. Humillaré a los descendientes de David por esto, aunque no para siempre."»

Salomón intentó matar a Jeroboam, pero Jeroboam emprendió la fuga a Egipto, donde reinaba Sisac, y estuvo allí hasta que murió Salomón.

Para más datos sobre Salomón, sus empresas y su sabiduría, véanse los Anales de Salomón. Salomón reinó en Jerusalén, sobre todo Israel, cuarenta años. Cuando murió, lo enterraron en la ciudad de David, su padre. Su hijo Roboam le sucedió en el trono.

**Responsorio** Sir 47, 22. 24; 2Tm 2, 13

**R.** Tú, Salomón, pusiste un borrón sobre tu

gloria; pero el Señor no renuncia jamás a su lealtad, \* no deja que se pierdan sus palabras.

**V.** Dios permanece fiel, porque no puede desmentirse a sí mismo.

**R.** No deja que se pierdan sus palabras.

## **Año II:**

Del libro de Job 31, 1-8. 13-23. 35-37

### **CONDUCTA LIMPIA Y RECTA DE JOB**

Pronunció Job estas palabras:

«Yo hice un pacto con mis ojos de no fijarme en doncellas. Mas Dios ¿qué suerte me reserva desde el cielo?, ¿qué herencia el Poderoso desde lo alto? ¿No es acaso la desgracia para el hombre que es injusto, y el fracaso para el que obra iniquidad?

¿No contempla él mis caminos? ¿No me lleva la cuenta de mis pasos? ¿He caminado yo con embusteros, o han corrido mis pies tras la mentira? Péseme Dios en balanza no alterada y entonces mi honradez comprobará.

Si aparté mis pasos del camino, siguiendo los caprichos de mis ojos, o si a mis manos mancha alguna se adhirió, ¡que otro coma lo que yo sembrare y arranque los retoños de mis campos!

Si negué su derecho al esclavo o a la esclava en litigio surgido contra mí, ¿qué podría yo hacer cuando Dios se levantara, o qué respondería, si me llegase a interrogar? El que me hizo a mí en el vientre ¿no lo hizo también a él?, ¿no nos hizo él a todos igualmente?

Si al pobre negué lo que deseaba o dejé bañarse en llanto los ojos de la viuda, si comí yo solo mi pan, sin compartirlo con el huérfano -yo que desde joven los he cuidado como un padre, yo que los he guiado desde niño-, si vi al pobre o al vagabundo sin ropa con qué cubrirse, y no me dieron las gracias sus cuerpos, calientes con el vellón de mis ovejas, si contra el inocente alcé la mano, por saber que el tribunal su apoyo me brindaba, ¡que mi espalda se arranque de mi nuca y mi brazo del hombro se desgaje!

Pues el terror de mi Dios me invadiría y no sería capaz de resistir el esplendor de tanta majestad.

¡Ojalá que él me escuchara! ¡Yo estampo

aquí mi firma! Que me responda el Todopoderoso, que mi rival escriba su alegato: Yo lo llevaría sobre mis hombros, lo ceñiría sobre mi frente igual que una diadema, de cada uno de mis pasos cuenta le daría, y avanzaría hacia él, igual que un príncipe.»

**Responsorio** Jb 31, 3; Pr 15, 3; Jb 31, 4  
**R.** ¿No es acaso la desgracia para el hombre que es injusto, y el fracaso para el que obra iniquidad? \* En todo lugar están los ojos del Señor observando a los malos y a los buenos.

**V.** ¿No contempla él mis caminos? ¿No me lleva la cuenta de mis pasos?

**R.** En todo lugar están los ojos del Señor observando a los malos y a los buenos.

## **SEGUNDA LECTURA**

De las Homilías de san Basilio Magno, obispo.

(Homilía 3, Sobre la caridad, 6: PG 31, 266-267. 275)

### **SEMBRAD PARA VOSOTROS MISMOS EN JUSTICIA**

Oh hombre, imita a la tierra; produce fruto igual que ella, no sea que parezcas peor que ella, que es un ser inanimado. La tierra produce unos frutos de los que ella no ha de gozar, sino que están destinados a tu provecho. En cambio, los frutos de beneficencia que tú produces los recolectas en provecho propio, ya que la recompensa de las buenas obras revierte en beneficio de los que las hacen. Cuando das al necesitado, lo que le das se convierte en algo tuyo y se te devuelve acrecentado. Del mismo modo que el grano de trigo, al caer en tierra, cede en provecho del que lo ha sembrado, así también el pan que tú das al pobre te proporcionará en el futuro una ganancia no pequeña. Procura, pues, que el fin de tus trabajos sea el comienzo de la siembra celestial:

Sembrad para vosotros mismos en justicia, dice la Escritura.

Tus riquezas tendrás que dejarlas aquí, lo quieras o no; por el contrario, la gloria que hayas adquirido con tus buenas obras la llevarás hasta el Señor, cuando, rodeado de los elegidos, ante el juez universal, todos

proclamarán tu generosidad, tu largueza y tus beneficios, atribuyéndote todos los apelativos indicadores de tu humanidad y benignidad. ¿Es que no ves cómo muchos dilapidan su dinero en los teatros, en los juegos atléticos, en las pantomimas, en las luchas entre hombres y fieras, cuyo solo espectáculo repugna, y todo por una gloria momentánea, por el estrépito y aplauso del pueblo?

Y tú, ¿serás avaro, tratándose de gastar en algo que ha de redundar en tanta gloria para ti? Recibirás la aprobación del mismo Dios, los ángeles te alabarán, todos los hombres que existen desde el origen del mundo te proclamarán bienaventurado; en recompensa por haber administrado rectamente unos bienes corruptibles, recibirás la gloria eterna, la corona de justicia, el reino de los cielos. Y todo esto te tiene sin cuidado, y por el afán de los bienes presentes menosprecias aquellos bienes que son el objeto de nuestra esperanza. Ea, pues, reparte tus riquezas según convenga, sé liberal y espléndido en dar a los pobres. Ojalá pueda decirse también de ti: Reparte limosna a los pobres, su caridad es constante.

Deberías estar agradecido, contento y feliz por el honor que se te ha concedido, al no ser tú quien ha de importunar a la puerta de los demás, sino los demás quienes acuden a la tuya. Y en cambio te retraes y te haces casi inaccesible, rehuyes el encuentro con los demás, para no verte obligado a soltar ni una pequeña dádiva. Sólo sabes decir: «No tengo nada que dar, soy pobre.» En verdad eres pobre y privado de todo bien: pobre en amor, pobre en humanidad, pobre en confianza en Dios, pobre en esperanza eterna.

**Responsorio** Is 58,7-8

**R.** Parte tu pan con el que tiene hambre, da hospedaje a los pobres que no tienen techo; \* entonces brillará tu luz como la aurora, y tu justicia te abrirá camino.

**V.** Cuando veas a alguien desnudo, cúbrelo, y no desprecies a tu semejante.

**R.** Entonces brillará tu luz como la aurora, y tu justicia te abrirá camino.

**Oración final Semana XVII del**

## MIÉRCOLES XVII

### **PRIMERA LECTURA**

#### **Año I:**

Del primer libro de los Reyes 12, 1-19

#### **DIVISIÓN DEL REINO, EN TIEMPO DE ROBOAM, HIJO DE SALOMÓN**

En aquellos días, Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había acudido allí para proclamarlo rey. Cuando se enteró Jeroboam, hijo de Nabat -estaba todavía en Egipto, adonde había ido, huyendo del rey Salomón-, volvió de Egipto, porque habían mandado a llamarlo. Jeroboam y toda la asamblea israelita hablaron a Roboam:

«Tu padre nos impuso un yugo pesado. Aligera tú ahora la dura servidumbre a que nos sujetó tu padre y el pesado yugo que nos echó encima, y te serviremos.»

Él les dijo:

«Marchaos, y al cabo de tres días volved.»

Ellos se fueron, y el rey Roboam consultó a los ancianos que habían estado al servicio de su padre Salomón mientras vivía:

«¿Qué me aconsejáis que responda a esa gente?»

Le dijeron:

«Si condesciendes hoy con este pueblo, poniéndote a su servicio, y les respondes con buenas palabras, serán siervos tuyos de por vida.»

Pero él desechó el consejo de los ancianos y consultó a los jóvenes que se habían educado con él y estaban a su servicio; les preguntó:

«Esta gente pide que les aligere el yugo que les echó encima mi padre. ¿Qué me aconsejáis que les responda?»

Los jóvenes que se habían educado con él le respondieron:

«O sea que esa gente te ha dicho: "Tu padre nos impuso un yugo pesado; aligera tú ahora nuestro yugo." Pues diles tú esto: "Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre. Si mi padre os cargó un yugo pesado, yo os aumentaré la carga; si mi padre os castigó con azotes, yo os castigaré con latigazos."»

Al tercer día, la fecha señalada por el rey, Jeroboam y todo el pueblo fueron a ver a Roboam. Éste les respondió ásperamente; desechó el consejo de los ancianos y les habló siguiendo el consejo de los jóvenes:

«Si mi padre os impuso un yugo pesado, yo os aumentaré la carga; si mi padre os castigó con azotes, yo os castigaré con latigazos.»

De manera que el rey no hizo caso al pueblo, porque era una ocasión buscada por el Señor, para que se cumpliese la palabra que Ajías, el de Siló, comunicó a Jeroboam, hijo de Nabat. Viendo los israelitas que el rey no les hacía caso, le replicaron:

«¿Qué nos repartimos nosotros con David? ¡No heredamos juntos con el hijo de Jesé! ¡A tus tiendas, Israel! ¡Ahora, David, a cuidar de tu casa!»

Los de Israel se marcharon a casa; aunque los israelitas que vivían en las poblaciones de Judá siguieron sometidos a Roboam.

El rey Roboam envió entonces a Adoram, encargado de las brigadas de trabajadores; pero los israelitas la emprendieron a pedradas con él hasta matarlo, mientras el rey montaba a prisa en su carroza para huir a Jerusalén. Así fue como se independizó Israel de la casa de David hasta hoy.

**Responsorio** 2R 17, 21. 22. 23; cf. Ez 37, 22. 25

**R.** Jeroboam desvió a Israel del culto al Señor, y los israelitas imitaron a la letra el pecado de Jeroboam, hasta que el Señor los arrojó de su presencia, \* como había dicho por sus siervos los profetas.

**V.** No volverán a ser dos naciones ni a estar divididos en dos reinos; habitarán en su tierra para siempre.

**R.** Como había dicho por sus siervos los profetas.

#### **Año II:**

Del libro de Job 32, 1-6; 33, 1-22

#### **HABLA ELIHÚ ACERCA DEL MISTERIO DE DIOS**

Los tres hombres no respondieron más a Job, convencidos de que era inocente. Pero Elihú, hijo de Baraquel, de la familia de Ram, natural de Buz, se indignó contra Job, porque pretendía justificarse frente a Dios. También se indignó contra los tres

compañeros, porque, al no hallar respuesta, habían dejado a Dios como culpable. Eliú había esperado, mientras ellos hablaban con Job, porque eran mayores que él; pero, viendo que ninguno de los tres respondía, Eliú, hijo de Baraquiel, de Buz, indignado, intervino, diciendo:

«Escucha mis palabras, Job, presta oído a mi discurso, mira que ya abro la boca y mi lengua forma palabras con el paladar; hablo con un corazón sincero, mis labios expresan un saber acendrado.

El soplo de Dios me hizo, el aliento del Todopoderoso me dio vida. Contéstame, si puedes, prepárate, ponte frente a mí. Mira: igual que tú soy ante Dios, también yo fui plasmado de la arcilla. No te espantará mi terror, ni pesará mi mano sobre ti.

Tú has dicho esto en mi presencia, yo te he escuchado: "Yo soy puro, no tengo delito, soy inocente, no hay culpa en mí, pero él encuentra pretextos contra mí, me considera su enemigo, mete mis pies en el cepo y espía todos mis pasos."

Protesto: en eso no tienes razón, porque Dios es más grande que el hombre. ¿Cómo te atreves a acusarlo de que no responda a todas tus razones? Dios sabe hablar de un modo o de otro, y uno no lo advierte.

En sueños o visiones nocturnas, cuando el letargo cae sobre el hombre que está durmiendo en su cama: entonces le abre el oído y lo estremece con avisos, para apartarlo de sus malas obras y corregir su orgullo, para librar su vida de la fosa y de cruzar el Canal.

Otras veces lo corrige con una enfermedad, con la agonía incesante de sus miembros, cuando hasta la comida le repugna y le asquean sus manjares favoritos, cuando su carne se consume y desvanece y sus huesos a la vista se descubren, cuando su alma a la fosa se aproxima y su vida a la morada de los muertos.»

### **Responsorio Rm 11, 33-34**

**R.** ¡Qué abismo de riqueza es la sabiduría y ciencia de Dios! \* ¡Qué insondables son sus juicios y qué irrastreables sus caminos!

**V.** ¿Quién ha conocido jamás la mente del Señor? ¿Quién ha sido su consejero?

**R.** ¡Qué insondables son sus juicios y qué irrastreables sus caminos!

## **SEGUNDA LECTURA**

De los libros de las Morales de san Gregorio Magno, papa, sobre el libro de Job.

(Libro 23, 23-24: PL 76, 265-266)

### **LA VERDADERA ENSEÑANZA EVITA LA ARROGANCIA**

Escucha mis palabras, Job, presta oído a mi discurso. Ésta es la característica propia de la manera de enseñar de los arrogantes, que no saben inculcar sus enseñanzas con humildad ni comunicar rectamente las cosas rectas que saben. En su manera de hablar se pone de manifiesto que ellos, al enseñar, se consideran como situados en el lugar más elevado, y miran a los que reciben su enseñanza como si estuvieran muy por debajo de ellos, y se dignan hablarles no en plan de consejo, sino como quien pretende imponerles su dominio.

A estos tales les dice, con razón, el Señor, por boca del profeta: Vosotros los habéis dominado con crueldad y violencia. Con crueldad y con violencia dominan, en efecto, aquellos que, en vez de corregir a sus súbditos razonando reposadamente con ellos, se apresuran a doblegarlos rudamente con su autoridad.

Por el contrario, la verdadera enseñanza evita con su reflexión, este vicio de la arrogancia, con tanto más interés cuanto que su intención consiste precisamente en herir con los dardos de sus palabras a aquel que es el maestro de la arrogancia. Procura, en efecto, no ir a obtener, con una manera arrogante de comportarse, el resultado contrario, es decir: predicar a aquel a quien quiere atacar, con santas enseñanzas, en el corazón de sus oyentes. Y, así, se esfuerza por enseñar de palabra y de obra la humildad, madre y maestra de todas las virtudes, de manera que la explica a los discípulos de la verdad con las acciones, más que con las palabras.

De ahí que Pablo, hablando a los tesalonicenses, como olvidándose de la autoridad que tenía por su condición de apóstol, les dice: Nos mostramos amables con vosotros. Y, en el mismo sentido, el apóstol Pedro, cuando dice: Estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere, enseña que hay que guardar en ello el modo debido, añadiendo: Pero con mansedumbre y respeto y en buena



conciencia.

Y, cuando Pablo dice a su discípulo: Vete enseñando todo esto, reprendiendo con toda autoridad, no es su intención inculcarle un dominio basado en el poder, sino una autoridad basada en la conducta. En efecto, la manera de enseñar algo con autoridad es practicarlo antes de enseñarlo, ya que la enseñanza pierde toda garantía cuando la conciencia contradice las palabras. Por tanto, lo que le aconseja no es un modo de hablar arrogante y altanero, sino la confianza que infunde una buena conducta. Por esto hallamos escrito también acerca del Señor: Les enseñaba como quien tiene autoridad, y no a la manera de los doctores que tenían ellos. Él, en efecto, de un modo único y singular, hablaba con autoridad, en el sentido verdadero de la palabra, ya que nunca cometió mal alguno por debilidad. Él tuvo por el poder de su divinidad aquello que nos comunicó a nosotros por la inocencia de su humanidad.

**Responsorio** 1Pe 5, 5; Mt 11, 29

**R.** Sed humildes unos con otros, \* porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes.

**V.** Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas.

**R.** Porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes.

### Oración final Semana XVII del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

## JUEVES XVII

### PRIMERA LECTURA

**Año I:**

Del primer libro de los Reyes 12, 20-33

#### **CISMA POLÍTICO Y RELIGIOSO**

En aquellos días, cuando Israel oyó que Jeroboam había vuelto, mandaron a llamarlo para que fuera a la asamblea, y lo proclamaron rey de Israel. Con la casa de

David quedó únicamente la tribu de Judá. Cuando Roboam llegó a Jerusalén, movilizó ciento ochenta mil soldados de Judá y de la tribu de Benjamín, para luchar contra Israel y recuperar el reino para Roboam, hijo de Salomón. Pero Dios dirigió la palabra al profeta Samayas:

«Di a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, a todo Judá y Benjamín y al resto del pueblo: "Así dice el Señor: No vayáis a luchar contra vuestros hermanos, los israelitas; que cada cual se vuelva a su casa, porque esto ha sucedido por voluntad mía."»

Obedecieron a la palabra del Señor y desistieron de la empresa, como Dios lo ordenaba. Jeroboam fortificó Siquem, en la serranía de Efraím, y residió allí. Luego, salió de Siquem para fortificar Penuel. Y pensó para sus adentros:

«Todavía puede volver el reino a la casa de David. Si la gente sigue yendo a Jerusalén, para hacer sacrificios en el templo del Señor, terminarán poniéndose de parte de su señor, Roboam, rey de Judá. Me matarán y volverán a unirse a Roboam, rey de Judá.»

Después de aconsejarse, el rey hizo dos becerros de oro y dijo a la gente:

¡Ya está bien de subir a Jerusalén! ¡Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto!»

Luego, colocó un becerro en Betel y el otro en Dan. Esto incitó a pecar a Israel, porque unos iban a Betel y otros a Dan. También edificó ermitas en los altozanos; puso de sacerdotes a gente de la plebe, que no pertenecía a la tribu de Leví. Instituyó también una fiesta el día quince del mes octavo, como la fiesta que se celebraba en Jerusalén, y subió al altar que había levantado en Betel, a ofrecer sacrificios al becerro que había hecho. En Betel estableció a los sacerdotes de las ermitas que había construido en los altozanos. Subió al altar que había hecho en Betel, el día quince del mes octavo (el mes que a él le pareció). Instituyó una fiesta para los israelitas y subió al altar a ofrecer incienso.

**Responsorio** Cf. Ex 32, 31; IR 12, 28

**R.** Moisés dijo al Señor: «Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo haciéndose dioses de oro. \* Perdona a tu pueblo este pecado.»

**V.** Jeroboam hizo dos becerros de oro y dijo

a la gente: «¡Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto! »

**R.** Perdona a tu pueblo este pecado.

### **Año II:**

Del libro de Job 38, 1-30

#### **DIOS CONFUNDE A JOB**

El Señor respondió a Job desde el seno de la tempestad:

«¿Quién es ése que denigra mis designios con palabras sin sentido? Si eres hombre cabal, ciñe tu cintura; voy a interrogarte y tú responderás.

¿Dónde estabas cuando cimenté la tierra? Dímelo, si es que sabes tanto. ¿Quién señaló sus dimensiones? -si lo sabes-, o ¿quién le aplicó la cinta de medir? ¿Dónde encajan sus cimientos?, ¿quién su piedra angular fundamentó, ante el aplauso jubiloso de los astros matutinos y entre las aclamaciones de los ángeles de Dios?

¿Quién encerró el mar con doble puerta, cuando salía impetuoso desde el seno, cuando le puse nubes por mantillas y niebla por pañales, cuando le impuse un límite con puertas y cerrojos, y le dije: "Hasta aquí llegarás, no más allá; aquí se romperá el orgullo de tus olas"?

¿Has mandado en tu vida a la mañana o asignaste a la aurora su lugar, para que aferre a la tierra por los bordes y sacuda de ella a los malvados, para que la transforme como arcilla bajo el sello y la tiña de colores como una vestidura, para que quite su luz a los impíos y quebrante el brazo sublevado?

¿Has entrado hasta las fuentes de los mares o paseado por la hondura del océano? ¿Te han enseñado las puertas de la muerte o has visto los portales de las sombras? ¿Has examinado la anchura de la tierra? Cuéntamelo, si es que tú todo lo sabes.

¿Por dónde se va a la casa de la luz y dónde viven las tinieblas? ¿Podrías conducir las a su tierra, enseñarles el camino de su casa? ¡Oh, tienes que saberlo, pues para entonces tú ya habías nacido, y es tan grande la cuenta de tus días...!

¿Has entrado a los depósitos de nieve? ¿Has visitado los graneros del granizo, que reservo para la hora del peligro, para el día de la guerra y del combate?

¿Por qué punto se divide el rayo? ¿Por dónde se difunde el viento del oriente?

¿Quién ha abierto un canal al aguacero y una ruta al relámpago y al trueno, para que llueva en las tierras despobladas, en la estepa que el hombre no frecuenta, para que beba el desierto desolado y brote hierba en el páramo desnudo?

¿Tiene padre la lluvia? ¿Quién engendra las gotas del rocío? ¿De qué seno sale el hielo? Y la escarcha del cielo ¿quién la engendra, cuando el agua se endurece como piedra y se congela la explanada del océano?»

**Responsorio** Rm 9, 20; Jb 38, 3

**R.** ¡Oh hombre!, ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios? \* ¿Puede acaso la vasija de barro decir al alfarero: «Por qué me has hecho así?»

**V.** Si eres hombre cabal, ciñe tu cintura; voy a interrogarte y tú responderás.

**R.** ¿Puede acaso la vasija de barro decir al alfarero: «Por qué me has hecho así?»

### **SEGUNDA LECTURA**

De los libros de las Morales de san Gregorio Magno, papa, sobre el libro de Job.

(Libro 29, 2-4: PL 76, 478-480)

#### **LA IGLESIA SE LEVANTA COMO LA AURORA**

Con razón se designa con el nombre de amanecer o aurora a toda la Iglesia de los elegidos, ya que el amanecer o aurora es el paso de las tinieblas a la luz. La Iglesia; en efecto, es conducida de la noche de la incredulidad a la luz de la fe, y así, a imitación de la aurora, después de las tinieblas se abre al esplendor diurno de la claridad celestial. Por esto dice acertadamente el Cantar de los cantares: ¿Quién es ésta que se levanta como la aurora? Efectivamente, la santa Iglesia, por su deseo del don de la vida celestial, es llamada aurora, porque, al tiempo que va desechando las tinieblas del pecado, se va iluminando con la luz de la justicia.

Pero además, si consideramos la naturaleza del amanecer o aurora, hallaremos un pensamiento más sutil. La aurora o amanecer anuncia que la noche ya ha pasado, pero no muestra todavía la íntegra claridad del día, sino que, por ser la transición entre la noche y el día, tiene algo de tinieblas y de luz al mismo tiempo. Por

esto, los que en esta vida vamos en seguimiento de la verdad somos como la aurora o amanecer, porque en parte obramos ya según la luz, pero en parte conservamos también restos de tinieblas. Se dice a Dios, por boca del salmista: Ningún hombre vivo es inocente frente a ti. Y también está escrito: Todos tenemos muchos tropiezos.

Por esto Pablo, cuando dice: La noche va pasando, no añade: «El día ha llegado», sino: El día está encima. Al decir, por tanto, que después de la noche el día está encima, no que ya ha llegado, enseña claramente que nos hallamos todavía en la aurora, en el tiempo que media entre las tinieblas y el sol.

La santa Iglesia de los elegidos será pleno día cuando no tenga ya mezcla alguna de la sombra del pecado. Será pleno día cuando esté perfectamente iluminada con la fuerza de la luz interior. Por esto, con razón, la Escritura nos enseña el carácter transitorio de esta aurora, cuando dice: Asignaste a la aurora su lugar, pues aquel a quien se le ha de asignar su lugar tiene que pasar de un sitio a otro. Y este lugar de la aurora no puede ser otro que la perfecta claridad de la visión eterna. Cuando haya sido conducida a esta perfecta claridad, ya no quedará en ella ningún rastro de tinieblas de la noche transcurrida. Este anhelo de la aurora por llegar a su lugar propio viene expresado por el salmo que dice: Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? También Pablo manifiesta la prisa de la aurora por llegar al lugar que ella reconoce como suyo, cuando dice que desea morir para estar con Cristo. Y también: Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia.

**Responsorio Flp 1, 3. 6. 9**

**R.** Siempre que me acuerdo de vosotros doy gracias a mi Dios. \* Tengo plena confianza de que aquel que inició en vosotros tan excelente obra la irá llevando a feliz término hasta el día del advenimiento de Cristo Jesús.

**V.** Ésta es mi oración: Que vuestro amor vaya creciendo cada vez más en el verdadero conocimiento y en delicadeza espiritual.

**R.** Tengo plena confianza de que aquel que

inició en vosotros tan excelente obra la irá llevando a feliz término hasta el día del advenimiento de Cristo Jesús.

## Oración final Semana XVII del tiempo ordinario\*

### Conclusión\*

---

## VIERNES XVII

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del primer libro de los Reyes 16, 29-17, 16

#### **PRINCIPIO DEL MINISTERIO DEL PROFETA ELÍAS EN TIEMPO DE AJAB, REY DE ISRAEL**

Ajab, hijo de Omrí, comenzó a reinar en Israel el año treinta y ocho de Asá, rey de Judá. Ajab, hijo de Omrí, reinó sobre Israel en Samaria veintidós años. Hizo el mal a los ojos del Señor más que todos sus predecesores.

No sólo imitó los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, sino que, además, tomó por mujer a Jezabel, hija de Ittobaal, rey de los sidonios, y sirvió a Baal, postrándose ante él. Alzó un altar a Baal en el santuario que le edificó en Samaria. Hizo también Ajab el cipo y aumentó la indignación del Señor, Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que lo precedieron. En su tiempo, Jiel de Betel reedificó Jericó. Sobre Abirón, su primogénito, echó los cimientos, y sobre Segub, su hijo menor, asentó las puertas, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Josué, hijo de Nun.

Elías tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab:

«Vive el Señor, Dios de Israel, a quien sirvo. No habrá estos años rocío ni lluvia, más que cuando mi boca lo diga.»

Fue dirigida la palabra del Señor a Elías de esta manera:

«Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Kerit, que está al este del Jordán. Beberás del torrente y encargaré a los cuervos que te sustenten allí.»

Hizo según la palabra del Señor, y se fue a vivir en el torrente de Kerit, que está al este

del Jordán. Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente. Al cabo de algún tiempo se secó el torrente, porque no había lluvia en el país. Le fue dirigida la palabra del Señor a Elías, de esta manera:

«Levántate y vete a Sarepta de Sidón y quédate allí, pues he ordenado a una mujer viuda de ese lugar que te dé de comer.»

Se levantó y se fue a Sarepta. Cuando entraba por la puerta de la ciudad había allí una mujer viuda que recogía leña. La llamó Elías y le dijo:

«Tráeme, por favor, un poco de agua para mí en tu vaso, para que pueda beber.»

Cuando ella iba a traérsela, le gritó:

«Tráeme también, por favor, un bocado de pan en tu mano.»

Ella dijo:

«Vive el Señor, tu Dios, no tengo nada de pan cocido; sólo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la orza. Estoy recogiendo dos palos, entraré y lo prepararé para mí y para mi hijo; lo comeremos y moriremos.»

Pero Elías le dijo:

«No temas. Entra y haz como has dicho, pero primero haz una torta pequeña para mí y tráemela, y luego la harás para ti y para tu hijo. Porque así habla el Señor, Dios de Israel: "No se acabará la harina en la tinaja, ni se agotará el aceite en la orza, hasta el día en que el Señor haga caer la lluvia sobre la faz de la tierra."»

Ella se fue e hizo según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su hijo. No se acabó la harina en la tinaja ni se agotó el aceite en la orza, según la palabra que el Señor había dicho por boca de Elías.

**Responsorio** St 5, 17. 18; Sir 48, 1. 3

**R.** El profeta Elías oró para que no lloviese y no llovió; \* oró de nuevo y el cielo envió la lluvia.

**V.** Surgió Elías como un fuego y sus palabras eran como un horno encendido; con la palabra del Señor sujetó el cielo.

**R.** Oró de nuevo y el cielo envió la lluvia.

**Año II:**

Del libro de Job 39, 31-40, 9; 42, 1-6  
**JOB SE SOMETE A LA MAJESTAD**

## **DIVINA**

El Señor se dirigió a Job y le dijo:

«¿Quiere el censor discutir con el Todopoderoso? El que critica a Dios, que responda.»

Job respondió al Señor:

«He hablado a la ligera, ¿qué replicaré?; me llevaré la mano a la boca. He hablado una vez, y no insistiré; dos veces, ya nada añadiré.»

El Señor replicó a Job desde la tormenta:

«Si eres hombre cabal, ciñe tu cintura; voy a interrogarte y tú responderás: ¿Te atreves a violar mi derecho y condenarme, para quedar tú así justificado?

Si un brazo tienes tú como el de Dios, y si atruena tu voz como la suya, revístete de gloria y majestad, y cúbrete de fasto y esplendor; derrama la avenida de tu cólera y abate con tus ojos al soberbio, con sola tu mirada al arrogante; aplasta a los malvados, entiérralos juntos en el polvo y encadénalos a todos en la tumba. Entonces yo mismo exclamaré: "¡Tu diestra te ha dado la Victoria!"»

Job respondió al Señor:

«Reconozco que lo puedes todo, que ningún plan es imposible para ti. Era yo el que empañaba tus designios con palabras insensatas; hablé de maravillas que me exceden, de grandezas que no puedo comprender.

Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto ya mis ojos; por eso retracto mis palabras, me arrepiento en el polvo y la ceniza.»

**Responsorio** Jb 42, 5-6; 39, 35. 34

**R.** Yo te conocía sólo de oídas, Señor, mas ahora te han visto ya mis ojos; por eso retracto mis palabras, \* me arrepiento en el polvo y la ceniza.

**V.** He hablado una vez, y no insistiré; dos veces, ya nada añadiré, sino que me llevaré la mano a la boca.

**R.** Me arrepiento en el polvo y la ceniza.

## **SEGUNDA LECTURA**

Comienza la carta de san Ignacio de Antioquía, obispo y mártir, a san Policarpo de Esmirna.

(Cap. 1, 1-4, 3: Funk 1, 247-249)

## **HEMOS DE SOPORTARLO TODO POR DIOS, A FIN DE QUE TAMBIÉN ÉL NOS SOPORTE A NOSOTROS**

Ignacio, por sobrenombre Teóforo, es decir, Portador de Dios, a Policarpo, obispo de la Iglesia de Esmirna, o más bien, puesto él mismo bajo la vigilancia o episcopado de Dios Padre y del Señor Jesucristo: mi más cordial saludo. Al comprobar que tu sentir está de acuerdo con Dios y asentado como sobre roca inmovible, yo glorifico en gran manera al Señor por haberme hecho la gracia de ver tu rostro intachable, del que ojalá me fuese dado gozar siempre en Dios. Yo te exhorto, por la gracia de que estás revestido, a que aceleres el paso en tu carrera, y a que exhortes a todos para que se salven. Desempeña el cargo que ocupas con toda diligencia corporal y espiritual. Preocúpate de que se conserve la concordia, que es lo mejor que puede existir. Llévalos a todos sobre ti, como a ti te lleva el Señor. Sopórtalos a todos con espíritu de caridad, como siempre lo haces. Dedicarte continuamente a la oración. Pide mayor sabiduría de la que tienes. Mantén alerta tu espíritu, pues el espíritu desconoce el sueño. Háblales a todos al estilo de Dios. Carga sobre ti, como perfecto atleta, las enfermedades de todos. Donde mayor es el trabajo, allí hay rica ganancia.

Si sólo amas a los buenos discípulos, ningún mérito tienes en ello. El mérito está en que sometas con mansedumbre a los más perniciosos. No toda herida se cura con el mismo emplasto. Los accesos de fiebre cálmalos con aplicaciones húmedas. Sé en todas las cosas prudente como la serpiente, pero sencillo en toda ocasión, como la paloma. Por eso justamente eres a la vez corporal y espiritual, para que aquellas cosas que saltan a tu vista las desempeñes buenamente, y las que no alcanzas a ver ruegues que te sean manifestadas. De este modo nada te faltará, sino que abundarás en todo don de la gracia. Los tiempos requieren de ti que aspire a alcanzar a Dios, justamente con los que tienes encomendados, como el piloto anhela prósperos vientos, y el navegante, sorprendido por la tormenta, suspira por el puerto. Sé sobrio, como un atleta de Dios. El premio es la incorrupción y la vida eterna, de cuya existencia también tú estás convencido. En todo y por todo soy una víctima de expiación por ti, así como mis

cadenas, que tú mismo has besado.

Que no te amedrenten los que se dan aires de hombres dignos de todo crédito y enseñan doctrinas extrañas a la fe. Por tu parte, mantente firme como un yunque golpeado por el martillo. Es propio de un grande atleta el ser desollado y, sin embargo, vencer. Pues ¡cuánto más hemos de soportarlo todo nosotros por Dios, a fin de que también él nos soporte a nosotros! Sé todavía más diligente de lo que eres. Date cabal cuenta de los tiempos. Aguarda al que está por encima del tiempo, al intemporal, al invisible, que por nosotros se hizo visible; al impalpable, al impasible, que por nosotros se hizo pasible; al que en todas las formas posibles sufrió por nosotros.

Las viudas no han de ser desatendidas. Después del Señor, tú has de ser quien cuide de ellas. Nada se haga sin tu conocimiento, y tú, por tu parte, hazlo todo contando con Dios, como efectivamente lo haces. Mantente firme. Célebrense reuniones con más frecuencia. Búscalos a todos por su nombre. No trates altivamente a esclavos y esclavas; mas tampoco dejes que se engrían, sino que traten, para gloria de Dios, de mostrarse mejores servidores, a fin de que alcancen de él una libertad más excelente.

### **Responsorio ITm 6, 11-12; 2Tm 2, 10**

**R.** Corre al alcance de la justicia, de la piedad, de la fe, de la caridad, de la paciencia en el sufrimiento, de la dulzura. \* Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna.

**V.** Todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación.

**R.** Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna.

### **Oración final Semana XVII del tiempo ordinario\***

### **Conclusión\***

---

## **SÁBADO XVII**

### **PRIMERA LECTURA**

## **Año I:**

Del primer libro de los Reyes **18, 16b-40**  
**ELÍAS VENCE A LOS PROFETAS DE BAAL**

En aquellos días, Ajab partió al encuentro de Elías y, cuando lo vio, le dijo:

«¿Eres tú, azote de Israel?»

Él respondió:

«No soy yo el azote de Israel, sino tú y la casa de tu padre, por haber abandonado al Señor y haber seguido los Baales. Pero ahora, envía a reunir junto a mí a todo Israel en el monte Carmelo, y a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal que comen a la mesa de Jezabel.»

Ajab envió mensajeros a todo Israel y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

Elías se acercó a todo el pueblo y dijo:

«¿Hasta cuándo vais a andar cojeando con los dos pies? Si el Señor es Dios, seguidlo; y si lo es Baal, seguid a éste.»

Pero el pueblo no le respondió palabra. Dijo entonces Elías al pueblo:

«He quedado yo solo como profeta del Señor, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. Que se nos den dos novillos; que elijan un novillo para ellos, que lo despedacen y lo pongan sobre la leña, pero que no pongan fuego. Yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, pero no pondré fuego. Invocaréis el nombre de vuestro dios; yo invocaré el nombre del Señor. Y el dios que responda por el fuego, ése es Dios.»

Todo el pueblo respondió:

«Está bien.»

Elías dijo a los profetas de Baal:

«Elegíos un novillo y comenzad vosotros primero, pues sois más numerosos. Invocad el nombre de vuestro dios, pero no pongáis fuego.»

Tomaron el novillo que les dieron, lo prepararon e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo:

¡Baal, respóndenos!»

Pero no hubo voz ni respuesta. Danzaban cojeando junto al altar que habían hecho. Llegado el mediodía, Elías se burlaba de ellos y decía:

«¡Gritad más alto, porque es un dios; tendrá algún negocio, le habrá ocurrido algo, estará de viaje; tal vez esté dormido y se despertará!»

Ellos gritaron más alto, sajándose, según su

costumbre, con cuchillos y lancetas hasta chorrear la sangre sobre ellos. Cuando pasó el mediodía, se pusieron en trance hasta la hora de hacer la ofrenda, pero no hubo voz, ni quien escuchara, ni quien respondiera. Entonces Elías dijo a todo el pueblo:

«Acercaos a mí.»

Todo el pueblo se acercó a él. Preparó el altar del Señor que había sido demolido. Tomó Elías doce piedras según el número de las tribus de los hijos de Jacob, a quien el Señor había dicho: "Israel será tu nombre." Erigió con las piedras un altar al nombre del Señor, e hizo alrededor del altar una zanja que podría contener unas dos arrobas de simiente. Dispuso la leña, despedazó el novillo y lo puso sobre la leña. Después dijo:

«Llenad de agua cuatro tinajas y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.»

Lo hicieron así. Volvió luego a decirles:

«Hacedlo otra vez.»

Y lo repitieron. De nuevo les dijo:

«Hacedlo por tercera vez.»

Y así lo hicieron. El agua corrió alrededor del altar, y hasta la zanja se llenó de agua. A la hora en que se presenta la ofrenda, se acercó el profeta Elías y dijo:

«Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu servidor, y que por orden tuya he ejecutado todas estas cosas. Respóndeme, Señor, respóndeme, y que todo este pueblo sepa que tú, Señor, eres el Dios verdadero, que conviertes sus corazones.»

Cayó el fuego del Señor que devoró el holocausto y la leña, y secó el agua de la zanja. Temió todo el pueblo, y cayeron sobre su rostro y dijeron:

«¡El Señor es Dios!»

Elías les dijo:

«Echad mano a los profetas de Baal, que no escape ninguno de ellos.»

Les echaron mano y Elías los hizo bajar al torrente de Quisón donde los hizo degollar.

**Responsorio 1R 18, 21; Mt 6, 24**

**R.** Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo vais a andar cojeando con los dos pies? \* Si el Señor es Dios, seguidlo.»

**V.** Nadie puede servir a dos señores; no podéis servir a Dios y al dinero.

R. Si el Señor es Dios, seguidlo.

## **Año II:**

### **DIOS JUSTIFICA Y RESTABLECE A JOB**

Cuando el Señor terminó de hablar con Job, se dirigió a Elifaz de Temán y le dijo:

«Estoy irritado contra ti y tus dos compañeros, porque no habéis hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job. Por lo tanto, tomad siete vacas y siete carneros, dirigíos a mi siervo Job, ofrecedlos en holocausto y él intercederá por vosotros. Yo haré caso a Job y no os trataré como merece vuestra temeridad de no haber hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job.»

Entonces Elifaz de Temán, Bildad de Suj y Sofar de Naamat fueron a cumplir lo ordenado por el Señor. Y el Señor atendió a Job.

El Señor cambió la suerte de Job, cuando éste intercedió por sus amigos, y duplicó todas sus posesiones.

Vinieron a visitarlo sus hermanos y hermanas y los antiguos conocidos; comieron con él en su casa, le dieron pésame, y lo consolaron de la desgracia que el Señor le había enviado; cada uno le regaló una suma de dinero y un anillo de oro.

El Señor bendijo la nueva situación de Job, más aún que la anterior: sus posesiones fueron catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil borricas.

Tuvo siete hijos y tres hijas: la primera se llamaba Paloma, la segunda Canela; la tercera Azabache. No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre les repartió heredades como a sus hermanos.

Después vivió Job hasta la edad de ciento cuarenta años y vio a sus hijos, a sus nietos y a sus biznietos.

Y Job murió anciano y satisfecho.

### **Responsorio Cf. Jb 42, 7. 8**

R. El Señor dijo a Elifaz: «Tú y tus dos compañeros no habéis hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job; \* él intercederá por vosotros.»

V. Yo haré caso a Job y no os trataré como merece vuestra temeridad.

R. Él intercederá por vosotros.

## **SEGUNDA LECTURA**

De la carta de san Ignacio de Antioquía, obispo y mártir, a san Policarpo de Esmirna. (Cap. 5,-1-8, 1. 3: Funk 1, 249-253)

### **TODO SE HAGA PARA GLORIA DE DIOS**

Huye de la intriga y del fraude; más aún, habla a los fieles para precaverlos contra ello. Recomienda a mis hermanas que amen al Señor y que vivan contentas con sus maridos, tanto en cuanto a la carne, como en cuanto al espíritu. Igualmente predica a mis hermanos, en nombre de Jesucristo, que amen a sus esposas como el Señor ama a la Iglesia. Si alguno se siente capaz de permanecer en castidad para honrar la carne del Señor, permanezca, en ella, pero sin ensoberbecerse. Pues si se engríe, está perdido; y si por ello se estimare en más que el obispo, está corrompido. Respecto a los que se casan, esposos y esposas, conviene que celebren su enlace con conocimiento del obispo, a fin de que el casamiento sea conforme al Señor y no por solo deseo. Que todo se haga para gloria de Dios.

Escuchad al obispo, para que Dios os escuche a vosotros. Yo me ofrezco como víctima de expiación por quienes se someten al obispo, a los ancianos y a los diáconos. Y ¡ojalá que con ellos se me concediera entrar a tener parte con Dios! Colaborad mutuamente unos con otros, luchad unidos, corred juntamente, sufrid con las penas de los demás, permaneced unidos en espíritu aun durante el sueño, así como al despertar, como administradores que sois de Dios, como sus asistentes y servidores. Tratad de ser gratos al Capitán bajo cuyas banderas militáis, y de quien habéis de recibir el sueldo. Que ninguno de vosotros sea declarado desertor. Vuestro bautismo ha de ser para vosotros como vuestra armadura, la fe como un yelmo, la caridad como una lanza, la paciencia como un arsenal de todas las armas; vuestras cajas de fondos han de ser vuestras buenas obras, de las que recibiréis luego magníficos ahorros. Así pues, tened unos para con otros un corazón grande, con mansedumbre, como lo tiene Dios para con vosotros. ¡Ojalá pudiera yo gozar de

vuestra presencia en todo tiempo!

Como la Iglesia de Antioquía de Siria, gracias a vuestra oración, goza de paz, según se me ha comunicado, también yo gozo ahora de gran tranquilidad, con esa seguridad que viene de Dios; con tal de que alcance yo a Dios por mi martirio, para ser así hallado en la resurrección como discípulo vuestro. Es conveniente, Policarpo felicísimo en Dios, que convoques un consejo divino y elijáis a uno a quien profeséis particular amor y a quien tengáis por intrépido, el cual podría ser llamado «correo divino», a fin de que lo deleguéis para que vaya a Siria y dé, para gloria de Dios, un testimonio sincero de vuestra ferviente caridad.

El cristiano no tiene poder sobre sí mismo, sino que está dedicado a Dios. Esta obra es de Dios, y también de vosotros cuando la llevéis a cabo. Yo, en efecto, confío, en la gracia, que vosotros estáis prontos para toda buena obra que atañe a Dios. Como sé vuestro vehemente fervor por la verdad, he querido exhortaros por medio de esta breve carta.

Pero como no he podido escribir a todas las Iglesias por tener que zarpar precipitadamente de Troas a Neápolis, según lo ordena la voluntad del Señor, escribe tú, como quien posee el sentir de Dios, a las Iglesias situadas más allá de Esmirna, a fin de que también ellas hagan lo mismo. Las que puedan, que manden delegados a pie; las que no, que envíen cartas por mano de los delegados que tú envíes, a fin de que alcancéis eterna gloria con esta obra, como bien lo merecéis.

Deseo que estéis siempre bien, viviendo en unión de Jesucristo, nuestro Dios; permaneced en él, en la unidad y bajo la vigilancia de Dios.

¡Adiós en el Señor!

**Responsorio** 1Co 15, 58; 2Ts 3, 13

**R.** Manteneos firmes e incommovibles en la fe, haciendo siempre progresos en la obra del Señor; \* sed conscientes de que vuestro trabajo no es vano a los ojos del Señor.

**V.** No os canséis de hacer el bien.

**R.** Sed conscientes de que vuestro trabajo no es vano a los ojos del Señor.

## **Oración final Semana XVII del tiempo ordinario**

Oremos:

Oh Dios, protector de los que en ti esperan, sin ti nada es fuerte ni santo; aumenta los signos de tu misericordia sobre nosotros, para que, bajo tu dirección, de tal modo nos sirvamos de las cosas pasajeras que por ellas alcancemos con mayor plenitud las eternas.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

## **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

---



# SEMANA XVIII

Oficio de lectura  
Salterio II

## DOMINGO XVIII

Tiempo Ordinario

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del primer libro de los Reyes 19, 1-9a. 11-21

#### **EL SEÑOR SE MANIFIESTA A ELÍAS**

En aquellos días, Ajab refirió a Jezabel cuanto había hecho Elías y cómo había pasado a cuchillo a todos los profetas. Envió Jezabel un mensajero a Elías, diciendo:

«Que los dioses me hagan esto y me añadan esto otro, si mañana a estas horas no te he puesto a ti como a uno de ellos.»

Él tuvo miedo, se levantó y se fue para salvar su vida. Llegó a Bersebá de Judá y dejó allí a su criado. Él caminó por el desierto una jornada de camino, y fue a sentarse bajo una retama. Se deseó la muerte y dijo:

¡Basta ya, Señor! ¡Toma mi vida, porque no soy mejor que mis padres!»

Se acostó y se durmió bajo una retama, pero un ángel lo tocó y le dijo:

«Levántate y come.»

Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió y se volvió a acostar. Volvió por segunda vez el ángel del Señor, lo tocó y le dijo:

«Levántate y come, porque el camino que te queda por andar es demasiado largo.»

Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb. Allí entró en una cueva, y pasó en ella la noche. Le fue dirigida la palabra del Señor, que le dijo:

«Sal y ponte en el monte ante el Señor.»

Y he aquí que el Señor pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante el Señor; pero no estaba el Señor en el huracán. Después del huracán, sobrevino un temblor de tierra; pero no estaba el Señor en el terremoto. Después del temblor, vino fuego; pero no estaba el Señor en el fuego. Después del fuego, se

percibió un murmullo ligero de una suave brisa. Al oírlo Elías cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva. Le fue dirigida una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?»

Él respondió:

«Ardo en celo por el Señor, Dios de los ejércitos, porque los hijos de Israel te han abandonado, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela.»

El Señor le dijo:

«Anda, vuelve por tu camino hacia el desierto de Damasco. Vete y unge a Jazael como rey de Aram. Ungirás a Jehú, hijo de Nimsí, como rey de Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel-Mejolá, lo ungirás como profeta en tu lugar. Al que escape a la espada de Jazael lo hará morir Jehú, y al que escape a la espada de Jehú lo hará morir Eliseo. Pero me reservaré siete mil en Israel; todas las rodillas que no se doblaron ante Baal, y todas las bocas que no lo besaron.»

Partió Elías de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando. Había delante de él doce yuntas y él estaba con la duodécima. Pasó Elías junto a él y le echó su manto encima. Eliseo abandonó los bueyes, corrió tras de Elías y le dijo:

«Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre y te seguiré.»

Le respondió:

«Anda, vuélvete, pero mira lo que he hecho contigo.»

Volvió atrás Eliseo, tomó el par de bueyes y los sacrificó, asó su carne con el yugo de los bueyes y la repartió a sus gentes, que comieron. Después se levantó, se fue tras de Elías y entró a su servicio.

**Responsorio** Cf. Ex 33, 22. 20; Jn 1, 18

**R.** Dijo Dios a Moisés: «Cuando pase mi gloria ante ti, te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado; \* pues nadie puede ver a Dios y seguir viviendo.»

**V.** Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

**R.** Pues nadie puede ver a Dios y seguir viviendo.

## **Año II:**

Del libro del profeta Abdías 1-21

### **JUICIO CONTRA EDMOM**

Visión de Abdías.

Así dice el Señor a Edom: Hemos oído un mensaje del Señor, una embajada enviada a las gentes: «Alcémonos a luchar contra ellos.» Te he hecho pequeño entre las gentes, eres muy despreciado. La soberbia de tu corazón te ha seducido, habitas en las asperezas de las peñas, moras en la altura y piensas: «¿Quién podrá abatirme a tierra?» Aunque te levantes como el águila y pongas el nido en las estrellas, de allí te derribaré -oráculo del Señor-.

Si vinieran a ti salteadores o ladrones nocturnos, ¿no te robarían con medida? Si vinieran a ti vendimiadores, ¿no dejarían racimos? ¡Ay de Esaú, destruido! Lo han registrado, le han robado sus tesoros escondidos; te han empujado hasta la frontera tus aliados, tus amigos te engañan y te dominan. Los que comen tu pan te tienden trampas; pero él no comprende.

Pues aquel día -oráculo del Señor-, destruiré a los sabios de Edom, a los prudentes del monte de Esaú. Temblarán tus soldados, Temán, y se acabarán los varones del monte de Esaú; por la violencia criminal contra tu hermano Jacob, te cubrirá la vergüenza y perecerás para siempre. Tú estabas allí presente el día que los extranjeros capturaban su ejército, y los extraños forzaban sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén; tú eras como uno de ellos.

No te alegres de ese día de tu hermano, del día de su desgracia; no te goces del día de Judá, del día de su perdición; ni hables alto el día de su angustia. No entres por las puertas de mi pueblo el día de la aflicción; no te complazcas de sus males el día de la desgracia; no eches mano a sus riquezas el día de su calamidad. No aguardes junto a las salidas para matar a los fugitivos; no vendas a los supervivientes el día de la desgracia.

Se acerca el día del Señor contra todas las naciones; lo que hiciste te lo harán, tu paga caerá sobre tu cabeza. Como bebisteis en el monte santo, beberán todos los pueblos, uno tras otro. Beberán, se tambalearán, y serán como si no fueran. Pero en el monte de Sión quedará un resto, que será santo, y la casa de Jacob recobrará sus bienes. La

casa de Jacob será un fuego, la casa de José una llama; la casa de Esaú será estopa, arderá hasta consumirse. Y no quedará superviviente en la casa de Esaú - lo ha dicho el Señor-.

Poseerán el Negueb, el monte de Esaú, las colinas de Sefela y la tierra filistea; poseerán los campos de Efraím y de Samaria, de Benjamín y de Galaad. Y esos pobres desterrados israelitas serán dueños de Canaán hasta Sarepta; y los desterrados de Jerusalén que están en Sefarad ocuparán los poblados del Negueb. Después subirán vencedores al monte de Sión, para gobernar la montaña de Esaú, y el reino será del Señor.

### **Responsorio** Ab 3-4; Am 9, 1

**R.** La soberbia de tu corazón te ha seducido, habitas en las asperezas de las peñas, moras en la altura. \* Aunque te levantes como el águila y pongas el nido en las estrellas, de allí te derribaré.

**V.** No escapará ni un fugitivo; aunque perforen hasta el infierno, de allí los sacaré mi mano.

**R.** Aunque te levantes como el águila y pongas el nido en las estrellas, de allí te derribaré.

## **SEGUNDA LECTURA**

Comienza la carta llamada de Bernabé (Cap. 1, 1-8; 2, 1-5: Funk 1, 3-7)

### **LA ESPERANZA DE LA VIDA, PRINCIPIO Y FIN DE NUESTRA FE**

Os saludo, hijos e hijas, con el deseo de la paz, en el nombre del Señor,- que nos ha amado.

Grandes y abundantes son los dones de justicia con que Dios os ha enriquecido; por esto, lo que hace, más que nada, que me alegre sobremanera es la dicha y excelencia de vuestras almas, ya que habéis acogido la gracia del don espiritual, que ha sido plantada en vosotros. Ello es para mí un motivo de mayor congratulación, ya que me da la esperanza de mi propia salvación, al contemplar cómo ha sido derramada en vosotros la abundancia del Espíritu que procede de la fuente del Señor. De tal modo me impresionó vuestro aspecto, para mí tan deseado, cuando estaba entre vosotros.

Estando yo íntimamente persuadido y convencido de que, cuando estaba entre vosotros, os enseñé muchas cosas de palabra, ya que el Señor me acompañó en el camino de la justicia, me siento también impulsado a amaros más que a mi propia vida; grande, en efecto, es la fe y la caridad que habita en vosotros, por la esperanza de alcanzar la vida de Cristo. Todo esto me lleva a considerar que, si me tomo interés en comunicaros algo de lo que yo mismo he recibido, no me ha de faltar la recompensa por prestar este servicio a vuestras almas; por esto me he decidido a escribiros unas pocas palabras para que enriquezcáis vuestra fe con un conocimiento más pleno. Tres son las enseñanzas del Señor: la esperanza de la vida, principio y fin de nuestra fe; la justicia, principio y fin del juicio; la caridad, junto con la alegría y el gozo, testigo de que nuestras obras son justas. El Señor, en efecto, nos ha dado a conocer, por medio de los profetas, las cosas pasadas y las presentes, y nos ha dado también poder gustar por anticipado las primicias de lo venidero. Y al contemplar cómo todas estas cosas se van realizando a su tiempo, tal como él ha dicho, ello debe movernos a un temor de Dios cada vez más perfecto y más profundo. Yo, no en calidad de maestro, sino como uno más entre vosotros, os iré mostrando algunas cosas que os sirvan de alegría en la situación presente.

Puesto que los días son malos y aquel que obra es poderoso, debemos investigar cuidadosamente, en provecho nuestro, los dones con que el Señor nos ha justificado. Ahora bien, lo que ayuda nuestra fe es el temor y la paciencia, y nuestra fuerza reside en la tolerancia y la continencia. Si estas virtudes perseveran santamente en nosotros, en todo lo que atañe al Señor, poseeremos además la alegría de la sabiduría, de la ciencia y del perfecto conocimiento.

Dios nos ha revelado, en efecto, por boca de todos sus profetas, que él no tiene necesidad de sacrificios, holocaustos ni oblações, pues dice en cierto lugar: ¿Qué me importa el número de vuestros sacrificios? -dice el Señor-. Estoy harto de holocaustos de carneros, de grasa de cebones; la sangre de toros, corderos y chivos no me agrada. ¿Por qué entráis a visitarme? ¿Quién pide algo de vuestras

manos cuando pisáis mis atrios? No me traigáis más dones vacíos, más incienso execrable. Novilunios, sábados, asambleas no los aguanto.

**Responsorio** Ga 2, 16; Gn 15, 6

**R.** Sabemos que el hombre se justifica por creer en Cristo Jesús. \* Nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo.

**V.** Abraham creyó al Señor y le fue reputado por justicia.

**R.** Nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo.

**Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO\***

### **Oración final Semana XVIII**

Oremos:

Señor, danos tu misericordia y atiende a las súplicas de tus hijos; concede la tranquilidad y la paz a los que nos gloriamos de tenerte como creador y como guía, y consérvalas en nosotros para siempre.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

### **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

## **LUNES XVIII**

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del primer libro de los Reyes 21, 1-21. 27-29

### **ELÍAS DEFENSOR DE LA JUSTICIA PARA CON LOS POBRES**

En aquel tiempo, Nabot de Yizreel tenía una viña junto al palacio de Ajab, rey de Samaria, y Ajab habló a Nabot, diciendo: «Dame tu viña para que me sirva de huerto para hortalizas, ya que está contigua a mi casa, y yo te daré por ella una viña mejor

que ésta, o si parece bien a tus ojos te daré su precio en dinero.»

Respondió Nabot a Ajab:

«Líbreme el Señor de darte la herencia de mis padres.»

Se fue Ajab a su casa triste e irritado por la palabra que le dijo Nabot de Yizreel:

«No te daré la heredad de mis padres.»

Se acostó en su lecho, volvió su rostro y no quiso comer. Vino hacia él su mujer, Jezabel, y le habló:

¿Porqué está triste tu espíritu y por qué no quieres comer?»

Él le respondió:

«Porque he hablado con Nabot de Yizreel y le he dicho: "Dame tu viña por dinero o, si lo prefieres, te daré una viña a cambio", y me dijo: "No te daré mi viña."»

Su mujer, Jezabel, le dijo:

«¿Y eres tú el que ejerces la realeza en Israel? Levántate, come y alégrate. Yo te daré la viña de Nabot de Yizreel.»

Entonces ella escribió cartas en nombre de Ajab y las selló con su sello, y envió las cartas a los ancianos y notables que vivían junto a Nabot. En las cartas había escrito:

«Proclamad un ayuno y haced sentar a Nabot a la cabeza del pueblo. Haced que se sienten frente a él dos malvados que lo acusarán diciendo: "Has maldecido a Dios y al rey", y lo sacaréis y lo apedrearéis para que muera.»

Los hombres de la ciudad, los ancianos y notables que vivían junto a Nabot en su ciudad, hicieron lo que Jezabel les había mandado, de acuerdo con lo escrito en las cartas que les había remitido. Proclamaron un ayuno e hicieron sentar a Nabot a la cabeza del pueblo. Llegaron los dos malvados, se sentaron frente a él y lo acusaron delante del pueblo, diciendo:

«Nabot ha maldecido a Dios y al rey.»

Lo sacaron fuera de la ciudad, lo apedrearon y murió. En seguida enviaron a decir a Jezabel:

«Nabot ha sido apedreado y ha muerto.»

Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Ajab:

«Levántate, toma posesión de la viña de Nabot, el de Yizreel, el que se negó a dártela por dinero, pues Nabot ya no vive, ha muerto.»

Apenas oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a la viña de Nabot, el de Yizreel, para tomar posesión de ella. Entonces fue dirigida la palabra del Señor a

Elías tesbita, de esta manera:

«Levántate, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaria. Está en la viña de Nabot, a donde ha bajado para apropiársela. Le hablarás de esta manera: "Así habla el Señor: Has asesinado ¿y además usurpas?" Luego le dirás: "Por esto, así habla el Señor: En el mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán también los perros tu propia sangre."»

Ajab dijo a Elías:

«Has vuelto a encontrarme, enemigo mío.»

Respondió:

«Te he vuelto a encontrar porque te has vendido para hacer el mal a los ojos del Señor. Yo mismo voy a traer el mal sobre ti y voy a barrer tu posteridad y a exterminar todo varón de los de Ajab, libre o esclavo, en Israel.»

Cuando Ajab oyó estas palabras desgarró sus vestidos y se puso un saco sobre su carne, ayunó y se acostaba con el cilicio puesto; y caminaba abatido. Entonces fue dirigida la palabra del Señor a Elías tesbita, diciéndole:

«¿Has visto cómo Ajab se ha humillado en mi presencia? Por haberse humillado en mi presencia, no traeré el mal en vida suya; en vida de su hijo traeré el mal sobre su casa.»

**Responsorio** St 4, 8. 9. 10; 5, 6

**R.** Purificad, pecadores, vuestras manos; lavad vuestros corazones, los que obráis con doblez. \* Llorad y lamentaos, humillaos en la presencia del Señor.

**V.** Habéis condenado al justo y le habéis dado muerte, pues él no os opone resistencia.

**R.** Llorad y lamentaos, humillaos en la presencia del Señor.

**Año II:**

Comienza el libro del profeta Joel 1, 1. 13-2, 11

**ESTA CERCA EL DÍA DEL SEÑOR**

Palabra del Señor que recibió Joel, hijo de Fatuel.

Vestíos de luto y haced duelo, sacerdotes; llorad, ministros del altar; venid a dormir en esteras, ministros de mi Dios, porque faltan en el templo de vuestro Dios ofrenda y

libación. Proclamad el ayuno, congregad la asamblea, reunid a los ancianos y a todos los habitantes de la tierra, en el templo del Señor, vuestro Dios, y clamad al Señor: «¡Ay de este día! Porque está cerca el día del Señor, vendrá como azote del Todopoderoso.»

¿No ha faltado ante nuestros ojos el alimento, el gozo y la alegría del templo del Señor? Se secaron las semillas bajo los terrones, quedaron devastados los silos, están vacíos los graneros, porque la cosecha se ha perdido. ¡Cómo muge el ganado, está inquieta la vacada, porque no tienen pastos, y el rebaño de ovejas perece! A ti, Señor, te invoco; el fuego devora las dehesas, la llama consume los árboles del campo. Hasta las fieras rugen a ti, porque están secas las acequias, y el fuego devora las dehesas.

Tocad la trompeta en Sión, gritad en mi monte santo, tiemblen los habitantes del país: que viene, ya está cerca el día del Señor; día de oscuridad y tinieblas, día de nube y nubarrón; como negrura extendida sobre los montes, una horda numerosa y espesa; como ella, no la hubo jamás; después de ella, no se repetirá por muchas generaciones. En su vanguardia el fuego devora, se agitan las llamas en su retaguardia; delante de ella la tierra es un jardín, detrás de ella una estepa desolada; nada se salva. Su aspecto es de caballos, de jinetes que galopan; su estruendo, de carros rebotando por los montes; como crepitar de llama que consume la paja, como pueblo numeroso y aguerrido, ante el cual tiemblan las naciones, con los rostros demudados.

Corren como soldados, como guerreros escalan la muralla; cada cual avanza en su puesto, no se desordenan las filas; ninguno estorba a su camarada, cada cual avanza a su objetivo; y, aunque caigan saetas, no se desbandan. Asaltan la ciudad, escalan los muros, suben a las casas, entran como ladrones por las ventanas.

Ante ellos tiembla la tierra, se conmueven los cielos, el sol y la luna se oscurecen, las estrellas retiran su resplandor. El Señor alza la voz delante de su ejército, porque son muchos e innumerables sus campamentos y fuertes los que cumplen sus órdenes. Grande es el día del Señor, terrible es, ¿quién lo resistirá?

**Responsorio** JI 2, 11. 12. 13; cf. Ap 5, 17. 16

R. Grande es el día del Señor, terrible es, ¿quién lo resistirá? \* Pero ahora convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es compasivo y misericordioso.

V. Ha llegado el día grande de la ira del que está sentado en el trono y del Cordero: y ¿quién podrá resistir?

R. Pero ahora convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es compasivo y misericordioso.

## **SEGUNDA LECTURA**

De la carta llamada de Bernabé

(Cap. 2, 6-10; 3, 1. 3; 4, 10-14: Funk 1, 7-9. 13)

### **LA NUEVA LEY DE NUESTRO SEÑOR**

Dios invalidó los sacrificios de la ley antigua, para que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que no está sometida al yugo de la necesidad, tuviera una oblación no hecha por mano de hombre. Por esto les dice también: *Cuando saqué a vuestros padres de Egipto, no les ordené ni les hablé de holocaustos y sacrificios; ésta fue la orden que les di: «Que nadie medite en su corazón daños contra el prójimo; no améis jurar en falso.»*

Debemos, pues, comprender, si somos sensatos, los sentimientos de bondad de nuestro Padre; él nos habla, enseñándonos cómo debemos acercarnos a él, porque no quiere que lo busquemos por caminos desviados, como ellos. A nosotros, pues, nos dice: *Sacrificio para el Señor es un espíritu quebrantado; olor de suavidad para el Señor es el corazón que glorifica al que lo ha plasmado.* Por tanto, hermanos, debemos investigar diligentemente acerca de nuestra salvación, para que el maligno seductor no se introduzca furtivamente entre nosotros y nos aparte de la vida verdadera.

Les dice también, acerca de estas cosas: *No ayunéis como ahora, haciendo oír en el cielo vuestras voces. ¿Es ése el ayuno que el Señor desea para el día en que el hombre se mortifica? A nosotros, en cambio, nos dice: El ayuno que yo quiero es éste - oráculo del Señor-: Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir tu pan con el*

## MARTES XVIII

*hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo.*

Evitemos, pues, toda obra vana, odiemos de corazón el camino de la iniquidad. No os repleguéis sobre vosotros mismos, no viváis para vosotros solos, pensando que ya estáis justificados, sino reuníos para indagar juntos lo que es provechoso para todos. Dice, en efecto, la Escritura: *¡Ay de los que se tienen por sabios y se creen perspicaces!* Hagámonos espirituales, hagámonos un templo perfecto para Dios. En lo que dependa de nosotros, no olvidemos el temor de Dios y esforcémonos en guardar sus mandamientos, para que su voluntad sea nuestra delicia.

El Señor *sin acepción de personas juzgará al mundo*. Cada cual recibirá el pago de sus obras: si ha obrado bien, su justicia le precederá; si mal, el castigo de su maldad irá ante él; no nos abandonemos con la confianza de que somos de los llamados, no sea que nos durmamos en nuestros pecados, y el príncipe de maldad apoderándose de nosotros, nos aparte del reino del Señor.

Considerad aún esto, hermanos míos: pues vemos que los israelitas, a pesar de todas las señales y prodigios que Dios obró en su presencia, fueron rechazados, vigilemos para que en nosotros no se cumpla aquella sentencia evangélica: *Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.*

**Responsorio** Ga 3, 24-25. 23

**R.** La ley fue nuestro ayo para llevarnos a Cristo, a fin de ser justificados por la fe. \*  
Pero una vez llegada la era de la fe, no estamos más bajo la potestad del ayo.

**V.** Antes de venir la economía de la fe, estábamos encerrados bajo la custodia de la ley, en espera de la fe que había de revelarse.

**R.** Pero una vez llegada la era de la fe, no estamos más bajo la potestad del ayo.

**Oración final Semana XVIII del tiempo ordinario\***

**Conclusión\***

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del primer libro de los Reyes 22, 1-9. 15-23. 29. 34-38

#### **SENTENCIA DE DIOS SOBRE EL IMPIO REY AJAB**

En aquellos días, transcurrieron tres años sin guerra entre Aram e Israel. Al tercer año bajó Josafat, rey de Judá, hacia Ajab, rey de Israel, y el rey de Israel dijo a sus servidores:

«Vosotros sabéis que Ramot de Galaad nos pertenece y no hacemos nada por rescatarla de manos del rey de Aram.»

Dijo a Josafat:

«¿Quieres venir conmigo para atacar a Ramot de Galaad?»

Josafat respondió al rey de Israel:

«Tú y yo, tu pueblo y mi pueblo, tus caballos y mis caballos son una misma cosa.»

Pero añadió Josafat al rey de Israel:

«Consulta antes, por favor, la palabra del Señor.»

El rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres, y les dijo:

«¿Debo atacar a Ramot de Galaad, o debo desistir?» Le respondieron:

«Sube, porque el Señor la entregará en tus manos.» Pero Josafat dijo:

«¿No hay aquí algún otro profeta del Señor a quien podamos consultar?»

Dijo el rey de Israel a Josafat:

«Queda todavía un hombre por quien podríamos consultar al Señor, pero yo lo aborrezco, porque no me profetiza el bien, sino el mal. Es Miqueas, hijo de Yimlá.»

Replicó Josafat:

«No hable el rey así.»

Entonces el rey de Israel llamó a un eunuco y le dijo: «Trae en seguida a Miqueas, hijo de Yimlá.» Llegó Miqueas y el rey le dijo:

«Miqueas, ¿debemos subir a Ramot de Galaad para atacarla o debemos desistir?»

Le respondió:

«Sube, tendrás éxito, el Señor la entregará en manos del rey.»

Pero el rey dijo:

«¿Cuántas veces he de conjurarte a que no me digas más que la verdad en nombre del Señor?»

Entonces él dijo:

«He visto todo Israel disperso por las montañas como ovejas sin pastor. El Señor ha dicho: "No tienen señor; que vuelvan en paz cada cual a su casa."»

El rey de Israel dijo a Josafat:

«¿No te dije que nunca me anuncia el bien, sino el mal?»

Miqueas continuó:

«Escucha la palabra del Señor: He visto al Señor sentado en un trono y todo el ejército de los cielos estaba a su lado, a derecha e izquierda. Preguntó el Señor:

"¿Quién engañará a Ajab para que suba y caiga en Ramot de Galaad?" Y el uno decía una cosa y el otro otra. Se adelantó un espíritu, se puso ante el Señor y dijo: "Yo lo engañaré." El Señor le preguntó: "¿De qué modo?" Aquél respondió: "Iré y me haré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas." El Señor dijo: "Tú conseguirás engañarle. Vete y hazlo así." Ahora, pues, el Señor ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos profetas tuyos, pues el Señor ha predicho el mal contra ti.»

El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron contra Ramot de Galaad. Y acaeció que un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las placas de la coraza. El rey dijo a su auriga:

«Da la vuelta y sácame de la batalla, porque me siento mal.»

Arreció aquel día la batalla y el rey fue sostenido en pie en su carro frente a los arameos, y a la tarde murió; la sangre de la herida corría por el fondo del carro. A la caída del sol se corrió un grito por el campamento:

«Cada uno a su ciudad, cada uno a su tierra. El rey ha muerto.»

Llegaron a Samaria y allí sepultaron al rey Ajab. Lavaron el carro con agua abundante junto a la alberca de Samaria, y los perros lamían la sangre y las prostitutas se bañaron en ella, según la palabra que el Señor había dicho.

**Responsorio Jr 29, 8. 9. 11; Dt 18, 18**

R. «Que no os engañen los profetas que viven entre vosotros, porque os profetizan falsamente en mi nombre; \* yo sé muy bien lo que pienso hacer con vosotros», dice el Señor.

V. Suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca.

R. «Yo sé muy bien lo que pienso hacer con vosotros», dice el Señor.

**Año II:**

Del libro del profeta Joel 2, 12-27

**CONVERTÍOS A MÍ DE TODO CORAZÓN**

Esto dice el Señor:

«Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto.»

Rasgad vuestros corazones y no vuestras vestiduras, y convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas. Quizá se arrepienta y nos deje todavía su bendición, la ofrenda, la libación para el Señor, vuestro Dios.

Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión. Congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos, congregad a los muchachos y a los niños de pecho. Salga el esposo de la alcoba y la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: «Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen las naciones; no se diga entre las gentes: "¿Dónde está su Dios?"» El Señor tenga celos por su tierra, y perdone a su pueblo.

Entonces el Señor respondió a su pueblo, diciendo:

«Mirad, os envío el trigo, el vino y el aceite, hasta saciaros; y no os entregaré más al oprobio de las gentes. Alejaré de vosotros al enemigo del norte, lo arrojaré a una tierra árida y desierta: la vanguardia, hacia el mar de oriente; la retaguardia, hacia el mar de poniente. Asciende su hedor, sube su pestilencia, porque intentó cosas grandes.

No temas, tierra, alégrate y regocíjate, porque el Señor hace cosas grandes. No temáis, animales del campo; germinarán las estepas, los árboles darán fruto, la vid y la higuera producirán su riqueza.

Hijos de Sión, alegraos, gozaos en el Señor, vuestro Dios, que os dará la lluvia a su tiempo, hará descender como antaño las lluvias tempranas y las tardías. Las eras se llenarán de trigo, rebosarán los lagares de vino y aceite; os compensaré por los años en que devoraban la langosta y los

saltamontes, mi ejército numeroso que envié contra vosotros. Comeréis hasta hartaros y alabaréis el nombre del Señor, Dios vuestro, que hizo milagros en vuestro favor. Sabréis que estoy en medio de Israel, yo, el Señor, Dios vuestro, el único. ¡Mi pueblo no será confundido jamás!»

**Responsorio** Jl 2, 23. 32. 28

**R.** Hijos de Sión, alegraos en el Señor, vuestro Dios, porque os dará al Maestro de la justicia. \* Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.

**V.** Hasta sobre los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

**R.** Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.

## **SEGUNDA LECTURA**

De la carta llamada de Bernabé  
(Cap.,5, 1-8; 6,11-16: Funk 1, 13-15.19-21)

### **LA NUEVA CREACIÓN**

El Señor soportó que su cuerpo fuera entregado a la destrucción para que nosotros fuéramos santificados mediante el perdón de nuestros pecados, por la aspersion de su sangre. En efecto, hallamos en la Escritura estas palabras acerca de él, referidas ya a Israel, ya a nosotros: Fue herido por nuestras rebeldías, triturado por nuestros crímenes; por sus llagas hemos sido curados. Como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Por esto debemos estar sumamente agradecidos al Señor, ya que nos ha mostrado las cosas pasadas, nos ha instruido acerca de las presentes y no nos ha dejado en la ignorancia respecto a las futuras.

Dice la Escritura: No se tiende injustamente la red a lo que tiene alas. Con estas palabras quiere significar que con justicia se condena el hombre que, habiendo conocido el camino de la justicia, escoge el camino de las tinieblas. Hay más, hermanos míos: si el Señor soportó el sufrir por nuestras almas, con todo y ser el alma del universo, a quien dijo Dios en la creación del mundo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, ¿cómo es que soportó el sufrir por mano de hombres? Voy a explicároslo. Los profetas, con la gracia que de él habían

recibido, profetizaron acerca de él; y él, porque tenía que mostrarse en nuestra condición humana, para destruir la muerte y manifestar la resurrección de entre los muertos, sufrió para cumplir las promesas hechas a los padres y para demostrar, formándose un nuevo pueblo, mientras estaba en la tierra, su futura condición de juez. Finalmente, él predicó y enseñó al pueblo de Israel e hizo tan grandes prodigios y señales para demostrarle su gran amor.

Y al renovarnos por el perdón de nuestros pecados, nos dio un nuevo ser, un alma como de niños, ya que nos creó de nuevo. Dice, en efecto, la Escritura, citando las palabras con que el Padre habla al Hijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y que domine a las bestias de la tierra, a las aves del cielo y a los peces del mar. Y dijo el Señor, al contemplar la hermosura de nuestra naturaleza: Creced y multiplicaos y llenad la tierra.

Todo esto lo decía el Padre a su Hijo. Pero voy a mostrarte también lo que nos dice a nosotros. Al llegar la plenitud de los tiempos realizó la segunda creación. Dice, en efecto, el Señor: Mirad que hago lo último igual que lo primero. El profeta tenía estas palabras ante sus ojos cuando decía: Entrad en la tierra que mana leche y miel y enseñoreaos de ella. Por tanto nosotros hemos sido creados de nuevo, tal como dice otro de los profetas: He aquí, dice el Señor, que quitaré de ellos, es decir, de aquellos que veía por adelantado el Espíritu del Señor, el corazón de piedra, y pondré en su interior un corazón de carne. Por esto él quiso manifestarse en carne y habitar entre nosotros. La morada de nuestro corazón, hermanos míos, es, en efecto, un templo santo para el Señor.

Por esto el Señor dice también: Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea de los santos te alabaré. Por consiguiente, somos nosotros los que el Señor ha introducido en la tierra buena.

**Responsorio** Cf. Hch 3, 25; Ga 3, 8

**R.** Vosotros sois hijos de los profetas y de la alianza que estableció Dios con vuestros padres cuando dijo a Abraham: \* «En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra.»

**V.** Previendo la Escritura que Dios



justificaría a los gentiles por la fe, predijo a Abraham:

R. «En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra.»

## Oración final Semana XVIII del tiempo ordinario\*

### Conclusión\*

## MIÉRCOLES XVIII

### **PRIMERA LECTURA**

#### **Año I:**

Del segundo libro de las Crónicas 20,1-9.13-24

#### **ADMIRABLE PROTECCIÓN DE DIOS SOBRE EL FIEL REY JOSAFAT**

En aquellos días, los hijos de Moab y los hijos de Ammón, y con ellos algunos maonitas, marcharon contra Josafat para atacarlo. Vinieron mensajeros que avisaron a Josafat, diciendo:

«Viene contra ti una gran muchedumbre de gentes de allende el mar, de Edom, que están ya en Jasasón-Tamar, o sea Engadí.»

Josafat tuvo miedo y se dispuso a buscar al Señor, promulgando un ayuno para todo Judá. Congregóse Judá para implorar al Señor, y también de todas las ciudades de Judá vino gente a suplicar al Señor. Entonces Josafat, puesto en pie en medio de la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa del Señor, delante del atrio nuevo, dijo:

«Señor, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en el cielo, y no dominas tú en todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano el poder y la fortaleza, sin que nadie pueda resistirte? ¿No has sido tú, Dios nuestro, el que expulsaste a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la posteridad de tu amigo Abraham para siempre? Ellos la han habitado, y han edificado un santuario a tu nombre, diciendo: "Si viene sobre nosotros algún mal, espada, castigo, peste o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti, porque tu nombre reside en esta casa; clamaremos a ti en nuestra angustia, y tú oirás y nos

salvarás."»

Todo Judá estaba en pie ante el Señor con sus niños y sus mujeres. Vino el espíritu del Señor sobre Yajaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benanías, hijo de Yeiel, hijo de Mattanías, levita, de los hijos de Asaf, que estaba en medio de la asamblea, y dijo:

«¡Atended, vosotros, Judá entero y habitantes de Jerusalén, y tú, oh rey Josafat! Así os dice el Señor: No temáis ni os asustéis ante esa gran muchedumbre; porque esta guerra no es vuestra, sino de Dios. Bajad contra ellos mañana; mirad, ellos van a subir por la cuesta de Sis. Los encontraréis en el valle de Sof, junto al desierto de Yeruel. No tendréis que pelear en esta ocasión. Apostaos y quedaos quietos, y veréis la salvación del Señor que vendrá sobre vosotros, oh Judá y Jerusalén. ¡No temáis ni os asustéis! Salid mañana al encuentro de ellos, pues el Señor estará con vosotros.»

Josafat se inclinó rostro en tierra; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron ante el Señor para adorarlo. Y los levitas, de los hijos de los quehatitas y de la estirpe de los coreítas, se levantaron para alabar con gran clamor al Señor, el Dios de Israel. Al día siguiente se levantaron temprano y salieron al desierto de Técoa. Mientras iban saliendo, Josafat, puesto en pie, dijo:

«¡Oídmeme, Judá y habitantes de Jerusalén! Tened confianza en el Señor, vuestro Dios, y estaréis seguros; tened confianza en sus profetas y triunfaréis.»

Después, habiendo deliberado con el pueblo, señaló cantores que, vestidos de ornamentos sagrados y marchando al frente de los guerreros, cantasen en honor del Señor:

«¡Alabad al Señor porque su amor es eterno!»

Y en el momento en que comenzaron las aclamaciones y las alabanzas, el Señor puso emboscadas entre los hijos de Ammón, de Moab y del monte Seír, que habían venido contra Judá, y fueron derrotados. Porque - se levantaron los hijos de Ammón y Moab contra los moradores del monte Seír, para entregarlos al anatema y aniquilarlos, y cuando hubieron acabado con los moradores de Seír, se aplicaron a destruirse mutuamente.

Cuando Judá llegó a la cima que domina el desierto y volvieron sus ojos hacia la

multitud, no había más que cadáveres tendidos por tierra; ninguno pudo escapar.

**Responsorio** Ef 6, 12. 14; 2Cro 20, 17

**R.** Nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso, sino contra los principados y potestades, contra los espíritus del mal. \* Tened, pues, ceñida vuestra cintura con la verdad.

**V.** Tened confianza, y veréis la salvación del Señor que vendrá sobre vosotros.

**R.** Tened, pues, ceñida vuestra cintura con la verdad.

**Año II:**

Del libro del profeta Joel 2, 28-3, 8

### **EL JUICIO FINAL**

Esto dice el Señor:

«Derramaré mi espíritu sobre toda carne: profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros ancianos soñarán sueños y vuestros jóvenes tendrán visiones. Hasta sobre los siervos y las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días. Haré prodigios en el cielo y en la tierra: sangre, fuego, columnas de humo. El sol se oscurecerá, la luna aparecerá sangrienta, antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible.

Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará, porque en el monte de Sión y en Jerusalén quedará un resto, como lo ha prometido el Señor, y entre los supervivientes estarán también aquellos que llame el Señor.

Porque en el tiempo aquél, cuando yo cambie la suerte de Judá y Jerusalén, congregaré a todas las naciones y las haré bajar al valle de Josafat. Haré juicio contra ellas, a favor de mi pueblo, mi heredad, Israel, al que dispersaron entre las naciones, repartiéndose mi heredad. Se sorteaban mi pueblo, cambiaban un muchacho por una prostituta, vendían una muchacha por vino y se lo bebían.

¿Qué queréis conmigo, Tiro y Sidón, provincias de Filistea? ¿Quisisteis vengaros de mí, quisisteis que os las pagara? Muy pronto haré recaer la paga sobre vuestras cabezas. Me robasteis mi oro y mi plata, llevasteis a vuestros templos mis objetos preciosos; vendisteis los hijos de Judá y Jerusalén a los griegos, alejándolos de su

tierra. Pero yo los haré salir del país donde los vendisteis, haré recaer vuestra acción sobre vosotros; venderé vuestros hijos e hijas a los judíos, y ellos los venderán al pueblo remoto de los sabeos» -lo ha dicho el Señor-.

**Responsorio** Cf. Jl 2, 32; Ab 21

**R.** Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará, \* porque en el monte de Sión y en Jerusalén quedará un resto, los supervivientes que llame el Señor.

**V.** Subirán vencedores al monte de Sión, y el reino será del Señor.

**R.** Porque en el monte de Sión y en Jerusalén quedará un resto, los supervivientes que llame el Señor.

### **SEGUNDA LECTURA**

De la carta llamada de Bernabé

(Cap. 19, 1-3. 5-7. 8-12: Funk 1, 53-57)

#### **EL CAMINO DE LA LUZ**

El camino de la luz es como sigue: el que quiera llegar al lugar prefijado ha de esforzarse en hacerlo con sus obras. Ahora bien, se nos ha dado a conocer cómo debemos andar este camino. Ama a Dios, que te creó; venera al que te formó; glorifica al que te redimió de la muerte; sé sencillo de corazón y rico en el espíritu; no te juntes a los que van por el camino que lleva a la muerte; odia todo aquello que desagrada a Dios; odia toda simulación; no olvides los mandamientos del Señor. No te ensalces a ti mismo, sé humilde en todo; no te arrogues la gloria a ti mismo. No maquines el mal contra tu prójimo; guarda tu alma de la arrogancia.

Ama a tu prójimo más que a tu propia vida. No cometas aborto, ni mates tampoco al recién nacido. No descuides la educación de tu hijo o hija, sino enséñales desde su infancia el temor de Dios. No desees los bienes de tu prójimo ni seas avaro; tampoco te juntes de buen grado con los soberbios, antes procura frecuentar el trato de los humildes y justos.

Cualquier cosa que te suceda recíbela como un bien, consciente de que nada pasa sin que Dios lo haya dispuesto. No seas inconstante ni hipócrita, porque la hipocresía es un lazo mortal.

Comunica todas las cosas con tu prójimo y no tengas nada como tuyo, pues si todos sois copropietarios de los bienes incorruptibles, ¿cuánto más no debéis serlo de los corruptibles? No seas precipitado en el hablar, porque la boca es un lazo mortal. Procura al máximo la castidad, en bien de tu alma. No seas fácil en abrir tu mano para recibir y en cerrarla para dar. A todo el que te comunica la palabra de Dios ámalo como a las niñas de tus ojos.

Recuerda día y noche el día del juicio y busca constantemente la presencia de los santos, ya sea argumentando, exhortando y meditando con qué palabras podrás salvar un alma, ya sea trabajando con tus manos para obtener la redención de tus pecados.

No seas reacio para dar, ni des de mala gana, sino ten presente cuán bueno es el que te ha de remunerar por tus dádivas. Conserva la doctrina recibida, sin añadirle ni quitarle nada. El malo ha de ser siempre odioso. Juzga con justicia. No seas causa de desavenencias, antes procura reconciliar a los que contienden entre sí. Confiesa tus pecados. No vayas a la oración con mala conciencia. Éste es el camino de la luz.

**Responsorio** Sal 118, 101-102

R. Aparto mi pie de toda senda mala, \* para guardar tu palabra, Señor.

V. No me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido.

R. Para guardar tu palabra, Señor.

### Oración final Semana XVIII del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

## JUEVES XVIII

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del segundo libro de los Reyes 2, 1-15

#### **ASUNCIÓN DE ELÍAS**

Esto pasó cuando el Señor arrebató a Elías en el torbellino al cielo. Elías y Eliseo partieron de Guilgal.

Dijo Elías a Eliseo:

«Quédate aquí, porque el Señor me envía a Betel.» Eliseo dijo:

«Vive el Señor y vive tu alma que no te dejaré.»

Y bajaron a Betel. Salió la comunidad de los profetas que había en Betel al encuentro de Eliseo y le dijeron: «¿No sabes que el Señor arrebatará a tu señor por encima de tu cabeza?»

Respondió:

«También yo lo sé. ¡Callad!» Elías dijo a Eliseo:

«Quédate aquí, porque el Señor me envía a Jericó.» Pero él respondió:

«Vive el Señor y vive tu alma que no te dejaré.»

Y siguieron hacia Jericó. Se acercó a Eliseo la comunidad de los profetas que había en Jericó y le dijeron: «¿No sabes que el Señor arrebatará hoy a tu señor por encima de tu cabeza?»

Respondió:

«También yo lo sé. ¡Callad!» Le dijo Elías:

«Quédate aquí, porque el Señor me envía al Jordán.» Respondió:

«Vive el Señor y vive tu alma que no te dejaré.»

Y fueron los dos. Cincuenta hombres de la comunidad de los profetas vinieron y se quedaron enfrente, a cierta distancia; ellos dos se detuvieron junto al Jordán. Tomó Elías su manto, lo enrolló y golpeó las aguas, que se dividieron de un lado y de otro, y pasaron ambos a pie enjuto. Cuando hubieron pasado, dijo Elías a Eliseo:

«Pídeme lo que quieras que haga por ti antes de ser arrebatado de tu lado.»

Dijo Eliseo:

«Que tenga doble porción de tu espíritu.»

Respondió Elías:

«Pides una cosa difícil; si alcanzas a verme cuando sea llevado de tu lado, lo tendrás; si no, no lo tendrás.»

Iban caminando mientras hablaban, cuando un carro de fuego con caballos de fuego se interpuso entre ellos; y Elías subió al cielo en un torbellino. Eliseo lo veía y clamaba:

«¡Padre mío, padre mío! ¡Carro y caballos de Israel! ¡Auriga suyo!»

Y no lo vio más. Asió sus vestidos y los desgarró en dos. Recogió el manto que se le había caído a Elías y se volvió, parándose en la orilla del Jordán. Tomó el manto de Elías y golpeó las aguas, diciendo:

«¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?»

Golpeó las aguas, que se dividieron de un lado y de otro, y pasó Eliseo. Habiéndole visto, la comunidad de los profetas que estaban enfrente, dijeron:

«El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo.»

Fueron a su encuentro y se postraron ante él en tierra.

**Responsorio** MI 4, 5; Le 1, 15. 17

**R.** Yo os enviaré al profeta Elías antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible. \* Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres.

**V.** Juan Bautista será grande a los ojos del Señor, y lo precederá en su venida con el espíritu y el poder de Elías.

**R.** Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres.

## **Año II:**

Del libro del profeta Joel 3, 9-21

### **JUICIO DE LAS NACIONES. DESPUÉS VENDRÁ LA PAZ**

Proclamad esto entre las naciones: declarad la guerra, alistad soldados, vengan y lleguen todos los hombres de armas. Fundid los arados para espadas, las podaderas para lanzas; que diga el cobarde: «Me siento soldado.» Venid presurosas, naciones vecinas, reuníos: el Señor llevará allá a sus guerreros.

Alerta, vengan las naciones al valle de Josafat: allí me sentaré a juzgar a las naciones vecinas. Mano a la hoz, madura está la mies; venid y pisad, lleno está el lagar. Rebosan las cubas porque abunda su maldad.

Turbas y turbas en el valle de la Decisión, se acerca el día del Señor en el valle de la Decisión. El sol y la luna se oscurecen, las estrellas retiran su resplandor. El Señor ruge desde Sión, desde Jerusalén alza la voz, tiemblan cielos y tierra. El Señor protege a su pueblo, auxilia a los hijos de Israel.

«Sabréis que yo soy el Señor, vuestro Dios, que habito en Sión, mi monte santo. Jerusalén será santa y no pasarán por ella extranjeros.»

Aquel día los montes manarán vino, los

collados fluirán leche, las acequias de Judá irán llenas de agua y brotará un manantial del templo del Señor, que regará el valle de las Acacias. Egipto será un desierto, Edom se volverá árida estepa, porque oprimieron a los judíos, derramaron sangre inocente en su país. Pero Judá estará habitada por siempre, Jerusalén de generación en generación. Vengará su sangre, no quedará impune, y el Señor habitará en Sión.

**Responsorio** Jl 3, 18; Ap 22, 17. 1

**R.** Los montes manarán vino, las acequias de Judá irán llenas de agua y brotará un manantial del templo del Señor. \* El que tenga sed y quiera, que venga a beber gratuitamente el agua de la vida.

**V.** Me mostró el ángel el río del agua de la vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero.

**R.** El que tenga sed y quiera, que venga a beber gratuitamente el agua de la vida.

## **SEGUNDA LECTURA**

De los Tratados de Balduino de Cantorbery, obispo

(Tratado 10: PL 204, 513-514. 516)

### **ES FUERTE EL AMOR COMO LA MUERTE**

Es fuerte la muerte, que puede privarnos del don de la vida. Es fuerte el amor, que puede restituírnos a una vida mejor.

Es fuerte la muerte, que tiene poder para desposeernos de los despojos de este cuerpo. Es fuerte el amor, que tiene poder para arrebatarnos a la muerte su presa y devolvérnosla.

Es fuerte la muerte, a la que nadie puede resistir. Es fuerte el amor, capaz de vencerla, de embotar su aguijón, de reprimir sus embates, de confundir su victoria. Lo cual tendrá lugar cuando podamos apostrofarla diciendo: ¿Dónde están, muerte, tus embates?

Es fuerte el amor como la muerte, porque el amor de Cristo da muerte a la misma muerte. Por esto dice: Oh muerte, yo seré tu muerte; país de los muertos, yo seré tu aguijón. También el amor con que nosotros amamos a Cristo es fuerte como la muerte, ya que viene a ser él mismo como una muerte, en cuanto que es el aniquilamiento

de la vida anterior, la abolición de las malas costumbres y el sepelio de las obras muertas.

Este nuestro amor para con Cristo es como un intercambio de dos cosas semejantes, aunque su amor hacia nosotros supera al nuestro. Porque él nos amó primero y, con el ejemplo de amor que nos dio, se ha hecho para nosotros como un sello mediante el cual nos hacemos conformes a su imagen, abandonando la imagen del hombre terreno y llevando la imagen del hombre celestial, por el hecho de amarlo como él nos ha amado. Porque en esto nos ha dado ejemplo, para que sigamos sus huellas.

Por esto dice: Ponme como un sello sobre tu corazón. Es como si dijera: «Ámame, como yo te amo. Tenme en tu pensamiento, en tu recuerdo, en tu deseo, en tus suspiros, en tus gemidos y sollozos. Acuérdate, hombre, que tal te he hecho, cuán por encima te he puesto de las demás creaturas, con qué dignidad te he ennoblecido, cómo te he coronado de gloria y de honor, cómo te he hecho un poco inferior a los ángeles, cómo he puesto bajo tus pies todas las cosas. Acuérdate no sólo de cuán grandes cosas he hecho para ti, sino también de cuán duras y humillantes cosas he sufrido por ti; y dime si no obras perversamente cuando dejas de amarme. ¿Quién te ama como yo? ¿Quién te ha creado sino yo? ¿Quién te ha redimido sino yo?»

Quita de mí, Señor, este corazón de piedra, quita de mí este corazón endurecido, incircunciso. Tú que purificas los corazones y amas los corazones puros, toma posesión de mi corazón y habita en él, llénalo con tu presencia, tú que eres superior a lo más grande que hay en mí y que estás más dentro de mí que mi propia intimidad. Tú que eres el modelo perfecto de la belleza y el sello de la santidad, sella mi corazón con la impronta de tu imagen; sella mi corazón, con tu misericordia, tú, Dios por quien se consume mi corazón, mi herencia eterna. Amén.

**Responsorio** Ct 8, 6-7; Jn 15, 13

**R.** El amor es fuerte como la muerte; es centella de fuego, llamarada divina \* Las aguas torrenciales no podrían apagar el amor, ni anegarlo los ríos.

**V.** Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos.

**R.** Las aguas torrenciales no podrían apagar el amor, ni anegarlo los ríos.

## Oración final Semana XVIII del tiempo ordinario\*

### Conclusión\*

---

## VIERNES XVIII

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del segundo libro de los Reyes 3, 5-27  
**ELISEO, PROFETA DE LOS REYES DE DUDA E ISRAEL EN LA GUERRA CONTRA LOS MOABITAS**

Cuando murió Ajab, Mesá se rebeló contra Israel. Entonces, el rey Jorán salió de Samaria, pasó revista a todo Israel y mandó este mensaje a Josafat de Judá:

«El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Quieres venir conmigo a luchar contra Moab?»

Josafat respondió:

«Sí. Tú y yo, tu ejército y el mío, tu caballería y la mía somos uno.»

Luego preguntó:

«¿Por qué camino subimos?»

Jorán respondió:

«Por el camino del páramo de Edom.»

Así pues, los reyes de Israel, Judá y Edom emprendieron la marcha. Pero después de un rodeo de siete días, se le acabó el agua al ejército y a las acémilas. Entonces, el rey de Israel exclamó:

«¡El Señor nos ha reunido a tres reyes para entregarnos en poder de Moab! »

Pero Josafat preguntó:

«¿No hay aquí algún profeta para consultar al Señor?» Uno de los oficiales del rey de Israel respondió: «Aquí está Eliseo, hijo de Safat, el que vertía agua en las manos de Elías.»

Josafat comentó:

«¡La palabra del Señor está con él!»

Entonces, el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom bajaron a ver a Eliseo. Pero Eliseo dijo al rey de Israel:

«¡Déjame en paz! ¡Vete a consultar a los profetas de tu padre y de tu madre! »

El rey de Israel repuso:

«Mira, es que el Señor nos ha reunido a tres reyes para entregarnos en poder de Moab.»

Eliseo dijo entonces:

«¡Vive el Señor de los ejércitos, a quien sirvo! Si no fuera en consideración a Josafat de Judá, ni siquiera te miraría a la cara. Traedme, pues, un músico.»

Y, mientras el músico tañía, vino sobre Eliseo la mano del Señor, y dijo:

«Así dice el Señor: "Abrid zanjas en toda la vaguada." Porque así dice el Señor: "No veréis viento, ni veréis lluvia, pero esta vaguada se llenará de agua y beberéis vosotros, vuestros ejércitos y vuestras acémilas." Y, por si esto fuera poco, el Señor os pondrá en las manos a Moab: conquistaréis sus plazas fuertes, talaréis su mejor arbolado, cegaréis las fuentes y llenaréis de piedras los mejores campos.»

En efecto, a la mañana siguiente, a la hora de la ofrenda, vino una riada de la parte de Edom, y se inundó de agua toda la zona. Mientras tanto, los moabitas, sabiendo que los reyes iban a atacarlos, habían hecho una movilización general, desde los que estaban en edad militar para arriba, y se habían apostado en la frontera. Madrugaron. El sol reverberaba sobre el agua, y al verla de lejos, roja como la sangre, los moabitas exclamaron:

« ¡Es sangre! Los reyes se han acuchillado, se han matado unos a otros. ¡Al saqueo, Moab! »

Pero cuando llegaron al campamento israelita, Israel se levantó y derrotó a Moab, que huyó ante ellos. Los israelitas penetraron en territorio de Moab y lo devastaron: destruyeron las ciudades, cada uno tiró una piedra a los campos mejores hasta llenarlos, cegaron las fuentes y talaron los árboles mejores, hasta dejar solamente a Quir Jareset, a la que cercaron y atacaron los honderos.

Cuando el rey de Moab vio que llevaba las de perder, tomó consigo setecientos hombres armados de espada para abrirse paso hacia el rey de Siria, pero no pudo. Entonces, cogió a su hijo primogénito, el que debía sucederle en el trono, y lo ofreció en holocausto sobre la muralla.

Y se levantó una oleada tal de indignación contra los israelitas, que tuvieron que retirarse y volver a su país.

**Responsorio Sir 48, 13. 15**

**R.** Eliseo recibió dos tercios del espíritu de Elías; vida no temió a ninguno. \* Nadie pudo sujetar su espíritu.

**V.** En vida hizo maravillas y en muerte obras brocas.

**R.** Nadie pudo sujetar su espíritu.

**Año II:**

Comienza el libro del profeta Malaquías 1, 1-14; 2, 13-16

**VATICINIOS CONTRA LOS SACERDOTES NEGLIGENTES, CONTRA LOS QUE DEFRAUDAN EL CULTO Y CONTRA LOS INFIELES AL MATRIMONIO**

Mensaje del Señor a Israel por medio de Malaquías:

«Os amo -dice el Señor- y vosotros preguntáis: «¿Cómo es que nos amas?» Oráculo del Señor: ¿No eran hermanos Esaú y Jacob? Y, sin embargo, amé a Jacob y tuve aversión a Esaú; hice de sus montes un desierto, heredad de los chacales de la estepa. Si Edom dice: "Estamos deshechos, pero reconstruiremos nuestras ruinas", así responde el Señor de los ejércitos: Ellos construirán y yo derribaré; al país lo llamarán: "Tierra malvada", y al pueblo: "Pueblo de la ira perpetua del Señor". Cuando lo veáis con vuestros ojos, diréis: "Grande es el Señor más allá de las fronteras de Israel."»

El hijo honra a su padre, el esclavo a su señor; pues si yo soy Padre, ¿dónde queda mi honor? Si yo soy Señor, ¿dónde está mi respeto? Lo dice esto el Señor de los ejércitos a vosotros, sacerdotes, que despreciáis mi nombre. Vosotros replicáis: "¿Cómo es que despreciamos tu nombre?" Trayendo a mi altar pan impuro. Y todavía preguntáis: "¿Cómo es que te hemos profanado?" Cuando estimáis despreciable la mesa del Señor. Cuando ofrecéis víctimas ciegas o cojas o enfermas, ¿no obráis mal? Anda y ofrécelas a tu gobernador, a ver si le agradan y se congracia contigo -dice el Señor de los ejércitos-.

Y ahora implorad al Señor para que os sea benévolo. De vuestras manos vino tal ofrenda, ¿acaso os mirará con benevolencia? ¡Oh!, ¿quién de vosotros os

cerrará las puertas para que no podáis encender mi altar en vano? Vosotros no me agradáis -dice el Señor de los ejércitos-, no me complazco en la ofrenda de vuestras manos. Desde el oriente hasta el poniente es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá incienso a mi nombre y una oblación pura, porque mi nombre es grande entre las naciones -dice el Señor de los ejércitos-.

Vosotros lo habéis profanado cuando decíais: "La mesa del Señor es despreciable, de ella se saca comida vil." Decís: ¡Vaya un trabajo!", y me despreciáis. Cuando ofrecéis víctimas robadas o cojas o enfermas, ¿podrá agradarme la ofrenda de vuestras manos? Maldito el tramposo que tiene un macho en su rebaño, ofrecido en voto, y trae al Señor una víctima defectuosa. Yo soy el Rey soberano -dice el Señor de los ejércitos-; mi nombre es temido entre las naciones.

Todavía hacéis otra cosa: cubrís de lágrimas el altar del Señor, de llanto y de gemidos, porque no mira vuestra ofrenda ni la acepta complacido de vuestras manos; y preguntáis: "¿Cómo es eso?"

Porque el Señor es testigo entre ti y la esposa de tu juventud, a la que tú has sido infiel, siendo así que ella era tu compañera y la mujer de tu alianza. ¿No ha hecho él un solo ser, que tiene carne y aliento de vida? Y ¿a qué tiende este único ser? A una posteridad dada por Dios. Guarda, pues, tu vida y no traiciones a la esposa de tu juventud. Pues yo odio el repudio -dice el Señor- y al que mancha su ropaje con violencias. Guardad, pues, vuestro espíritu y no cometáis tal traición.»

**Responsorio** MI 2, 5. 6; Sal 109, 4

**R.** Mi alianza con él era vida y paz, y se la di para que respetara mi nombre. \* Una doctrina auténtica llevaba en su boca, y en sus labios no se hallaba maldad.

**V.** El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec.»

**R.** Una doctrina auténtica llevaba en su boca, y en sus labios no se hallaba maldad.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Cántico espiritual de san Juan de la Cruz, presbítero (**Canción 39, declaración**)

### **TE DESPOSARE, CONMIGO PARA SIEMPRE**

En la transformación que el alma tiene en esta vida, pasa la misma aspiración de Dios al alma y del alma a Dios con mucha frecuencia, con subidísimo deleite de amor en el alma, aunque no en revelado y manifiesto grado, como en la otra. Porque esto es lo que entiendo quiso decir san Pablo cuando dijo: Por cuanto sois hijos de Dios, envió Dios en vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, clamando al Padre. Lo cual en los beatíficos de la otra vida y en los perfectos de ésta es en las dichas maneras. Y no hay que tener por imposible que el alma pueda una cosa tan alta, que el alma aspire en Dios como Dios aspira en ella por modo participado. Porque dado que Dios le haga merced de unirla en la Santísima Trinidad, en que el alma se hace deiforme y Dios por participación, ¿qué increíble cosa es que obre ella también su obra de entendimiento, noticia y amor, o, por mejor decir, la tenga obrada en la Trinidad juntamente con ella como la misma Trinidad?

Y cómo esto sea, no hay más saber ni poder para decirlo, sino dar a entender cómo el Hijo de Dios nos alcanzó este alto estado y nos mereció este subido puesto de poder ser hijos de Dios, como dice san Juan, y así lo pidió al Padre diciendo: Padre, quiero que los que me has dado, que donde yo estoy también ellos estén conmigo, para que vean la claridad que me diste; es a saber, que hagan por participación en nosotros la misma obra que yo por naturaleza, que es aspirar el Espíritu Santo. Y dice más: No ruego, Padre, solamente por estos presentes, sino también por aquellos que han de creer por su doctrina en mí; que todos ellos sean una misma cosa. Y yo la claridad que me has dado he dado a ellos para que sean una misma cosa, como nosotros somos una misma cosa, yo en ellos y tú en mí, porque sean perfectos en uno; porque conozca el mundo que tú me enviaste, y los amaste como me amaste a mí, que es comunicándoles el mismo amor que al Hijo, aunque no naturalmente como al Hijo, sino, como habemos dicho, por unidad y transformación de amor. Como tampoco se entiende aquí quiere decir el Hijo al Padre, que sean los santos una cosa

esencial y naturalmente como lo son el Padre y el Hijo; sino que lo sean por unión de amor, como el Padre y el Hijo están en unidad de amor.

De donde las almas esos mismos bienes poseen por participación que él por naturaleza; por lo cual verdaderamente son dioses por participación, iguales y compañeros suyos de Dios. De donde san Pedro dijo: Gracia y paz sea cumplida y perfecta en vosotros en el conocimiento de Dios y de Jesucristo nuestro Señor, de la manera que nos son dadas todas las cosas de su divina virtud para la vida y la piedad, por el conocimiento de aquel que nos llamó con su propia gloria y virtud, por el cual muy grandes y preciosas promesas nos dio, para que por estas cosas seamos hechos compañeros de la divina naturaleza. Hasta aquí son palabras de san Pedro, en las cuales da claramente a entender que el alma participará al mismo Dios, que será obrando en él, acompañadamente con él, la obra de la Santísima Trinidad, de la manera que hemos dicho, por causa de la unión sustancial entre el alma y Dios. Lo cual, aunque se cumple perfectamente en la otra vida, todavía en ésta, cuando se llega al estado perfecto, como decimos ha llegado aquí el alma, se alcanza gran rastro y sabor de ella.

¡Oh, almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas!, ¿qué hacéis?, ¿en qué os entretenéis? ¡Oh miserable ceguera de los ojos de vuestra alma; pues para tanta luz estáis ciegos y para tan grandes voces sordos!

**Responsorio** 1Jn 3, la. 2

**R.** Mirad qué amor nos ha tenido el Padre \* para llamarnos hijos de Dios, pues ilo somos!

**V.** Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

**R.** Para llamarnos hijos de Dios, pues ilo somos!

**Oración final Semana XVIII del tiempo ordinario\***

**Conclusión\***

---

## SÁBADO XVIII

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del segundo libro de los Reyes 4, 8-37

#### **EL HIJO DE LA SUNAMITA**

En aquellos días, pasó Eliseo por Sunán. Había allí una mujer rica que le obligó a comer en su casa; después, siempre que él pasaba, entraba allí a comer. Un día, dijo la mujer a su marido:

«Mira, ese que viene siempre por casa es un profeta santo. Si te parece, le hacemos en la azotea una habitación pequeña de tabique: le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y un candil; y, cuando venga a casa, podrá quedarse allí arriba.»

Un día que Eliseo llegó a Sunán, subió a la habitación de la azotea, y durmió allí. Después, dijo a su criado Guejazi:

«Llama a la sunamita.»

La llamó y se presentó ante él. Entonces, Eliseo habló a Guejazi:

«Dile: "Te has tomado todas estas molestias por nosotros. ¿Qué puedo hacer por ti? Si quieres alguna recomendación para el rey o el general ..."»

Ella dijo:

«Yo vivo con los míos.»

Pero Eliseo insistió:

«¿Qué podríamos hacer por ella?»

Guejazi comentó:

«Qué sé yo. No tiene hijos y su marido es viejo.» Eliseo dijo:

«Llámala.»

La llamó. Ella se quedó junto a la puerta, y Eliseo le dijo:

«El año que viene por estas fechas abrazarás a un hijo.»

Ella respondió:

«Por favor, no, señor, no engañes a tu servidora.»

Pero la mujer concibió, y dio a luz un hijo al año siguiente por aquellas fechas, como le había predicho Eliseo. El niño creció. Un día fue adonde su padre, que estaba con los segadores y dijo:

«¡Me duele la cabeza!»

Su padre dijo a un criado:

«Llévalo a su madre.»

El criado lo cogió y se lo llevó a su madre;



ella lo tuvo en sus rodillas hasta el mediodía, y el niño murió. Lo subió y lo acostó en la cama del profeta. Cerró la puerta y salió. Llamó a su marido y le dijo: «Haz el favor de mandarme un criado y una burra; voy a ir corriendo adonde el profeta y vuelvo en seguida.»

Él le dijo:

«¿Por qué vas a ir hoy a visitarlo, si no es luna nueva ni sábado?»

Pero ella respondió:

«Hasta luego.»

Hizo aparejar la burra y ordenó al criado:

«Toma el ronzal y anda. No aflojes la marcha si no te lo digo.»

Marchó, pues, y llegó adonde estaba el profeta, en el monte Carmelo. Cuando Eliseo la vio venir, dijo a su criado Guejazi:

«Allí viene la sunamita. Corre a su encuentro y pregúntale qué tal están ella, su marido y el niño.»

Ella respondió:

«Estamos bien.»

Pero al llegar junto al profeta, en lo alto del monte, se abrazó a sus pies. Guejazi se acercó para apartarla, pero el profeta le dijo:

«Déjala, que está apenada, y el Señor me lo tenía oculto sin revelármelo.»

Entonces, la mujer dijo:

«¿Te pedí yo un hijo? ¡Te dije que no me engañaras!»

Eliseo ordenó a Guejazi:

«Cíñete, coge mi bastón y ponte en camino; si encuentras a alguno, no lo saludes, y, si te saluda alguno, no le respondas. Y coloca mi bastón sobre el rostro del niño.»

Pero la madre exclamó:

«¡Vive Dios! Por tu vida, no te dejaré.»

Entonces, Eliseo se levantó y la siguió. Mientras tanto, Guejazi se había adelantado y había puesto el bastón sobre el rostro del niño, pero el niño no habló ni reaccionó. Guejazi volvió al encuentro de Eliseo y le comunicó:

«El niño no se ha despertado.»

Eliseo entró en la casa y encontró al niño muerto tendido en su cama. Entró, cerró la puerta y oró al Señor. Luego, subió a la cama y se echó sobre el niño, boca con boca, ojos con ojos, manos, con manos, encogido sobre él; la carne del niño fue entrando en calor. Entonces, Eliseo se puso a pasear por la habitación, de acá para allá; subió de nuevo a la cama y se encogió sobre el niño, y así hasta siete veces; el

niño estornudó y abrió los ojos. Eliseo llamó a Guejazi y le ordenó:

«Llama a la sunamita.»

La llamó, y, cuando llegó, le dijo Eliseo: «Toma a tu hijo.»

Ella entró y se arrojó a sus pies postrada en tierra. Luego, cogió a su hijo y salió.

**Responsorio** 2R 4, 32. 33. 34; Mt 7, 8

R. Eliseo entró en la casa y encontró al niño muerto; cerró la puerta y oró al Señor \* La carne del niño fue entrando en calor.

V. Todo el que pide recibe y el que busca halla y al que llama se le abrirá.

R. La carne del niño fue entrando en calor.

## **Año II:**

Del libro del profeta Malaquías 3, 1-4, 6

### **EL DÍA DEL SEÑOR**

Esto dice el Señor:

«Mirad, yo os envío a mi mensajero para que prepare el camino delante de mí, y pronto entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza que vosotros deseáis: he aquí que viene -dice el Señor de los ejércitos-. ¿Quién podrá resistir el día de su venida?, ¿quién quedará en pie cuando aparezca?

Será como un fuego de fundidor, como lejía de lavadero: se sentará como un fundidor que refina la plata, como a plata y a oro refinará a los hijos de Leví y presentarán al Señor la ofrenda como es debido. Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos. Os llamaré a juicio: Seré un testigo exacto contra hechiceros y adúlteros, y contra los que juran en falso, contra los que defraudan el salario al obrero, oprimen viudas y huérfanos, y hacen injusticia al forastero, sin ningún temor de mí -dice el Señor de los ejércitos-. Yo, el Señor, no he cambiado, pero vosotros, hijos de Jacob, no habéis terminado. Desde los tiempos de vuestros padres os habéis apartado de mis preceptos y no los observáis. Convertíos a mí y me convertiré a vosotros -dice el Señor de los ejércitos-. Vosotros objetáis: "¿Cómo es que nos convertimos? ¿Puede acaso un hombre defraudar a Dios?" Si vosotros me defraudáis a mí, y todavía andáis diciendo:

¿En qué te hemos defraudado?" En los diezmos y en los tributos sagrados. Habéis incurrido en maldición, pues toda la nación me defrauda.

Llevad el diezmo íntegro al tesoro del templo, para que haya alimento en mi casa, y ponedme así a prueba -dice el Señor de los ejércitos-, a ver si no os abro las compuertas del cielo y no envío sobre vosotros bendición sin medida. Ahuyentaré de vosotros la langosta para que no destruya la cosecha ni despoje los viñedos. Todas las naciones os felicitarán porque seréis una tierra de delicias -lo dice el Señor de los ejércitos-.

Vuestros discursos son arrogantes contra mí. Vosotros objetáis: "¿Cómo es que hablamos arrogantemente?" Porque decís: "No vale la pena servir al Señor; ¿qué sacamos con guardar sus mandamientos?, ¿para qué andar en duelo en presencia del Señor de los ejércitos? Al contrario: nos parecen dichosos los malvados; aun haciendo el mal les va bien, provocan a Dios y quedan impunes."

Así hablaron entre sí los que temían a Dios. Pero el Señor puso atención y los oyó, y se escribió ante él un libro memorial en favor de los que lo temen y respetan su nombre. Serán ellos propiedad mía personal -dice el Señor de los ejércitos- en el día que yo preparo. Me compadeceré de ellos, como un padre se compadece del hijo que lo sirve. Entonces veréis la diferencia entre justos e impíos, entre los que sirven a Dios y los que no lo sirven. Porque mirad que llega el día, ardiente como un horno: malvados y perversos serán la paja, y los quemaré el día que ha de venir -dice el Señor de los ejércitos- y no quedará de ellos ni rama ni raíz.

Pero a los que honran mi nombre los iluminaré un sol de justicia que lleva la salud en sus rayos; vosotros saldréis brincando como terneros del establo. Pisotearéis a los malvados, que serán como polvo bajo las plantas de vuestros pies; el día en que yo actuaré -dice el Señor de los ejércitos-.

Acordaos de la ley de Moisés, mi siervo, a quien yo prescribí en el Horeb preceptos y normas para todo Israel. Mirad, os enviaré al profeta Elías antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible. Convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para

que no tenga que venir yo a destruir la tierra.»

### **Responsorio** MI 3, 1; Lc 1, 76

**R.** Mirad, yo os envío a mi mensajero para que prepare el camino delante de mí. \* Entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza que vosotros deseáis.

**V.** Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos.

**R.** Entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza que vosotros deseáis.

### **SEGUNDA LECTURA**

Del Tratado de san Ireneo, obispo, Contra las herejías (Libro 4, 17, 4-6: SC 100, 590-594)

#### **YO QUIERO MISERICORDIA Y NO SACRIFICIOS**

Dios quería de los israelitas, por su propio bien, no sacrificios y holocaustos, sino fe, obediencia y justicia. Y así, por boca del profeta Oseas, les manifestaba su voluntad, diciendo: Yo quiero misericordia y no sacrificios; conocimiento de Dios, más que holocaustos. Y el mismo Señor en persona les advertía: Si hubieseis comprendido bien lo que quiere decir: «Yo quiero misericordia y no sacrificios», no habríais juzgado mal de los que no han cometido pecado alguno, con lo cual daba testimonio a favor de los profetas, de que predicaban la verdad, y a ellos les echaba en cara su culpable ignorancia.

Y al enseñar a sus discípulos a ofrecer a Dios las primicias de su creación, no porque él lo necesite, sino para el propio provecho de ellos, y para que se mostrasen agradecidos, tomó pan, que es un elemento de la creación, pronunció la acción de gracias, y dijo: Esto es mi cuerpo. Del mismo modo, afirmó que el cáliz, que es también parte de esta naturaleza creada a la que pertenecemos, es su propia sangre, con lo cual nos enseñó cuál es la oblación del nuevo Testamento; y la Iglesia, habiendo recibido de los apóstoles esta oblación, ofrece en todo el mundo a Dios, que nos da el alimento, las primicias de sus dones en el nuevo Testamento, acerca de lo

cual Malaquías, uno de los doce profetas menores, anunció por adelantado: Vosotros no me agradáis -dice el Señor de los ejércitos-, no me complazco en la ofrenda de vuestras manos. Desde el oriente hasta el poniente es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá incienso a mi nombre y una oblación pura, porque mi nombre es grande entre las naciones -dice el Señor de los ejércitos-, con las cuales palabras manifiesta con toda claridad que cesarán los sacrificios del pueblo antiguo y que en todo lugar se le ofrecerá un sacrificio, y éste ciertamente puro, y que su nombre será glorificado entre las naciones.

Este nombre que ha de ser glorificado entre las naciones no es otro que el de nuestro Señor, por el cual es glorificado el Padre, y también el hombre. Y si el Padre se refiere a su nombre, es porque en realidad es el mismo nombre de su propio Hijo, y porque el hombre ha sido hecho por él. Del mismo modo que un rey, si pinta una imagen de su hijo, con toda propiedad podrá llamar suya aquella imagen, por la doble razón de que es la imagen de su hijo y de que es él quien la ha pintado, así también el Padre afirma que el nombre de Jesucristo, que es glorificado por todo el mundo en la Iglesia, es suyo porque es el de su Hijo y porque el mismo, que escribe estas cosas, lo ha entregado por la salvación de los hombres.

Por lo tanto, puesto que el nombre del Hijo es propio del Padre, y la Iglesia ofrece al Dios todopoderoso por Jesucristo, con razón dice, por este doble motivo: En todo lugar se ofrecerá incienso a mi nombre y una oblación pura. Y Juan, en el Apocalipsis, nos enseña que el incienso es las oraciones de los santos.

**Responsorio** Cf. Lc 22, 19.20; Pr 9, 5

**R.** «Esto es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros; ésta es la sangre de la nueva alianza que será derramada por vosotros», dice el Señor. \* Cuantas veces lo toméis, hacedlo en memoria mía.

**V.** Venid a comer de mi pan y a beber el vino que he mezclado.

**R.** Cuantas veces lo toméis, hacedlo en memoria mía.

## **Oración final Semana XVIII del tiempo ordinario**

Oremos:

Señor, danos tu misericordia y atiende a las súplicas de tus hijos; concede la tranquilidad y la paz a los que nos gloriamos de tenerte como creador y como guía, y consérvalas en nosotros para siempre.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

## **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

---

# SEMANA XIX

Oficio de lectura  
Salterio III

## DOMINGO XIX

Tiempo Ordinario

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del segundo libro de los Reyes 4, 38-44;  
6, 1-7

#### **MILAGROS DE ELISEO EN FAVOR DE LA COMUNIDAD DE PROFETAS**

En aquellos días, cuando Eliseo volvió a Guilgal, se pasaba hambre en aquella región. La comunidad de profetas estaba sentada junto a él, y Eliseo ordenó a su criado:

«Pon la olla grande y cuece un caldo para la comunidad.»

Uno de ellos salió al campo a coger unas yerbas; encontró unas uvas silvestres, las arrancó, llenó el manto y, al llegar, las fue echando en el caldo sin saber lo que hacía. Cuando sirvieron la comida a los hombres y probaron el caldo, gritaron:

«¡Profeta, esto sabe a veneno!»

Y no pudieron comerlo. Entonces, Eliseo ordenó: «Traedme harina.»

La echó en la olla y dijo:

«Sirve a la gente, que coman.»

Y el caldo ya no sabía mal. Uno de Baal Salisá vino a traer al profeta el pan de las primicias, veinte panes de cebada y grano reciente en la alforja. Eliseo dijo:

«Dáselos a la gente, que coman.»

El criado replicó:

«¿Qué hago yo con esto para cien personas?» Eliseo insistió:

«Dáselos a la gente, que coman. Porque así dice el Señor: "Comerán y sobrarán."»

Entonces, el criado se los sirvió, comieron y sobró, como había dicho el Señor.

La comunidad de profetas dijo a Eliseo:

«Mira, el sitio donde habitamos bajo tu dirección nos resulta pequeño. Déjanos ir al Jordán a coger cada uno un madero, para hacernos una habitación.»

Eliseo les dijo:

«Id.»

Uno de ellos le pidió:

«Haz el favor de venir con nosotros.» Eliseo

respondió:

«Voy.»

Y se fue con ellos. Cuando llegaron al Jordán, se pusieron a cortar ramas, pero a uno, cuando estaba derribando un tronco, se le cayó al río el hierro del hacha, y gritó:

«¡Ay, maestro, que era prestada!»

El profeta preguntó:

«¿Dónde cayó?»

El otro le indicó el sitio. Eliseo cortó un palo, lo tiró allí, y el hierro salió a flote. Eliseo dijo: «Sácalo.»

El otro alargó el brazo y lo cogió.

**Responsorio** 2R 4, 42. 43; Me 6, 41. 42

**R.** Un hombre vino a traer al profeta el pan de las primicias, veinte panes de cebada. Eliseo dijo: «Dáselos a la gente, que coman. \* Porque así dice el Señor: "Comerán y sobrarán."»

**V.** Jesús pronunció la bendición, partió los panes, y todos comieron hasta quedar satisfechos.

**R.** Porque así dice el Señor: «Comerán y sobrarán.»

#### **Año II:**

Comienza el libro del profeta Jonás 1,1-2,1.11  
**VOCACIÓN, HUIDA Y NAUFRAGIO DE,  
JONÁS**

En aquellos días, el Señor dirigió la palabra a Jonás, hijo de Amitay:

«Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y proclama en ella que su maldad ha llegado hasta mí.»

Se levantó Jonás para huir a Tarsis, lejos del Señor; bajó a Jafa y encontró un barco que zarpaba para Tarsis; pagó el precio y embarcó para navegar con ellos a Tarsis, lejos del Señor. Pero el Señor envió un viento impetuoso sobre el mar, se alzó una gran tormenta en el mar, y la nave estaba a punto de naufragar. Temieron los marineros, e invocaba cada cual a su dios. Arrojaron los pertrechos al mar, para aligerar la nave, mientras Jonás, que había bajado a lo hondo de la nave, dormía profundamente. El capitán se le acercó y le dijo:

«¿Por qué duermes? Levántate e invoca a tu Dios; quizá se compadezca ese Dios de nosotros, para que no perezcamos.»

Y decían unos a otros:

«Echemos suertes para ver por culpa de quién nos viene esta calamidad.»

Echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. Le interrogaron:

«Dinos, ¿por qué nos sobreviene esta calamidad? ¿Cuál es tu oficio? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De qué pueblo eres?»

Él les contestó:

«Soy un hebreo, y adoro al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme.»

Temieron grandemente aquellos hombres y le dijeron:

«¿Qué has hecho?»

Pues comprendieron que huía del Señor, por lo que él había declarado. Entonces, le preguntaron:

«¿Qué haremos contigo para que se nos aplaque el mar?»

Porque el mar seguía embraveciéndose. Él contestó:

«Levantadme y arrojadme al mar, y el mar se os aplacará; pues sé que por mi culpa os sobrevino esta terrible tormenta.»

Pero ellos remaban para alcanzar tierra firme, y no podían, porque el mar seguía embraveciéndose. Entonces, invocaron al Señor, diciendo:

«¡Ah, Señor, que no perezamos por culpa de este hombre, no nos hagas responsables de una sangre inocente! Porque tú, Señor, obras como quieres.»

Levantaron, pues, a Jonás y lo arrojaron al mar; y el mar calmó su furia. Y aquellos hombres temieron mucho al Señor. Ofrecieron un sacrificio al Señor y le hicieron votos.

El Señor envió un pez gigantesco para que se comiera a Jonás, y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días con sus noches. Entonces, el Señor dio orden al pez, que vomitó a Jonás en tierra firme.

**Responsorio** Mt 12, 40; Mc 9, 30

**R.** Como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el seno de la tierra. \* Pero al tercer día resucitará.

**V.** El Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores, y lo matarán.

**R.** Pero al tercer día resucitará.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Diálogo de santa Catalina de Siena, virgen, Sobre la divina providencia (Cap. 4, 13: edición latina, Ingolstadt 1583, ff. 19v-20)

### **CON LAZOS DE AMOR**

Mi Señor dulcísimo, vuelve benigne tus ojos misericordiosos a este pueblo y al cuerpo místico que es tu Iglesia; porque mayor gloria se seguirá para tu santo nombre al perdonar tan gran muchedumbre de tus creaturas que si tan sólo me perdonas a mí, miserable pecadora, que tan gravemente he ofendido a tu majestad. ¿Qué consuelo podría hallar yo en poseer la vida, viendo que tu pueblo está privado de ella, y viendo cómo las tinieblas del pecado cubren a tu amada Esposa, por mis pecados y los de las demás creaturas tuyas?

Deseo, pues, y te pido como una gracia especial este perdón, por aquel amor incomparable que te movió a crear al hombre a tu imagen y semejanza. ¿Cuál, me pregunto, fue la causa de que colocaras al hombre en tan alta dignidad? Ciertamente, sólo el amor incomparable con el cual miraste en ti mismo a tu creatura y te enamoraste de ella. Mas veo con claridad que por culpa de su pecado perdió mercedamente la dignidad en que lo habías colocado.

Pero tú, movido por aquel mismo amor, queriendo reconciliarte gratuitamente al género humano, nos diste la Palabra que es tu Hijo unigénito, el cual fue verdaderamente reconciliador y mediador entre tú y nosotros. Él fue nuestra justicia, ya que cargó sobre sí todas nuestras injusticias e iniquidades y sufrió el castigo que por ellas merecíamos, por obediencia al mandato que tú, Padre eterno, le impusiste, cuando decretaste que había de asumir nuestra humanidad. ¡Oh incomparable abismo de caridad! ¿Qué corazón habrá tan duro que no se parta al considerar cómo la sublimidad divina ha descendido tan abajo, hasta nuestra propia humanidad?

Nosotros somos tu imagen y tú imagen nuestra, por la unión verificada en el hombre, velando la divinidad eterna con esta nube que es la masa infecta de la carne de Adán. ¿Cuál es la causa de todo esto? Solamente tu amor inefable. Por éste tu amor incomparable imploro, pues, a tu majestad, con todas las fuerzas de mi alma,

para que otorgues benignamente tu misericordia a tus miserables creaturas.

**Responsorio Sal 100, 1-2**

**R.** Voy a cantar la bondad y la justicia, para ti es mi música, Señor. \* Caminaré por la senda perfecta, ¿cuándo vendrás a mí?

**V.** Procederé con rectitud de corazón dentro de mi casa.

**R.** Caminaré por la senda perfecta, ¿cuándo vendrás a mí?

**Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO\***

**Oración final Semana XIX**

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, a quien confiadamente invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nosotros el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R./.** Amén.

**Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

---

## LUNES XIX

**PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del segundo libro de los Reyes 5, 1-19

**ELISEO REVELA EL PODER DE DIOS EN LA CURACIÓN DE NAAMÁN DE SIRIA**

En aquellos días, Naamán, general del ejército del rey sirio, era un hombre que gozaba de la estima y del favor de su señor, pues por su medio el Señor había dado la victoria a Siria; pero estaba enfermo de la piel. En una incursión, una banda de sirios llevó de Israel a una muchacha, que quedó como criada de la mujer de Naamán; y dijo a su señora:

«Ojalá mi señor fuera a ver al profeta de

Samaria; él lo libraría de su enfermedad.»

Naamán fue a informar a su señor:

«La muchacha israelita ha dicho esto y esto.»

El rey de Siria le dijo:

«Ven, que te doy una carta para el rey de Israel.»

Naamán se puso en camino, llevando tres quintales de plata, seis mil monedas de oro y diez trajes. Presentó al rey de Israel la carta, que decía así:

«Cuando recibas esta carta, verás que te envío a mi ministro Naamán para que lo libres de su enfermedad.»

Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó las vestiduras, exclamando:

«¿Soy yo un dios capaz de dar muerte o vida, para que éste me encargue de librar a un hombre de su enfermedad? Fijaos bien, y veréis cómo está buscando un pretexto contra mí.»

El profeta Eliseo se enteró de que el rey de Israel se había rasgado las vestiduras, y le envió este recado:

«¿Por qué te has rasgado las vestiduras? Que venga a mí y verá que hay un profeta en Israel.»

Naamán llegó, con sus caballos y su carroza, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. Eliseo le mandó un mensajero a decirle:

«Ve, báñate siete veces en el Jordán, y tu carne quedará limpia.»

Enojóse Naamán, y se marchaba, comentando:

«Yo me imaginaba que saldría en persona a encontrarme, y que en pie invocaría el nombre del Señor, su Dios, pasaría su mano sobre la parte enferma y me libraría de mi enfermedad. ¿Es que los ríos de Damasco, el Abana y el Farfar, no valen más que todas las aguas de Israel? ¿No puedo bañarme en ellos y quedar limpio?»

Dio media vuelta y se marchó furioso. Pero sus siervos lo abordaron, diciendo:

«Padre, si el profeta te hubiera prescrito algo difícil, ¿no lo habrías hecho? Cuánto más si lo que te prescribe es simplemente que te bañes para quedar limpio.»

Entonces Naamán bajó y se bañó siete veces en el Jordán, según la palabra del hombre de Dios, y su carne quedó limpia como la de un niño. Volvió con su comitiva al hombre de Dios y se le presentó, diciendo:

«Ahora reconozco que no hay dios en toda

la tierra más que el de Israel. Acepta un regalo de tu servidor.»

Eliseo contestó:

«¡Vive Dios, a quien sirvo! No aceptaré nada.»

Y, aunque le insistía, lo rehusó. Naamán dijo:

«Entonces, que a tu servidor le dejen llevar tierra, la carga de un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses fuera del Señor. Y que el Señor me perdone: si al entrar mi señor en el templo de Rimón para adorarlo, se apoya en mi mano, y yo también me postro ante Rimón, que el Señor me perdone ese gesto.»

Eliseo le dijo:

«Vete en paz.»

### **Responsorio 2R 5, 14. 15; Le 4, 27**

**R.** Su carne quedó limpia como la de un niño. \* Entonces Naamán dijo: «No hay Dios en toda la tierra más que el de Israel.»

**V.** Muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos obtuvo la curación, sino Naamán, el de Siria.

**R.** Entonces Naamán dijo: «No hay Dios en toda la tierra más que el de Israel.»

### **Año II:**

Del libro del profeta Jonás 3, 1-4, 11

#### **CONVERSIÓN DE LOS NINIVITAS, Y QUEJAS DE JONAS ANTE DIOS**

En aquellos días, el Señor dirigió otra vez la palabra a Jonás:

«Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y predícale el mensaje que te digo.»

Se levantó Jonás y fue a Nínive, como le mandó el Señor. Nínive era una gran ciudad, tres días hacían falta para recorrerla. Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día proclamando:

«¡Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida!»

Creyeron a Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron de saco, grandes y pequeños. Cuando el mensaje llegó al rey de Nínive, se levantó del trono, dejó el manto, se cubrió de saco, se sentó en el

polvo y mandó al heraldo a proclamar en su nombre a Nínive:

«Hombres y animales, vacas y ovejas no prueben bocado, no pasten ni beban; vístanse de saco hombres y animales; invoquen fervientemente a Dios; que cada cual se convierta de su mala vida y de la violencia de sus manos. A ver si Dios se arrepiente, cesa el incendio de su ira, y no perecemos.»

Vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó.

Jonás sintió un disgusto enorme, y estaba irritado. Oró al Señor en estos términos:

«Señor, ¿no es esto lo que me temía yo en mi tierra?

Por eso me adelanté a huir a Tarsis, porque sé que eres compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad, que te arrepientes de las amenazas. Ahora, Señor, quítame la vida; más vale morir que vivir.»

Respondióle el Señor:

«¿Y tienes tú derecho a irritarte?»

Jonás había salido de la ciudad, y estaba sentado al oriente. Allí se había hecho una choza y se sentaba a la sombra, esperando el destino de la ciudad. Entonces el Señor hizo crecer un ricino, alzándose por encima de Jonás, para darle sombra y resguardarle del ardor del sol. Jonás se alegró mucho de aquel ricino. Pero el Señor envió un gusano, cuando el sol salía al día siguiente, el cual dañó al ricino, que se secó. Y, cuando el sol apretaba, envió el Señor un viento solano bochornoso; el sol hería la cabeza de Jonás y lo hacía desfallecer. Jonás se deseó la muerte y dijo:

«Más me vale morir que vivir.»

Respondió Dios a Jonás:

«¿Crees que tienes derecho a irritarte por el ricino?» Contestó él:

«Con razón siento un disgusto mortal.» El Señor le replicó:

«Tú te lamentas por el ricino, que no cultivaste con tu trabajo, y que brota una noche y perece la otra. Y yo, ¿no voy a sentir la suerte de Nínive, la gran ciudad, que habitan más de ciento veinte mil hombres, que no distinguen la derecha de la izquierda, y gran cantidad de ganado?»

### **Responsorio Mt 12, 41; cf. Jon 3, 5. 10**

**R.** Los habitantes de Nínive resucitarán junto con esta generación en el día del

juicio y la condenarán, \* pues ellos, por la sola predicación de Jonás, se arrepintieron.

**V.** Creyeron a Dios, se vistieron de saco y se convirtieron de su mala vida.

**R.** Pues ellos, por la sola predicación de Jonás, se arrepintieron.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Tratado de Teodoreto de Ciro, obispo, Sobre la encarnación del Señor

(Núms. 26-27: PG 75, 1466-1467)

### **YO CURARÉ SUS EXTRAVÍOS**

Jesús acude espontáneamente a la pasión que de él estaba escrita y que más de una vez había anunciado a sus discípulos, increpando en cierta ocasión a Pedro por haber aceptado de mala gana este anuncio de la pasión, y demostrando finalmente que a través de ella sería salvado el mundo. Por eso, se presentó él mismo a los que venían a prenderle, diciendo: Yo soy a quien buscáis. Y cuando lo acusaban no respondió, y habiendo podido esconderse, no quiso hacerlo; por más que en otras varias ocasiones en que lo buscaban para prenderlo se esfumó.

Además, lloró sobre Jerusalén, que con su incredulidad se labraba su propio desastre y predijo su ruina definitiva y la destrucción del templo. También sufrió con paciencia que unos hombres doblemente serviles le pegaran en la cabeza. Fue abofeteado, escupido, injuriado, atormentado, flagelado y, finalmente, llevado a la crucifixión, dejando que lo crucificaran entre dos ladrones, siendo así contado entre los homicidas y malhechores, gustando también el vinagre y la hiel de la viña perversa, coronado de espinas en vez de palmas y racimos, vestido de púrpura por burla y golpeado con una caña, atravesado por la lanza en el costado y, finalmente, sepultado.

Con todos estos sufrimientos nos procuraba la salvación. Porque todos los que se habían hecho esclavos del pecado debían sufrir el castigo de sus obras; pero él, inmune de todo pecado, él, que caminó hasta el fin por el camino de la justicia perfecta, sufrió el suplicio de los pecadores, borrando en la cruz el decreto de la antigua maldición. Cristo -dice san Pablo- nos redimió de la

maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros. Así lo dice la Escritura: «Maldito sea aquel que cuelga del madero.» Y con la corona de espinas puso fin al castigo de Adán, al que se le dijo después del pecado: Maldito el suelo por tu culpa: brotará para ti cardos y espinas.

Con la hiel, cargó sobre sí la amargura y molestias de esta vida mortal y pasible. Con el vinagre, asumió la naturaleza deteriorada del hombre y la reintegró a su estado primitivo. La púrpura fue signo de su realeza; la caña, indicio de la debilidad y fragilidad del poder del diablo; las bofetadas que recibió publicaban nuestra libertad, al tolerar él las injurias, los castigos y golpes que nosotros habíamos merecido.

Fue abierto su costado, como el de Adán, pero no salió de él una mujer que con su error engendró la muerte, sino una fuente de vida que vivifica al mundo con un doble arroyo; uno de ellos nos renueva en el baptisterio y nos viste la túnica de la inmortalidad; el otro alimenta en la sagrada mesa a los que han nacido de nuevo por el bautismo, como la leche alimenta a los recién nacidos.

**Responsorio** Is 53, 5; 1Pe 2, 24

**R.** Él fue herido por nuestras rebeldías, triturado por nuestros crímenes; él soportó el castigo que nos trae la paz, \* por sus llagas hemos sido curados.

**V.** Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justificación.

**R.** Por sus llagas hemos sido curados.

## **Oración final Semana XIX del tiempo ordinario\***

### **Conclusión\***

## **MARTES XIX**

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del segundo libro de los Reyes 6, 8-23



## **ELISEO CAPTURA DE FORMA MILAGROSA A SUS ENEMIGOS, Y LOS LIBERA MISERICORDIOSAMENTE**

En aquellos días, el rey de Siria estaba en guerra con Israel, y en un consejo de ministros determinó: «Vamos a tender una emboscada en tal sitio.» Entonces el profeta mandó este recado al rey de Israel:

«Cuidado con pasar por tal sitio, porque los sirios están allí emboscados.»

El rey de Israel envió a reconocer el sitio indicado por el profeta. Eliseo le avisaba, y él tomaba precauciones. Y esto no una ni dos veces. El rey de Siria se alarmó ante esto, convocó a sus ministros y les dijo: «Decidme quién de los nuestros informa al rey de Israel.»

Uno de los ministros respondió:

«No es eso, majestad. Eliseo, el profeta de Israel, es quien comunica a su rey las palabras que pronuncias en tu alcoba.»

Entonces el rey ordenó:

«Id a ver dónde está, y enviaré a prenderlo.» Le avisaron:

«Está en Dotán.»

El rey mandó allá caballería y carros, y un fuerte contingente de tropas. Llegaron de noche y cercaron la ciudad. Cuando el profeta madrugó al día siguiente para salir, se encontró con que un ejército cercaba la ciudad con caballería y carros. El criado dijo a Eliseo: «Maestro, ¿qué hacemos?» Eliseo respondió:

«No temas. Los que están con nosotros son más que ellos.»

Luego rezó:

«Señor, ábrele los ojos para que vea.»

El Señor le abrió los ojos al criado, y vio el monte lleno de caballería y carros de fuego en torno a Eliseo. Cuando los sirios bajaron hacia él, Eliseo oró al Señor:

« ¡Deslúmbrales! »

El Señor los deslumbró, como pedía Eliseo, y éste les dijo:

«No es éste el camino ni es ésta la ciudad. Seguidme, yo os llevaré hasta el hombre que buscáis.»

Y se los llevó a Samaria. Cuando ya habían entrado en Samaria, Eliseo rezó:

«Señor, ábreles los ojos para que vean.»

El Señor les abrió los ojos y vieron que estaban en mitad de Samaria. El rey de Israel, al verlos, dijo a Eliseo:

«Padre, ¿los mato?»

Respondió:

«No los mates. ¿Vas a matar a los que no

has hecho prisioneros con tu espada y tu arco? Sírvales pan y agua, que coman y beban y se vuelvan a su amo.»

El rey les preparó un gran banquete. Comieron y bebieron; luego, los despidió y se volvieron a su amo. Las guerrillas sirias no volvieron a entrar en territorio israelita.

**Responsorio** Lc 6, 35. 36; 2R 6, 22

**R.** Amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio.

**\*** Sed misericordiosos, como es misericordioso vuestro Padre.

**V.** No los mates; sírvales pan y agua, que coman y beban.

**R.** Sed misericordiosos, como es misericordioso vuestro Padre.

### **Año II:**

Del libro del profeta Zacarías 9, 1-10, 2

### **PROMESA DE SALVACIÓN PARA ISRAEL**

Oráculo del Señor contra el país de Jadrak y contra Damasco, su reposo:

Del Señor es la joya de Siria, como todas las tribus de Israel y también Jamat, la vecina, y Tiro y Sidón, las sapientísimas. Tiro se construyó una muralla, amontonó plata como ceniza y oro como barro de las calles. Pero el Señor la despojará, arrojará sus riquezas al mar y ella será devorada por el fuego.

Ascalón lo verá y temblará, Gaza se retorcerá y Acarón estará consternada, porque está humillada la que era su esperanza. Perecerá el rey de Gaza, Ascalón no estará habitada, en Asdod habitarán bastardos, y aniquilaré la arrogancia de los filisteos. Arrancaré de su boca los despojos sangrientos, sus abominaciones de entre los dientes. Pero quedará un resto para nuestro Dios, que será como una estirpe en Judá, y Acarón será como el Yebuseo. Yo acamparé junto a mi casa, como un guardia contra los merodeadores, y no volverá a pasar el opresor, porque ahora vigilo con mis ojos.

Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén. Mira a tu Rey que viene a ti, justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica. Destruirá los carros de Efraím, los caballos de Jerusalén, romperá los arcos guerreros y dictará la paz a las naciones. Su dominio

llegará de un mar a otro mar, desde el Éufrates hasta los confines de la tierra.

En cuanto a ti, por la sangre de tu alianza, libraré a tus cautivos de la fosa (en la que no hay agua). Volved a la plaza fuerte, cautivos esperanzados. Hoy te lo digo y te lo anuncio: Te pagaré el doble; tenderé a Judá como un arco, lo cargaré con Efraím; incitaré a tus hijos, Sión, contra tus hijos, Grecia, te manejaré como espada de guerrero. El Señor se les aparecerá, disparará su saeta como un rayo; el Señor tocará la trompeta, avanzará entre los huracanes del sur.

El Señor los escudará; triunfarán, pisotearán las piedras de los honderos; beberán su sangre como vino, llenándose como copa de libación, como los cuernos de los altares. Aquel día salvará el Señor, su Dios, a su pueblo como un rebaño; brillarán sobre su tierra como piedras de diadema. ¡Qué magnífico y qué bello! El trigo hará florecer a los jóvenes y el vino a las doncellas.

Implorad del Señor la lluvia, en el tiempo de la primavera; el Señor que hace los relámpagos les dará lluvias torrenciales y la hierba del campo a cada uno. Los ídolos hablan falsedades, los adivinos ven mentiras, anuncian sueños vanos, consuelos sin provecho. Por eso vagan como ovejas perdidas, sin pastor.

### **Responsorio** Za 9, 9; Jn 12, 14

**R.** Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén. \* Mira a tu Rey que viene a ti, justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica.

**V.** Encontró Jesús un jumentillo y montó sobre él, como dice la Escritura.

**R.** Mira a tu Rey que viene a ti, justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica.

### **SEGUNDA LECTURA**

De las Disertaciones de san Andrés de Creta, obispo (Disertación 9, Sobre el Domingo de ramos: PG 97, 1002)

#### **MIRA A TU REY QUE VIENE A TI JUSTO Y VICTORIOSO**

Digamos, digamos también nosotros a Cristo: ¡Bendito el que viene en nombre del

Señor, el rey de Israel! Tendamos ante él, a guisa de palmas, nuestra alabanza por la victoria suprema de la cruz. Aclamémoslo, pero no con ramos de olivos, sino tributándonos mutuamente el honor de nuestra ayuda material. Alfombrémosle el camino, pero no con mantos, sino con los deseos de nuestro corazón, a fin de que, caminando sobre nosotros, penetre todo él en nuestro interior y haga que toda nuestra persona sea para él, y él, a su vez, para nosotros. Digamos a Sión aquella aclamación del profeta: Confía, hija de Sión, no temas: Mira a tu Rey que viene a ti; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica.

El que viene es el mismo que está en todo lugar, llenándolo todo con su presencia, y viene para realizar en ti la salvación de todos. El que viene es aquel que no ha venido a invitar a los justos a que se arrepientan, sino a los pecadores, para sacarlos del error de sus pecados. No temas. Teniendo a Dios en medio, no vacilarás.

Recibe con las manos en alto al que con sus manos ha diseñado tus murallas. Recibe al que ha plantado en sus palmas tus cimientos. Recibe al que, para asumirnos a nosotros en su persona, se ha hecho en todo semejante a nosotros, menos en el pecado. Alégrate, Sión, la ciudad madre, no temas: Festeja tu fiesta. Glorifica por su misericordia al que en ti viene a nosotros. Y tú también, hija de Jerusalén, desborda de alegría, canta y brinca de gozo. ¡Levántate, brilla (así aclamamos con el son de aquella sagrada trompeta que es Isaías), que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!

¿De qué luz se trata? De aquella que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre. Aquella luz, quiero decir, eterna, aquella luz intemporal y manifestada en el tiempo, aquella luz invisible por naturaleza y hecha visible en la carne, aquella luz que envolvió a los pastores y que guió a los magos en su camino. Aquella luz que estaba en el mundo desde el principio, por la cual empezó a existir el mundo, y que el mundo no la reconoció. Aquella luz que vino a los suyos y los suyos no la recibieron. ¿Y a qué gloria del Señor se refiere? Ciertamente a la cruz, en la que fue glorificado Cristo, resplandor de la gloria del Padre, tal como afirma él mismo, en la inminencia de su pasión: Ya ha entrado el

Hijo del hombre en su gloria, y Dios ha recibido su glorificación por él, y Dios a su vez lo revestirá de su misma gloria, y esto será sin dilación. Con estas palabras identifica su gloria con su elevación en la cruz. La cruz de Cristo es, en efecto, su gloria y su exaltación, ya que dice: Yo, cuando sea levantado en alto, atraeré a mí a todos los hombres.

**Responsorio** Sal 117, 26. 27. 23

**R.** Bendito el que viene en nombre del Señor, \* el Señor es Dios: él nos ilumina.

**V.** Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

**R.** El Señor es Dios: él nos ilumina.

### Oración final Semana XIX del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

## MIÉRCOLES XIX

### **PRIMERA LECTURA**

#### **Año I:**

Del segundo libro de los Reyes 6, 24-25. 32-7, 16

#### **SAMARIA ES LIBRADA MILAGROSAMENTE DEL ASEDIO**

En aquellos días, Benadad, rey de Siria, movilizó todo su ejército y cercó Samaria. Hubo un hambre terrible en Samaria. El asedio fue tan duro, que un asno llegó a valer ochenta pesos de plata, y un cuartillo de algarroba cinco pesos de plata.

Eliseo estaba sentado en su casa con los ancianos. El rey le envió un mensajero, pero antes de que llegara, dijo Eliseo a los ancianos:

«¡Vais a ver cómo ese asesino ha mandado uno a cortarme la cabeza! Mirad, cuando llegue, atrancad la puerta y no lo dejéis pasar; detrás de él se oyen las pisadas de su señor.»

Todavía estaba hablando, cuando apareció el rey, que bajó hacia él y le dijo:

«Esta desgracia nos la manda el Señor. ¿Qué puedo esperar de él?»

Eliseo respondió:

«Oye la palabra del Señor. Así dice el Señor: "Mañana a estas horas una fanega de flor de harina valdrá un real, y dos fanegas de cebada un real, en el mercado de Samaria."»

El valido del rey, que ofrecía su brazo al soberano, le replicó:

«Suponiendo que el Señor abriese las compuertas del cielo, ¿se cumpliría esa profecía?»

Eliseo le respondió:

«¡Lo verás con tus ojos, pero no lo comerás!»

Junto a la entrada de la ciudad había cuatro hombres leprosos. Y se dijeron:

«¿Qué hacemos aquí esperando la muerte? Si nos decidimos a entrar en la ciudad, moriremos dentro, porque aprieta el hambre; y, si nos quedamos aquí, moriremos lo mismo. ¡Venga, vamos a pasarnos a los sirios!

Si nos dejan con vida, viviremos; y, si nos matan, nos mataron.»

Al oscurecer se pusieron en camino hacia el campamento sirio. Llegaron a las avanzadas del campamento, y allí no había nadie. Es que el Señor había hecho oír al ejército sirio un fragor de carros y caballos, el fragor de un ejército poderoso, y se habían dicho unos a otros: «El rey de Israel ha pagado a los reyes hititas y a los egipcios para atacarnos.» Y así, al oscurecer, abandonando tiendas, caballos, burros y el campamento tal como estaba, emprendieron la fuga para salvar la vida. Los leprosos llegaron a las avanzadas del campamento; entraron en una tienda, comieron y bebieron, se llevaron plata, oro y ropa, y fueron a esconderlo. Luego volvieron, entraron en otra tienda, se llevaron más cosas de allí y fueron a esconderlas. Pero comentaron:

«Estamos haciendo algo que no está bien. Hoy es un día de alegría. Si nos callamos y esperamos a que amanezca, resultaremos culpables. ¡Venga! Vamos al palacio a avisar.»

Al llegar, llamaron a los centinelas de la ciudad y les informaron:

«Hemos ido al campamento sirio, y allí no hay nadie ni se oye a nadie; sólo caballos atados, burros atados y las tiendas tal como estaban.»

Los centinelas gritaron, transmitiendo la noticia al interior del palacio. El rey se

levantó de noche y comentó con sus ministros:

«Voy a decirlos lo que nos han organizado los sirios: como saben que pasamos hambre se han ido del campamento a esconderse en descampado, pensando que cuando salgamos nos cogerán vivos y entrarán en la ciudad.»

Entonces uno de los ministros propuso:

«Que cojan cinco caballos de los que quedan en la ciudad, y los mandamos a ver qué pasa; total, si se salvan, serán como la tropa que todavía vive; si mueren, serán como los que ya han muerto.»

Eligieron dos jinetes, y el rey les mandó seguir al ejército sirio, encargándoles:

«Id a ver qué pasa.»

Ellos los siguieron hasta el Jordán: todo el camino estaba sembrado de ropa y material abandonado por los sirios al huir a toda prisa. Volvieron a informar al rey.

Y entonces toda la gente salió a saquear el campamento sirio. Y una fanega de flor de harina se pagó a un real, y dos de cebada a un real, como había dicho el Señor.

**Responsorio** Cf. 2R 7, 2; cf. Me 11, 23

**R.** El valido del rey replicó a Eliseo: «¿Se cumplirá esa profecía?» Le respondió: \* «Lo verás con tus ojos.»

**V.** Si alguno pide algo en la oración y, sin dudar en su corazón, cree que ha de suceder lo que dice, yo os aseguro que eso sucederá.

**R.** Lo verás con tus ojos.

**Año II:**

Del libro del profeta Zacarías 10, 3-11, 3  
**LIBERACIÓN Y REGRESO DE ISRAEL**

Esto dice el Señor:

«Mi cólera se enciende contra los pastores, tomaré cuenta a los machos cabríos. El Señor mirará por su rebaño, la casa de Judá. La cabalgará como corcel glorioso en la batalla. De ella saldrán los remates de las tiendas, de ella los clavos, ella dará los arcos guerreros, ella dará los capitanes. Serán como héroes que pisan el barro de las calles en la batalla; lucharán porque el Señor está con ellos, mientras que los jinetes serán afrentados.

Haré fuerte a la casa de Judá, salvaré a la

casa de José, los conduciré a la patria porque me apiadaré de ellos, y serán como si no los hubiera rechazado. Pues yo soy el Señor, su Dios, que los escucha. Efraím será como un soldado, su corazón se alegrará como con vino, sus hijos lo verán con alegría, su corazón se gozará en el Señor.

Silbaré, congregándolos, porque quiero redimirlos, y serán tan numerosos como lo fueron. Si los esparcí entre pueblos diversos en tierra lejana se acordarán de mí. Volverán vivos con sus hijos. Los sacaré de Egipto, los reuniré desde Asiria, los conduciré a Galaad y al Líbano, y no habrá sitio bastante para ellos. Entonces atravesarán un mar hostil, golpearán las olas del mar y se secarán las profundidades del Nilo. Será abatida la soberbia de Asiria, el cetro de Egipto arrancado. Los fortaleceré en el Señor y avanzarán en nombre mío» - oráculo del Señor-

Abre tus puertas, Líbano, que el fuego devore tus cedros. Gime, ciprés, que ha caído el cedro, han talado los árboles próceres. Gemid, encinas de Basán, que ha sucumbido la selva impenetrable. Se oye gemir a los pastores, porque han asolado su rebaño; se oye gemir a los leones, porque han asolado la espesura del Jordán.

**Responsorio** Za 10, 6. 7; Is 28, 5

**R.** Los salvaré y conduciré a la patria porque me apiadaré de ellos, pues yo soy el Señor, su Dios: \* su corazón se gozará en el Señor.

**V.** Aquel día será el Señor corona enojada, diadema espléndida, para el resto de su pueblo.

**R.** Su corazón se gozará en el Señor.

## **SEGUNDA LECTURA**

De los Comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos

(Salmo 47, 7: CCL 38, 543-545)

**VENID, SUBAMOS AL MONTE DEL SEÑOR**

Lo que habíamos oído lo hemos visto. ¡Oh bienaventurada Iglesia! En un tiempo oíste, en otro viste. Oíste en el tiempo de las promesas, viste en el tiempo de su realización; oíste en el tiempo de las

profecías, viste en el tiempo del Evangelio. En efecto, todo lo que ahora se cumple había sido antes profetizado. Levanta, pues, tus ojos y esparce tu mirada por todo el mundo; contempla la heredad del Señor difundida ya hasta los confines del orbe; ve cómo se ha cumplido ya aquella predicción: Que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan. Y aquella otra: Elévate sobre el cielo, Dios mío, y llene la tierra tu gloria. Mira a aquel cuyas manos y pies fueron traspasados por los clavos, cuyos huesos pudieron contarse cuando pendía en la cruz, cuyas vestiduras fueron sorteadas; mira cómo reina ahora el mismo que ellos vieron pendiente de la cruz. Ve cómo se cumplen aquellas palabras: Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos.

Y viendo esto, exclama llena de gozo: Lo que habíamos oído lo hemos visto.

Con razón se aplican a la Iglesia llamada de entre los gentiles las palabras del salmo: Escucha, hija, mira: olvida tu pueblo y la casa paterna. Escucha y mira: primero escuchas lo que no ves, luego verás lo que escuchaste. Un pueblo extraño -dice otro salmo- fue mi vasallo; me escuchaban y me obedecían. Si obedecían porque escuchaban es señal de que no veían. ¿Y cómo hay que entender aquellas palabras: Verán algo que no les ha sido anunciado y entenderán sin haber oído? Aquellos a los que no habían sido enviados los profetas, los que anteriormente no pudieron oírlos, luego, cuando los oyeron, los entendieron y se llenaron de admiración. Aquellos otros, en cambio, a los que habían sido enviados, aunque tenían sus palabras por escrito, se quedaron en ayunas de su significado y, aunque tenían las tablas de la ley, no poseyeron la heredad. Pero nosotros lo que habíamos oído lo hemos visto.

En la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios. Aquí es donde hemos oído y visto. Dios la ha fundado para siempre. No se engrían los que dicen: El Mesías está aquí o allí. El que dice: Está aquí o allí induce a división. Dios ha prometido la unidad: los reyes se alían, no se dividen en facciones. Y esta ciudad, centro de unión del mundo, no puede en modo alguno ser destruida: Dios la ha fundado para siempre. Por tanto, si Dios la

ha fundado para siempre, no hay temor de que cedan sus cimientos.

**Responsorio** Lv 26, 11-12; 2Co 6, 16

**R.** Pondré mi morada entre vosotros y no os rechazaré. \* Caminaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

**V.** Nosotros somos templo de Dios vivo, como dijo Dios.

**R.** Caminaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

### Oración final Semana XIX del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

## JUEVES XIX

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del segundo libro de los Reyes 9, 1-16. 21b-27  
**UN DISCÍPULO DE ELISEO UNGE A JEHÚ COMO REY DE ISRAEL**

En aquellos días, el profeta Eliseo llamó a uno de la comunidad de profetas y le ordenó:

«Átate el cinturón, coge en la mano esta aceitera y vete a Ramot de Galaad. Cuando llegues, busca a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí; entras, lo haces salir de entre sus camaradas y lo llevas a una habitación aparte. Coge la aceitera y derrámasela sobre la cabeza diciendo: "Así dice el Señor: te unjo rey de Israel." Luego, abres la puerta y escapas sin más.»

El joven profeta marchó a Ramot de Galaad. Al llegar, encontró a los generales del ejército reunidos, y dijo:

«Te traigo un mensaje, mi general.»

Jehú preguntó:

«¿Para quién de nosotros?»

Respondió:

«Para ti, mi general.»

Jehú se levantó y entró en la casa. El profeta le derramó el aceite sobre la cabeza y le dijo:

«Así dice el Señor, Dios de Israel: Te unjo

rey de Israel, el pueblo del Señor. Derrotarás a la dinastía de Ajab, tu señor; en Jezabel, vengaré la sangre de mis siervos los profetas, la sangre de los siervos del Señor; perecerá toda la casa de Ajab; extirparé de Israel a todos los hombres de Ajab, a todos los hombres, esclavos o libres. Trataré a la casa de Ajab como a la de Jeroboam, hijo de Nabat, y como a la de Basá, hijo de Ajías. Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Yizreel, y nadie le dará sepultura.»»

Luego, abrió la puerta y escapó. Jehú salió a reunirse con los oficiales de su señor. Le preguntaron:

«¿Buenas noticias? ¿A qué ha venido a verte ese loco?» Les respondió:

«Ya conocéis a ese hombre y lo que anda hablando entre dientes.»

Le dijeron:

«¡Cuentos! Explícate.»

Jehú, entonces, les dijo:

«Me ha dicho a la letra: "Así dice el Señor: Te unjo rey de Israel."»

Inmediatamente, cogió cada uno su manto y lo echó a los pies de Jehú sobre los escalones. Tocaron la trompa y aclamaron:

«¡Jehú es rey!»

Entonces, Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí, organizó una conspiración contra Jorán, de esta manera: Jorán estaba con todo el ejército israelita, defendiendo Ranot de Galaad contra Jazael, rey de Siria, pero se había, vuelto a Yizreel, para curarse las heridas recibidas de los sirios en la guerra contra Jazael de Siria. Jehú dijo:

«Si os parece bien, que no salga nadie de la ciudad a llevar la noticia a Yizreel.»

Montó y marchó a Yizreel, donde estaba Jorán en cama. Ocozías de Judá había ido a hacerle una visita. Jorán de Israel y Ocozías de Judá salieron, cada uno en su carro, al encuentro de Jehú. Lo alcanzaron junto a la heredad de Nabot, el de Yizreel. Jorán, al ver a Jehú, preguntó:

«¿Buenas noticias, Jehú?»

Jehú respondió:

«¿Cómo va a haber buenas noticias mientras Jezabel, tu madre, siga con sus ídolos y brujerías?»

Jorán volvió grupas para escapar, diciendo a Ocozías: «¡Traición, Ocozías!»

Pero Jehú ya había tensado el arco, y asaeteó a Jorán por la espalda. La flecha le atravesó el corazón, y Jorán se dobló sobre el carro. Jehú ordenó a su asistente, Bidcar:

«Cógelo y tíralo a la heredad de Nabot, el de Yizreel; porque recuerda que cuando tú y yo cabalgábamos juntos siguiendo a su padre, Ajab, el Señor pronunció contra él este oráculo: "Ayer vi la sangre de Nabot y de sus hijos -oráculo del Señor-. Juro que en la misma heredad te daré tu merecido -oráculo del Señor-." Así que, cógelo y tíralo a la heredad de Nabot, como dijo el Señor.»

Al ver esto, Ocozías de Judá tiró por el camino de Casalhuerto. Pero Jehú lo persiguió diciendo:

«¡También a él!»

Lo hirieron en su carro, por la cuesta de Gur, cerca de Yiblán. Pero logró huir a Meguidó, y allí murió.

**Responsorio** 2R 9, 13. 12; Lc 19, 36. 38

R. Cogió cada uno su manto y lo echó a los pies de Jehú. Tocaron la trompa y aclamaron: « ¡Jehú es rey!» \* Así dice el Señor: «Te unjo rey de Israel.»

V. Al paso de Jesús, la gente iba tendiendo sus mantos en el camino; y exclamaban: «Bendito el Rey que viene en nombre del Señor.»

R. Así dice el Señor: «Te unjo rey de Israel.»

## **Año II:**

Del libro del profeta Zacarías 11, 4-12, 8

### **PARÁBOLA DE LOS PASTORES**

Así dice el Señor, mi Dios:

«Apacienta las ovejas para el matadero; los compradores las matan sin compasión, mientras los vendedores dicen: ¡Bendito el Señor! Me hago rico"; los pastores no las perdonan. Pues yo no perdonaré más a los habitantes del país -oráculo del Señor-. Entregaré a cada cual en manos de su vecino, en manos de su rey; ellos devastarán la tierra, sin que haya quien los salve.»

Yo, entonces, me puse a apacentar el rebaño de ovejas de matadero, por cuenta de los tratantes de ganado. Tomé dos varas: a una la llamé Hermosura; a la otra llamé Concordia, y apacenté el ganado. Despedí a los tres pastores en un mes: pero llegué a irritarme con las ovejas y ellas conmigo, y dije:

«Ya no pastorearé; quien quiera morir que

muera, la que quiera perecer que perezca, las que queden se comerán unas a otras.» Tomé la vara Hermosura y la rompí, para romper mi alianza con los pueblos. Al terminar aquel día la alianza, los tratantes de ovejas que me vigilaban comprendieron que había sido palabra del Señor. Yo les dije:

«Si os parece, pagadme salario; y si no, dejadlo.»

Ellos pesaron mi salario: treinta dineros. El Señor me dijo:

«Échalo en el tesoro del templo: es el precio en que me aprecian.»

Tomé, pues, los treinta dineros y los eché en el tesoro del templo. Rompí la segunda vara, Concordia, para romper la hermandad de Judá e Israel. El Señor me dijo:

«Toma ahora los aperos de un pastor torpe; porque yo suscitaré un pastor que no vigile a las que se extravíen ni busque lo perdido ni cure lo quebrado ni alimente lo sano, sino que se coma la carne del ganado cebado, arrancándole hasta las pezuñas. ¡Ay del pastor torpe, que abandona el rebaño! Que la espada venga contra su brazo y contra su ojo derecho, que su brazo se seque y su ojo derecho se apague.»

Oráculo del Señor sobre Israel. Oráculo del Señor que tendió los cielos y cimentó la tierra, y formó el alma del hombre dentro de éste:

«Mirad, haré de Jerusalén una copa embriagadora, para todos los pueblos vecinos, cuando asedien a Jerusalén. Aquel día haré de Jerusalén una piedra caballera de baluarte contra todos los pueblos vecinos: los que intenten levantarla se herirán con ella. Contra ella se congregan todos los pueblos del orbe.

Aquel día -oráculo del Señor- heriré de pánico a los caballos y de espanto a los jinetes; fijaré mis ojos sobre Judá y cegaré a los caballos de los gentiles. Dirán en su corazón los príncipes de Judá: "Los habitantes de Jerusalén son fuertes por la virtud del Señor de los ejércitos, su Dios."

Aquel día haré de los príncipes de Judá como un incendio en la maleza, como una tea en las gavillas: devorarán a derecha e izquierda a todos los pueblos vecinos; pero Jerusalén quedará habitada en su sitio. El Señor salvará las tiendas de Judá como en tiempos antiguos, para que no se gloríen sobre Judá la casa de David y los habitantes de Jerusalén.

Aquel día protegerá el Señor a los habitantes de Jerusalén: el más débil será como David, y la dinastía de David será como un dios, como el ángel del Señor que va abriendo camino.»

**Responsorio** Za 11, 12. 13; Mt 26, 15

R. Pesaron mi salario: treinta dineros; \* es el precio en que me apreciaron.

V. Judas propuso: «¿Cuánto me queréis dar y yo os lo entregaré?» Y se ajustaron en treinta monedas de plata.

R. Es el precio en que me apreciaron.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Tratado de san Gregorio de Nisa, obispo, Sobre el perfecto modelo del cristiano (PG 46, 259-262)

### **TENEMOS A CRISTO, QUE ES NUESTRA PAZ Y NUESTRA LUZ**

Él es nuestra paz, él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa. Teniendo en cuenta que Cristo es la paz, mostraremos la autenticidad de nuestro nombre de cristianos si, con nuestra manera de vivir, ponemos de manifiesto la paz que reside en nosotros y que es el mismo Cristo. Él ha dado muerte a la enemistad, como dice el Apóstol. No permitamos, pues, de ningún modo que esta enemistad reviva en nosotros, antes demostremos que está del todo muerta. Dios, por nuestra salvación, le dio muerte de una manera admirable; ahora que yace bien muerta, no seamos nosotros quienes la resucitemos en perjuicio de nuestras almas, con nuestras iras y deseos de venganza.

Ya que tenemos a Cristo, que es la paz, nosotros también matemos la enemistad, de manera que nuestra vida sea una prolongación de la de Cristo, tal como lo conocemos por la fe. Del mismo modo que él, derribando la barrera de separación, de los dos pueblos creó en su persona un solo hombre, estableciendo la paz, así también nosotros atraigámonos la voluntad no sólo de los que nos atacan desde fuera, sino también de los que entre nosotros promueven sediciones, de modo que cese ya en nosotros esta oposición entre las tendencias de la carne y del espíritu, contrarias entre sí; procuremos, por el

contrario, someter a la ley divina la prudencia de nuestra carne, y así, superada esta dualidad que hay en cada uno de nosotros, esforcémonos en reedificarnos a nosotros mismos, de manera que formemos un solo hombre, y tengamos paz en nosotros mismos.

La paz se define como la concordia entre las partes disidentes. Por esto, cuando cesa en nosotros esta guerra interna, propia de nuestra naturaleza, y conseguimos la paz, nos convertimos nosotros mismos en paz, y así demostramos en nuestra persona la veracidad y propiedad de este apelativo de Cristo.

Además, considerando que Cristo es la luz verdadera sin mezcla posible de error alguno, nos damos cuenta de que también nuestra vida ha de estar iluminada con los rayos de la luz verdadera. Los rayos del sol de justicia son las virtudes que de él emanan para iluminarnos, para que nos desnudemos de las obras de las tinieblas y andemos como en pleno día, con dignidad, y apartando de nosotros las ignominias que se cometen a escondidas y obrando en todo a plena luz, nos convirtamos también nosotros en luz y, según es propio de la luz, iluminemos a los demás con nuestras obras. Y si tenemos en cuenta que Cristo es nuestra santificación, nos abstendremos de toda obra y pensamiento malo e impuro, con lo cual demostraremos que llevamos con sinceridad su mismo nombre, mostrando la eficacia de esta santificación no con palabras, sino con los actos de nuestra vida.

**Responsorio** Lc 1, 78. 79

**R.** Nos visitará el sol que nace de lo alto, \* para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

**V.** Para iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte.

**R.** Para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

**Oración final Semana XIX del tiempo ordinario\***

**Conclusión\***

## VIERNES XIX

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del segundo libro de los Reyes 11, 1-20

#### **ATALÍA Y EL REY JOAS**

En aquellos días, cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, empezó a exterminar a toda la familia real. Pero cuando los hijos del rey estaban siendo asesinados, Josebá, hija del rey Jorán y hermana de Ocozías, raptó a Joás, hijo de Ocozías, y lo escondió con su nodriza en el dormitorio; así se lo ocultó a Atalía y lo libró de la muerte. El niño estuvo escondido con ella en el templo mientras en el país reinaba Atalía.

El año séptimo, Yehoyadá mandó a buscar a los centuriones de los carios y de la escolta; los llamó a su presencia en el templo, se juramentó con ellos y les presentó al hijo del rey. Luego, les dio estas instrucciones:

«Vais a hacer lo siguiente: el tercio que está de servicio en el palacio el sábado (el tercio que está en la puerta de las caballerizas y el de la puerta de detrás del cuartel de la escolta haréis la guardia en el templo por turnos) y los otros dos cuerpos, todos los que estáis libres el sábado, haréis la guardia en el templo cerca del rey. Rodead al rey por todas partes, arma en mano. Si alguno quiere meterse por entre las filas, matadlo. Y estad junto al rey, vaya donde vaya.»

Los oficiales hicieron lo que les mandó el sacerdote Yehoyadá; cada uno reunió a sus hombres, los que estaban de servicio el sábado y los que estaban libres, y se presentaron al sacerdote Yehoyadá. El sacerdote entregó a los oficiales las lanzas y los escudos del rey David, que se guardaban en el templo. Los de la escolta empuñaron las armas y se colocaron entre el altar y el templo, desde el ángulo sur hasta el ángulo norte del templo, para proteger al rey. Entonces, Yehoyadá sacó al hijo del rey, le colocó la diadema y las insignias, lo ungió rey, y todos aplaudieron aclamando: «¡Viva el rey!»

Atalía oyó el clamor de la tropa y de los oficiales, y se fue hacia la gente, al templo. Pero cuando vio al rey en pie sobre el



estrado, como es costumbre, y a los oficiales y la banda cerca del rey, toda la población en fiesta y las trompetas tocando, se rasgó las vestiduras y gritó:

«¡Traición, traición!»

El sacerdote Yehoyadá ordenó a los oficiales que mandaban las fuerzas:

«Sacadla del atrio. Al que la siga, lo matáis.»

Pues no quería que la matasen en el templo. La fueron empujando con las manos y, cuando llegaba al palacio por la puerta de las caballerizas, allí la mataron.

Yehoyadá selló el pacto entre el Señor y el rey y el pueblo, para que éste fuera el pueblo del Señor. Toda la población se dirigió luego al templo de Baal: lo destruyeron, derribaron sus altares, trituraron las imágenes, y a Matan, sacerdote de Baal, lo degollaron ante el altar. El sacerdote Yehoyadá puso guardias en el templo, y luego, con los centuriones, los carios, los de la escolta y todo el vecindario, bajaron del templo al rey y lo llevaron al palacio por la puerta de la escolta. Y Joás se sentó en el trono real. Toda la población hizo fiesta, y la ciudad quedó tranquila. A Atalía la habían matado en el palacio.

**Responsorio** 2Cro 23, 3; Jr 23, 5

**R.** Toda la comunidad hizo en el templo un pacto con el rey. Yehoyadá les dijo: «Debe reinar un hijo del rey, \* como prometió el Señor a la descendencia de David.»

**V.** Suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente.

**R.** Como prometió el Señor a la descendencia de David.

## **Año II:**

Del libro del profeta Zacarías 12, 9-12a; 13, 1-9

### **LA SALVACIÓN ESTARÁ EN JERUSALÉN**

Esto dice el Señor:

«Aquel día me dispondré a aniquilar a los pueblos que invadan a Jerusalén. Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único y llorarán como se llora al primogénito.

Aquel día será grande el luto en Jerusalén, como el luto de Haddad-Rimón en el valle de Meguidó, y llorará todo el país, familia por familia.

Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para lavar los pecados e impurezas.

Aquel día -oráculo del Señor de los ejércitos- aniquilaré de la tierra los nombres de los ídolos y no serán invocados. Y lo mismo haré con sus profetas y aniquilaré el espíritu impuro. Si se pone uno a profetizar, le dirán el padre y la madre que lo engendraron: "No quedarás vivo, porque has anunciado mentiras en nombre del Señor", y el padre y la madre que lo engendraron lo traspasarán, porque pretendió ser profeta.

Aquel día se avergonzarán los profetas de sus visiones y profecías y no se vestirán mantos peludos para engañar. Dirán: "Yo no soy profeta, sino labrador; desde mi juventud la tierra es mi ocupación." Le preguntarán: "¿Y qué son esas heridas entre tus brazos?" Y él responderá: "Me hirieron, en casa de unos amigos."

Álzate, espada, contra mi pastor, contra mi ayudante -oráculo del Señor-. Hiere al pastor, que se dispersen las ovejas, volveré mi mano contra las crías. En toda la tierra serán exterminados dos tercios y quedará una tercera parte. Pasaré a fuego esa tercera parte, la purificaré como se purifica la plata, la depuraré como se acrisola el oro. Él invocará mi nombre y yo le responderé. Yo le diré: "Pueblo mío", y él me responderá: "Señor, Dios mío."»

**Responsorio** Mt 26, 31; Za 13, 7

**R.** Esta noche voy a ser piedra de escándalo para todos vosotros, pues ya dice la Escritura: \* «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.»

**V.** Álzate, espada, contra mi pastor, contra mi ayudante -oráculo del Señor-.

**R.** Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Sermón de san Paciano, obispo, Sobre el bautismo

(Núms. 5-6: PL 13, 1092-1093)

## **PERMANEZCAMOS EN CRISTO POR NUESTRA CONDUCTA RENOVADA POR OBRA DEL ESPÍRITU**

El pecado de Adán había pasado a todo el género humano, ya que, como dice el Apóstol: Por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres. Por consiguiente, es necesario que la justicia de Cristo pase también a todo el género humano; y así como Adán, por su pecado, fue causa de perdición para toda su estirpe, así Cristo, por su justicia, es causa de vida para su linaje. El Apóstol insiste en ello diciendo: Como por la desobediencia de un solo hombre todos los demás quedaron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos quedarán constituidos justos; para que así como reinó el pecado produciendo la muerte así también reine la gracia por la justificación, dándonos vida eterna.

Alguien podrá objetarme: «Pero el pecado de Adán con razón pasó a sus descendientes, ya que procedían de él; pero, ¿es que hemos sido engendrados por Cristo, para que podamos salvarnos por causa de él?» No penséis de modo carnal: ya veréis de qué manera hemos sido engendrados por Cristo. En la plenitud de los tiempos, Cristo tomó de María un alma y un cuerpo, porque había venido a salvar al hombre, porque no quería dejarlo bajo el poder de la muerte; por esto se unió a él y se hizo una cosa con él. Estas son las bodas del Señor con las que se une a nuestra carne, así se realiza aquel gran misterio por el que Cristo y la Iglesia se unen en una sola persona.

De estas bodas nace el pueblo cristiano, con la fuerza del Espíritu del Señor, que le viene de lo alto; y con la semilla celestial, que se vierte sobre nuestras almas y se introduce en ellas, nos vamos formando en el seno maternal de la Iglesia, la cual nos da a luz para la nueva vida en Cristo. De ahí que dice el Apóstol: El primer hombre, Adán, se convirtió en ser vivo; el último Adán, en espíritu que da vida. De este modo nos engendra Cristo en la Iglesia por obra de sus sacerdotes, como dice el mismo Apóstol: Yo os engendré para Cristo. Y así, la semilla de Cristo, esto es, el Espíritu de Dios, da salida al hombre nuevo, gestado en el seno de la madre Iglesia y dado a luz

en la fuente bautismal, por mano del sacerdote, actuando la fe como madrina de bodas.

Pero hay que recibir a Cristo para que nos engendre, tal como dice el apóstol Juan: A cuantos lo recibieron dio poder de llegar a ser hijos de Dios. Todo esto no puede realizarse sino mediante el signo del baño, del crisma y del obispo. Por el baño bautismal, en efecto, somos purificados de nuestros pecados; por el crisma se derrama sobre nosotros el Espíritu Santo; y ambas cosas las impetramos por la mano y la boca del obispo; y así todo el hombre renace y es renovado en Cristo, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos, así también nosotros vivamos una vida nueva, esto es, despojándonos de los errores de nuestra vida anterior, permanezcamos en Cristo por nuestra conducta renovada por obra del Espíritu.

**Responsorio** Rm 5, 19. 21; 1Jn 4, 10

**R.** Como por la desobediencia de un solo hombre todos los demás quedaron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos quedarán constituidos justos; \* para que así como reinó el pecado produciendo la muerte, así también reine la gracia dándonos vida eterna por Jesucristo.

**V.** Dios nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

**R.** Para que así como reinó el pecado produciendo la muerte, así también reine la gracia dándonos vida eterna por Jesucristo.

### Oración final Semana XIX del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

## SÁBADO XIX

### PRIMERA LECTURA

**Año I:**

Del segundo libro de los Reyes 13, 10-25  
**REINADO DE JOAS EN ISRAEL. MUERTE**

## DEL PROFETA ELISEO

Joás, hijo de Joacaz, subió al trono de Israel en Samaria el año treinta y siete del reinado de Joás de Judá. Reinó dieciséis años. Hizo lo que el Señor reprueba. Repitió a la letra los pecados que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel; imitó su conducta. Para más datos sobre Joás y sus hazañas militares contra Amasías de Judá, véanse los Anales del reino de Israel. Joás murió, y Jeroboam le sucedió en el trono. A Joás lo enterraron en Samaria con los reyes de Israel.

Cuando Eliseo cayó enfermo de muerte, Joás de Israel bajó a visitarlo y se echó sobre él llorando y repitiendo:

«¡Padre mío, padre mío, carro y auriga de Israel!» Eliseo le dijo:

«Coge un arco y unas flechas.»

Cogió un arco y unas flechas, y Eliseo le mandó: «Empuña el arco.»

Lo empuñó, y Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey y ordenó:

«Abre la ventana que da a levante.» Joás la abrió, y Eliseo dijo:

«¡Dispara!»

Él disparó, y comentó Eliseo:

«¡Flecha victoriosa del Señor, flecha victoriosa contra Siria! Derrotarás a Siria en El Cerco hasta aniquilarla.»

Luego ordenó:

«Coge las flechas.»

El rey las cogió, y Eliseo le dijo:

«Golpea el suelo.»

Él lo golpeó tres veces y se detuvo.

Entonces, el profeta se le enfadó:

«Si hubieras golpeado cinco o seis veces, derrotarías a Siria hasta aniquilarla; pero así sólo la derrotarás tres veces.»

Eliseo murió, y lo enterraron.

Las guerrillas de Moab hacían incursiones por el país todos los años. Una vez, mientras estaban unos enterrando a un muerto, al ver las bandas de guerrilleros, echaron el cadáver en la tumba de Eliseo y marcharon; y, al tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió y se puso en pie.

Jazael, rey de Siria, había oprimido a Israel durante todo el reinado de Joacaz. Pero el Señor se apiadó y tuvo misericordia de ellos; se volvió hacia ellos, por el pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob, y no quiso exterminarlos ni los ha arrojado de su presencia hasta ahora. Jazael de Siria murió, y su hijo Benadad le sucedió en el trono. Entonces, Joás, hijo de Joacaz,

recuperó del poder de Benadad, hijo de Jazael, las ciudades que Jazael había arrebatado por las armas a su padre, Joacaz. Joás lo derrotó tres veces, y así recuperó las ciudades de Israel.

**Responsorio** 2R 13, 23; 14, 26

**R.** El Señor se apiadó y tuvo misericordia de ellos; se volvió hacia ellos, por el pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob, \* y no quiso exterminarlos.

**V.** El Señor se fijó en la terrible desgracia de Israel: no había esclavo, ni libre, ni quien ayudase a Israel.

**R.** Y no quiso exterminarlos.

## Año II:

Del libro del profeta Zacarías 14, 1-21

## TRIBULACIONES Y GLORIA DE JERUSALÉN EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Esto dice el Señor:

«Mirad que llega el día del Señor: se repartirá el botín en medio de ti. Haré leva entre todas las naciones, para que den batalla a Jerusalén; conquistarán la ciudad, saquearán las casas, violarán a las mujeres, la mitad de la ciudad irá al destierro y el resto no será arrojado de la ciudad. El Señor saldrá a luchar contra las naciones como el día que luchaba en la batalla.

Aquel día asentará los pies sobre el monte de los Olivos, delante de Jerusalén, al oriente; y dividirá el monte de los Olivos por medio hacia oriente y occidente en un gran valle. La mitad del monte se inclinará hacia el norte, la otra mitad hacia el sur. Entonces huiréis al valle entre mis montes, que alcanzará hasta Azzal; huiréis como huíais cuando el terremoto, en tiempos de Ozías, rey de Judá. Y vendrá el Señor, mi Dios, y con él sus consagrados.

Aquel día no habrá ya frío ni hielo, será un día único, conocido del Señor. Sin día ni noche, pues por la noche habrá luz.

Aquel día brotarán aguas de vida de Jerusalén, la mitad hacia el mar oriental, la mitad hacia el mar occidental, tanto en verano como en invierno. El Señor reinará sobre todo el orbe, aquel día será el Señor único, y único será su nombre. Todo el país se allanará desde Gueba hasta Rimón, en el Negueb. Jerusalén será enaltecida y estará

habitada, desde la puerta de Benjamín hasta la puerta Vieja, y hasta la puerta del Ángulo; desde la torre de Jananel hasta las bodegas del Rey. Habitarán en ella y no será ya destruida, sino que habitarán en Jerusalén con seguridad. Mirad el castigo con que herirá el Señor a los pueblos que combaten contra Jerusalén: se pudrirá su carne estando ellos todavía en pie, sus ojos se pudrirán en sus cuencas, su lengua se pudrirá en su boca. Así será también la plaga de caballos y mulos, camellos y asnos y ganados del campo, que los alcanzará en aquellos campamentos lo mismo que a los hombres.

Aquel día los asaltará una terrible turbación que el Señor les enviará: agarrará cada uno la mano de su compañero y levantarán la mano unos contra otros. Y Judá estará aquel día en gran festín en Jerusalén, y serán amontonadas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, plata y vestiduras en cantidad inmensa. Los supervivientes de los pueblos que atacaron a Jerusalén vendrán de año en año a adorar al Rey Señor de los ejércitos y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y la familia de la tierra que no suba a Jerusalén para adorar al Rey Señor de los ejércitos no recibirá lluvia en su territorio. Si el pueblo de Egipto no acude, lo alcanzará el castigo de los pueblos que no acuden a la fiesta de los tabernáculos. Éste será el castigo de Egipto y el castigo de todas las naciones que no acudan a la fiesta de los tabernáculos.

Aquel día aun los cascabeles de los caballos llevarán escrito: "Consagrado al Señor"; los calderos del templo serán tan santos como las bandejas del altar. Todo caldero en Jerusalén y en Judá estará consagrado al Señor de los ejércitos. Los que vengan a sacrificar los usarán para guisar en ellos.

Y aquel día ya no habrá, mercaderes en el templo del Señor de los ejércitos.»

**Responsorio** Za 14, 8; 13, 1; Jn 19, 34

**R.** Aquel día brotarán aguas de vida de Jerusalén y habrá una fuente abierta para la casa de David, \* para lavar los pecados e impurezas.

**V.** Uno de los soldados atravesó con su lanza el costado de Jesús, y al instante brotó de él sangre y agua.

**R.** Para lavar los pecados e impurezas.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Sermón de san Paciano, obispo, Sobre el bautismo

(Núms. 6-7: PL 13, 1093-1094)

### **QUE DIOS HAY COMO TÚ, QUE PERDONAS EL PECADO.**

Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seamos también imagen del hombre celestial; porque el primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo es del cielo. Obrando así, amadísimos, ya no moriremos más. Porque, aunque este nuestro cuerpo se deshaga, viviremos en Cristo, como afirma él mismo: Quien a mí se una con viva fe, aunque muera, vivirá.

Tenemos la certeza, basada en el testimonio del Señor, de que Abraham, Isaac y Jacob y todos los santos de Dios están vivos, ya que, refiriéndose a ellos, dice el Señor. No es, pues, Dios de muertos, sino de vivos; en efecto, para él todos están vivos. Y el Apóstol dice de sí mismo: Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia; ansío partir para estar con Cristo. Y también: Mientras vivimos estamos desterrados lejos del Señor; caminamos sin verlo, guiados por la fe. Tal es nuestra fe, hermanos muy amados. Por lo demás, si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desdichados. La vida puramente natural, como vosotros mismos podéis comprobar, nos es común, aunque no igual en duración, con la de los animales, bestias y aves. Pero lo específico del hombre, lo que nos ha dado Cristo por el Espíritu, es la vida eterna, a condición de que ya no pequemos más. Pues así como la muerte viene por el pecado, así también nos libramos de ella por la práctica de la virtud; la vida, por tanto, se pierde con las malas acciones, se conserva con una vida virtuosa.

El sueldo del pecado es la muerte; pero el don de Dios es la vida eterna en unión con Cristo Jesús, Señor nuestro.

Él es, ciertamente, quien nos ha redimido, perdonándonos por pura gracia todos nuestros pecados -como dice el Apóstol- y borrando la nota desfavorable de nuestra deuda escrita sobre el rollo de los preceptos; él la arrancó de en medio y la clavó en la cruz. Con esto Dios despojó a

los principados y potestades, y los expuso a la vista de todos, incorporándolos al cortejo triunfal de Cristo. Él liberta a los cautivos y rompe nuestras cadenas, como había predicho el salmista: El Señor hace justicia a los oprimidos, el Señor liberta a los cautivos, el Señor abre los ojos al ciego. Y también: Rompiste mis cadenas, te ofreceré un sacrificio de alabanza. Esta liberación tuvo lugar cuando, por el sacramento del bautismo, nos reunimos bajo el estandarte del Señor, quedando así liberados por la sangre y el nombre de Cristo.

Así pues, amadísimos hermanos, de una vez para siempre somos purificados, somos libertados, somos recibidos en el reino inmortal; de una vez para siempre, dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado. Mantened con firmeza lo que habéis recibido, conservadlo con alegría, no pequéis más. Conservaos así puros e inmaculados para el día del Señor.

**Responsorio** 1Co 15, 47. 49; Col 3, 9. 10

**R.** El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo es del cielo. \* Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.

**V.** Despojaos del hombre viejo y revestíos del nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento pleno de Dios y se va configurando con la imagen del que lo creó.

**R.** Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.

### **Oración final Semana XIX del tiempo ordinario**

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, a quien confiadamente invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nosotros el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

### **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

---

# SEMANA XX

Oficio de lectura  
Salterio IV

## DOMINGO XX

Tiempo Ordinario

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Comienza la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 1-14

#### **MISTERIO DE LA VOLUNTAD DE DIOS**

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los consagrados a Dios y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, las del cielo y las de la tierra.

En Cristo hemos sido agraciados con la herencia, elegidos de antemano según el designio de aquel que todo lo ejecuta conforme a la decisión de su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria los que ya antes esperábamos en Cristo.

Y también vosotros -que habéis escuchado la verdad, la extraordinaria noticia de que habéis sido salvados-, al abrazar la fe, habéis sido sellados con el sello del Espíritu Santo prometido, prenda de nuestra herencia, para la redención del pueblo que Dios adquirió para sí, para alabanza de su

gloria.

**Responsorio** Ef 1, 5-6b; Rm 5, 2

R. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos, por pura iniciativa suya, \* para que la gloria de su gracia redunde en su alabanza.

V. Por nuestro Señor Jesucristo hemos obtenido el acceso a esta gracia en que estamos.

R. Para que la gloria de su gracia redunde en su alabanza.

#### **Año II:**

Comienza el libro del Qohelet (o Predicador) 1, 1-18

#### **VANIDAD DE LAS COSAS**

Palabras del Qohelet, hijo de David y rey de Jerusalén. ¡Vanidad de vanidades! -proclama el Qohelet-. ¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad! ¿Qué saca el hombre de todo su fatigoso afán bajo el sol? Una generación va, otra generación viene; pero la tierra sigue siempre subsistiendo. Sale el sol y se pone el sol, corre hacia su lugar y vuelve luego a salir de allí. Sopla hacia el sur el viento y gira luego hacia el norte, gira que te gira sigue el viento y vuelve el viento a girar. Todos los ríos van al mar y el mar nunca se llena; al lugar a donde van los ríos, allá mismo volverán luego a fluir.

Todo trabaja más de cuanto el hombre puede ponderar, y no se sacia el ojo de ver ni el oído de oír. Lo que fue, eso será; lo que se hizo, eso se hará; nada nuevo hay bajo el sol. Si algo hay de que se diga: «Mira, eso sí que es nuevo», aun eso ya existió en los siglos que nos precedieron. No hay recuerdo de las cosas pasadas ni tampoco quedará memoria de las futuras en los hombres que después vendrán.

Yo, el Qohelet, he sido rey de Israel en Jerusalén. He aplicado mi corazón a investigar y a explorar con sabiduría cuanto acaece bajo el cielo. ¡Es ésta una dura labor que Dios ha encomendado a los humanos para que en ella se ocupen! He observado cuanto sucede bajo el sol y he visto que todo es vanidad y atrapar vientos. Lo torcido no puede enderezarse, lo que falta no puede contarse.

Yo me había dicho en mi corazón: «Tengo una sabiduría grande y extensa, mayor que la de todos mis predecesores en Jerusalén; mi corazón ha contemplado mucha sabiduría y ciencia. He aplicado mi corazón a conocer la sabiduría, así como también a conocer la locura y el desvarío.» Pero ya he comprendido que aun esto mismo es como atrapar vientos, pues: donde abunda la ciencia abundan las penas, y quien acumula saber acumula dolor.

**Responsorio** Qo 1, 14; 5, 14; ITm 6, 7

**R.** He observado cuanto sucede bajo el sol y he visto que todo es vanidad y atrapar vientos. \* Como salió del vientre de su madre, desnudo volverá el hombre, como ha venido; y nada podrá sacar de sus fatigas que pueda llevar consigo.

**V.** Nada trajimos al mundo; de modo que nada podemos llevarnos de él.

**R.** Como salió del vientre de su madre, desnudo volverá el hombre, como ha venido; y nada podrá sacar de sus fatigas que pueda llevar consigo.

## **SEGUNDA LECTURA**

De las, Homilias de san Juan Crisóstomo, obispo, sobre el evangelio de san Mateo (Homilía 15, 6. 7: PG 57, 231-232)

### **SAL DE LA TIERRA Y LUZ DEL MUNDO**

Vosotros sois la sal de la tierra. Es como si les dijera: «El mensaje que se os comunica no va destinado a vosotros solos, sino que habéis de transmitirlo a todo el mundo. Porque no os envió a dos ciudades, ni a diez, ni a veinte; ni tan siquiera os envió a toda una nación, como en otro tiempo a los profetas, sino a la tierra, al mar y a todo el mundo, y a un mundo por cierto muy mal dispuesto.» Porque al decir: Vosotros sois la sal de la tierra, enseña que todos los hombres han perdido su sabor y están corrompidos por el pecado. Por ello exige sobre todo de sus discípulos aquellas virtudes que son más necesarias y útiles para el cuidado de los demás. En efecto, la mansedumbre, la moderación, la misericordia, la justicia son unas virtudes que no quedan limitadas al provecho propio del que las posee, sino que son como unas fuentes insignes que manan también en

provecho de los demás. Lo mismo podemos afirmar de la pureza de corazón, del amor a la paz y a la verdad, ya que el que posee estas cualidades las hace redundar en utilidad de todos.

«No penséis -viene a decir- que el combate al que se os llama es de poca importancia y que la causa que se os encomienda es exigua: Vosotros sois la sal de la tierra.» ¿Significa esto que ellos restablecieron lo que estaba podrido? En modo alguno. De nada sirve echar sal a lo que ya está podrido. Su labor no fue ésta; lo que ellos hicieron fue echar sal y conservar, así, lo que el Señor había antes renovado y liberado de la fetidez, encomendándose después a ellos. Porque liberar de la fetidez del pecado fue obra del poder de Cristo; pero el no recaer en aquella fetidez era obra de la diligencia y esfuerzo de sus discípulos. ¿Te das cuenta de cómo va enseñando gradualmente que éstos son superiores a los profetas? No dice, en efecto, que hayan de ser maestros de Palestina, sino de todo el orbe.

«No os extrañe, pues -viene a decirles-, si, dejando ahora de lado a los demás, os hablo a vosotros solos y os enfrento a tan grandes peligros. Considerad a cuántas y cuán grandes ciudades, pueblos, naciones os he de enviar en calidad de maestros. Por esto no quiero que seáis vosotros solos prudentes, sino que hagáis también prudentes a los demás. Y muy grande ha de ser la prudencia de aquellos que son responsables de la salvación de los demás, y muy grande ha de ser su virtud, para que puedan comunicarla a los otros. Si no es así, ni tan siquiera podréis bastaros a vosotros mismos.

En efecto, si los otros han perdido el sabor, pueden recuperarlo por vuestro ministerio; pero si sois vosotros los que os tornáis insípidos, arrastraréis también a los demás con vuestra perdición. Por esto, cuanto más importante es el asunto que se os encomienda, más grande debe ser vuestra solicitud.» Y así, añade: Si la sal pierde su sabor, ¿con qué la vais a salar? No vale para otra cosa, sino para tirarla fuera y que la pise la gente.

Para que no teman lanzarse al combate, al oír aquellas palabras: Cuando os insulten y persigan y propalen contra vosotros toda clase de calumnias, les dice de modo equivalente: «Si no estáis dispuestos a tales

cosas, en vano habéis sido elegidos. Lo que hay que temer no es el mal que digan contra vosotros, sino la simulación de vuestra parte; entonces sí que perderíais vuestro sabor y seríais pisoteados. Pero si no cejáis en presentar el mensaje con toda su austeridad, si después oís hablar mal de vosotros, alegraos. Porque lo propio de la sal es morder y escocer a los que llevan una vida de molicie.

Por tanto, estas maledicciones son inevitables y en nada os perjudicarán, antes serán prueba de vuestra firmeza. Mas si, por temor a ellas, cedéis en la vehemencia conveniente, peor será vuestro sufrimiento, ya que entonces todos hablarán mal de vosotros y todos os despreciarán; en esto consiste el ser pisoteado por la gente.»

A continuación, propone una comparación más elevada: Vosotros sois la luz del mundo. De nuevo se refiere al mundo, no a una sola nación ni a veinte ciudades, sino al orbe entero; luz que, como la sal de que ha hablado antes, hay que entenderla en sentido espiritual, luz más excelente que los rayos de este sol que nos ilumina. Habla primero de la sal, luego de la luz, para que entendamos el gran provecho que se sigue de una predicación austera, de unas enseñanzas tan exigentes. Esta predicación, en efecto, es como si nos atara, impidiendo nuestra dispersión, y nos abre los ojos al enseñarnos el camino de la virtud. No puede ocultarse una ciudad situada en lo alto del monte; ni se enciende una lámpara para meterla bajo el celemín. Con estas palabras, insiste el Señor en la perfección de vida que han de llevar sus discípulos y en la vigilancia que han de tener sobre su propia conducta, ya que ella está a la vista de todos, y el palenque en que se desarrolla su combate es el mundo entero.

**Responsorio** Hch 1, 8; Mt 5, 16

**R.** Recibiréis la fortaleza del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros; \* y seréis mis testigos hasta los últimos confines de la tierra.

**V.** Alumbre vuestra luz a los hombres para que, viendo vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre celestial.

**R.** Y seréis mis testigos hasta los últimos confines de la tierra.

## Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO\*

### *Oración final Semana XX*

Oremos:

Oh Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde el amor de tu nombre en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos tus promesas que superan todo deseo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

### Conclusión

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

## LUNES XX

### PRIMERA LECTURA

**Año I:**

De la carta a los Efesios 1, 15-23

### **ORACIÓN DE PABLO PARA QUE LOS FIELES SEAN ILUMINADOS**

Hermanos: Después que he oído hablar de vuestra fe en Jesús, el Señor, y de vuestra caridad para con todos los fieles, no ceso de dar gracias por vosotros, y siempre os recuerdo en mis oraciones. Quiera el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, concedernos el don de sabiduría y de revelación, para que lleguemos al pleno conocimiento de él e, iluminados así los ojos de nuestra mente, conozcamos cuál es la esperanza a que nos ha llamado y cuáles las riquezas de gloria otorgadas por él como herencia a su pueblo santo. Y ¡qué soberana grandeza despliega su poder en nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa! Este poder lo ejerció en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y constituyéndolo a su diestra en los cielos, por encima de todo principado, potestad, virtud y dominación, y de todo ser que exista no sólo en el mundo presente, sino también en el futuro. Puso todas las cosas bajo sus pies y lo dio como cabeza a



la Iglesia, que es su cuerpo, es decir, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo.

**Responsorio** Ef 1, 17. 18; 1Co 2, 12

**R.** Quiera Dios concedernos el don de sabiduría y de revelación, \* para que conozcamos cuál es la esperanza a que nos ha llamado y cuáles las riquezas de gloria otorgadas por él como herencia a su pueblo santo.

**V.** Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado.

**R.** Para que conozcamos cuál es la esperanza a que nos ha llamado y cuáles las riquezas de gloria otorgadas por él como herencia a su pueblo santo.

**Año II:**

Del libro del Qohelet 2, 1-3. 12-26

### **VANIDAD DE LOS PLACERES Y DE LA SABIDURÍA HUMANA**

Yo me dije en mi corazón: «¡Adelante! ¡Voy a hacerte probar el placer, a hacer que disfrutes del bienestar!» Pero vi que también esto es vanidad. A la risa la llamé: «¡Locura!»; y del placer dije: «¿Para qué vale?» Traté de regalar mi cuerpo con el vino, mientras guardaba mi corazón en la sabiduría, y entregarme al desvarío hasta ver en qué consistía la felicidad de los humanos, lo que hacen bajo el cielo durante los contados días de su vida.

Dirigí luego mi reflexión sobre la sabiduría, la locura y el desvarío. Porque ¿qué hará el hombre que suceda al rey, sino lo que ya otros hicieron? Yo vi que la sabiduría aventaja al desvarío, como la luz a las tinieblas.

El sabio tiene sus ojos en la cabeza, mas el necio camina en las tinieblas. Pero también yo sé que la misma suerte alcanza a ambos. Entonces me dije: «Como la suerte del necio será la mía. ¿Para qué vale, pues, mi sabiduría?» Y pensé que hasta eso mismo es vanidad. No hay recuerdo duradero ni del sabio ni del necio; al correr de los días, todos son olvidados. Pues el sabio muere igual que el necio.

He detestado la vida, porque me disgusta cuanto se hace bajo el sol, pues todo es

vanidad y atrapar vientos. Detesté todos mis fatigosos afanes bajo el sol, y los dejo a mi sucesor. ¿Quién sabe si será sabio o necio? Y, sin embargo, él será dueño de toda mi fatiga, la que realicé con afán y sabiduría bajo el sol. También esto es vanidad. Entregué mi corazón al desaliento por todos mis fatigosos afanes bajo el sol, al considerar cómo algún hombre que se ha afanado con sabiduría, ciencia y destreza deja su bien a otro que en nada se afanó para ello. También esto es vanidad y mal grave. Pues ¿qué le queda a aquel hombre de toda su fatiga y esfuerzo con que se fatigó bajo el sol? ¿De todos sus días de dolor, de penosas ocupaciones, de todas sus noches de insomnio? También esto es vanidad.

No hay mayor felicidad humana que comer y beber y pasarlo bien en medio de los afanes. Yo veo que también esto viene de la mano de Dios, pues quien come y goza lo tiene de Dios. Porque a quien le agrada da él sabiduría, ciencia y alegría; mas al pecador da el trabajo de amontonar y atesorar para dejárselo a quien a él le plazca. También esto es vanidad y atrapar vientos.

**Responsorio** Qo 2, 26; ITm 6, 10

**R.** Dios da a quien le agrada sabiduría, ciencia y alegría; mas al pecador da el trabajo de amontonar y atesorar para dejárselo a quien a él le plazca. \* También esto es vanidad y atrapar vientos.

**V.** Raíz de todos los males es el afán del dinero; y algunos, por dejarse llevar de él, han quedado sumergidos en un mar de tormentos.

**R.** También esto es vanidad y atrapar vientos.

### **SEGUNDA LECTURA**

De las Homilías de san Gregorio de Nisa, obispo, sobre el Eclesiastés  
(Homilía 5: PG 44,683-686)

### **EL SABIO TIENE SUS OJOS PUESTOS EN LA CABEZA**

Si el alma eleva sus ojos a su cabeza, que es Cristo, según la interpretación de Pablo, habrá que considerarla dichosa por la penetrante mirada de sus ojos, ya que los

tiene puestos allí donde no existen las tinieblas del mal. El gran Pablo y todos los que tuvieron una grandeza semejante a la suya tenían los ojos fijos en su cabeza, así como todos los que viven, se mueven y existen en Cristo. Pues, así como es imposible que el que está en la luz vea tinieblas, así también lo es que el que tiene los ojos puestos en Cristo los fije en cualquier cosa vana. Por tanto, el que tiene los ojos puestos en la cabeza, y por cabeza entendemos aquí al que es principio de todo, los tiene puestos en toda virtud (ya que Cristo es la virtud perfecta y totalmente absoluta), en la verdad, en la justicia, en la incorruptibilidad, en todo bien. Porque el sabio tiene sus ojos puestos en la cabeza, mas el necio camina en las tinieblas. El que no pone su lámpara sobre el candelero, sino que la pone bajo el lecho, hace que la luz sea para él tinieblas.

Por el contrario, cuántos hay que viven entregados a la lucha por las cosas de arriba y a la contemplación de las cosas verdaderas, y son tenidos por ciegos e inútiles, como es el caso de Pablo, que se gloriaba de ser insensato por Cristo. Porque su prudencia y sabiduría no consistía en las cosas que retienen nuestra atención aquí abajo. Por esto dice: Nosotros somos insensatos por Cristo, que es lo mismo que decir: «Nosotros somos ciegos con relación a la vida de este mundo, porque miramos hacia arriba y tenemos los ojos puestos en la cabeza.» Por esto vivía privado de hogar y de mesa, pobre, errante, desnudo, padeciendo hambre y sed.

¿Quién no lo hubiera juzgado digno de lástima, viéndolo encarcelado, sufriendo la ignominia de los azotes, viéndolo entre las olas del mar al ser la nave dismantelada, viendo cómo era llevado de aquí para allá entre cadenas? Pero, aunque tal fue su vida entre los hombres, él nunca dejó de tener los ojos puestos en la cabeza, según aquellas palabras suyas: ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? Que es como si dijese: «¿Quién apartará mis ojos de la cabeza y hará que los ponga en las cosas que son despreciables?» A nosotros nos manda hacer lo mismo, cuando nos exhorta a poner nuestro corazón en las cosas del cielo, lo que equivale a decir «tener los ojos

puestos en la cabeza».

**Responsorio** Sal 122, 2; Jn 8, 12

R. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, \* así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

V. Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

R. Así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

**Oración final Semana XX del tiempo ordinario\***

**Conclusión\***

---

## MARTES XX

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

De la carta a los Efesios 2, 1-10

#### **LOS PECADORES HAN SIDO SALVADOS EN CRISTO JESÚS**

Hermanos: Dios también os vivificó a vosotros, que estabais muertos por vuestros delitos y pecados, en los cuales vivisteis en otro tiempo, siguiendo el proceder de este mundo, sometidos al príncipe que tiene su imperio en el aire, el espíritu que actúa ahora en los rebeldes a la fe, entre los cuales vivíamos también nosotros, siguiendo las apetencias de nuestra carne, poniendo por obra sus deseos y sentimientos, y éramos por nuestro natural hijos de cólera, como los demás.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos vivificó con Cristo -por pura gracia habéis sido salvados- y nos resucitó con él, y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús. Así Dios, en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús, quiso mostrar en los siglos venideros la sublime riqueza de su gracia.

Estáis salvados por la gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Somos obra de Dios. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él determinó que practicásemos.

**Responsorio** Ef 2, 5. 6; Jn 3, 16

**R.** Cuando estábamos muertos por nuestros pecados, Dios nos vivificó con Cristo, \* nos resucitó con él, y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús.

**V.** Tanto amó Dios al mundo que le entregó su Hijo único.

**R.** Nos resucitó con él, y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús.

**Año II:**

Del libro del Qohelet 3, 1-22

### **OSCURIDAD DEL HOMBRE SIN LA REVELACIÓN**

Todo tiene su tiempo y cada cosa su momento bajo el cielo:

Su tiempo el nacer y su tiempo el morir, su tiempo el plantar y su tiempo el arrancar lo plantado. Su tiempo el matar y su tiempo el curar, su tiempo el destruir y su tiempo el edificar. Su tiempo el llorar y su tiempo el reír, su tiempo el lamentarse y su tiempo el danzar. Su tiempo el lanzar piedras y su tiempo el recogerlas, su tiempo el abrazarse y su tiempo el separarse. Su tiempo el buscar y su tiempo el perder, su tiempo el guardar y su tiempo el tirar. Su tiempo el rasgar y su tiempo el coser, su tiempo el callar y su tiempo el hablar. Su tiempo el amar y su tiempo el odiar, su tiempo la guerra y su tiempo la paz.

¿Qué gana el que trabaja con fatiga? He considerado la tarea que Dios ha puesto a los humanos para que en ella se ocupen. Él ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo; ha puesto también en sus corazones el deseo de considerar el conjunto, pero el hombre no llega a descubrir la obra que Dios ha hecho de principio a fin.

Comprendo que no hay en ellos más felicidad que alegrarse y buscar el bienestar en su vida. Y el que el hombre coma y beba

y lo pase bien en medio de sus afanes, eso es un don de Dios.

Comprendo que cuanto Dios hace es duradero; nada hay que añadir ni nada que quitar. Y así hace Dios que se le tema. Lo que es ya antes fue; lo que será ya es. Lo que pasó, Dios lo volverá a traer.

Todavía más he visto bajo el sol: en la sede de la justicia, allí está la iniquidad; y en el sitio del justo está el impío. Dije en mi corazón: «Dios juzgará al justo y al impío, pues hay un tiempo para cada cosa y para todo quehacer.» Dije también en mi corazón acerca de la conducta de los humanos: «Sucede así para que Dios los pruebe y ellos experimenten que, de sí, son bestias.» Porque el hombre y la bestia tienen la misma suerte: muere el uno como el otro; y ambos tienen el mismo aliento de vida. En nada aventaja el hombre a la bestia, pues todo es vanidad. Todos caminan hacia una misma meta; todos han salido del polvo y todos vuelven al polvo.

¿Quién puede saber si el aliento de vida de los humanos asciende hacia arriba, y si el aliento de vida de la bestia desciende hacia abajo, a la tierra?

Veo que no hay para el hombre nada mejor que gozarse en sus obras, porque esa es su paga. Pues ¿quién lo guiará a contemplar lo que ha de suceder después de él?

**Responsorio** ICo 7, 29. 31; Qo 3, 1

**R.** El momento es apremiante; queda como solución que los que negocian en el mundo vivan como si no disfrutaran de él, \* porque la presentación de este mundo se termina.

**V.** Todo tiene su tiempo y cada cosa su momento bajo el cielo.

**R.** Porque la presentación de este mundo se termina.

### **SEGUNDA LECTURA**

De las Homilías de san Gregorio de Nisa, obispo, sobre el Eclesiastés

(Homilía 6: PG 44, 702-703)

### **TIENE SU TIEMPO EL NACER Y SU TIEMPO EL MORIR**

Tiene su tiempo -leemos- el nacer y su tiempo el morir. Bellamente comienza yuxtaponiendo estos dos hechos

inseparables, el nacimiento y la muerte. Después del nacimiento, en efecto, viene inevitablemente la muerte, ya que toda nueva vida tiene por fin necesario la disolución de la muerte.

Tiene su tiempo -dice- el nacer y su tiempo el morir. ¡Ojalá se me conceda también a mí el nacer a su tiempo y el morir oportunamente! Pues nadie debe pensar que el Eclesiastés habla aquí del nacimiento involuntario y de la muerte natural, como si en ello pudiera haber algún mérito. Porque el nacimiento no depende de la voluntad de la mujer, ni la muerte del libre albedrío del que muere. Y lo que no depende de nuestra voluntad no puede ser llamado virtud ni vicio. Hay que entender esta afirmación, pues, del nacimiento y muerte oportunos.

Según mi entender, el nacimiento es a tiempo y no abortivo cuando, como dice Isaías, aquel que ha concebido del temor de Dios engendra su propia salvación con los dolores de parto del alma. Somos en cierto modo padres de nosotros mismos cuando, por la buena disposición de nuestro espíritu y por nuestro libre albedrío, nos formamos a nosotros mismos, nos engendramos, nos damos a luz.

Esto hacemos cuando aceptamos a Dios en nosotros, hechos hijos de Dios, hijos de la virtud, hijos del Altísimo. Por el contrario, nos damos a luz abortivamente y nos hacemos imperfectos y nacidos fuera de tiempo cuando no está formada en nosotros lo que el Apóstol llama la forma de Cristo. Conviene, por tanto, que el hombre de Dios sea íntegro y perfecto.

Así, pues, queda claro de qué manera nacemos a su tiempo; y, en el mismo sentido, queda claro también de qué manera morimos a su tiempo y de qué manera, para san Pablo, cualquier tiempo era oportuno para una buena muerte. Él, en efecto, en sus escritos, exclama a modo de conjuro: Por el orgullo que siento por vosotros, cada día estoy en peligro de muerte, y también: Por tu causa nos llevan a la muerte uno y otro día. Y también nosotros nos hemos enfrentado con la muerte.

No se nos oculta, pues, en qué sentido Pablo estaba cada día en peligro de muerte: él nunca vivió para el pecado, mortificó siempre sus miembros carnales, llevó siempre en sí mismo la mortificación del cuerpo de Cristo, estuvo siempre crucificado

con Cristo, no vivió nunca para sí mismo, sino que Cristo vivía en él. Ésta, a mi juicio, es la muerte oportuna, la que alcanza la vida verdadera.

Yo -dice el Señor- doy la muerte y la vida, para que estemos convencidos de que estar muertos al pecado y vivos en el espíritu es un verdadero don de Dios. Porque el oráculo divino nos asegura que es él quien, a través de la muerte, nos da la vida.

**Responsorio** Dt 32, 39; Ap 1, 18

**R.** Yo doy la muerte y la vida, yo desgarré y yo mismo curo; \* y no hay quien pueda librar de mi mano.

**V.** Yo tengo las llaves de la muerte y del hades.

**R.** Y no hay quien pueda librar de mi mano.

Oración final Semana XX del tiempo ordinario\*

Conclusión\*

---

## MIÉRCOLES XX

### PRIMERA LECTURA

**Año I:**

De la carta a los Efesios 2, 11-22

**LOS GENTILES, RECONCILIADOS CON LOS JUDÍOS Y CON DIOS**

Hermanos: Acordaos de que, en otro tiempo, vosotros, gentiles por vuestra carne sin circuncidar, tratados de incircuncisos por quienes a sí mismos se decían circuncisos debido a una operación practicada en la carne, estabais entonces lejos de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Ahora, en cambio, estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos, judíos y gentiles, una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear en él un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo

cuerpo mediante la cruz, dando muerte en él al odio.

Y, cuando vino, anunció la buena nueva de la paz a los que estabais lejos y a los que estábamos cerca, porque por medio de él tenemos unos y otros acceso al Padre en un solo Espíritu.

Por tanto, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos del pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios por el Espíritu.

### **Responsorio** Ef 2, 14. 16. 18. 13

**R.** Cristo es nuestra paz; él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba: el odio. Él anunció la buena nueva de la paz a los que estabais lejos y a los que estábamos cerca, \* porque por medio de él tenemos unos y otros acceso al Padre en un solo Espíritu.

**V.** Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos.

**R.** Porque por medio de él tenemos unos y otros acceso al Padre en un solo Espíritu.

### **Año II:**

Del libro del Qohelet 5, 9-6, 8

#### **VANIDAD DE LAS RIQUEZAS**

Quien ama el dinero no se harta de él, y para quien ama las riquezas no bastan ganancias. También esto es vanidad. A muchos bienes, muchos parásitos; y ¿de qué más sirven a su dueño que para verlos con sus ojos? Dulce el sueño del obrero, coma poco o coma mucho; pero al rico la hartura no le deja dormir.

Hay un grave mal que yo he visto bajo el sol: riqueza guardada para su dueño, y que sólo sirve para su mal pues las riquezas perecen en un mal negocio y, si engendra un hijo, nada queda ya en su mano.

Como salió del vientre de su madre, desnudo volverá el hombre, como ha

venido; y nada podrá sacar de sus fatigas que pueda llevar consigo. También esto es grave mal: que tal como vino se vaya; y ¿de qué le vale el fatigarse para el viento? Todos los días come en oscuridad, y los pasa en la pena y el fastidio; en la enfermedad y el enojo.

Esto he experimentado: lo mejor para el hombre es comer, beber y pasarlo bien con el fruto de su trabajo con que se afana bajo el sol, en los contados días de su vida que Dios le da; porque es, su parte. Y además: cuando a cualquier hombre Dios da riquezas y hacienda y le permite disfrutar de ellas, tomar su paga y holgarse en medio de sus fatigas, esto es un don de Dios. Porque así no tiene que pensar mucho en los días de su vida, mientras Dios le llena de alegría el corazón.

Hay otro mal que observo bajo el sol, y que pesa sobre el hombre. Un hombre a quien Dios da riquezas, tesoros y honores; nada le falta de lo que desea, pero Dios no le concede disfrutar de ello, porque un extraño lo disfruta.- Esto es vanidad y gran desgracia.

Si alguno que tiene cien hijos y vive muchos años y, por muchos que sean sus años, no se sacia su alma de felicidad y ni siquiera halla sepultura, entonces yo digo: «Más feliz es un aborto, pues; en la oscuridad vino y en la oscuridad se va; mientras su nombre queda oculto en las tinieblas. No ha visto el sol, no lo ha conocido, y ha tenido más descanso que el otro. Y aunque hubiera vivido por dos veces mil años, pero sin gustar la felicidad, ¿no caminan acaso todos al mismo lugar?»

Todo el mundo se fatiga para comer y, a pesar de todo, nunca se harta. ¿En qué supera el sabio al necio? ¿En qué al pobre que sabe vivir su vida?

### **Responsorio** Pr 30, 8; Sal 30, 15-16

**R.** Aleja de mí la falsedad y la mentira; \* no me des riqueza ni pobreza, concédeme tan sólo el alimento necesario.

**V.** Yo confío en ti Señor, en tu mano está mi destino.

**R.** No me des riqueza ni pobreza; concédeme tan sólo el alimento necesario.

### **SEGUNDA LECTURA**

Del Comentario de san Jerónimo presbítero, sobre el Eclesiastés

(PL 23, 1057-1054)

### **BUSCAD LAS COSAS DE ARRIBA**

Cuando a cualquier hombre Dios da riquezas y hacienda y le permite disfrutar de ellas, tomar su paga y holgarse en medio de sus fatigas, esto es un don de Dios. Porque así no tiene que pensar mucho en los días de su vida, mientras Dios le llena de alegría el corazón. Lo que se afirma aquí es que, en comparación de aquel que come de sus riquezas en la oscuridad de sus muchos cuidados y reúne con enorme cansancio bienes perecederos, es mejor la condición del que disfruta de lo presente. Éste, en efecto, disfruta de un placer, aunque pequeño; aquél, en cambio, sólo experimenta grandes preocupaciones. Y explica el motivo por qué es un don de Dios el poder disfrutar de las riquezas: Porque así no tiene que pensar mucho en los días de su vida.

Dios, en efecto, hace que se distraiga con alegría de corazón: no estará triste, sus pensamientos no lo molestarán, absorto como está por la alegría y el goce presente. Pero es mejor entender esto, según el Apóstol, de la comida y bebida espirituales que nos da Dios, y reconocer la bondad de todo aquel esfuerzo, porque se necesita gran trabajo y esfuerzo para llegar a la contemplación de los bienes verdaderos. Y ésta es la suerte que nos pertenece: alegrarnos de nuestros esfuerzos y fatigas. Lo cual, aunque es bueno, sin embargo no es aún la bondad total, hasta que se manifieste Cristo, que es nuestra vida.

Todo el mundo se fatiga para comer y, a pesar de todo, nunca se sacia su alma. ¿En qué supera el sabio al necio? ¿En qué al pobre que sabe vivir su vida? Todo aquello por lo cual se fatigan los hombres en este mundo se consume con la boca y, una vez triturado por los dientes, pasa al vientre para ser digerido. Y el pequeño placer que causa a nuestro paladar dura tan sólo el momento en que pasa por nuestra garganta.

Y, después de todo esto, nunca se sacia el alma del que come: ya porque vuelve a desear lo que ha comido (y tanto el sabio como el necio no pueden vivir sin comer, y el pobre sólo se preocupa de cómo podrá sustentar su débil organismo para no morir

de inanición), ya porque el alma ningún provecho saca de este alimento corporal, y la comida es igualmente necesaria para el sabio que para el necio, y allí se encamina el pobre donde adivina que hallará recursos. Es preferible entender estas afirmaciones como referidas al hombre eclesiástico, el cual, instruido en las Escrituras santas, se fatiga para comer y, a pesar de todo, nunca se sacia su alma, porque siempre desea aprender más. Y en esto sí que el sabio aventaja al necio; porque, sintiéndose pobre (aquel pobre que es proclamado dichoso en el Evangelio), trata de comprender aquello que pertenece a la vida, anda por el camino angosto y estrecho que lleva a la vida, es pobre en obras malas y sabe dónde habita Cristo, que es la vida.

**Responsorio** Cf. Sir 23, 4-6. 1. 3

**R.** Señor, padre y dueño de mi vida, no permitas que mis ojos sean altaneros, aparta de mí los malos deseos, \* que la sensualidad y la lascivia no se apoderen de mí.

**V.** No me abandones, Señor, para que no aumenten mis ignorancias ni se multipliquen mis pecados.

**R.** Que la sensualidad y la lascivia no se apoderen de mí.

**Oración final Semana XX del tiempo ordinario\***

**Conclusión\***

---

## **JUEVES XX**

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

De la carta a los Efesios 3, 1-13

**PABLO, MINISTRO DEL MISTERIO DE CRISTO**

Hermanos: Yo, Pablo, el prisionero de Cristo Jesús por vosotros, los gentiles... Ya habréis oído hablar de cómo Dios me ha encomendado la dispensación de la gracia divina en favor vuestro, es decir, de cómo,

por revelación, me dio a conocer el misterio, que acabo de describiros en pocas palabras. Por su lectura, podréis conocer mi penetración del misterio de Cristo.

Este misterio no fue dado a conocer a los hombres en las pasadas generaciones, tal como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: esto es, que los gentiles, incorporados a Cristo Jesús y por medio del Evangelio, son coherederos con los judíos, miembros del mismo cuerpo y copartícipes de las promesas divinas. De este Evangelio he sido yo constituido ministro, al darme Dios su gracia con toda la eficacia de su poder.

A mí, el más insignificante de todos los consagrados, me concedieron este don: anunciar a los gentiles la inimaginable riqueza de Cristo y aclararles a todos cómo se va realizando el secreto escondido desde siempre en Dios, creador del universo. Así, por medio de la Iglesia, las soberanías y autoridades de lo alto conocen las múltiples formas de la sabiduría de Dios, contenidas en el proyecto secular que llevó a efecto con Cristo Jesús, Señor nuestro, pues, gracias a Cristo y por la fe en él, tenemos libertad para acercarnos confiados.

Por eso os pido que no os desaniméis por las tribulaciones que sufro por vosotros, pues ellas son vuestra gloria.

**Responsorio** Ef 3, 8. 12; Rm 1, 5

**R.** A mí, el más insignificante de todos los consagrados, me concedieron este don: anunciar a los gentiles la inimaginable riqueza de Cristo. \* Por la fe en él, tenemos libertad para acercarnos confiados.

**V.** Hemos recibido la gracia y el apostolado, para predicar la sumisión de la fe a todos los gentiles.

**R.** Por la fe en él, tenemos libertad para acercarnos confiados.

**Año II:**

Del libro del Qohelet 7, 1-30a

**NO SEPAS MAS DE LO QUE NECESITES**  
¿Quién puede saber lo que conviene al hombre en su vida, durante los días contados de su vano vivir, que él los vive como una sombra? Y ¿quién indicará al hombre lo que sucederá después de él bajo

el sol?

Más vale el buen nombre que el óleo perfumado; y el día de la muerte más que el día del nacimiento. Más vale ir a casa de luto que a casa de festín, porque aquél es el fin de todo hombre y, con ello, el que vive reflexiona. Más vale llorar que reír, pues tras una cara triste hay un corazón feliz. El corazón de los sabios está en la casa del luto, mientras que el corazón de los necios en la casa del festín.

Más vale oír reproche de sabio que alabanza de necios. Porque como crepitar de zarzas bajo la olla, así es el reír del necio: y también esto es vanidad. El halago atonta al sabio; y el regalo pervierte el corazón. Mejor es el fin de una cosa que su principio. Más vale el paciente que el soberbio.

No te dejes llevar del enojo, pues el enojo reside en el pecho de los necios. No digas: «¿Cómo es que el tiempo pasado fue mejor que el presente, pues no es de sabios preguntar sobre ello. Tan buena es la sabiduría como la hacienda, y aprovecha a los que ven el sol. Porque la sabiduría protege como el dinero, pero el saber lo aventaja en que hace vivir al que lo posee.

Mira la obra de Dios: ¿quién podrá enderezar lo que él torció? Alégrate en el día feliz, y en el día desgraciado considera que, tanto uno como otro, Dios los hace para que el hombre nada descubra de su porvenir. En mi vano vivir, de todo he visto: justos perecer en su justicia e impíos envejecer en su iniquidad. No quieras ser justo en demasía ni te vuelvas sabio con exceso. ¿Para qué destruirte? No quieras ser demasiado impío ni te hagas el insensato. ¿A qué morir antes de tiempo? Bueno es que mantengas asida una cosa, sin dejar otra de la mano, porque el temeroso de Dios con todo ello se sale.

La sabiduría da más fuerza al sabio que, diez poderosos que haya en la ciudad. Ciertamente es que no hay ningún justo en la tierra que haga el bien sin nunca pecar. Tampoco hagas caso de todo lo que se dice, para que no oigas que tu siervo te denigra. Que tu corazón bien sabe cuántas veces también tú has denigrado a otros.

Todo esto lo intenté con la sabiduría. Dije: «Seré sabio.» Pero eso estaba lejos de mí. Lejos quedó lo que estaba lejos, y profundo lo que estaba profundo: ¿quién lo alcanzará?

He aplicado mi corazón a explorar y a

buscar sabiduría y razón, a reconocer la maldad como una necedad, y la necedad como una locura. He hallado que la mujer es más amarga que la muerte, porque ella es como una red, su corazón como un lazo y sus brazos como cadenas. El que agrada a Dios se libra de ella, mas el pecador cae en su trampa.

Esto es lo que he hallado -dice el Qohelet- tratando de razonar, caso por caso; aunque he seguido buscando, nada más he hallado. Un hombre entre mil, sí que lo hallo; pero mujer entre todas ellas, no la encuentro. Mira, lo que hallé fue sólo eso: Dios hizo sencillo al hombre, pero él se complicó con muchas razones.

**Responsorio** Pr 20, 9; Qo 7, 21; 1Jn 1, 8. 9

**R.** ¿Quién se atreverá a decir: «Tengo la conciencia limpia, estoy libre de pecado»? \* Pues no hay ningún justo en la tierra que haga el bien sin nunca pecar.

**V.** Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos; pero si confesamos nuestros pecados, fiel y bondadoso es Dios para perdonarnos y purificarnos de toda iniquidad.

**R.** Pues no hay ningún justo en la tierra que haga el bien sin nunca pecar.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Tratado de Balduino de Cantorbery, obispo, Sobre la salutación angélica (Tratado 7: PL 204, 477-478)

### **DE LA RAÍZ DE JESÉ BROTORA UN VÁSTAGO**

A la salutación angélica, con la que diariamente saludamos, con la devoción que nos es posible, a la santísima Virgen, acostumbramos a añadir: Y bendito es el fruto de tu vientre. Esta cláusula la añadió santa Isabel, después que la Virgen la hubo saludado, repitiendo las últimas palabras de la salutación angélica: Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. Este es el fruto del que dice Isaías: Aquel día el vástago del Señor será joya y gloria, fruto del país, honor y ornamento. Este fruto no es otro que el Santo de Israel, el cual es al mismo tiempo semilla de Abraham, vástago del Señor y flor que sube de la raíz de Jesé, fruto de vida del que

hemos participado.

Bendito, ciertamente, en la semilla y bendito en el vástago, bendito en la flor, bendito en el don, bendito, finalmente, en la acción de gracias y en la confesión. Cristo fue semilla de Abraham y de David, según la carne.

Él fue el único entre todos los hombres que se vio colmado de toda bondad, ya que se le dio el Espíritu sin medida, de modo que sólo él pudo cumplir toda justicia. Su justicia, en efecto, bastó para todos los pueblos, según está escrito: Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos, ante todos los pueblos.

Éste es el brote de justicia, adornado, para mayor abundancia, con la flor de la gloria. ¿Y qué gloria? La mayor que podamos imaginar o, mejor dicho, mayor que la que podamos imaginar. Un vástago, en efecto, subirá de la raíz de Jesé. ¿Hasta dónde? Hasta lo más alto, ya que Jesucristo está en la gloria de Dios Padre. Su majestad ha sido exaltada sobre los cielos, para que el vástago del Señor sea joya y gloria, y el fruto del país honor y ornamento.

¿Y cuál es el fruto que nosotros sacamos de este fruto? De este fruto bendito recibimos el fruto de bendición. De esta semilla, de este vástago, de esta flor, proviene el fruto de bendición que llega hasta nosotros; primeramente como semilla, por la gracia del perdón, después como brote, por el aumento de nuestra justicia, finalmente como flor, por la esperanza o la consecución de la gloria. Bendito, en efecto, por Dios y en Dios, esto es, para que Dios sea glorificado en él; bendito también para nosotros, para que benditos por él seamos glorificados en él, ya que, por la promesa hecha a Abraham, Dios le dio la bendición de todos los pueblos.

**Responsorio** Rm 15, 12; Sal 71, 17. 7

**R.** Pondrán los pueblos su esperanza en el renuevo de Jesé, que surgirá para juzgar a las naciones. \* Y su nombre será bendito por los siglos.

**V.** En sus días florecerá la justicia y abundará la paz.

**R.** Y su nombre será bendito por los siglos.



Oración final Semana XX del tiempo ordinario\*

Conclusión\*

**VIERNES XX**

**PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

De la carta a los Efesios 3, 14-21

**PABLO PIDE QUE LOS FIELES  
CONOZCAN EL AMOR DE CRISTO**

Hermanos: Doblo las rodillas ante el Padre que da el apellido a toda familia en cielo y tierra, pidiéndole que, mostrando la riqueza de su gloria, os refuerce y robustezca interiormente con su Espíritu y así Cristo habite por la fe en lo íntimo de vosotros.

Arrraigados y cimentados en el amor, tendréis vigor para comprender, con todos los consagrados, lo que es anchura y largura, altura y profundidad; y para conocer, aunque sobrepasa todo conocimiento, el amor que Cristo nos tiene, llenándoos de la plenitud total de Dios.

A aquel que tiene sumo poder para hacer muchísimo más de lo que pedimos o pensamos, con la energía que obra en nosotros, a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

**Responsorio** Ef 3, 20. 21; Ga 1, 4

**R.** A aquel que tiene sumo poder para hacer muchísimo más de lo que pedimos o pensamos, \* a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos.

**V.** Jesucristo se entregó a sí mismo por nuestros pecados, según la voluntad de nuestro Dios y Padre.

**R.** A él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos.

**Año II:**

Del libro del Qohelet 8, 5-9, 10

**CONSUELO DEL SABIO**

El que guarda los mandamientos no experimenta el infortunio, y el corazón del sabio sabe el cuándo y el cómo. Porque todo asunto tiene su cuándo y su cómo.

Pues es grande el peligro que acecha al hombre, ya que éste ignora lo que está por venir, pues lo que está por venir ¿quién va a anunciárselo? No es el hombre señor del viento. Tampoco tiene señorío sobre el día de la muerte, ni hay evasión en la agonía, ni libra la maldad a sus autores. Todo, esto tengo visto al aplicar mi corazón a cuanto pasa bajo el sol, cuando el hombre domina al hombre para causarle el mal.

Por ejemplo, he visto a gente mala llevada a la tumba. Partieron del lugar santo, y se dio al olvido en la ciudad que hubiesen obrado de aquel modo.

¡Otro absurdo!: que no se ejecute en seguida la sentencia de la conducta del malo, con lo que el corazón de los humanos se llena de deseos de hacer el mal; que el pecador haga el mal cien veces, y se le den largas. Pues yo tenía entendido que les va bien a los temerosos de Dios, a aquellos que ante su rostro temen, y que no le va bien al malvado, ni alargará sus días como sombra el que no teme ante el rostro de Dios.

Pues bien, un absurdo se da en la tierra: hay justos a quienes les sucede cual corresponde a las obras de los malos, y malos a quienes sucede cual corresponde a las obras de los buenos. Digo que éste es otro absurdo.

Y yo por mí alabo la alegría, ya que otra cosa buena no existe para el hombre bajo el sol, si no es comer, beber y gozar; y eso es lo que le acompaña en sus trabajos, en los días de su vida que Dios le ha dado bajo el sol.

Cuanto más apliqué mi corazón a estudiar la sabiduría y a contemplar el ajetreo que se da sobre la tierra -pues ni de día ni de noche concilian los ojos el sueño-, fui viendo que el ser humano no puede descubrir todas las obras de Dios, las obras que se realizan bajo el sol. Por más que se afane el hombre en buscar, no las descubre, y el mismo sabio, aunque diga saberlo, no es capaz de descubrirlo.

Pues bien, a todo eso he aplicado mi corazón y todo lo he explorado, y he visto que los justos y los sabios y sus obras están en manos de Dios. Y ni de amor ni de odio

saben los hombres nada; todo les resulta absurdo: como el que haya un destino común para todos, para el justo y para el malvado, el puro y el manchado, el que hace sacrificios y el que no los hace, así el bueno como el pecador, el que jura como el que se recata de jurar.

Eso es lo peor de todo cuanto pasa bajo el sol: que haya un destino común para todos, y así el corazón de los humanos está lleno de maldad y hay locura en sus corazones mientras viven, y después... icon los muertos! Mientras uno sigue unido a todos los vivientes hay algo seguro, pues vale más perro vivo que león muerto. Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada, y no hay ya paga para ellos, pues se perdió su memoria. Tanto su amor, como su odio, como sus celos ha tiempo que perecieron, y no tomarán parte nunca jamás en todo lo que pasa bajo el sol.

Anda, come tu pan con alegría y bebe tu vino con alegre corazón, que Dios está ya contento con tus obras. Lleva en todo tiempo vestidos de alegría y no falte unguento sobre tu cabeza. Goza de la vida con la mujer que amas, todo el espacio de tu vana existencia que se te ha dado bajo el sol, ya que tal es tu parte en la vida y en los afanes con que te afanas bajo el sol.

Cualquier cosa que esté a tu alcance el hacerla, hazla según tus fuerzas, porque no existirá obra, ni razones, ni ciencia, ni sabiduría en el sheol a donde te encaminas.

### **Responsorio 1Co 2, 9-10; Qo 8, 17**

**R.** Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman. \* Pero a nosotros Dios nos lo ha revelado por su Espíritu, pues el Espíritu todo lo penetra, hasta la profundidad de Dios.

**V.** El ser humano no puede descubrir todas las obras de Dios.

**R.** Pero a nosotros Dios nos lo ha revelado por su Espíritu, pues el Espíritu todo lo penetra, hasta la profundidad de Dios.

### **SEGUNDA LECTURA**

Del Comentario de san Gregorio de Agrigento, obispo, sobre el Eclesiastés

(Libro 8, 6: PG 98, 1071-1074)

### **MI CORAZÓN SE ALEGRA EN EL SEÑOR**

Anda, come tu pan con alegría y bebe tu vino con alegre corazón, que Dios está ya contento con tus obras.

Si queremos explicar estas palabras en su sentido obvio e inmediato, diremos con razón que nos parece justa la exhortación del Eclesiastés, de que, llevando un género de vida sencillo y adhiriéndonos a las enseñanzas de una fe recta para con Dios, comamos nuestro pan con alegría y bebamos nuestro vino con alegre corazón, evitando toda maldad en nuestras palabras y toda sinuosidad en nuestra conducta, procurando, por el contrario, hacer objeto de nuestros pensamientos todo aquello que es recto, y procurando, en cuanto nos sea posible, socorrer a los necesitados con misericordia y liberalidad; es decir, entregándonos a aquellos afanes y obras en que Dios se complace.

Pero la interpretación mística nos eleva a consideraciones más altas y nos hace pensar en aquel pan celestial y místico, que baja del cielo y da la vida al mundo; y nos enseña asimismo a beber con alegre corazón el vino espiritual, aquel que manó del costado del que es la vid verdadera, en el tiempo de su pasión salvadora. Acerca de los cuales dice el Evangelio de nuestra salvación: Jesús tomó pan, dio gracias, y dijo a sus santos discípulos y apóstoles: «Tomad y comed, esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros para el perdón de los pecados.» Del mismo modo, tomó el cáliz, y dijo; «Bebed todos de él, éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados.» En efecto, los que comen de este pan y beben de este vino se llenan verdaderamente de alegría y de gozo y pueden exclamar: Has puesto alegría en nuestro corazón.

Además, la Sabiduría divina en persona, Cristo, nuestro salvador, se refiere también, creo yo, a este pan y este vino, cuando dice en el libro de los Proverbios: Venid a comer de mi pan y a beber el vino que he mezclado, indicando la participación sacramental del que es la Palabra. Los que son dignos de esta participación tienen en toda sazón sus ropas, es decir, las obras de la luz, blancas como la luz, tal como dice el Señor en el Evangelio: Alumbre vuestra luz

a los hombres para que, viendo vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre celestial. Y tampoco faltará nunca sobre su cabeza el unguento rebosante, es decir, el Espíritu de la verdad, que los protegerá y los preservará de todo pecado.

**Responsorio** Sal 15, 8-9. 5

**R.** Con el Señor a mi derecha no vacilaré; \* por eso sé me alegra el corazón, se gozan mis entrañas.

**V.** El Señor es mi heredad y mi copa.

**R.** Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas.

**Oración final Semana XX del tiempo ordinario\***

**Conclusión\***

---

## SÁBADO XX

### **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

De la carta a los Efesios 4, 1-16

#### **EL CUERPO DE CRISTO SE CONSTRUYE EN LA UNIDAD**

Hermanos: Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia a la medida del don de Cristo. Por eso dice: «Subiendo a la altura, llevó cautivos y dio dones a los hombres.» ¿Qué quiere decir «subió» sino que antes bajó a las regiones inferiores de la tierra? Éste que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.

Él mismo ha constituido a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, qué con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren y actuando a la medida de cada parte, se procura su propio crecimiento para construcción de sí mismo en el amor.

**Responsorio** Ef 4, 4-5; Col 1, 12

**R.** Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. \* Un Señor, una fe, un bautismo.

**V.** Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

**R.** Un Señor, una fe, un bautismo.

**Año II:**

Del libro del Qohelet 11, 7-12, 14

#### **ENTRÉGALE A DIOS LO MEJOR DE TU VIDA**

Dulce es la luz y bueno para los ojos ver el sol. Si uno vive muchos años, que goce de todos ellos, y tenga en cuenta que los días de tinieblas muchos serán, que es vanidad todo el porvenir.

Alégrate, joven, en tu juventud, que tu corazón disfrute en tus años mozos. Vete por donde te lleve el corazón y el gusto de tus ojos; ten sólo presente que de todo ello Dios te pedirá cuentas. Aparta el mal humor de tu pecho y aleja el sufrimiento de tu carne, pero recuerda que juventud y pelo negro son también vanidad.

Acuérdate de tu Creador en tus días mozos, mientras no vengan los días malos y se

echen encima los años en que dirás: «No me agradan»; mientras no se nublen el sol y la luz, la luna y las estrellas, y retornen las nubes tras las lluvias cuando tiemblen los guardias de palacio y se doblen los guerreros; cuando se detengan las moledoras, por ser ya escasas, y se queden a oscuras las que miran por las ventanas; cuando se cierren las puertas de la calle, ahogándose el son del molino; cuando enmudezca el canto del ave y cesen todas las canciones; cuando en las alturas haya temores y en los caminos angustias.

Y, mientras florece el almendro y está grávida la langosta y revienta la alcaparra, el hombre se va a su eterna morada y circulan por la calle los dolientes.

Acuérdate de tu Creador en tus días mozos, antes de que se rompa el cordón de plata y se quiebre la lámpara de oro y se haga añicos el cántaro junto a la fuente y se caiga la polea dentro del pozo; antes de que el polvo vuelva a la tierra, a lo que era, y el espíritu vuelva a Dios, que es quien lo dio.

¡Vanidad de vanidades! -proclama el Qohelet-, ¡todo es vanidad!

El Qohelet, a más de ser un sabio, enseñó doctrina al pueblo. Ponderó e investigó, compuso muchos proverbios. El Qohelet trabajó mucho en inventar frases felices y en escribir bien sentencias verdaderas.

Las palabras de los sabios son como agujadas o como estacas hincadas por un pastor para controlar el rebaño. Lo que de ellas se saca, hijo mío, es ilustrarse, pues componer muchos libros es cosa de nunca acabar, y estudiar demasiado daña la salud. Basta de palabras. Todo está dicho: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal. Porque Dios emplazará a juicio todas las acciones, y él lo ve todo, aun lo oculto, sea bueno o malo.

**Responsorio** Sal 70, 17. 9; cf. Sal 15, 11

**R.** Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas; \* en la vejez y las canas, no me abandones.

**V.** Me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

**R.** En la vejez y las canas, no me abandones.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Comentario de san Gregorio de Agrigento, obispo, sobre el Eclesiastés

(Libro 10, 2: PG 98, 1138-1139)

### **CONTEMPLAD AL SEÑOR Y QUEDAREIS RADIANTES**

Dulce es la luz, como dice el Eclesiastés, y es cosa muy buena contemplar con nuestros ojos este sol visible. Sin la luz, en efecto, el mundo se vería privado de su belleza, la vida dejaría de ser tal. Por esto Moisés, el vidente de Dios, había dicho ya antes: Y vio Dios que la luz era buena. Pero nosotros debemos pensar en aquella magna, verdadera y eterna luz que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre, esto es, Cristo, salvador y redentor del mundo, el cual, hecho hombre, compartió hasta lo último la condición humana; acerca del cual dice el salmista: Cantad a Dios, tocad en su honor, alfombrad el camino del que avanza por el desierto; su nombre es el Señor: alegraos en su presencia.

Aplica a la luz el apelativo de dulce, y afirma ser cosa buena el contemplar con los propios ojos el sol de la gloria, es decir, a aquel que en el tiempo de su vida mortal dijo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Y también: La causa de la condenación es ésta: Que la luz ha vertido al mundo. Así, pues, al hablar de esta luz solar que vemos con nuestros ojos corporales, anunciaba de antemano al Sol de justicia, el cual fue en verdad sobremanera dulce para aquellos que tuvieron la dicha de ser instruidos por él y de contemplarlo con sus propios ojos mientras convivía con los hombres, como otro hombre cualquiera, aunque en realidad no era un hombre como los demás. En efecto, era también Dios verdadero, y por esto hizo que los ciegos vieran, que los cojos caminaran, que los sordos oyeran, limpió a los leprosos, resucitó a los muertos con el solo imperio de su voz.

Pero también ahora es cosa dulcísima fijar en él los ojos del espíritu, y contemplar y meditar interiormente su pura y divina hermosura y así, mediante esta comunión y este consorcio, ser iluminados y embellecidos, ser colmados de dulzura espiritual, ser revestidos de santidad, adquirir la sabiduría y rebosar, finalmente, de una alegría divina que se extiende a

todos los días de nuestra vida presente. Esto es lo que insinuaba el sabio Eclesiastés cuando decía: Si uno vive muchos años, que goce de todos ellos. Porque realmente aquel Sol de justicia es fuente de toda alegría para los que lo miran; refiriéndose a él dice el salmista: Gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría; y también: Alegraos, justos, en el Señor, que merece la alabanza de los buenos.

**Responsorio** Sal 33, 4. 6; Col: 1, 12-13

**R.** Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. \*  
Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.

**V.** Nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz; nos ha sacado del dominio de las tinieblas.

**R.** Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.

### **Oración final Semana XX del tiempo ordinario**

Oremos:

Oh Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde el amor de tu nombre en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos tus promesas que superan todo deseo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

### **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

---

# SEMANA XXI

Oficio de lectura  
Salterio I

## DOMINGO XXI

Tiempo Ordinario

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

De la carta a los Efesios 4, 17-24

#### **VESTIRSE DE LA NUEVA CONDICIÓN HUMANA**

Hermanos: Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya como lo hacen los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios, sumergido su pensamiento en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su cabeza, los cuales, habiendo perdido el sentido moral, se entregaron al libertinaje, hasta practicar con desenfreno toda suerte de impurezas.

Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que es él a quien habéis oído y en él fuisteis adoctrinados, tal como es la verdad en Cristo Jesús. Cristo os ha enseñado a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos de placer, a renovaros en la mente y en el espíritu y a vestiros de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

**Responsorio** Cf. Ef 4, 23-24; cf. Col 3, 9.10

**R.** Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos del hombre nuevo, \* creado a imagen de Dios, con justicia y santidad verdaderas.

**V.** Despojaos del hombre viejo con sus malas pasiones y revestíos de ese hombre nuevo.

**R.** Creado a imagen de Dios, con justicia y santidad verdaderas.

#### **Año II:**

Comienza la carta del apóstol san Pablo a Tito 1, 1-16

#### **LA MISIÓN DE TITO**

Pablo, esclavo de Dios, y apóstol de Cristo Jesús para llevar a los elegidos de Dios a la fe y al conocimiento de la verdadera doctrina, ordenada al culto de Dios: él me ha comisionado para inculcar la esperanza de la vida eterna; él, que no puede faltar a sus promesas, la prometió desde antiguo, y ahora, a su debido tiempo, nos ha dado a conocer su mensaje de salvación por medio de la predicación, esta predicación que me ha sido confiada según el mandato de Dios, salvador nuestro: Desea la gracia y la paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro salvador, a Tito, mi verdadero hijo en la fe que nos une a los dos.

Te dejé en Creta para que acabases de organizar lo que faltaba y para que constituyes presbíteros en cada ciudad, según las instrucciones que yo mismo te di. Los candidatos deben ser irreprochables, casados una sola vez, y tener los hijos educados en la misma fe, sin que éstos sean tachados de liviandad o de desobediencia. Porque es preciso que el obispo sea irreprochable, como administrador que es de la casa de Dios: que no sea soberbio ni iracundo, ni dado al vino ni pendenciero, ni codicioso de torpes ganancias. Más bien, debe ser hospitalario, amigo de todo lo bueno, discreto, recto, religioso, dueño de sí y muy adicto al auténtico mensaje de la verdad transmitida. Así podrá exhortar y animar con sana instrucción y rebatir a los contradictores.

Hay, en verdad, muchos insubordinados, charlatanes y embaucadores, sobre todo de entre los partidarios de la circuncisión. Es necesario irles tapando la boca, porque van revolviendo familias enteras, enseñando lo que no se debe, con la mira puesta en vergonzosas ganancias. Bien dijo uno que salió de entre ellos y fue su profeta: «Los cretenses, eternos embusteros, malas bestias, vientres perezosos.»

Y es verdad esta aseveración. Por eso, corrígelos severamente para que mantengan la fe íntegra y en todo su vigor. Y que no den oídos a esas leyendas judías ni a esos preceptos de hombres que viven de espaldas a la verdad. Todo es puro para los puros; mas para los que están contaminados y para los que no tienen fe, nada es limpio, pues su mente y su conciencia están contaminadas. Hacen profesión de conocer a Dios, pero lo van negando con sus obras; son execrados por

Dios, rebeldes e incapaces de hacer cosa buena.

**Responsorio** Ef 3, 8. 12; Rm 1, 5

**R.** A mí, el más insignificante de todos los consagrados, me concedieron este don: anunciar a los gentiles la inimaginable riqueza de Cristo. \* Por la fe en él, tenemos libertad para acercarnos confiados.

**V.** Hemos recibido la gracia y el apostolado, para predicar la sumisión de la fe a todos los gentiles.

**R.** Por la fe en él, tenemos libertad para acercarnos confiados.

## **SEGUNDA LECTURA**

De la Constitución pastoral *Gáudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, del Concilio Vaticano segundo (Núm. 39)

### **LA TIERRA NUEVA Y EL CIELO NUEVO**

Ni conocemos el tiempo de la nueva tierra y de la nueva humanidad, ni sabemos el modo cómo el universo se transformará. Se termina la presentación de este mundo deformado por el pecado, pero sabemos que Dios prepara una nueva morada y una nueva tierra en la que habita la justicia y cuya bienaventuranza llenará y sobrepasará todos los deseos de paz que brotan en el corazón del hombre. Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo y lo que se había sembrado en vileza y corrupción se vestirá de incorrupción y, permaneciendo la caridad y sus frutos, este mundo que Dios creó para el hombre se verá liberado de la esclavitud de la corrupción.

Aunque se nos advierta con toda razón que de nada le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo, sin embargo, la esperanza de la tierra nueva no debe debilitar, al contrario, debe acrecentar nuestro deseo de perfeccionar esta tierra, en la que crece aquella nueva humanidad que presenta ya en sí un vislumbre del mundo futuro. Por eso, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, con todo, este progreso tiene gran importancia para el reino de Dios, por cuanto puede contribuir a una mejor

organización de la sociedad humana.

En efecto, los valores de la dignidad humana, de la comunión fraterna y de la libertad, es decir, todos aquellos bienes que son fruto de la misma naturaleza humana o del esfuerzo de los hombres y que nosotros hayamos propagado en la tierra, según el mandato del Señor y por la fuerza de su Espíritu, los volveremos a encontrar, limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo devuelva a su Padre «el reino eterno y universal, el reino de la verdad y de la vida, el reino de la santidad y de la gracia, el reino de la justicia, del amor y de la paz». En esta tierra el reino está ya presente de una manera misteriosa, pero, cuando el Señor vuelva, llegará a su plenitud.

**Responsorio** Sal 95, 11; Is 49,113; Sal 71, 7

**R.** Alégrese el cielo, goce la tierra, romped a cantar, montañas, porque el Señor, nuestro Dios, va a venir, \* y se compadecerá de los desamparados.

**V.** En sus días florecerá la justicia y abundará la paz.

**R.** Y se compadecerá de los desamparados.

## **Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO\***

### ***Oración final Semana XXI***

Oremos:

Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de los que te aman, impulsa a tu pueblo a amar lo que pides y a desear lo que prometes, para que, en medio de la inestabilidad de las cosas humanas, estén firmemente anclados nuestros corazones en el deseo de la verdadera felicidad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

### **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

# LUNES XXI

## PRIMERA LECTURA

### Año I:

De la carta a los Efesios 4, 25-5, 7

#### SED IMITADORES DE DIOS

Hermanos: Dejaos de mentiras, hable cada uno con verdad a su prójimo, que somos miembros unos de otros. Si os indignáis, no lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo.

El ladrón, que no robe más; mejor será que se fatigue trabajando honradamente con sus propias manos, para poder repartir con el necesitado. No salga de vuestra boca palabra desedificante, sino la que sirva para la necesaria edificación, comunicando la gracia a los oyentes. Y no provoquéis más al Santo Espíritu de Dios, con mal fuisteis marcados para el día de la redención. Desterrad de entre vosotros todo exacerbamiento, animosidad, ira, pendencia, insulto y toda clase de maldad. Sed, por el contrario, bondadosos y compasivos unos con otros, y perdonaos mutuamente como también Dios os ha perdonado en Cristo.

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados que sois. Y vivid en el amor a ejemplo de Cristo, que os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación de suave fragancia.

Por otra parte, de lujuria, inmoralidad de cualquier género o codicia, entre vosotros ni hablar; es impropio de gente consagrada. Y lo mismo obscenidades, estupideces o chabacanerías, que están fuera de sitio; en lugar de eso, dad gracias a Dios. Porque esto que digo, tenedlo por sabido y resabido: nadie que se da a la lujuria, a la inmoralidad o a la codicia, que es una idolatría, tendrá parte en el reino de Cristo y de Dios. Que nadie os engañe con argumentos especiosos: estas cosas son las que atraen la reprobación de Dios sobre los rebeldes. Por eso, no os hagáis cómplices de ellos.

**Responsorio** Ef 4, 30; 1Ts 5, 16. 18. 19

R. No provoquéis al Santo Espíritu de Dios, \* con el cual fuisteis marcados para el día de la redención.

V. Alegraos siempre y dad gracias a Dios en toda ocasión; no impidáis las manifestaciones del Espíritu.

R. Con el cual fuisteis marcados para el día de la redención.

### Año II:

De la carta a Tito 2, 1-3, 2

#### EXHORTACIÓN A LOS FIELES

Querido hermano: Tú enseña lo que es conforme a la sana doctrina. Los ancianos, que sean moderados, dignos, discretos, íntegros y vigorosos en la fe, en la caridad, en la constancia. Las ancianas, de igual modo, que observen un porte religioso, como conviene a una profesión santa; que no se den a la murmuración ni al mucho vino; que sean maestras de buenas costumbres, para poder inspirar sentimientos de modestia a las más jóvenes. Así les enseñarán a ser buenas esposas y buenas madres de familia, a ser discretas, honestas, hacendosas, bondadosas, dóciles a sus maridos. Así no darán motivo para que se hable mal del Evangelio de Dios.

Asimismo, a los jóvenes, animalos a vivir con moderación en todas las cosas. Y tú sé modelo por tus buenas obras, con, desinterés e integridad en la enseñanza, con gravedad, con genuina e incensurable doctrina, para que nuestros adversarios se vean confundidos, al no tener nada malo que decir contra nosotros.

Los esclavos, que vivan sometidos en todo a sus amos, complaciéndoles sin contradecirles; y que no se den al robo; antes bien, muéstrenles una hermosa y total fidelidad, para que en todo hagan honor a la enseñanza evangélica de Dios, nuestro Salvador.

Porque Dios ha hecho aparecer a la vista de todos los hombres la gracia que nos trae la salud; y nos enseña a vivir con sensatez, justicia y religiosidad en esta vida, desechando la impiedad y las ambiciones del mundo, y aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo. Él se entregó a la muerte por nosotros, a fin de redimirnos de toda iniquidad y reservarse para sí, como posesión propia, un pueblo purificado y lleno de fervor por las buenas



obras. Vete enseñando todo esto, animando y reprendiendo con toda autoridad. Que nadie te desprecie.

Recuérdales que vivan sometidos a las autoridades y a los que ejercen el poder: que los obedezcan y que estén prontos para toda obra buena. Que no calumnien a nadie, que no sean pendencieros, sino condescendientes, y que muestren una perfecta mansedumbre con todos los hombres.

**Responsorio** Tt 2, 12-13; cf. Ef 5, 15. 16

**R.** Desechando la impiedad y las ambiciones del mundo, vivamos con sensatez, justicia y religiosidad en esta vida; \* aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo.

**V.** Miremos cómo nos portamos; no sea como necios, sino como sabios, aprovechando bien la ocasión presente.

**R.** Aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Comentario de santo Tomás de Aquino, presbítero, sobre el evangelio de san Juan (Cap. 10, lec. 3)

### **EL RESTO DE ISRAEL ENCONTRARÁ ALIMENTO, Y DESCANSO**

Yo soy el buen pastor. Es evidente que el oficio de pastor compete a Cristo, pues, de la misma manera que el rebaño es guiado y alimentado por el pastor, así Cristo alimenta a los fieles espiritualmente y también con su cuerpo y su sangre. Eráis como ovejas descarriadas -dice el Apóstol-, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas.

Pero, ya que Cristo por una parte afirma que el pastor entra por la puerta y en otro lugar dice que él es la puerta y aquí añade que él es el pastor, debe concluirse de todo ello que Cristo entra por sí mismo. Y es cierto que Cristo entra por sí mismo, pues él se manifiesta a sí mismo y por sí mismo conoce al Padre. Nosotros, en cambio, entramos por él, pues es por él que alcanzamos la felicidad.

Pero, fíjate bien: nadie que no sea él es

puerta, porque nadie sino él es luz verdadera, a no ser por participación: No era él -es decir, Juan- la luz, sino testigo enviado a declarar en favor de la luz. De Cristo, en cambio, se dice: Era la luz verdadera que ilumina a todos los hombres. Por ello de nadie puede decirse que sea puerta; esta cualidad Cristo se la reservó para sí; el oficio, en cambio, de pastor lo dio también a otros y quiso que lo tuvieran sus miembros: por ello Pedro fue pastor y pastores fueron también los otros apóstoles y son pastores todos los buenos obispos. Os daré -dice la Escritura- pastores conforme a mi corazón. Pero aunque los prelados de la Iglesia, que también son hijos, sean todos llamados pastores, sin embargo, el Señor dice en singular: Yo soy el buen pastor; con ello quiere estimularlos a la caridad, insinuándoles que nadie puede ser buen pastor si no llega a ser una sola cosa con Cristo, por la caridad y se convierte en miembro del verdadero pastor.

El deber del buen pastor es la caridad; por eso dice: El buen pastor da su vida por las ovejas. Conviene, pues, distinguir entre el buen pastor y el mal pastor: el buen pastor es aquel que busca el bien de sus ovejas, en cambio, el mal pastor es el que persigue su propio bien.

A los pastores que apacientan rebaños de ovejas no se les exige exponer su propia vida a la muerte por el bien de su rebaño, pero, en cambio, el pastor espiritual sí que debe renunciar a su vida corporal ante el peligro de sus ovejas, porque la salvación espiritual del rebaño es de más precio que la vida corporal del pastor. Es esto precisamente lo que afirma el Señor: El buen pastor da su vida -la vida del cuerpo- por las ovejas, es decir, por las que son suyas por razón de su autoridad y de su amor. Ambas cosas se requieren: que las ovejas le pertenezcan y que las ame, pues lo primero sin lo segundo no sería suficiente.

De este proceder Cristo nos dio ejemplo: Si Cristo dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos.

**Responsorio** Ez 34, 12; Jn 10, 28

**R.** Buscaré mis ovejas, \* y las sacaré de todos los lugares por donde se dispersaron en un día de oscuridad y nubarrones.

**V.** Mis ovejas nunca jamás perecerán, ni

nadie las arrebatará de mis manos.

**R.** Y las sacaré de todos los lugares por donde se dispersaron en un día de oscuridad y nubarrones.

## Oración final Semana XXI del tiempo ordinario\*

### Conclusión\*

## MARTES XXI

### **PRIMERA LECTURA**

#### **Año I:**

De la carta a los Efesios 5, 8-21

#### **CAMINAD COMO HIJOS DE LA LUZ**

Hermanos: Antes erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz. Toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. Examinad qué es lo que agrada al Señor, y no toméis parte en las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien, denunciadlas; porque lo que éstos hacen a escondidas da vergüenza hasta decirlo. Pero todo eso, cuando la luz lo denuncia, queda al descubierto, y todo lo que está al descubierto recibe el influjo de la luz. Por eso dice: «Despierta, tú que duermes, levántate de la muerte y te iluminará Cristo.»

Mirad, pues, con cuidado, cómo os portáis; que no sea como necios, sino como sabios, aprovechando bien la ocasión presente, porque los días son malos. Por eso, no seáis necios, sino entended bien cuál es la voluntad del Señor. No os embriaguéis, porque el vino es fuente de libertinaje. Colmaos más bien de espíritu, recitando entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones. Dad continuamente gracias a Dios Padre por todos sus beneficios, en nombre de Jesucristo, nuestro Señor.

Vivid sumisos unos a otros como lo pide el respeto debido a Cristo.

**Responsorio** Ef 5, 8-9; Mt 5, 14. 16

**R.** Sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz. \* Toda bondad, justicia y verdad

son fruto de la luz.

**V.** Vosotros sois la luz del mundo. Alumbre vuestra luz a los hombres.

**R.** Toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz.

#### **Año II:**

De la carta a Tito 3, 3-15

#### **EL BAÑO BAPTISMAL DE REGENERACIÓN**

Querido hermano: También nosotros fuimos en un tiempo insensatos, rebeldes a Dios, descarriados, esclavos de toda suerte de pasiones y placeres; vivíamos sumergidos en maldad y envidia, aborrecibles a Dios y odiándonos unos a otros. Pero Dios, nuestro Salvador, hizo aparecer su misericordia y su amor por los hombres. Y nos trajo la salud, no en consideración a las buenas obras que hubiésemos practicado nosotros, sino por pura misericordia suya, mediante el baño bautismal de regeneración y renovación que obra el Espíritu Santo. Él derramó con toda profusión sobre nosotros este Espíritu por Cristo Jesús, nuestro Salvador. Así, justificados por la gracia de Cristo, hemos obtenido la esperanza de poseer en herencia la vida eterna.

Sentencia verdadera es ésta, y yo quiero que la vayas enseñando con todo tesón. Así pondrán todo su celo en aventajarse en buenas obras los que han puesto su fe en Dios. Éstas son verdades sublimes y de gran utilidad para los hombres.

No tomes parte en cuestiones tontas, en genealogías, en discusiones, en disputas sobre puntos de la ley, porque son inútiles y vanas. Tras una primera y segunda amonestación, evita la compañía del hombre que va sembrando escisiones; sabe que ese tal va fuera de camino y peca, condenándose a sí mismo.

Enviaré a tu lado a Artemas o Tíquico; y tú date prisa en venir a juntarte conmigo en Nicópolis. He resuelto pasar allí el invierno. A Zenas, el jurisconsulto, y a Apolo, provéales solícitamente de lo necesario para el viaje, y que nada les falte. Que los nuestros vayan aprendiendo a ser los primeros en la práctica del bien; que atiendan a las necesidades más apremiantes y que no sean gente inútil.

Te saludan todos mis colaboradores. Saludos a todos los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros.

**Responsorio** Sal 102, 13-14a; Tt 3, 5 R.

R. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles; \* porque él sabe de qué estamos hechos.

V. Dios nos trajo la salud, no en consideración a las buenas obras que hubiésemos practicado, sino por pura misericordia.

R. Porque él sabe de qué estamos hechos.

## **SEGUNDA LECTURA**

De las Homilías de san Juan Crisóstomo, obispo (**Homilía 2 Sobre el diablo tentador, 6: PG 49, 263-264**)

### **CINCO CAMINOS DE PENITENCIA**

¿Queréis que os recuerde los diversos caminos de penitencia? Hay ciertamente muchos, distintos y diferentes, y todos ellos conducen al cielo.

El primer camino de penitencia consiste en la acusación de los pecados: Confiesa primero tus pecados y serás justificado. Por eso dice el profeta: Propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. Condena, pues, tú mismo aquello en lo que pecaste, y esta confesión te obtendrá el perdón ante el Señor, pues quien condena aquello en lo que faltó con más dificultad volverá a cometerlo; haz que tu conciencia esté siempre despierta y sea como tu acusador doméstico y así no tendrás quien te acuse ante el tribunal de Dios.

Éste es un primer y óptimo camino de penitencia; hay también otro, no inferior al primero, que consiste en perdonar las ofensas que hemos recibido de nuestros enemigos, de tal forma que, poniendo a raya nuestra ira, olvidemos las faltas de nuestros hermanos; obrando así, obtendremos que Dios perdone aquellas deudas que ante él hemos contraído; he aquí, pues, un segundo modo de expiar nuestras culpas. Porque si vosotros perdonáis al prójimo sus faltas -dice el Señor-, también os perdonará las vuestras vuestro Padre celestial.

¿Quieres conocer un tercer camino de

penitencia? Lo tienes en la oración ferviente y continuada, que brota de lo íntimo del corazón.

Si deseas que te hable aún de un cuarto camino, te diré que lo tienes en la limosna: ella posee una grande y extraordinaria virtualidad.

También si eres humilde y obras con modestia, en este proceder encontrarás, no menos que en cuanto hemos dicho hasta aquí, un modo de destruir el pecado: De ello tienes un ejemplo en aquel publicano, que, si bien no pudo recordar ante Dios su buena conducta, en lugar de buenas obras presentó su humildad y se vio descargado del gran peso de sus muchos pecados.

Te he recordado, pues, cinco caminos de penitencia: primero, la acusación de los pecados; segundo, el perdonar las ofensas de nuestro prójimo; tercero, la oración; cuarto, la limosna; y quinto, la humildad.

No te quedes, por tanto, ocioso, antes procura caminar cada día por la senda de estos caminos: ello, en efecto, resulta fácil y no te puedes excusar aduciendo tu pobreza, pues aunque vivieres en gran penuria podrías deponer tu ira y mostrarte humilde, podrías orar asiduamente y confesar tus pecados; la pobreza no es obstáculo para dedicarte a estas prácticas. Pero, ¿qué estoy diciendo? La pobreza no impide de ninguna manera el andar por aquel camino de penitencia que consiste en seguir el mandato del Señor, distribuyendo los propios bienes -hablo de la limosna-, pues esto lo realizó incluso aquella viuda pobre que dio sus dos pequeñas monedas.

Ya que has aprendido con estas palabras a sanar tus heridas, decídate a usar de estas medicinas y así, recuperada ya tu salud, podrás acercarte confiado a la mesa santa y salir con, gran gloria al encuentro del Señor, rey de la gloria, y alcanzar los bienes eternos por la gracia, la misericordia y la benignidad de nuestro Señor Jesucristo.

**Responsorio** Tb 12, 8-9; Lc 6, 37-38

R. Buena es la oración con el ayuno, y mejor es la limosna con justicia que la riqueza con iniquidad; \* pues la limosna purifica de todo pecado.

V. Perdonad y seréis perdonados, dad y se os dará.

R. Pues la limosna purifica de todo pecado.

Oración final Semana XXI del  
tiempo ordinario\*

Conclusión\*

---

## MIÉRCOLES XXI

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

De la carta a los Efesios 5, 22-33

#### **DEBERES DE LOS ESPOSOS**

Hermanos: Las mujeres deben someterse a sus maridos como si se sometieran al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia y salvador de ella, que es su cuerpo. Ahora bien, como la Iglesia está sometida a Cristo, así también las mujeres deben someterse en todo a sus maridos.

Y vosotros, maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a su Iglesia y se entregó a la muerte por ella para santificarla, purificándola en el baño del agua, que va acompañado de la palabra, y para hacerla comparecer ante su presencia toda resplandeciente, sin mancha ni defecto ni cosa parecida, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. Amar a su mujer es amarse a sí mismo.

Nadie aborrece jamás su propia carne, sino que la alimenta y la cuida con cariño. Lo mismo hace Cristo con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.» ¡Gran misterio es éste! Y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En resumen: ame cada uno a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

**Responsorio** Gn 2, 23. 24; Ef 5, 32

**R.** ¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer \* y serán los dos un solo ser.

**V.** ¡Gran misterio es éste! Y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

**R.** Y serán los dos un solo ser.

#### **Año II:**

Comienza la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 1-20

#### **MISIÓN DE TIMOTEO. PABLO PREDICADOR DEL EVANGELIO**

Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios, nuestro Salvador, y de Cristo Jesús, nuestra esperanza, a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

Al partir para Macedonia, te rogué que te quedaras en tu puesto en Éfeso, para intimar a algunos a que no sigan enseñando doctrinas extrañas ni se ocupen de leyendas y genealogías inacabables. Son éstas más a propósito para promover inútiles discusiones que para llevar a cabo el plan divino de salvación por la fe. El objetivo de tu exhortación no debe ser otro que promover la caridad que proviene de un corazón sincero, de una conciencia recta y de una fe sin fingimiento. Algunos se han desviado de esta enseñanza y han venido a dar en vana palabrería; pretenden ser doctores de la ley, cuando no entienden ni lo que dicen ni lo que con tanta seguridad afirman.

Ya sabemos que la ley es buena para quien usa de ella conforme al fin que tiene. Es decir, sabiendo que no fue instituida para los justos, sino para los prevaricadores y rebeldes, para impíos y pecadores, para gente sin religión y sin piedad, para parricidas y matricidas, para asesinos, adúlteros, sodomitas, traficantes de seres humanos, embusteros, perjuros y para todos los que se oponen a la sana doctrina. Esta sana doctrina es conforme al mensaje evangélico de salvación, cuyo objeto es la gloria del Dios bienaventurado, y que ha sido encomendado a mi solicitud.

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio. Yo primero fui blasfemo y perseguidor, e inferí ultrajes; pero fui acogido con toda misericordia, porque obré por ignorancia en el tiempo de mi incredulidad. ¡Y en verdad que sobreabundó en mí la gracia de nuestro Señor, juntamente con la fe y la caridad de Cristo Jesús!

Sentencia verdadera y digna de universal adhesión es ésta: Cristo Jesús vino al mundo para salvar, a los pecadores. Y de entre ellos yo soy el primero. Y si Dios me concedió su misericordia, fue para que Cristo Jesús manifestase primeramente en mí toda su benignidad y sirviese de ejemplo a quienes habían de creer en él para conseguir la vida eterna. Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Ésta es la recomendación que yo te hago, hijo mío Timoteo, atendiendo a las revelaciones carismáticas hechas anteriormente sobre tu persona. Armado con ellas podrás combatir en buena lid, teniendo a tu favor la fe y la recta conciencia. Algunos, por haber obrado en contra de ésta, naufragaron en la fe. Entre ellos se encuentran Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado al poder de Satanás, para que aprendan a no blasfemar.

**Responsorio** ITm 1, 14. 15; Rm 3,23

**R.** Sobreabundó la gracia de nuestro Señor, juntamente con la fe y la caridad. \* Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.

**V.** Pues todos pecaron y se hallan privados de la gloria de Dios.

**R.** Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.

## **SEGUNDA LECTURA**

De las Instrucciones de san Columbano, abad (**Instrucción 13, Sobre Cristo fuente de vida, 1-2: Opera, Dublín 1957, pp. 116-118**)

**EL QUE TENGA SED QUE VENGA A MÍ, Y QUE BEBA**

Escuchad, amados hermanos, mis palabras; escuchadlas bien, como si se tratara de algo que os es muy necesario; saciad vuestra sed con el agua de la fuente divina de la que os voy a hablar; desead este agua y no dejéis que vuestra sed se extinga; bebed y no os creáis nunca saciados; nos está llamando el que es fuente viva, el que es la fuente misma de la vida nos dice: El que tenga sed que venga a mí, y que beba.

Entended bien de qué bebida se trata: escuchad lo que, por medio de Jeremías, os

dice aquel que es la misma fuente: Me han abandonado a mí, la fuente de aguas vivas -oráculo del Señor-. El mismo Señor, nuestro Dios Jesucristo, es la fuente de la vida, por ello nos invita a sí como a una fuente para que bebamos de él. Bebe de él quien lo ama, bebe de él quien se alimenta con su palabra, quien lo ama debidamente, quien sinceramente lo desea, bebe de él quien se inflama en el amor de la sabiduría.

Considerad de dónde brota esta fuente: brota de aquel mismo lugar de donde descendió nuestro pan; porque uno mismo es nuestro pan y nuestra fuente, el Hijo único, nuestro Dios, Cristo el Señor, de quien debemos estar siempre hambrientos. Aunque nos alimentemos de él por el amor, aunque lo devoremos por el deseo, continuemos hambrientos deseándolo. Bebamos de él como si se tratara de una fuente, bebámoslo con un amor que nos parezca siempre susceptible de aumento, bebámoslo con toda la fuerza de nuestros deseos y deleitémonos con la suavidad de su dulzura.

Pues el Señor es suave y es dulce; aunque lo hayamos comido y lo hayamos bebido, no dejemos de estar hambrientos y sedientos de él, pues este manjar jamás es totalmente comido, ni esta bebida jamás es agotada; aunque se le coma, jamás se consume; aunque se le beba, jamás se le agota, porque nuestro manjar es eterno y nuestra fuente perenne y siempre deliciosa. Por eso dice el profeta: Los que estáis sedientos, venid a la fuente, pues esta fuente es la fuente de los sedientos, no la de los que se sienten saturados; por ello, a aquellos que tienen hambre -que son aquellos mismos a quienes en otro lugar proclaman dichosos- los llama a sí y convoca a aquellos que nunca han quedado saciados de beber, sino que cuanto más beben, más sedientos se sienten.

Por eso, hermanos, hemos de desear siempre, hemos de buscar y amar siempre a aquel que es la Palabra de Dios, fuente de sabiduría, que tiene su asiento en las alturas, en quien, como dice el Apóstol, están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia y que no cesa de llamar a los que están sedientos de esta bebida.

Si estás sediento, bebe de esta fuente de vida; si tienes hambre; come de este pan de vida. Dichosos los que tienen hambre de

este pan y sed de esta fuente; estos hambrientos y sedientos, por mucho que coman y beban, siempre buscan saciar aún más plenamente su hambre y su sed. Sin duda debe ser muy dulce aquel manjar - y aquella bebida que por mucho que se coma y que se beba continúa aún deseándose y cuyo gusto no cesa de excitar el hambre y la sed. Por ello dice el profeta rey: Gustad y ved qué dulce, qué bueno es el Señor.

**Responsorio** Jn 7, 37-38

**R.** Jesús, puesto en pie, clamaba en alta voz: \* «El que tenga sed que venga a mí, y que beba el que crea en mí.»

**V.** Brotarán de su seno torrentes de agua viva.

**R.** El que tenga sed que venga a mí, y que beba el que crea en mí.

### Oración final Semana XXI del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

---

## JUEVES XXI

### **PRIMERA LECTURA**

#### **Año I:**

De la carta a los Efesios 6, 1-9

#### **DEBERES EN LA VIDA DOMÉSTICA**

Vosotros, hijos, obedeced a vuestros padres, como lo quiere el Señor, pues esto es lo justo: «Honra a tu padre y a tu madre.» Éste es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa: «Para que te vaya bien y vivas muchos años sobre la tierra.»

Y los padres, por vuestra parte, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos y educadlos según el espíritu del Señor.

Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con solicitud y respeto, con sinceridad de corazón, como a Cristo. Servidles no sólo cuando están delante, como si buscáseis agradar a los hombres, sino como auténticos esclavos de Cristo, cumpliendo de corazón la voluntad de Dios;

servidles con buena voluntad, como quien sirve al Señor y no a los hombres, sabiendo que cada cual, sea esclavo o libre, recibirá la recompensa del Señor conforme al bien que haya realizado.

Y los amos, por vuestra parte, haced otro tanto con ellos; dejad a un lado las amenazas, sabiendo que el Señor de unos y otros está en los cielos y que en él no hay acepción de personas.

**Responsorio** 1Co 7, 22-23; cf. Ga 3, 28

**R.** El que, siendo esclavo, ha sido convocado en el Señor es un liberto del Señor; y el que, siendo libre, ha sido convocado es un esclavo de Cristo. \* Habéis sido comprados a precio; no os hagáis esclavos de los hombres.

**V.** Ya no hay distinción entre judío y gentil, ni entre libre y esclavo: todos somos uno en Cristo Jesús.

**R.** Habéis sido comprados a precio; no os hagáis esclavos de los hombres.

#### **Año II:**

De la primera carta a Timoteo 2, 1-15

#### **EXHORTACIÓN A HACER PLEGARIAS UNIVERSALES**

Hijo mío, Timoteo: Te recomiendo ante todo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en dignidad, para que gocemos de una vida tranquila y sosegada, en el temor de Dios y con dignidad humana.

Esto es hermoso y grato a los ojos de Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y único es el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él, el cual se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos. Éste es el testimonio que nos ha dado Dios a su tiempo; y para su promulgación me ha constituido mensajero y apóstol -digo la verdad, no miento- y maestro de los gentiles en la fe y en la verdad.

Así, pues, quiero que los hombres oren en todo lugar levantando al cielo las manos purificadas, limpias de ira y de altercados. Asimismo, que las mujeres se presenten en

la asamblea con traje decoroso, arregladas con recato y sobriedad, sin peinados complicados, ni oro, ni joyas, ni suntuosos vestidos. Su ornato deben ser las buenas obras, como conviene a mujeres que hacen profesión de religiosidad. Durante la instrucción, las mujeres guarden silencio en actitud sumisa. No consiento que la mujer enseñe ni ejerza autoridad sobre el hombre; debe mantenerse en silencio. Fue Adán primero en ser creado, después Eva. Y no fue Adán el seducido, sino Eva, que una vez seducida incurrió en la transgresión. Pero la mujer se salvará por el cumplimiento de sus deberes maternos, si persevera en la fe, en el amor y en la santidad.

**Responsorio** 1Tm 2, 5-6; Hb 2, 17

**R.** Hay un solo Dios, y único es el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él, \* el cual se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos.

**V.** Por eso debía ser semejante en todo a sus hermanos, para poderse apiadar de ellos.

**R.** El cual se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos.

## **SEGUNDA LECTURA**

De las: Instrucciones de san Columbano; abad (**Instrucción 13, Sobre Cristo fuente de vida, 2-3: Opera, Dublín 1957, pp. 118-120**)

### **TÚ ERES, SEÑOR, TODO NUESTRO BIEN**

Escuchemos, hermanos, la voz de la Vida que nos invita a beber de la fuente de vida; el que nos llama es no sólo fuente de agua viva, sino también fuente de vida eterna, fuente de luz y de claridad; él es aquel de quien proceden todos los bienes de sabiduría, de vida y de luz eterna. El Autor de la vida es fuente de vida, el Creador de la luz es origen de toda claridad; por eso, despreciando las cosas visibles y pasando por encima de las cosas terrestres, dirijámonos hacia los bienes celestiales, sumergidos en el Espíritu como los peces en el agua, y dirijámonos a la fuente del agua viva para beber de ella el agua viva que brota para comunicar vida eterna.

Ojalá te dignaras, Dios de misericordia y Señor de todo consuelo, hacerme llegar hasta aquella fuente, para que en ella

puñera, junto con todos los sedientos, beber del agua viva en la fuente viva y, saciado con su abundante suavidad, me adhiriera con fuerza cada vez mayor a un tal manantial y pudiera decir: «¡Cuán dulce es la fuente del agua viva, cuyo manantial brota para comunicar vida eterna!»

Oh Señor, tú mismo eres aquella fuente que, aunque siempre bebamos de ella, siempre debemos estar deseando. Señor Jesucristo, danos sin cesar de ese agua para que brote en nuestro interior una fuente de agua viva que nos comunique la vida eterna. Pido cosas ciertamente grandes, ¿quién lo negará? Pero tú, Rey de la gloria, nos prometes dones excelsos y te complaces en dárnoslos: nada hay más excelso que tú mismo, y tú has querido darte y entregarte a nosotros.

Por eso te pedimos que nos enseñes a valorar lo que amamos, que eres tú mismo, pues nuestro amor no desea bien alguno fuera de ti. Tú eres, Señor, todo nuestro bien, nuestra vida y nuestra luz, nuestra salvación, nuestro alimento y nuestra bebida. Infunde en nuestro corazón, Señor Jesús, la suavidad de tu Espíritu y hiere nuestra alma con tu amor para que cada uno de nosotros pueda decir con toda verdad: «Muéstrame dónde está el amor de mi alma, porque desfallezco, herido de amor.»

Deseo, Señor, desfallecer herido de esta forma. Dichosa el alma a quien de esta manera ha herido el amor: esta alma busca la fuente y bebe, siempre, sin embargo, bebiendo tiene sed, deseando encuentra agua, teniendo sed siempre bebe; así, amando siempre busca y cuando es herida es sanada. Ojalá se digne herirnos de este modo nuestro Dios y Señor Jesucristo, el piadoso y poderoso médico de nuestras almas, que es uno con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

**Responsorio** Jn 4, 13-15

**R.** El que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed; \* el agua que yo le dé se convertirá en él en manantial, cuyas aguas brotan para comunicar vida eterna.

**V.** Señor, dame de ese agua, para que no sienta ya más sed.

**R.** El agua que yo le dé se convertirá en él en manantial, cuyas aguas brotan para

comunicar vida eterna.

## Oración final Semana XXI del tiempo ordinario\*

### Conclusión\*

## VIERNES XXI

### **PRIMERA LECTURA**

#### **Año I:**

De la carta a los Efesios 6, 10-24

#### **EL COMBATE ESPIRITUAL. EPÍLOGO DE LA CARTA**

Hermanos: Sacad vuestra fortaleza del Señor y de su valiosa omnipotencia. Revestíos de la armadura de Dios, para poder resistir a las asechanzas del demonio. Que nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso, sino contra los principados y potestades, contra los amos y señores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que andan por las regiones del aire. Por eso, echad mano de la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, vencidos todos los enemigos, quedar dueños del campo. Estad firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, protegidos con la coraza de la justificación, y calzados los pies con el celo por el Evangelio de la paz. Embraced, en todo momento, el escudo de la fe, para poder inutilizar los dardos de fuego del maligno. Tomad el yelmo de la salud y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.

Con toda suerte de oraciones y súplicas, orad en todo momento a impulsos del Espíritu, y velad en común en toda reunión y súplica a favor de todos los fieles. Y pedid también por mí, para que Dios me conceda el poder hablar y anunciar con toda libertad el misterio contenido en el Evangelio, del cual soy embajador, aunque encadenado; pedid para que libremente sepa hablar de él, como debo hacerlo.

Para que también vosotros conozcáis mi situación y cómo me encuentro, os informará de todo Tíquico, mi amado hermano y fiel ministro en el Señor. Os lo envío con este fin, para que os lleve noticias

nuestras y dé ánimo a vuestros corazones. Paz a los hermanos, y caridad en unión con la fe, de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Señor. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo, que vive la vida incorruptible.

**Responsorio** Ef 6, 10-11; 1Co 10, 13

**R.** Sacad vuestra fortaleza del Señor y de su valiosa omnipotencia. \* Revestíos de la armadura de Dios, para poder resistir a las asechanzas del demonio.

**V.** Fiel es Dios para no permitir que seáis tentados más allá de lo que podéis.

**R.** Revestíos de la armadura de Dios, para poder resistir a las asechanzas del demonio.

#### **Año II:**

De la primera carta a Timoteo 3, 1-16

#### **CUALIDADES REQUERIDAS EN LOS MINISTROS DE LA IGLESIA**

Hermano: Sentencia verdadera es ésta: Aspirar al cargo de obispo es aspirar a una excelente función. Por lo mismo, es preciso que el obispo sea irreprochable, que no se haya casado más que una vez, que sea sensato, bien educado, hospitalario, con cualidades para enseñar, no dado al vino ni violento, sino indulgente, amigo de la paz y desinteresado; que sepa gobernar bien su propia casa y educar dignamente a sus hijos.

Quien no sabe gobernar su propia casa ¿cómo podrá llevar el cuidado de la Iglesia de Dios? No debe ser recién «convertido», no sea que se le suban los humos a la cabeza y caiga en la misma condena del demonio. Y debe también gozar de buena reputación ante los de fuera para que no sirva de escándalo y caiga en las redes del diablo.

Los diáconos deben asimismo ser dignos y sin doblez, no dados al vino ni a torpes negocios: que guarden con limpia conciencia el misterio de la fe. Sean primero probados y luego, si fueren irreprochables, podrán ejercer su diaconado. Las mujeres deben ser igualmente dignas, no murmuradoras; moderadas y fieles en todo. Los diáconos que sean casados una sola vez y sepan gobernar bien a sus hijos y a su propia casa. Los que ejercen bien el



diaconado alcanzan un puesto honroso y grande entereza en la fe de Cristo Jesús. Te escribo la presente con la esperanza de ir pronto a verte. Pero, si tardo, sabrás ya de este modo cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad. Realmente es grande el misterio que veneramos. Él, Cristo, fue manifestado en fragilidad humana, fue santificado por el Espíritu, fue mostrado a los ángeles, fue proclamado a los gentiles, fue objeto de fe para el mundo, fue elevado a la gloria.

**Responsorio** Cf. Hch 20, 28; 1Co 4, 2

**R.** Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, \* como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

**V.** En un administrador lo que se busca es que sea fiel.

**R.** Como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Comentario de san Jerónimo, presbítero, sobre el libro del profeta Joel (PL 25, 967-968)

### **CONVERTÍOS A MÍ**

Convertíos a mí de todo corazón y que vuestra penitencia interior se manifieste por medio del ayuno, del llanto y de las lágrimas; así, ayunando ahora, seréis luego saciados; llorando ahora, podréis luego reír; lamentándoos ahora, seréis luego consolados. Y ya que la costumbre tiene establecido rasgar los vestidos en los momentos tristes y adversos -como nos lo cuenta el Evangelio al decir que el pontífice rasgó sus vestiduras para significar la magnitud del crimen del Salvador, o como nos dice el libro de los Hechos que Pablo y Bernabé rasgaron sus túnicas al oír las palabras blasfematorias-, así os digo que no rasguéis vuestras vestiduras, sino vuestros corazones repletos de pecado; pues el corazón, a la manera de los odres, no se rompe nunca espontáneamente, sino que debe ser rasgado por la voluntad. Cuando, pues, hayáis rasgado de esta manera vuestro corazón, volved al Señor, vuestro Dios, de quien os habíais apartado por

vuestros antiguos pecados, y no dudéis del perdón, pues, por grandes que sean vuestras culpas, la magnitud de su misericordia perdonará, sin duda, la vastedad de vuestros muchos pecados.

Pues el Señor es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; él no se complace en la muerte del malvado, sino en que el malvado cambie de conducta y viva; él no es impaciente como el hombre, sino que espera sin prisas nuestra conversión y sabe retirar su malicia de nosotros, de manera que, si nos convertimos de nuestros pecados, él retira de nosotros sus castigos y aparta de nosotros sus amenazas, cambiando ante nuestro cambio. Cuando aquí el profeta dice que el Señor sabe retirar su malicia, por malicia no debemos entender lo que es contrario a la virtud, sino las desgracias con que nuestra vida está amenazada, según aquello que leemos en otro lugar: Bástale a cada día su desgracia, o bien aquello otro: ¿Sucede una desgracia en la ciudad que no la mande el Señor?

Y porque dice, como hemos visto más arriba, que el Señor es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad y que sabe retirar su malicia, a fin de que la magnitud de su clemencia no nos haga negligentes en el bien, añade el profeta: Quizá se arrepienta y nos perdone y nos deje todavía su bendición. Por eso, dice, yo, por mi parte, exhorto a la penitencia y reconozco que Dios es infinitamente misericordioso, como dice el profeta David: Misericordia, Dios mío, por tu bondad; por tu inmensa compasión borra mi culpa.

Pero como sea que no podemos conocer hasta dónde llega el abismo de las riquezas y sabiduría de Dios, prefiero ser discreto en mis afirmaciones y decir sin presunción: Quizá se arrepienta y nos perdone. Al decir quizá ya está indicando que se trata de algo o bien imposible o por lo menos muy difícil. Habla luego el profeta de ofrenda y libación para nuestro Dios: con ello quiere significar que, después de habernos dado su bendición y perdonado nuestro pecado, nosotros debemos ofrecer a Dios nuestros dones.

**Responsorio** Cf. Sal 23, 4; 2Co 6, 6; Col 2, 14; Jl 2, 13

**R.** Convertíos todos a Dios con pureza de

alma y con caridad sincera, \* para que se cancele la nota deudora de vuestros pecados.

**V.** Rasgad vuestros corazones y no vuestras vestiduras, y convertíos al Señor, vuestro Dios.

**R.** Para que se cancele la nota deudora de vuestros pecados.

## Oración final Semana XXI del tiempo ordinario\*

### Conclusión\*

## SÁBADO XXI

### **PRIMERA LECTURA**

#### **Año I:**

Carta del apóstol san Pablo a Filemón 1-25

**EL APÓSTOL INTERCEDE POR ONÉSIMO**  
Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a Filemón, nuestro querido amigo y colaborador, a la hermana Apia y a Arquipo, nuestro compañero de armas, y a la Iglesia que se reúne en tu casa: La gracia la paz sean con vosotros de parte de Dios, nuestro Pare, y de Jesucristo, el Señor.

Doy continuamente gracias a mi Dios, al acordarme de ti en mis oraciones; porque tengo noticias de tu caridad, de la fe que tienes para con Jesús, el Señor, y para con todos los fieles. Que la generosidad que te inspira tu fe te mueva a dar a conocer todo el bien que se da entre nosotros para gloria de Cristo. En verdad, he recibido alegría y consuelo con las nuevas de tu caridad, y porque, hermano, has proporcionado verdadero alivio a los corazones de los fieles.

Por este motivo, aunque tengo la suficiente confianza, libertad en nombre de Cristo para mandarte lo que es justo, prefiero apelar a tu caridad. Y, presentándome tal cual soy, yo, Pablo, anciano, y ahora además preso de Cristo Jesús, te pido por mi hijo, a quien engendré entre cadenas, por Onésimo, que en otro tiempo fue inútil para ti pero ahora es muy útil para ti y para

mí. Te lo envío, es decir, te envío mi corazón.

Yo quisiera retenerlo a mi lado, para que me sirviera en tu lugar, en estas cadenas que llevo por el Evangelio; pero no quiero hacer nada sin contar contigo. Así, el favor que me haces no será por imposición, sino por tu libre voluntad. Quizás por esto ha permitido Dios que se escapara de tu lado por una temporada. Así, lo recobrarás para siempre, y no ya como a esclavo, sino, mejor que como a esclavo, como a un hermano carísimo; él es muy querido para mí, pero ¡cuánto más lo será para ti, no sólo desde el punto de vista material, sino también en el Señor!

Si, pues, realmente me tienes por compañero tuyo, recíbelo como si fuese yo en persona. Y, si en alguna cosa te ha perjudicado o te debe algo, ponlo a mi cuenta. Yo, Pablo, lo firmo de mi puño y letra: yo te lo pagaré. Por no recordarte que tú mismo te me debes. Sí, hermano, hazme este favor en el Señor. Consuela mi corazón en Cristo.

Seguro de tu docilidad, te escribo la presente, sabiendo que harás más de lo que te digo. Y, al mismo tiempo, vete preparándome el hospedaje, porque espero que por vuestras oraciones Dios hará que me llegue a vosotros.

Saludos de Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús. También de Marcos, de Aristarco, de Demas y de Lucas, mis colaboradores. La gracia de Jesucristo, el Señor, sea con vuestro espíritu.

**Responsorio** Ga 3, 28; 4, 7; Flm 16

**R.** Todos sois uno en Cristo Jesús. \* Por consiguiente, ya no eres esclavo, sino hijo; y, si eres hijo, también eres heredero por voluntad de Dios.

**V.** Recíbelo, y no ya como a esclavo, sino, mejor que como a esclavo, como a un hermano carísimo.

**R.** Por consiguiente, ya no eres esclavo, sino hijo; y, si eres hijo, también eres heredero por voluntad de Dios.

#### **Año II:**

De la primera carta a Timoteo 4, 1-5, 2  
**LOS FALSOS DOCTORES**

Hermano: El Espíritu dice claramente que algunos en los últimos tiempos desertarán de la fe, dando oídos a engaños, inspiraciones y enseñanzas propias de demonios, seducidos por embaucadores hipócritas, cuya conciencia estará marcada a fuego por la infamia; éstos proscriben el matrimonio y el uso de alimentos, que han sido creados por Dios para que disfruten de ellos con acción de gracias los fieles y los conocedores de la verdad. Todo lo que Dios ha creado es bueno; y no hay alimento que merezca repulsa, si se toma dando gracias a Dios. Todo queda santificado por la palabra de Dios y por nuestra oración. Si propones estas cosas a los hermanos y te vas nutriendo cada día con los principios de la fe y de la buena doctrina que has seguido con toda fidelidad serás un excelente servidor de Cristo Jesús.

Rechaza, en cambio, las leyendas supersticiosas y propias de viejas. Ejercítate en la piedad. Los ejercicios corporales reportan beneficios escasos, pero la piedad es provechosa para todo y tiene la promesa de la vida, tanto presente como futura. He aquí una afirmación veraz y digna de universal adhesión: Nuestros trabajos y nuestras luchas están impulsados por nuestra esperanza en el Dios vivo, que es el salvador de todos los hombres y en particular de los fieles. Esto has de enseñar e inculcar.

Que nadie te desprecie por tu juventud. Sé modelo para los fieles en las palabras y en el trato, en la caridad, en la fe y en la pureza de vida. En tanto que llego, aplícate a la lectura, a la predicación, a la enseñanza. No descuides el don que posees, que te fue dado por una intervención profética con la imposición de las manos del colegio de presbíteros. Pon interés en estas cosas, ocúpate de ellas, de modo que tus progresos sean manifiestos a todos. Vigílate a ti mismo y a tu enseñanza; sé constante en ello; obrando así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan. Al anciano no lo reprendas con dureza, sino exhortale como a un padre; a los jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.

**Responsorio** 1Tm 4, 8. 10; 2Co 4, 9

**R.** La piedad es provechosa para todo y tiene la promesa de la vida; \* nuestros

trabajos y nuestras luchas están impulsados por nuestra esperanza en el Dios vivo.

**V.** Somos acosados, mas no aniquilados; derribados, pero no perdidos.

**R.** Nuestros trabajos y nuestras luchas están impulsados por nuestra esperanza en el Dios vivo.

## **SEGUNDA LECTURA**

De las Homilías de san Juan Crisóstomo, obispo, sobre el evangelio de san Mateo (Homilía 50, 3-4: PG 58, 508-509)

### **AL ADORNAR EL TEMPLO, NO DESPRECIAS AL HERMANO NECESITADO**

¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies, pues, cuando lo contemples desnudo en los pobres, ni lo honres aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez. Porque el mismo que dijo: Esto es mi cuerpo, y con su palabra llevó a realidad lo que decía, afirmó también: Tuve hambre y no me disteis de comer, y más adelante: Siempre que dejasteis de hacerlo a uno de estos pequeñuelos, a mí en persona lo dejasteis de hacer. El templo no necesita vestidos y lienzos, sino pureza de alma; los pobres, en cambio, necesitan que con sumo cuidado nos preocupemos de ellos.

Reflexionemos, pues, y honremos a Cristo con aquel mismo honor con que él desea ser honrado; pues, cuando se quiere honrar a alguien, debemos pensar en el honor que a él le agrada, no en el que a nosotros nos place. También Pedro pretendió honrar al Señor cuando no quería dejarse lavar los pies, pero lo que él quería impedir no era el honor que el Señor deseaba, sino todo lo contrario. Así tú debes tributar al Señor el honor que él mismo te indicó, distribuyendo tus riquezas a los pobres. Pues Dios no tiene ciertamente necesidad de vasos de oro, pero sí, en cambio, desea almas semejantes al oro.

No digo esto con objeto de prohibir la entrega de dones preciosos para los templos, pero sí que quiero afirmar que, junto con estos dones y aun por encima de ellos, debe pensarse en la caridad para con los pobres. Porque si Dios acepta los dones para su templo, le agradan, con todo,

mucho más las ofrendas que se dan a los pobres. En efecto, de la ofrenda hecha al templo sólo saca provecho quien la hizo; en cambio, de la limosna saca provecho tanto quien la hace como quien la recibe. El don dado para el templo puede ser motivo de vanagloria, la limosna, en cambio, sólo es signo de amor y de caridad.

¿De qué serviría adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si el mismo Cristo muere de hambre? Da primero de comer al hambriento y luego, con lo que te sobre, adornarás la mesa de Cristo. ¿Quieres hacer ofrenda de vasos de oro y no eres capaz de dar un vaso de agua? Y, ¿de qué serviría recubrir el altar con lienzos bordados de oro, cuando niegas al mismo Señor el vestido necesario para cubrir su desnudez? ¿Qué ganas con ello? Dime si no: Si ves a un hambriento falto del alimento indispensable y, sin preocuparte de su hambre, lo llevas a contemplar una mesa adornada con vajilla de oro, ¿te dará las gracias de ello? ¿No se indignará más bien contigo? O si, viéndolo vestido de andrajos y muerto de frío, sin acordarte de su desnudez, levantas en su honor monumentos de oro, afirmando que con esto pretendes honrarlo, ¿no pensará él que quieres burlarte de su indigencia con la más sarcástica de tus ironías?

Piensa, pues, que es esto lo que haces con Cristo, cuando lo contemplas errante, peregrino y sin techo y, sin recibirlo, te dedicas a adornar el pavimento, las paredes y las columnas del templo. Con cadenas de plata sujetas lámparas, y te niegas a visitarlo cuando él está encadenado en la cárcel. Con esto que estoy diciendo, no pretendo prohibir el uso de tales adornos, pero sí que quiero afirmar que es del todo necesario hacer lo uno sin descuidar lo otro; es más: os exhorto a que sintáis mayor preocupación por el hermano necesitado que por el adorno del templo. Nadie, en efecto, resultará condenado por omitir esto segundo, en cambio, los castigos del infierno, el fuego inextinguible y la compañía de los demonios están destinados para quienes descuiden lo primero. Por tanto, al adornar el templo, procurad no despreciar al hermano necesitado, porque este templo es mucho más precioso que aquel otro.

**R.** Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis. \* Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

**V.** Quien se apiada del pobre presta al Señor.

**R.** Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

### **Oración final Semana XXI del tiempo ordinario**

Oremos:

Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de los que te aman, impulsa a tu pueblo a amar lo que pides y a desear lo que prometes, para que, en medio de la inestabilidad de las cosas humanas, estén firmemente anclados nuestros corazones en el deseo de la verdadera felicidad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

### **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

---

# SEMANA XXII

Oficio de lectura  
Salterio II

## DOMINGO XXII

Tiempo Ordinario

### PRIMERA LECTURA

**Año I:**

Del segundo libro de los Reyes 14, 1-27  
**REINADO DE AMASÍAS EN JUDÁ Y DE  
JEROBOAM II EN ISRAEL**

Amasías, hijo de Joás, subió al trono de Judá el año segundo del reinado de Joás de Israel, hijo de Joacaz. Cuando subió al trono, tenía veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. Su madre se llamaba Yehoadayán, natural de Jerusalén. Hizo lo que el Señor aprueba, aunque no como su antepasado David; se portó como su padre, Joás, pero no desaparecieron las ermitas de los altozanos: allí seguía la gente sacrificando y quemando incienso. Cuando se afianzó en el poder, mató a los ministros que habían asesinado a su padre. Pero, siguiendo lo que dice el libro de la ley de Moisés, promulgada por el Señor: «No serán ejecutados los padres por las culpas de los hijos ni los hijos por las culpas de los padres; cada uno morirá por su propio pecado», no mató a los hijos de los asesinos.

Amasías derrotó en Vallelasal a los idumeos, en número de diez mil, y tomó al asalto la ciudad de Petra, llamándola Yoctael, nombre que conserva hasta hoy. Entonces, mandó una embajada a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, con este mensaje:

«¡Sal, que nos veamos las caras!»

Pero Joás de Israel le envió esta respuesta:

«El cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: "Dame a tu hija por esposa de mi hijo." Pero pasaron las fieras del Líbano y pisotearon el cardo. Tú has derrotado a Edom y te has engraido. ¡Disfruta de tu gloria quedándote en tu casa! ¿Por qué quieres meterte en una guerra catastrófica, provocando tu caída y la de Judá?»

Pero Amasías no hizo caso. Entonces, Joás de Israel subió a vérselas con Amasías de Judá en Casalsol de Judá. Israel derrotó a

los judíos, que huyeron a la desbandada. En Casalsol, apresó Joás de Israel a Amasías de Judá, hijo de Joacaz, hijo de Ocozías, y se lo llevó a Jerusalén. En la muralla de Jerusalén abrió una brecha de doscientos metros, desde la puerta de Efraím hasta la puerta del Ángulo; se apoderó del oro, la plata, los utensilios que había en el templo y en el tesoro de palacio, tomó rehenes y se volvió a Samaria.

Para más datos sobre Joás y sus hazañas militares en la guerra contra Amasías de Judá, véanse los Anales del reino de Israel. Joás murió, y lo enterraron en Samaria, con los reyes de Israel. Su hijo Jeroboam le sucedió en el trono.

Amasías de Judá, hijo de Joás, sobrevivió quince años a Joás de Israel, hijo de Joacaz. Para más datos sobre Amasías, véanse los Anales del reino de Judá.

En Jerusalén, le tramaron una conspiración; huyó a Laquis, pero lo persiguieron hasta Laquis y allí lo mataron. Lo cargaron sobre unos caballos y lo enterraron en Jerusalén, con sus antepasados, en la Ciudad de David. Entonces, Judá en pleno tomó a Azarías, de dieciséis años, y lo nombraron rey, sucesor de su padre, Amasías. Después que murió el rey, reconstruyó Eilat, devolviéndola a Judá.

Jeroboam, hijo de Joás, subió al trono en Samaria el año quince del reinado de Amasías de Judá, hijo de Joás. Reinó cuarenta y un años. Hizo lo que el Señor reprueba, repitiendo los pecados que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel. Restableció la frontera de Israel desde el Paso de Jamat hasta el Mar Muerto, como el Señor, Dios de Israel, había dicho por su siervo el profeta Jonás, hijo de Amitay, natural de Gatjéfer; porque el Señor se fijó en la terrible desgracia de Israel: no había esclavo, ni libre, ni quien ayudase a Israel. El Señor no había decidido borrar el nombre de Israel bajo el cielo, y lo salvó por medio de Jeroboam, hijo de Joás.

**Responsorio** 2Cro 25, 8; Sal 59, 14

**R.** Si te apoyas en los efraimitas, Dios te derrotará frente a tus enemigos. \* Porque Dios puede dar la victoria y la derrota.

**V.** Con Dios haremos proezas, él pisoteará a nuestros enemigos.

**R.** Porque Dios puede dar la victoria y la

derrota.

## **Año II:**

### De la primera carta a Timoteo 5, 3-25 **LAS VIUDAS Y LOS PRESBITEROS EN LA IGLESIA**

Timoteo, hijo mío: Honra a las viudas que son verdaderamente tales. Y si una viuda tiene hijos o nietos, que ante todo aprendan éstos a practicar sus deberes para con la propia familia, y a corresponder por lo que deben a sus progenitores. Esto agrada a los ojos de Dios.

La viuda que es verdaderamente tal, es decir, desamparada de todos, pone toda su confianza en Dios y persevera día y noche en plegarias y oraciones. Pero la que se entrega a una vida frívola está ya muerta en vida. Incúlcales esto; para que no tengan nada que se les pueda reprochar. La que no mira por los suyos, y en particular por los de su casa, ha renegado de la fe y es peor que un infiel.

No se admita en el grupo de las viudas a ninguna de menos de sesenta años. Que no se haya casado más de una vez; que sea recomendada por sus buenas obras, tales como haber educado bien a sus hijos, haber ejercitado la hospitalidad, haber lavado los pies a los fieles y asistido a los atribulados; haber sido solícita en toda clase de beneficencia.

Pero no admitas a viudas jóvenes, porque, cuando les asaltan deseos contrarios a su decisión en Cristo, luego quieren casarse; así incurren en juicio condenatorio por no haber sido fieles a su compromiso anterior. Y a todo esto, no teniendo nada que hacer, se dedican a ir de casa en casa; y no sólo están ociosas, sino que se vuelven habladoras y entrometidas, hablando de lo que no deben. Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, que críen hijos y gobiernen su casa, y que no den al enemigo ningún motivo para que se hable mal de nosotros. Que ya algunas se han extraviado y han ido en pos de Satanás. Si alguna mujer de la comunidad tiene viudas en su parentela, manténgalas, para que la comunidad no se vea gravada. Así podrá la Iglesia mantener a las que son verdaderamente viudas.

Los presbíteros que ejercen bien su cargo merecen doble honor, principalmente los

que se afanan en la predicación y en la enseñanza. La Escritura, en efecto, dice: «No pondrás bozal al buey que trilla», y también: «El obrero tiene derecho a su salario.» No admitas ninguna acusación contra un presbítero si no viene con el testimonio de dos o tres. A los culpables, repréndelos delante de todos, para que los demás cobren temor. Yo te conjuro en presencia de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos, que observes estas recomendaciones sin dejarte llevar de prejuicios ni favoritismos. No te precipites en imponer a nadie las manos, y así no te harás partícipe de los pecados ajenos. Consérvate puro.

Deja ya de beber agua sola. Toma un poco de vino para tu mal de estómago y por tus frecuentes achaques. Los pecados de algunos hombres son ya manifiestos aun antes de que los examines; los de otros, en cambio, no lo son hasta después. Lo mismo sucede con las obras: las buenas están al descubierto, las que no lo son no pueden quedar siempre ocultas.

### **Responsorio** Flp 1, 27; 2, 4: 5

**R.** Llevad una vida conforme al Evangelio de Cristo, luchando todos a una por la fe; \* no os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

**V.** Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús.

**R.** No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

## **SEGUNDA LECTURA**

De los Sermones de san Agustín, obispo  
(Sermón 23 A, 1-4: CCL 41, 321-323)

### **EL SEÑOR SE HA COMPADECIDO DE NOSOTROS**

Dichosos nosotros si llevamos a la práctica lo que escuchamos y cantamos. Porque cuando escuchamos es como si sembráramos una semilla, y cuando ponemos en práctica lo que hemos oído es como si esta semilla fructificara. Empiezo diciendo esto porque quisiera exhortaros a que no vengáis nunca a la iglesia de manera infructuosa, limitándoos sólo a escuchar lo que allí se dice, pero sin llevarlo a la práctica. Porque, como dice el Apóstol,

estáis salvados por su gracia, pues no se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. No ha precedido, en efecto, de parte nuestra una vida santa, cuyas acciones Dios haya podido admirar, diciendo por ello: «Vayamos al encuentro y premiemos a estos hombres, porque la santidad de su vida lo merece.» A Dios le desagradaba nuestra vida, le desagradaban nuestras obras; le agradaba, en cambio, lo que él había realizado en nosotros. Por ello, en nosotros, condenó lo que nosotros habíamos realizado y salvó lo que él había obrado.

Nosotros, por tanto, no éramos buenos. Y, con todo, él se compadeció de nosotros y nos envió a su Hijo a fin de que muriera, no por los buenos, sino por los malos; no por los justos, sino por los impíos. Dice, en efecto, la Escritura: Cristo murió por los pecadores. Y ¿qué se dice a continuación? Apenas habrá quien dé su vida por un justo; quizás por un bienhechor se exponga alguno a perder la vida. Es posible, en efecto, encontrar quizás alguno que se atreva a morir por un bienhechor; pero por un inicuo, por un malhechor, por un pecador, ¿quién querrá entregar su vida, a no ser Cristo, que fue justo hasta tal punto que justificó incluso a los que eran injustos? Ninguna obra buena habíamos realizado, hermanos míos; todas nuestras acciones eran malas. Pero, a pesar de ser malas las obras de los hombres, la misericordia de Dios no abandonó a los humanos. Y Dios envió a su Hijo para que nos rescatara, no con oro o plata, sino a precio de su sangre, la sangre de aquel Cordero sin mancha, llevado al matadero por el bien de los corderos manchados, si es que debe decirse simplemente manchados y no totalmente corrompidos. Tal ha sido, pues, la gracia que hemos recibido. Vivamos, por tanto, dignamente, ayudados por la gracia que hemos recibido y no hagamos injuria a la grandeza del don que nos ha sido dado. Un médico extraordinario ha venido hasta nosotros y todos nuestros pecados han sido perdonados. Si volvemos a enfermar no sólo nos dañaremos a nosotros mismos, sino que seremos además ingratos para con nuestro médico.

Sigamos, pues, las sendas que él nos indica e imitemos, en particular, su humildad, aquella humildad por la que él se rebajó a sí mismo en provecho nuestro. Esta senda de

humildad nos la ha enseñado él con sus palabras y, para darnos ejemplo, él mismo anduvo por ella, muriendo por nosotros. Para poder morir por nosotros, siendo como era inmortal, la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros. Así el que era inmortal se revistió de mortalidad para poder morir por nosotros y destruir nuestra muerte con su muerte.

Esto fue lo que hizo el Señor, éste el don que nos otorgó. Siendo grande, se humilló; humillado, quiso morir; habiendo muerto, resucitó y fue exaltado para que nosotros no quedáramos abandonados en el abismo, sino que fuéramos exaltados con él en la resurrección de los muertos los que ya desde ahora hemos resucitado por la fe y por la confesión de su nombre. Nos dio y nos indicó, pues, la senda de la humildad. Si la seguimos confesaremos al Señor y con toda razón le daremos gracias, diciendo: Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias, invocando tu nombre.

**Responsorio** Sal 85, 12-13; 117, 28

**R.** Te alabaré de todo corazón, Dios mío, daré gloria a tu nombre por siempre; \* por tu grande piedad para conmigo.

**V.** Tú eres mi Dios, yo te doy gracias; Dios mío, a ti dirijo mi alabanza.

**R.** Por tu grande piedad para conmigo.

**Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO\***

**Oración final Semana XXII**

Oremos:

Oh Dios todopoderoso, de quien procede todo don perfecto, infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, aumentes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

**Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

# LUNES XXII

## **PRIMERA LECTURA**

### **Año I:**

Comienza el libro del profeta Amós 1,1-2,3  
**SENTENCIAS DEL SEÑOR SOBRE LAS NACIONES**

Palabras de Amós, uno de los pastores de Técoa. Visión acerca de Israel, durante los reinados de Ozías, rey de Judá, y de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

Dijo el profeta:

«El Señor ruge desde Sión, alza la voz desde Jerusalén, y se marchitan los pastizales de los pastores, se seca la cumbre del Carmelo.

Así dice el Señor: "A Damasco, por tres pecados y por cuatro, no le perdonaré. Porque trilló a Galaad con trillos de hierro. Enviaré fuego a la dinastía de Jazael, que devorará los palacios de Benadad. Romperé los cerrojos de Damasco, aniquilaré a los habitantes del Valle de Vanidad, al que lleva el cetro en la Casa de las Delicias, y el pueblo de Siria irá desterrado a Quir." -Lo ha dicho el Señor-

Así dice el Señor: "A Gaza, por tres pecados y por cuatro, no le perdonaré. Porque hicieron prisioneros en masa y los vendieron a Edom. Enviaré fuego a las murallas de Gaza, que devorará sus palacios. Aniquilaré a los habitantes de Asdod, al que lleva el cetro en Ascalón, tenderé mi mano contra Acarón, perecerá el resto de los filisteos." -Lo ha dicho el Señor-

Así dice el Señor: "A Tiro, por tres pecados y por cuatro, no le perdonaré. Porque vendió innumerables prisioneros a Edom, no recordó la alianza con sus hermanos. Enviaré fuego a las murallas de Tiro, que devorará sus palacios."

Así dice el Señor: "A Edom, por tres pecados y por cuatro, no le perdonaré. Porque persiguió con la espada a su hermano, ahogó la compasión, mantuvo siempre el rencor, conservó siempre la cólera. Enviaré fuego a Temán, que devorará los palacios de Bosra."

Así dice el Señor: "A Ammón, por tres pecados y por cuatro, no le perdonaré. Porque abrieron en canal a las preñadas de

Galaad, para ensanchar su propio territorio. Encenderé un fuego devorador en la muralla de Rabbá, que devorará sus palacios, entre los alaridos del día de la batalla y el torbellino del día de la tormenta. Su rey marchará al destierro en persona, junto con sus príncipes." -Lo ha dicho el Señor-. Así dice el Señor: "A Moab, por tres pecados y por cuatro, no le perdonaré. Por haber quemado los huesos del rey de Edom, hasta calcinarlos. Enviaré fuego a Moab, que devorará los palacios de Queriot. Moab morirá en el tumulto bélico, entre los alaridos y el son de la trompeta. Aniquilaré en medio de ella a sus gobernantes, mataré a sus príncipes." -Lo ha dicho el Señor-»

**Responsorio** Sal 9, 8. 9; Am 1, 2

R. Dios está sentado por siempre en el trono que ha colocado para juzgar. \* Él juzgará el orbe con justicia y regirá las naciones con rectitud.

V. El Señor hace oír su trueno desde Sión, alza la voz desde Jerusalén.

R. Él juzgará el orbe con justicia y regirá las naciones con rectitud.

### **Año II:**

De la primera carta a Timoteo 6, 1-10

**TENIENDO CON QUÉ ALIMENTARNOS Y CON QUÉ CUBRIRNOS ESTEMOS CONTENTOS**

Hermano: Los que tienen que prestar servidumbre miren a sus amos como dignos de todo respeto. Así no se hablará mal del nombre de Dios ni de nuestra doctrina.

Los que tienen amos cristianos no los tengan en menos por ser hermanos. Al contrario, deben servirlos mejor; porque quienes reciben sus buenos servicios son cristianos y amigos de Dios. Esto debes enseñar e inculcar.

Quien va enseñando doctrinas erróneas y no presta su adhesión a las palabras de salvación de Jesucristo, Señor nuestro, y a la recta doctrina de la fe es un orgulloso que nada sabe, un maniático inclinado a las discusiones inútiles y a los juegos de palabras. De esto no nace otra cosa sino envidias, riñas e insultos, sospechas malignas y continuos altercados propios de personas de mente tarada, faltas de verdad



y que consideran la religión sólo como un negocio.

¡Y en verdad que es fuente de ganancias nuestra religión para quien se contenta con lo suyo! Nada trajimos al mundo; de modo que nada podemos llevarnos de él. En teniendo con qué alimentarnos y con qué cubrirnos estemos contentos. Los que a toda costa quieren almacenar riquezas sucumben a la tentación, caen en la trampa, en muchos afanes locos y perniciosos que hundan a los hombres en la ruina y en la perdición. Raíz de todos los males es el afán del dinero; y algunos, por dejarse llevar de él, se han desviado de la fe y han quedado sumergidos en un mar de tormentos.

**Responsorio** Mt 6, 25; cf. ITm 6, 8

**R.** No os apuréis por vuestra vida, pensando si tendréis para comer, ni por vuestro cuerpo, pensando si tendréis con qué vestirlos. \* ¿No es acaso la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?

**V.** Mientras tengáis con qué alimentaros y con qué cubriros estad contentos con eso.

**R.** ¿No es acaso la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?

## **SEGUNDA LECTURA**

Del libro de la Imitación de Cristo  
(Libro 3, 3)

### **YO INSTRUÍ A MIS PROFETAS**

Escucha, hijo mío, mis palabras, palabras suavísimas, que trascienden toda la ciencia de los filósofos y letrados de este mundo. Mis palabras son espíritu y son vida, y no se pueden ponderar partiendo del criterio humano.

No deben usarse con miras a satisfacer la vana complacencia, sino oírse en silencio, y han de recibirse con humildad y gran afecto del corazón.

Y dije: Dichoso el hombre a quien tú educas, al que enseñas tu ley, dándole descanso tras los años duros, para que no viva desolado aquí en la tierra.

Yo -dice el Señor- instruí a los profetas desde antiguo, y no ceso de hablar a todos hasta hoy; pero muchos se hacen sordos a mi palabra y se endurecen en su corazón.

Los más oyen de mejor grado al mundo que

a Dios, y más fácilmente siguen las apetencias de la carne que el beneplácito divino.

Ofrece el mundo cosas temporales y efímeras, y, con todo, se le sirve con ardor. Yo prometo lo sumo y eterno, y los corazones de los hombres languidecen presa de la inercia.

¿Quién me sirve y me obedece con tanto empeño y diligencia como se sirve al mundo y a sus dueños?

Sonrójate, pues, siervo indolente y quejumbroso, de que aquéllos sean más solícitos para la perdición que tú para la vida.

Más se gozan ellos en la vanidad que tú en la verdad. Y, ciertamente, a veces quedan fallidas sus esperanzas; en cambio, mi promesa a nadie engaña ni deja frustrado al que funda su confianza en mí.

Yo daré lo que tengo prometido, lo que he dicho lo cumpliré. Pero a condición de que mi siervo se mantenga fiel hasta el fin.

Yo soy el remunerador de todos los buenos, así como el fuerte que somete a prueba a todos los que llevan una vida de intimidad conmigo.

Graba mis palabras en tu corazón y medítalas una y otra vez con diligencia, porque tendrás gran necesidad de ellas en el momento de la tentación.

Lo que no entiendas cuando leas lo comprenderás el día de mi visita.

Porque de dos medios suelo usar para visitar a mis elegidos: la tentación y la consolación.

Y dos lecciones les doy todos los días: una consiste en reprender sus vicios, otra en exhortarles a progresar en la adquisición de las virtudes.

El que escucha mis palabras y las rechaza ya tiene quien lo condene en el último día.

**Responsorio** Pr 23, 26; 1, 9; 5, 1

**R.** Hijo mío, haz caso, acepta de buena gana mi camino, \* pues será hermosa diadema en tu cabeza.

**V.** Hijo mío, haz caso de mi sabiduría, presta oído a mi inteligencia.

**R.** Pues será hermosa diadema en tu cabeza.

## **Oración final Semana XXII del**

## MARTES XXII

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del libro del profeta Amós 2, 4-16

#### **SENTENCIAS DEL SEÑOR SOBRE JUDÁ Y SOBRE ISRAEL**

Así dice el Señor: «A Judá, por tres pecados y por cuatro, no le perdonaré. Porque despreciaron la ley del Señor y no observaron sus mandamientos; sus mentiras los extraviaron, en las cuales habían caído ya sus padres. Enviaré fuego a Judá, que devorará los palacios de Jerusalén.»

Así dice el Señor: «A Israel, por tres pecados y por cuatro, no le perdonaré. Porque venden al justo por dinero, al pobre por un par de sandalias. Oprimen contra el polvo la cabeza de los pobres y tuercen el camino de los indigentes. Padre e hijo van juntos a una mujer, infamando mi nombre santo. Se acuestan sobre ropas dejadas en fianza, junto a cualquier altar, y beben en el templo de su Dios el vino de los que han multado.

Yo destruí al amorreo al llegar ellos; era alto como los cedros excelsos, fuerte como las encinas. Destruí por arriba el fruto, la raíz por abajo.

Yo os saqué de Egipto y os conduje por el desierto durante cuarenta años, para daros en posesión la tierra de los amorreos. Suscité profetas entre vuestros hijos, nazarenos entre vuestros jóvenes. ¿No es así, hijos de Israel?» -Oráculo del Señor.

«Pero vosotros dabais vino a los nazarenos y mandabais a los profetas: "No profeticéis." Mirad, yo os aplastaré en el suelo, como aplasta un carro lleno de gavillas. El veloz no encontrará huida, el fuerte no conservará su fuerza, el guerrero no salvará la vida. El arquero no se mantendrá en pie, el hombre ágil no se escapará, el jinete no salvará la vida. El fuerte y valiente entre los soldados huirá desnudo aquel día.» -Oráculo del Señor-.

**Responsorio** Cf. Am 2, 10-12; Sal 94, 10. 11

R. Yo os saqué de Egipto y os conduje por el desierto durante cuarenta años. \* Y dije: «Es un pueblo de corazón extraviado, que no reconoce mi camino.»

V. Suscité profetas entre vuestros hijos, y vosotros ordenabais a los profetas: «No profeticéis.»

V. Y dije: «Es un pueblo de corazón extraviado, que no reconoce mi camino.»

#### **Año II:**

De la primera carta a Timoteo 6, 11-21

#### **LOS RICOS NO SEAN ALTANEROS, SINO GENEROSOS**

Hermano: Como hombre de Dios que eres, huye de la codicia del dinero, corre al alcance de la justicia, de la piedad, de la fe, de la caridad, de la paciencia en el sufrimiento, de la dulzura. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste aquella solemne profesión delante de muchos testigos.

Te recomiendo en la presencia de Dios que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que ante Poncio Pilato rindió tan solemne testimonio, que conserves el mandato sin tacha ni culpa hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, manifestación que a su debido tiempo hará ostensible el bienaventurado y único monarca, Rey de reyes y Señor de los señores, el único inmortal, el que habita en la luz inaccesible, a quien ningún hombre vio ni puede ver. A él sea el honor y el imperio eterno. Amén.

A los ricos de este mundo incúlcales que no sean altaneros y que no tengan puesta su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, que nos provee espléndidamente de todo, para que lo disfrutemos. Que practiquen la beneficencia, que se hagan ricos en buenas obras, que sean generosos y dadivosos, y que vayan atesorando para sí un excelente caudal de bienes para el futuro, con el que podrán adquirir la vida verdadera.

Timoteo, guarda el depósito de la fe a ti confiado. Evita las inútiles y perniciosas discusiones y las objeciones de una falsa ciencia. Algunos que se adhirieron a ella se

han desviado de la fe. La gracia sea con vosotros.

**Responsorio** Col 2, 6. 7; Mt 6, 19. 20

R. Vivid según Cristo Jesús, el Señor, tal como os lo enseñaron, enraizados y cimentados en él y apoyados en la fe, como se os instruyó, \* y rebosad en continua acción de gracias.

V. No alleguéis tesoros en la tierra, sino atesorad tesoros en el cielo.

R. Y rebosad en continua acción de gracias.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del libro de la Imitación de Cristo  
(Libro 3, 14)

### **LA FIDELIDAD DEL SEÑOR DURA POR SIEMPRE**

Señor, tus juicios resuenan sobre mí con voz de trueno; el temor y el temblor agitan con violencia todos mis huesos, y mi alma está sobrecogida de espanto.

Me quedo atónito al considerar que ni aun el cielo es puro a tus ojos.

Y si en los ángeles hallaste maldad, y no fueron dignos de tu perdón, ¿qué será de mí? Cayeron las estrellas del cielo, y yo, que soy polvo, ¿qué puedo presumir?

Se precipitaron en la vorágine de los vicios aun aquellos cuyas obras parecían dignas de elogio; y a los que comían el pan de los ángeles los vi deleitarse con las bellotas de animales inmundos.

No es posible, pues, la santidad en el hombre, Señor, si retiras el apoyo de tu mano. No aprovecha sabiduría alguna, si tú dejas de gobernarlo. No hay fortaleza inquebrantable, capaz de sostenernos, si tú cesas de conservarla.

Porque, abandonados a nuestras propias fuerzas, nos hundimos y perecemos; mas, visitados por ti, salimos a flote y vivimos.

Y es que somos inestables, pero gracias a ti cobramos firmeza; somos tibios, pero tú nos inflammas de nuevo.

Toda vanagloria ha sido absorbida en la profundidad de tus juicios sobre mí.

¿Qué es toda carne en tu presencia? ¿Acaso podrá gloriarse el barro contra el que lo formó?

¿Cómo podrá la vana lisonja hacer que se engría el corazón de aquel que está

verdaderamente sometido a Dios? No basta el mundo entero para hacer ensoberbecer a quien la verdad hizo que se humillara, ni la alabanza de todos los hombres juntos hará vacilar a quien puso toda su confianza en Dios.

Porque los mismos que alaban son nada, y pasarán con el sonido de sus palabras. En cambio, la fidelidad del Señor dura por siempre.

**Responsorio** Sal 118, 114-115. 113

R. Tú eres mi refugio y mi escudo, yo espero en tu palabra. \* Apartaos de mí los perversos, cumpliré los mandatos de mi Dios.

V. Detesto la doblez de corazón y amo tu voluntad.

R. Apartaos de mí los perversos, cumpliré los mandatos de mi Dios.

## **Oración final Semana XXII del tiempo ordinario\***

### **Conclusión\***

---

# **MIÉRCOLES XXII**

## **PRIMERA LECTURA**

**Año I:**

Del libro del profeta Amós 3, 1-15

### **VISITA DEL SEÑOR A SAMARIA Y BETEL**

Escuchad, israelitas, esta palabra que dice el Señor a todas las tribus que saqué de Egipto:

«A vosotros solos os escogí entre todas las familias de la tierra; por eso os tomaré cuentas de todos vuestros pecados.»

¿Caminan juntos dos que no se conocen? ¿Ruge el león en la espesura sin tener presa? ¿Grita el cachorro en la guarida sin haber cazado? ¿Cae el pájaro al suelo si no hay una trampa? ¿Salta la trampa del suelo sin haber atrapado? ¿Suenan la trompeta en la ciudad sin que el pueblo se alarme? ¿Sucede una desgracia en la ciudad que no la mande el Señor? No hará cosa el Señor

sin revelar su plan a sus siervos los profetas. Ruge el león, ¿quién no temerá? Habla el Señor, ¿quién no profetizará?

Pregonad en los palacios de Asdod, decid en los palacios de Egipto: «Reuníos contra los montes de Samaria, contemplad el tráfigo en medio de ella, las opresiones en su recinto.» No supieron obrar rectamente - oráculo del Señor-, atesoraban violencias y crímenes en sus palacios. Por eso, así dice el Señor: «El enemigo asedia el país, derriba tu fortaleza, saquea tus palacios.»

Así dice el Señor: «Como salva el pastor de la boca del león un par de patas o un trozo de oreja, así se salvarán en ese día los hijos de Israel que habitan en Samaria, con el borde de una litera y un cobertor de Damasco. Escuchad, testimoniad contra la casa de Jacob -oráculo del Señor, Dios de los ejércitos-. El día en que tome cuentas a Israel por sus pecados, le pediré cuentas por los altares de Betel: los salientes del altar serán arrancados y caerán por tierra; derribaré la casa de invierno y la casa de verano, se arruinarán las arcas de marfil, desaparecerán los grandes palacios.» - Oráculo del Señor.

**Responsorio** Am 3, 2; Mt 23, 31-32

**R.** A vosotros solos os escogí entre todas las familias de la tierra; \* por eso os tomaré cuentas de todos vuestros pecados.

**V.** Sois hijos de los asesinos de los profetas; a vosotros, pues, toca colmar la medida de vuestros antepasados.

**R.** Por eso os tomaré cuentas de todos vuestros pecados.

**Año II:**

Comienza la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 1-18

### **PABLO EXHORTA A TIMOTEO AL CUMPLIMIENTO DE SU MISIÓN**

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, para anunciar la vida prometida, vida que tenemos en Cristo Jesús, a Timoteo, mi amado hijo: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

Doy gracias a Dios, a quien sirvo desde mi niñez con pureza de conciencia, siempre

que en mis oraciones hago memoria de ti, día y noche, sin cesar. Al acordarme de tus lágrimas, tengo vivos deseos de verte, para llenarme de gozo con la memoria de tu sinceridad en la fe. Esta fe arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y ahora también brilla en ti, como de ello estoy convencido.

Por este motivo, quiero recordarte que has de dar nueva vida al don de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de dominio de sí mismo. No te avergüences, pues, de dar testimonio de nuestro Señor, ni te avergüences de mí, que estoy encadenado por él. Comparte valientemente conmigo los sufrimientos por la causa del Evangelio, apoyado en el poder de Dios, que nos ha salvado y nos ha llamado con santa llamada, no según nuestras obras, sino según su propio propósito y su gracia, que nos dio con Cristo Jesús antes de los tiempos eternos. Esta gracia se nos otorgó en Cristo Jesús antes de la creación de los siglos y se ha manifestado ahora con la aparición de nuestro salvador, Cristo Jesús. Él ha aniquilado la muerte, y ha hecho brillar la vida y la inmortalidad por el Evangelio, cuyo predicador, apóstol y doctor, me ha constituido Dios.

Por esta causa sufro también estas cadenas; pero no me avergüenzo, porque sé en quién he puesto mi fe, y estoy seguro que tiene poder para guardar hasta aquel día el depósito de la fe, que me ha confiado. Toma como norma de la sana doctrina que de mis labios recibiste la fe y la caridad que están en Cristo Jesús. Conserva el precioso depósito de la fe, bajo la acción del Espíritu Santo que mora en nosotros.

Ya sabrás que me han abandonado todos los del Asia Menor, entre ellos Figelo y Hermógenes. Conceda el Señor misericordia a la familia de Onesíforo, que tantas veces me confortó y no se avergonzó de mis cadenas, sino que a su llegada a Roma me buscó con toda solicitud hasta encontrarme. El Señor le conceda hallar misericordia en aquel día, cerca del Señor. Ya conoces tú mejor que nadie los buenos servicios que me prestó en Éfeso.

**Responsorio** Rm 8, 15-16; 2Tm 1, 7

**R.** No habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un

espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba! (Padre). \* El Espíritu de Dios y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios.

**V.** No nos ha dado Dios un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de dominio de sí mismo.

**R.** El Espíritu de Dios y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Comentario de Orígenes, presbítero, sobre el evangelio de san Juan  
(Tomo 10, 20: PG 14, 370-371)

### **CRISTO SE REFERÍA AL TEMPLO DE SU PROPIO CUERPO**

Destruid este templo y yo lo levantaré en tres días.

Creo que en esta frase los judíos representan a los hombres carnales, entregados a la vida de los sentidos. Indignados al ver que Jesús había arrojado a los que con sus actos convertían la casa del Padre en lugar de negocios, pedían al Hijo de Dios, a quien ellos no reconocían, un signo con el que probara su autoridad para obrar de esta forma. El Salvador les dio entonces una respuesta en la que se refería tanto a su cuerpo como al templo sobre el que ellos preguntaban. En efecto, al decir ellos: ¿Qué señal nos das que justifique lo que haces?, Jesús responde: Destruid este templo y yo lo levantaré en tres días.

Según mi parecer, tanto el templo como el cuerpo de Cristo pueden llamarse, con toda verdad, figura de la Iglesia, pues la Iglesia, construida de piedras vivas, edificada como templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, cimentada sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y teniendo al mismo Cristo Jesús como piedra angular, puede llamarse templo con toda razón. Por ello la Escritura afirma de los fieles: Vosotros sois cuerpo de Cristo, y sois miembros unos de otros. Por tanto, aunque el buen orden de las diversas piedras viniera a derribarse, aunque los huesos de Cristo fueran dispersados por las embestidas de la persecución, o los tormentos con que nos amenazan los perseguidores pretendieran

destruir la unidad de este templo, el templo sería nuevamente reconstruido y el cuerpo resucitaría al tercer día, es decir, pasado el día del mal que se avecina y el de la consumación que lo seguirá.

Porque llegará ciertamente un tercer día y en él nacerá un cielo nuevo y una tierra nueva, cuando estos huesos, es decir, la casa toda de Israel, resucitarán en aquel solemne y gran domingo en el que la muerte será definitivamente aniquilada. Por ello podemos afirmar que la resurrección de Cristo, que pone fin a su cruz y a su muerte, contiene y encierra ya en sí la resurrección de todos los que formamos el cuerpo de Cristo. Pues de la misma forma que el cuerpo visible de Cristo, después de crucificado y sepultado, resucitó, así también acontecerá con el cuerpo total de Cristo formado por todos sus santos: crucificado y muerto con Cristo, resucitará también como él. Cada uno de los santos dice, pues, como Pablo: Líbreme Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; por él el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo. Por ello de cada uno de los cristianos puede no sólo afirmarse que ha sido crucificado con Cristo para el mundo, sino también que con Cristo ha sido sepultado, pues, si por nuestro bautismo fuimos sepultados con Cristo, como dice san Pablo, con él también resucitaremos, añade, como para insinuarnos ya las arras de nuestra futura resurrección.

**Responsorio** 1Co 6, 19-20; Lv 11, 43. 44

**R.** Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que habita en vosotros; por tanto, no os pertenecéis a vosotros mismos, pues habéis sido comprados a precio muy alto; \* glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo.

**V.** No contaminéis vuestra vida: sed santos, porque yo soy santo.

**R.** Glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo.

**Oración final Semana XXII del tiempo ordinario\***

**Conclusión\***

# JUEVES XXII

## **PRIMERA LECTURA**

### **Año I:**

Del libro del profeta Amós 4, 1-13

### **CONTRA LAS MUJERES DE SAMARIA Y EL CULTO DE ISRAEL**

Escuchad esta palabra, vacas de Basán, que vivís en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres, maltratáis a los míseros y decís a vuestros maridos: «Trae de beber.» El Señor lo jura por su santidad: Llegarán días sobre vosotras en que os levantarán con garfios, a vuestros hijos con ganchos; saldréis por las brechas, cada cual por la que tenga delante, y os arrojarán hacia el Hermón -oráculo del Señor-.

Marchad a Betel a pecar, en Guilgal aumentad los pecados, ofreced por la mañana vuestros sacrificios, cada tres días vuestros diezmos; incensad el pan sin levadura en acción de gracias, proclamad ofrendas hechas por voto; que eso es lo que os gusta, hijos de Israel -oráculo del Señor-. Aunque yo os di en vuestras ciudades dientes sin estrenar, y carestía de pan en todos vuestros lugares, no os convertisteis a mí -oráculo del Señor-.

Aunque yo os retuve la lluvia tres meses antes de la cosecha, hice llover en una ciudad y no en la otra, una parcela fue regada, y la parcela donde no llovió se secó; aunque dos o tres ciudades caminaban vacilantes a otra ciudad para beber agua, y no se hartaban; no os convertisteis a mí -oráculo del Señor-. Os herí con tizón y neguilla, sequé vuestros huertos y viñedos, vuestras higueras y vuestros olivares los comió la langosta, pero no os convertisteis a mí -oráculo del Señor-. Os envié la peste egipcia, maté a espada a vuestros muchachos, con lo mejor de vuestros caballos; hice subir a vuestras narices el hedor de vuestro campamento; pero no os convertisteis a mí -oráculo del Señor-. Os envié una catástrofe tremenda como la de Sodoma y Gomorra, y fuisteis como tizón salvado del incendio; pero no os convertisteis a mí -oráculo del Señor-.

Por eso, así te voy a tratar, Israel, y porque así te voy a tratar, prepárate a encararte con tu Dios; él formó las montañas, creó el

viento, descubre al hombre su pensamiento, hace la aurora y la oscuridad, camina sobre el dorso de la tierra. Su nombre es el Señor de los ejércitos.

**Responsorio** Am 4, 11. 12; Mt 23, 37

**R.** Os envié una catástrofe tremenda como la de Sodoma y Gomorra; pero no os convertisteis a mí. Por eso, así te voy a tratar, Israel, \* prepárate a encararte con tu Dios.

**V.** Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados.

**R.** Prepárate a encararte con tu Dios.

### **Año II:**

De la segunda carta a Timoteo 2, 1-21

### **EXHORTACIÓN A LA CONSTANCIA EN MEDIO DE LA FATIGA Y LA PERSECUCIÓN**

Tú, hijo mío, cobra fuerzas de la gracia de Cristo Jesús; y lo que de mis labios has aprendido, con la confirmación de tantos testigos, encomiéndalo a su vez a hombres fieles que sean capaces de enseñar a otros. Como buen soldado de Cristo Jesús, entra valerosamente a tomar parte en el esfuerzo común. El soldado que se alista para la guerra no se enreda en las ocupaciones materiales de la vida diaria, si quiere agradar al que lo reclutó; el atleta que toma parte en el concurso no recibe la corona si no lucha según el reglamento; y el labrador que trabaja y se fatiga es el primero que tiene derecho a la recolección de los frutos. Entiende bien lo que quiero decirte, pues ya hará el Señor que lo comprendas todo.

Acuérdate de Cristo Jesús, del linaje de David, que vive resucitado de entre los muertos. Éste es el Evangelio que anuncio y por él sufro hasta llevar cadenas como un criminal; pero el mensaje de Dios no está encadenado. Por eso todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que da Cristo con la gloria eterna. Verdadera es la sentencia que dice: Si hemos muerto con él, viviremos también con él. Si tenemos constancia en el sufrir, reinaremos también con él; si rehusamos reconocerle, también él nos rechazará; si le somos infieles, él permanece fiel; no puede él desmentirse a sí mismo.

Esto has de enseñar, conjurándoles ante Dios a que eviten las discusiones de palabras, que no sirven para nada, si no es para perdición de los oyentes. Procura con toda diligencia presentarte al servicio de Dios de modo que merezcas su aprobación, como obrero que no tiene por qué avergonzarse, y va dispensando sabiamente la palabra de la verdad. Evita las supersticiosas y vanas discusiones, porque no conducen a otra cosa sino a un mayor apartamiento de Dios, y sus opiniones se extenderán como la gangrena. Entre ellos están Himeneo y Fileto, que se han desviado de la verdad al afirmar que la resurrección ya ha sucedido; y así pervierten la fe de algunos.

Sin embargo, el sólido fundamento puesto por Dios permanece firme, marcado con esta inscripción: «El Señor conoce a los que son suyos»; y con esta otra: «Que se aparte de la iniquidad todo aquel que invoca el nombre del Señor.» En una casa grande, hay objetos no sólo de oro y plata, sino también de madera y de barro; y unos se destinan a usos honoríficos, otros a usos viles. Así, pues, quien no se contamina con estos errores será un objeto destinado a usos honoríficos, santificado, útil a su dueño, preparado para toda obra buena.

### **Responsorio 2Co 4, 10. 12; 2Tm 2, 10**

**R.** Llevamos siempre en nosotros por todas partes los sufrimientos mortales de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros. \* Así pues, en nosotros va trabajando la muerte, y en vosotros va actuando la vida.

**V.** Todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación.

**R.** Así pues, en nosotros va trabajando la muerte, y en vosotros va actuando la vida.

## **SEGUNDA LECTURA**

Comienza el Sermón de san León Magno, papa, Sobre las bienaventuranzas

(Sermón 95, 1-2: PL 54, 461-462)

### **PONDRÉ LA LEY EN SU PECHO**

Cuando nuestro Señor Jesucristo, amadísimos hermanos, predicaba el Evangelio del reino y recorría toda la región de Galilea curando enfermedades, la fama

de sus milagros se divulgó por toda Siria, y de todas las regiones de Judea muchos acudían a este médico divino. Pero como la fe de los hombres ignorantes es siempre necia y torpe para creer lo que no ve y esperar lo que no palpa, la sabiduría divina creyó oportuno acrecentarla por medio de dones corporales y robustecerla por medio de milagros visibles: así, al experimentar cuán bondadoso era su poder, no dudarían tampoco de lo saludable que eran sus enseñanzas.

Por ello, el Señor, para ir convirtiendo los dones corporales en remedio del espíritu y pasar de la curación de los cuerpos a la salud de las almas, se separó de las turbas que lo rodeaban y, con sus apóstoles, subió a un monte cercano. Sentóse entonces en la sublimidad de la cátedra mística, indicando con el lugar escogido y con la actitud tomada que él era aquel mismo que en otro tiempo había hablado a Moisés, también desde un monte; pero con la diferencia de que entonces lo hizo con gran severidad y con palabras terribles, y ahora, en cambio, lo hacía con bondad y clemencia, para que así se cumpliera lo que había anunciado el profeta Jeremías: Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. Después de aquellos días -oráculo del Señor-: Pondré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones.

El mismo, por tanto, que había hablado a Moisés se dirige ahora a los apóstoles: así la ágil mano del Verbo iba grabando en los corazones de los discípulos los mandamientos de la nueva ley, pero no como entonces, rodeado de densas nubes, ni por medio de truenos y relámpagos que atemorizaban al pueblo, alejándolo del monte, sino con la manifiesta suavidad de un diálogo que se dirige a los que están cerca. De esta forma la suavidad de la gracia anulaba la aspereza de la ley, y el espíritu de adopción suplantaba el temor servil.

Y cuál sea la doctrina de Cristo, se manifiesta en sus mismas palabras; con ellas el Señor quiere declarar los diversos grados por los que debe ir subiendo quien desea llegar a la felicidad eterna. Dichosos los pobres de espíritu -dice-, porque de ellos es el reino de los cielos. A qué pobres se refiera la Verdad, tal vez quedaría confuso si dijera, sólo: Dichosos los pobres,

sin añadir de qué clase de pobreza se trataba; a muchos, en efecto, se les podría ocurrir que era sólo cuestión de aquella indigencia material que muchos padecen por necesidad y que ella era suficiente para merecer el reino de los cielos. Pero al decir: Dichosos los pobres de espíritu, el Señor manifiesta que el reino de los cielos pertenece a aquellos que son pobres más por la humildad de su espíritu que por la carencia de fortuna.

**Responsorio** Sal 77, 1-2

R. Escucha, pueblo mío, mi enseñanza, \*  
inclina el oído a las palabras de mi boca.

V. Voy a abrir mi boca a las sentencias,  
para tener los enigmas del pasado.

R. Inclina el oído a las palabras de mi boca.

### Oración final Semana XXII del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

## VIERNES XXII

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del libro del profeta Amós 5, 1-17

#### **LAMENTACIONES Y EXHORTACIONES**

Escuchad esta palabra, esta elegía que entono contra vosotros, casa de Israel. Cayó y no se alzaré la doncella de Israel, está arrojada en el suelo y nadie la levanta. Pues así dice el Señor a la casa de Israel: «En la ciudad de donde partieron mil, quedarán cien; de donde partieron cien, quedarán diez.»

Así dice el Señor a la casa de Israel: «Buscadme y viviréis: no consultéis a Betel, no vayáis a Guilgal, no paséis a Bersebá; que Guilgal irá cautiva y Betel será reducida a la nada. Buscad al Señor y viviréis. No sea que arda como fuego la casa de José, y devore inextinguible a Betel.»

El Señor creó las Pléyades y Orión, convierte la sombra en aurora, oscurece el día en noche; convoca las aguas del mar y

las derrama sobre la superficie de la tierra. Su nombre es el Señor. Él lanza la destrucción sobre la fortaleza, y la devastación llega a la plaza fuerte.

¡Ay de los que convierten la justicia en amargura y arrojan por tierra el derecho, los que odian a los acusadores en los tribunales y detestan al que habla con franqueza! Por haber despreciado al pobre, por haberle tomado el tributo de trigo, cuando construyáis casas de sillares, no las habitaréis, cuando plantéis cepas escogidas, no beberéis de este vino. Pues conozco vuestros muchos crímenes, vuestros innumerables pecados: oprimís al justo, recibís soborno, hacéis injusticia al pobre en el tribunal. Por eso calla el hombre sensato en esa hora, porque es mala hora.

Buscad el bien, no el mal, y viviréis, y así estará con vosotros el Señor, Dios de los ejércitos, como deseáis. Odiad el mal, amad el bien, defended la justicia en el tribunal; quizá se apiade el Señor, Dios de los ejércitos, de los supervivientes de José.

Por eso, así dice el Señor, Dios de los ejércitos: «En todas las plazas hay duelo, en todas las calles gritan: "¡Ay, ay!"; llaman al cantor para el duelo, y, para el llanto, al maestro de las lamentaciones. Habrá llanto en todos los huertos, cuando pasen por medio de ti», dice el Señor.

**Responsorio** Am 9, 7. 8; 5, 14

R. ¿No hice subir a Israel del país de Egipto? -dice el Señor-. Los ojos del Señor se vuelven contra el reino pecador; \* pero no aniquilaré a la casa de Jacob.

V. Buscad el bien, no el mal, y viviréis, y así estará con vosotros el Señor, vuestro Dios.

R. Pero no aniquilaré a la casa de Jacob.

#### **Año II:**

De la segunda carta a Timoteo 2, 22-3, 17

#### **VENDRÁN TIEMPOS DIFÍCILES**

Querido hermano: Huye de las pasiones propias de la juventud. Corre tras la rectitud moral, tras la fe, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor con pureza de corazón. Evita las discusiones inútiles y absurdas; ya sabes que no engendran otra cosa sino altercados. El siervo del Señor no debe ser aficionado a discutir, sino ser



amable con todos; ha de saber enseñar y ser paciente en las pruebas, y debe instruir con mansedumbre a quienes le contradicen. Porque podría ser que Dios les inspirase el arrepentimiento; con lo cual llegarían al conocimiento de la verdad, volviendo sobre sí mismos y librándose de los lazos con que el diablo los tenía sometidos a su voluntad. Has de saber que en los últimos días vendrán tiempos difíciles; los hombres serán egoístas, amigos del dinero, fanfarrones, soberbios, maldicientes, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, sin amor, sin miramientos, calumniadores, rebeldes a toda disciplina, crueles, enemigos de todo lo bueno, traidores, obstinados, infatuados, amigos del placer más que de Dios; tendrán cierta apariencia de religión, pero en realidad habrán renegado de su influjo y eficacia. Guárdate de ellos.

A éstos pertenecen los que se introducen en las casas para cautivar a mujercillas cargadas de pecados y arrastradas por toda clase de pasiones, que están siempre aprendiendo, sin lograr nunca llegar al conocimiento de la verdad. A la manera que Janés y Mambrés se opusieron a Moisés, así también éstos se oponen a la verdad; son hombres de inteligencia corrompida, reprobados por su falta de fe. Pero no conseguirán nuevos progresos, porque será manifiesta a todos su insensatez, como lo fue la de aquellos.

Tú, en cambio, has seguido de cerca mi enseñanza, mi actuación, mis planes, mi persuasión, mi longanimidad, mi caridad, mi constancia, mis persecuciones y sufrimientos, como los sobrevenidos en Antioquía, en Iconio, en Listra. ¡Qué persecuciones tan terribles sufrí, y cómo el Señor me libró de todas ellas! Cierto que todos los que aspiran a vivir en Cristo Jesús, en conformidad con la voluntad de Dios, padecerán persecución. En cambio, los perversos y embaucadores irán de mal en peor, engañando a otros y engañándose a sí mismos.

Tú, sin embargo, continúa firme en la doctrina que has aprendido y en la misión que se te ha confiado. Ya sabes de qué maestros la aprendiste, y cómo desde niño conoces las sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura está inspirada por Dios, y

es útil para instruir, para convencer, para corregir y para educar en la buena conducta; así, el siervo de Dios se hará perfecto y estará preparado para toda obra buena.

**Responsorio** 2Tm 2, 24. 25; cf. Ez 33, 11

**R.** El siervo del Señor debe ser amable con todos, e instruir con mansedumbre a quienes le contradicen. \* Porque podría ser que Dios les inspirase el arrepentimiento; con lo cual llegarían al conocimiento de la verdad.

**V.** No se complace el Señor en la muerte del pecador, sino en que cambie de conducta y viva.

**R.** Porque podría ser que Dios les inspirase el arrepentimiento; con lo cual llegarían al conocimiento de la verdad.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Sermón de san León Magno, papa, Sobre las bienaventuranzas (Sermón 95, 2-3: PL 54, 462)

### **DICHOSOS LOS POBRES DE ESPÍRITU**

No puede dudarse de que los pobres consiguen con más facilidad que los ricos el don de la humildad, ya que los pobres en su indigencia se familiarizan fácilmente con la mansedumbre y, en cambio, los ricos se habitúan fácilmente a la soberbia. Sin embargo, no faltan tampoco ricos adornados de esta humildad y que de tal modo usan de sus riquezas que no se ensoberbecen con ellas, sino que se sirven más bien de ellas para obras de caridad, considerando que su mejor ganancia es emplear los bienes que poseen en aliviar la miseria de sus prójimos.

El don de esta pobreza se da, pues, en toda clase de hombres y en todas las condiciones en las que el hombre puede vivir, pues pueden ser iguales por el deseo incluso aquellos que por la fortuna son desiguales, y poco importan las diferencias en los bienes terrenos si hay igualdad en las riquezas del espíritu. Bienaventurada es, pues, aquella pobreza que no se siente cautivada por el amor de bienes terrenos ni pone su ambición en acrecentar las riquezas de este mundo, sino que desea más bien los bienes del cielo.

Después del Señor, los apóstoles fueron los primeros que nos dieron ejemplo de esta magnánima pobreza, pues, al oír la voz del divino Maestro, dejando absolutamente todas las cosas, en un momento pasaron de pescadores de peces a pescadores de hombres y lograron además que muchos otros, imitando su fe, siguieran esta misma senda. En efecto, muchos de los primeros hijos de la Iglesia al convertirse a la fe, no teniendo más que un solo corazón y una sola alma, dejaron sus bienes y posesiones y, abrazando la pobreza, se enriquecieron con bienes eternos y encontraban su alegría en seguir las enseñanzas de los apóstoles, no poseyendo nada en este mundo y teniéndolo todo en Cristo.

Por eso el bienaventurado apóstol Pedro, cuando al subir al templo se encontró con aquel cojo que le pedía limosna, le dijo: No tengo oro ni plata; pero lo que tengo te lo doy: En el nombre de Jesús Mesías, el Nazareno, camina. ¿Qué cosa más sublime podría encontrarse que esta humildad? ¿Qué más rico que esta pobreza? No tiene la ayuda del dinero, pero posee los dones de la naturaleza. Al que su madre dio a luz deforme, la palabra de Pedro lo hace sano; y el que no pudo dar la imagen del César grabada en una moneda a aquel hombre que le pedía limosna, le dio, en cambio, la imagen de Cristo al devolverle la salud.

Y este tesoro enriqueció no sólo al que recobró la facultad de andar, sino también a aquellos cinco mil hombres que, ante esta curación milagrosa, creyeron en la predicación de Pedro. Así aquel pobre apóstol, que no tenía nada que dar al que le pedía limosna, distribuyó tan abundantemente la gracia de Dios que dio no sólo el vigor a las piernas del cojo, sino también la salud del alma a aquella ingente multitud de creyentes, a los cuales había encontrado sin fuerzas y que ahora podían ya andar ligeros siguiendo a Cristo.

**Responsorio** Mt 5, 1-3; Is 66, 2

**R.** Se acercaron a Jesús sus discípulos y él, tomando la palabra, los instruía, diciendo: \* «Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.»

**V.** En ése pondré mis ojos: en el humilde y el abatido que se estremece ante mis palabras.

**R.** Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

## Oración final Semana XXII del tiempo ordinario\*

### Conclusión\*

## SÁBADO XXII

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del libro del profeta Amós 5, 18-6, 15

#### **EL DÍA DEL SEÑOR CONTRA EL CULTO EXTERIOR Y LA FALSA SEGURIDAD**

¡Ay de los que ansían el día del Señor! ¿De qué os servirá el día del Señor, si es tenebroso y sin luz? Como cuando huye uno del león y topa con el oso, o entra en casa, apoya la mano en la pared y le muerde la culebra. ¿No es el día del Señor tenebroso y sin luz, oscuridad sin resplandor?

«Detesto y rehúso vuestras fiestas, no quiero oler vuestras ofrendas. Aunque me ofrecéis holocaustos y dones, no me agradarán; no aceptaré los terneros cebados que sacrificáis en acción de gracias. Retirad de mi presencia el estruendo del canto, no quiero escuchar el son de la cítara; fluya como el agua el derecho, y la justicia como arroyo perenne. ¿Acaso me ofrecisteis en el desierto sacrificios y ofrendas durante cuarenta años, casa de Israel? Transportaréis a Sakkut y Keván, imágenes de vuestros dioses astrales, que vosotros os fabricasteis; y yo os desterraré más allá de Damasco», dice el Señor, el Dios de los ejércitos.

¡Ay de los que se fían de Sión y confían en el monte de Samaria! Se procuran las primicias de las gentes, y las llevan a la casa de Israel. Id a Calno y mirad, de allí marchad a Jamat la Grande y bajad a Gat de Filistea: ¿sois mejores que estos reinos, es más extenso vuestro territorio? Queréis alejar el día funesto, y lleváis cetro de violencia; os acostáis en lechos de marfil, tumbados sobre las camas coméis los carneros del rebaño y las terneras del establo; canturreáis al son del arpa,

inventáis, como David, instrumentos musicales; bebéis vinos generosos, os unguís con los mejores perfumes, y no os doléis de los desastres de José. Por eso irán al destierro, a la cabeza de los cautivos, y se acabará la orgía de los disolutos.

El Señor lo ha jurado por su vida -oráculo del Señor-: «Porque detesto el orgullo de Jacob y odio sus palacios, entregaré la ciudad y sus habitantes. Aunque queden diez hombres en una casa, morirán.» Entrará el heredero a contar los huesos para sacarlos de casa; y dirá al que está en el rincón de la casa: «¿Quedan más huesos?» Él responderá: «No.» Entonces, dirá: «Silencio, porque no es el momento de pronunciar el nombre del Señor.» El Señor lo ha ordenado: Arruinará la casa grande, hará escombros la casa pequeña.

«¿Corren los caballos por los peñascos?, ¿se puede arar con toros? Pues vosotros convertís en veneno el derecho, y la justicia en amargura. Quedáis satisfechos con una Nadería. Decís: "Con nuestro esfuerzo conquistamos Qarnaím." Mirad que suscito contra vosotros un pueblo, casa de Israel -oráculo del Señor-, que os oprimirá desde el paso de Jamat hasta el torrente de los Sauces.»

**Responsorio** Am 5, 18. 21. 6. 8. cf. 20

**R.** ¡Ay de los que ansían el día del Señor! Detesto y rehúso vuestras fiestas, no quiero oler vuestras ofrendas. \* Buscad al Señor, que convierte la sombra en aurora.

**V.** El día del Señor es tenebroso y sin luz, oscuridad sin resplandor.

**R.** Buscad al Señor, que convierte la sombra en aurora.

**Año II:**

De la segunda carta a Timoteo 4, 1-22

**ÚLTIMAS EXHORTACIONES DE PABLO**

Querido hermano: Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su parusía y por su reino: proclama la palabra, insiste con oportunidad o sin ella, persuade, reprende, exhorta, armado de toda paciencia y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán el saludable magisterio, sino que, esclavos de sus

caprichos y ávidos de novedades, se rodearán de una turbamulta de maestros; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas. Tú, en cambio, estate atento en todo, arrostra los trabajos, realiza la función de proclamar la Buena Nueva, cumple tu ministerio con perfección. Por lo que a mí se refiere, ya estoy para ofrecer mi sangre como libación a Dios, y el tiempo de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, que el Señor, justo juez, me otorgará aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su venida.

Date prisa en venir a verme, porque Demas, prefiriendo el amor de este mundo, me ha abandonado y se ha marchado a Tesalónica; Crescente, a Galacia; Tito, a Dalmacia. Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me puede ayudar en el ministerio. A Tíquico lo mandé a Éfeso. Cuando vengas, tráeme el manto que dejé en Tróade, en casa de Carpo, y también los rollos de papiro y, sobre todo, los pergaminos. Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho mal. El Señor le dará su merecido, según sus obras. Tú, guárdate de él, porque se ha opuesto tenazmente a nuestra predicación.

En mi primera comparecencia, no me asistió nadie; todos me abandonaron. Que no les tome Dios en cuenta. Pero el Señor me asistió y me dio fuerzas para llevar a feliz término la predicación del mensaje de salvación y hacer que lo escuchen todos los gentiles. El Señor me libró de la boca del león; él me librá de todos los asaltos del maligno y me salvará, llevándome a su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos a Prisca, a Áquila y a la familia de Onesíforo. Erasto se quedó en Corinto. A Trófimo lo dejé enfermo en Mileto. Date prisa en venir antes del invierno. Te envían saludos Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos. El Señor sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

**Responsorio** 2Tm 4, 2. 5; Flp 1, 18

**R.** Proclama la palabra, insiste con oportunidad o sin ella, persuade, reprende, exhorta, armado de toda paciencia y doctrina; \* arrostra los trabajos, realiza la función de proclamar la Buena Nueva.

V. Como quiera que sea, con malas o buenas intenciones, Cristo es predicado.

R. Arrostra los trabajos, realiza la función de proclamar la Buena Nueva.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Sermón de san León Magno, papa,  
Sobre las bienaventuranzas

(Sermón 95, 4-6: PL 54, 462-464)

### **FELICIDAD DEL REINO DE CRISTO**

Después de haber encomiado el Señor la bienaventuranza de la pobreza, prosiguió diciendo: Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. El llanto al que aquí se promete el consuelo eterno nada tiene que ver con la tristeza de este mundo, ni hay que creer que las lágrimas que derraman los hijos de los hombres, cuando en su tristeza lloran, a nadie hagan feliz. Es muy distinta la razón de las lágrimas de las que aquí se habla, muy otra la causa de este llanto de los santos. La tristeza religiosa es la que llora los pecados propios o bien las faltas ajenas; esta tristeza no es ni tan sólo la que se lamenta ante el castigo con que Dios nos amenaza, sino que se duele simplemente ante la iniquidad que los hombres cometen, pues sabe que es mucho más digno de compasión el que hace el mal que quien lo sufre, porque el inicuo, con su pecado, se hace reo de castigo, en cambio, el justo, con su paciencia, merece la gloria. A continuación el Señor añadió: Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Aquí se promete la posesión de la tierra a los sufridos y mansos, a los humildes y modestos, y a los que están dispuestos a soportar toda clase de injurias. No se debe estimar pequeña o de baja calidad esta herencia, como si fuera algo diverso del reino de los cielos, pues, en realidad, aquí se trata de aquellos que van a entrar en el reino de Dios. En efecto, la tierra prometida a los sufridos, y cuya posesión se dará a los mansos, no es otra sino los propios cuerpos de los santos, los cuales, como premio de su humildad, serán transformados en la resurrección feliz y se verán revestidos de una gloriosa inmortalidad. Esta carne, revestida así de inmortalidad, en nada contrariará ya al espíritu, antes bien, vivirá siempre en

unidad perfecta y en consentimiento pleno con el querer del alma. Entonces realmente el hombre exterior será la posesión pacífica e inmutable del hombre interior.

Esta tierra, pues, la poseerán los sufridos con una paz perfecta y sin que nada disminuya nunca el gozo de esta posesión, pues, entonces, esto corruptible se vestirá de incorrupción, y esto mortal se vestirá de inmortalidad; de este modo el castigo se habrá convertido en premio y lo que era carga se habrá tornado honor.

**Responsorio** Mt 5, 5-6. 4

R. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. \* Dichosos los que tienen hambre y sed de ser justos, porque ellos quedarán saciados.

V. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

R. Dichosos los que tienen hambre y sed de ser justos, porque ellos quedarán saciados.

### **Oración final Semana XXII del tiempo ordinario**

Oremos:

Oh Dios todopoderoso, de quien procede todo don perfecto, infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, aumentes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

### **Conclusión**

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

# SEMANA XXIII

Oficio de lectura  
Salterio III

## DOMINGO XXIII

Tiempo Ordinario

### PRIMERA LECTURA

#### Año I:

Del libro del profeta Amós 7, 1-17

#### VISIONES SOBRE EL DESASTRE

En aquellos días, el Señor me mostró lo siguiente: Preparaba langostas cuando comenzaba a crecer la hierba, la hierba que brota después de la siega del rey. Y cuando estaban devorando toda la hierba de la tierra, dije:

«Señor, te ruego que concedas tu perdón. ¿Cómo resistirá Jacob, siendo tan pequeño?»

Se compadeció el Señor por mi intercesión, y dijo: «No sucederá.»

Esto me mostró el Señor: Llamaba para el juicio al fuego, que devoraba el océano y el campo. Yo dije: «Concede tu perdón, Señor, te lo ruego. ¿Cómo resistirá Jacob, siendo tan pequeño?»

Se compadeció el Señor por mi intercesión, y dijo: «No sucederá.»

Esto me mostró el Señor: Estaba él en pie junto al muro, con una plomada en la mano. Me dijo el Señor: «¿Qué ves, Amós?»

Respondí:

«Veo una plomada.» Dijo él:

«Echaré la plomada en medio de mi pueblo; esta vez no dejará de suceder. Quedarán desoladas las alturas de Isaac, los santuarios de Israel se arruinarán, me levantaré con la espada contra la dinastía de Jeroboam.» Entonces Amasías, sacerdote de Betel, envió un mensaje a Jeroboam, rey de Israel, diciendo:

«Amós conjura contra ti en medio de Israel; la tierra ya no puede soportar sus palabras. Porque así predica Amós: "Morirá, a espada Jeroboam, Israel saldrá de su país al destierro."»

Dijo Amasías a Amós:

«Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá, come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas

a profetizar en Betel, porque es el santuario real, el templo del país.» Respondió Amós: «No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo de Israel." Y ahora escucha la palabra del Señor: Tú dices: "No profetices contra la casa de Israel, no prediques contra la casa de Isaac." Pues bien, así dice el Señor: "Tu mujer será deshonrada en la ciudad, tus hijos e hijas caerán a espada; tu tierra será repartida a cordel, tú morirás en tierra pagana, e Israel saldrá de su país al destierro."»

**Responsorio** Am 3, 7. 8; 7, 15

**R.** Nada hace el Señor sin revelar su plan a sus siervos los profetas. \* El Señor ha hablado, ¿quién no va a profetizar?

**V.** El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: «Ve y profetiza a mi pueblo.»

**R.** El Señor ha hablado, ¿quién no va a profetizar?

#### Año II:

Comienza la segunda carta del apóstol san Pedro 1, 1-11

#### EXHORTACIÓN A SEGUIR EL CAMINO DE PERFECCIÓN

Simón Pedro, esclavo y apóstol de Jesucristo, a los que han recibido la misma preciosa fe que nosotros, en virtud de la justificación conferida por nuestro Dios y Salvador Jesucristo: que la gracia y la paz abunden cada vez más entre vosotros, mediante el perfecto conocimiento de Dios y de Jesús, nuestro Señor.

Su divino poder nos ha concedido todo lo referente a la vida eterna y a la verdadera religión; mediante el perfecto conocimiento del que nos convocó por su propia gloria y virtud. Por ellas nos ha hecho merced de las preciosas y magníficas promesas, para que así seáis partícipes de la naturaleza divina, escapando de la corrupción existente en el mundo por causa de la concupiscencia.

Por este motivo, poned todo vuestro empeño en unir a vuestra fe la probidad moral, a la probidad moral el conocimiento de Dios, al conocimiento de Dios el dominio de vosotros mismos, al dominio de vosotros mismos la constancia, a la constancia la

piedad, a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad universal. Si estas virtudes se encuentran de hecho entre vosotros y van creciendo, os enriqueceréis de frutos preciosísimos que os llevarán al perfecto conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Quien de ellas carece es un miope, un ciego, que se olvida de que ha sido purificado de sus antiguos pecados.

Por eso, hermanos, poned más empeño todavía en consolidar vuestra vocación y elección. Si hacéis así, nunca jamás tropezaréis; de este modo se os concederá generosamente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

**Responsorio** Cf. 2Pe 1, 3. 4; Ga 3, 27

**R.** El Señor os convocó por su propia gloria y virtud, y os ha hecho merced de las preciosas y magníficas promesas, \* para que así seáis partícipes de la naturaleza divina.

**V.** Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo.

**R.** Para que así seáis partícipes de la naturaleza divina.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Sermón de san León Magno, papa,  
Sobre las bienaventuranzas

(Sermón 95, 6-8: PL 54, 464-465)

### **LA SABIDURÍA CRISTIANA**

Después de esto el Señor prosiguió diciendo: Dichosos los que tienen hambre y sed de ser justos, porque ellos quedarán saciados. Esta hambre no desea nada corporal, esta sed no apetece nada terreno; el bien del que anhela saciarse consiste en la justicia, y el objeto por el que suspira es penetrar en el conocimiento de los misterios ocultos, hasta saciarse del mismo Dios.

Feliz el alma que ambiciona este manjar y anhela esta bebida; ciertamente no la desearía si no hubiera gustado ya antes de su suavidad. De esta dulzura el alma recibió ya una pregustación al oír al profeta que le decía: Gustad y ved qué bueno es el Señor; con esta pregustación tanto se inflamó en el amor de los placeres castos que, abandonando todas las cosas temporales, sólo puso ya su afecto en comer y beber la

justicia, adhiriéndose a aquel primer mandamiento que dice: Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Porque amar la justicia no es otra cosa sino amar a Dios.

Y como este amor de Dios va siempre unido al amor que se interesa por el bien del prójimo, el hambre de justicia se ve acompañada de la virtud de la misericordia; por ello se añade a continuación: Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Reconoce, oh cristiano, la altísima dignidad de esta tu sabiduría, y entiende bien cuál ha de ser tu conducta y cuáles los premios que se te prometen. La misericordia quiere que seas misericordioso, la justicia desea que seas justo, pues el Creador quiere verse reflejado en su creatura y Dios quiere ver reproducida su imagen en el espejo del corazón humano, mediante la imitación que tú realizas de las obras divinas. No quedará frustrada la fe de los que así obran, tus deseos llegarán a ser realidad y gozarás eternamente de aquello que es el objeto de tu amor.

Y porque todo será limpio para ti, a causa de la limosna, llegarás también a gozar de aquella otra bienaventuranza que te promete el Señor, como consecuencia de lo que hasta aquí se te ha dicho: Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Gran felicidad es ésta, amadísimos hermanos, para la que se prepara un premio tan grande. Pues, ¿qué significa tener limpio el corazón, sino desear las virtudes de que antes hemos hablado? ¿Qué inteligencia puede llegar a concebir o qué palabras lograrán explicar la grandeza de una felicidad que consiste en ver a Dios? Y es esto precisamente lo que se realizará cuando la naturaleza humana se transforme y podamos contemplar la divinidad no como en un espejo y borrosamente, sino cara a cara, viendo tal como es a aquel a quien ningún hombre jamás contempló; entonces lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo alcanzaremos en el gozo inefable de una contemplación eterna.

**Responsorio** Sal 30, 20; 1Co 2, 9

**R.** ¡Qué amor tan grande, Señor, reservas para tus fieles! \* Tú lo concedes a los que a ti se acogen.

**V.** Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni

vino a la mente del hombre.

**R.** Tú lo concedes a los que a ti se acogen.

### **Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO\***

#### **Oración final Semana XXIII**

Oremos:

Dios nuestro, que nos has enviado la redención y concedido la filiación adoptiva, protege con bondad a los hijos que tanto amas, y concédenos, por nuestra fe en Cristo, la verdadera libertad y la herencia eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

#### **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

## **LUNES XXIII**

### **PRIMERA LECTURA**

#### **Año I:**

Del libro del profeta Amós 8, 1-14

#### **OTRAS VISIONES**

En aquellos días, el Señor me mostró lo siguiente: Un cesto de higos maduros. Y me dijo:

«¿Qué ves, Amós?»

Respondí:

«Un cesto de higos maduros.»

Y me dijo el Señor:

«Maduro está mi pueblo para su fin, y ya no dejará de suceder. Aquel día gemirán las cantoras del templo -oráculo del Señor- en silencio arrojarán por todas partes numerosos cadáveres. Escuchadlo, los que exprimís a los pobres y despojáis a los miserables, diciendo: "¿Cuándo pasará la luna nueva para vender trigo, y el sábado para ofrecer grano y hasta el salvado de trigo?" Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa, compráis por dinero al pobre, y al mísero por un par de sandalias.

Jura el Señor por la gloria de Jacob que no

olvidará jamás vuestras acciones. ¿No temblará por ello la tierra, no perecerán sus habitantes? Aunque crezca toda como el Nilo, volverá a bajar como el Nilo de Egipto. Aquel día -oráculo del Señor- haré ponerse el sol a mediodía, y en pleno día oscureceré la tierra. Cambiaré vuestras fiestas en luto, vuestros cantos en elegías, vestiré de saco toda cintura y dejaré calva toda cabeza; y habrá un llanto como por el hijo único, el final será un día amargo.

Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que enviaré hambre a la tierra: no hambre de pan ni sed de agua, sino de escuchar la palabra del Señor. Irán errantes de oriente a occidente, vagando de norte a sur, buscando la palabra del Señor, y no la encontrarán. Aquel día desfallecerán de sed las hermosas doncellas y los jóvenes. Los que juraban por el crimen de Samaria, diciendo: "Por la vida de tu Dios, Dan; por la vida del Señor de Bersebá", caerán para no levantarse.»

**Responsorio** Am 8, 11. 12; Mt 5, 6

**R.** Mirad que llegan días en que enviaré hambre a la tierra: no hambre de pan ni sed de agua. \* Irán errantes, buscando la palabra del Señor.

**V.** Dichosos los que tienen hambre y sed de ser justos, porque ellos serán saciados.

**R.** Irán errantes, buscando la palabra del Señor.

#### **Año II:**

De la segunda carta del apóstol san Pedro 1, 5-7. 12-21

#### **EL TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES Y PROFETAS**

Hermanos: Poned todo vuestro empeño en unir a vuestra fe la probidad moral, a la probidad moral el conocimiento de Dios, al conocimiento de Dios el dominio de vosotros mismos, al dominio de vosotros mismos la constancia, a la constancia la piedad, a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad universal.

Tengo el propósito de traer siempre a la memoria estas cosas, por más que las sepáis y estéis firmes en la verdad que al presente poseéis. Juzgo que es mi deber, mientras permanezca en esta tienda de mi

cuerpo, teneros en continua alerta con estos avisos. Ya sé que pronto veré desmoronarse mi tienda, según me lo ha dado a conocer Jesucristo, nuestro Señor. Pero he de procurar que después de mi partida vayáis recordando en todo tiempo estas cosas.

No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo por haber dado crédito a sutiles quimeras, sino porque fuimos testigos oculares de su grandeza y majestad. Él recibió, en efecto, honor y gloria de parte de Dios Padre, cuando de la sublime gloria vino sobre él aquella voz que decía: «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias.» Y nosotros mismos oímos esta voz venida del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

Y así tenemos confirmada la palabra profética, a la que hacéis bien en prestar atención, como a lámpara que brilla en lugar oscuro, hasta que despunte el día y salga el lucero de la mañana en vuestro corazón. Ante todo habéis de saber que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada; pues nunca fue proferida alguna por voluntad humana, sino que, llevados del Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios.

**Responsorio** Jn 1, 14; 2Pe 1, 16. 18

**R.** La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros; \* y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre, como Hijo único.

**V.** Fuimos testigos oculares de su grandeza, cuando estábamos con él en el monte santo.

**R.** Y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre, como Hijo único.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Sermón de san León Magno, papa,  
Sobre las bienaventuranzas

(Sermón 95, 8-9: PL 54, 465-466)

### **MUCHA PAZ TIENEN LOS QUE AMAN TUS LEYES**

Con toda razón se promete a los limpios de corazón la bienaventuranza de la visión divina. Nunca una vida manchada podrá contemplar el esplendor de la luz

verdadera, pues aquello mismo que constituirá el gozo de las almas limpias será el castigo de las que estén manchadas. Que huyan, pues, las tinieblas de la vanidad terrena y que los ojos del alma se purifiquen de las inmundicias del pecado, para que así puedan saciarse gozando en paz de la magnífica visión de Dios.

Pero para merecer este don es necesario lo que a continuación sigue: Dichosos los que obran la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Esta bienaventuranza, amadísimos, no puede referirse a cualquier clase de concordia o armonía humana, sino que debe entenderse precisamente de aquella a la que alude el Apóstol cuando dice: Estad en paz con Dios, o a la que se refiere el profeta al afirmar: Mucha paz tienen los que aman tus leyes, y nada los hace tropezar.

Esta paz no se logra ni con los lazos de la más íntima amistad ni con una profunda semejanza de carácter, si todo ello no está fundamentado en una total comunión de nuestra voluntad con la voluntad de Dios. Una amistad fundada en deseos pecaminosos, en pactos que arrancan de la injusticia y en el acuerdo que parte de los vicios nada tiene que ver con el logro de esta paz. El amor del mundo y el amor de Dios no concuerdan entre sí, ni puede uno tener su parte entre los hijos de Dios si no se ha separado antes del consorcio de los que viven según la carne. Mas los que sin cesar se esfuerzan por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz, jamás se apartan de la ley divina, diciendo, por ello, fielmente en la oración: Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Éstos son los que obran la paz, éstos los que viven santamente unánimes y concordes, y por ello merecen ser llamados con el nombre eterno de hijos de Dios y coherederos, de Cristo; todo ello lo realiza el amor de Dios y el amor del prójimo, y de tal manera lo realiza que ya no sienten ninguna adversidad ni temen ningún tropiezo, sino, que, superado el combate de todas las tentaciones, descansan tranquilamente en la paz de Dios, por nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

**Responsorio** Cf. Is 38, 3; 1Jn 2, 6; 5, 3; 2, 5

**R.** Tengamos para con Dios un corazón



íntegro y sincero, \* hagamos su voluntad, guardemos sus mandamientos.

V. En esto consiste el perfecto amor de Dios.

R. Hagamos su voluntad, guardemos sus mandamientos.

## Oración final Semana XXIII del tiempo ordinario\*

### Conclusión\*

## MARTES XXIII

### **PRIMERA LECTURA**

#### **Año I:**

Del libro del profeta Amós 9, 1-15  
**SALVACIÓN DE LOS JUSTOS**

En aquellos días, vi al Señor de pie junto al altar, y me dijo:

«¡Golpea los capiteles y que se desplomen los umbrales! Hazlos trizas sobre las cabezas de todos, y a los que queden los mataré yo a espada; no escapará ni un fugitivo, ni un evadido se salvará. Aunque perforen hasta el infierno, de allí los sacaré mi mano; aunque suban hasta el cielo, de allí los derribaré; aunque se escondan en la cumbre del Carmelo, allí los descubriré y prenderé; aunque se oculten de mis ojos en lo profundo del mar, allá enviaré la serpiente que los muerda; aunque vayan prisioneros delante de sus enemigos, allá enviaré la espada que los mate; volveré contra ellos mis ojos para mal, y no para bien.»

El Señor de los ejércitos toca la tierra y se derrite, y desfallecen sus habitantes. La hace crecer como el Nilo, y menguar como el río de Egipto; construye en el cielo su morada, cimienta sobre la tierra su bóveda; convoca las aguas del mar, y las derrama sobre la superficie de la tierra. «El Señor» es su nombre.

«¿No sois para mí como etíopes, hijos de Israel? -dice el Señor-. ¿No hice subir a Israel del país de Egipto, como a los filisteos de Creta y a los sirios de Quir? Mirad, los

ojos del Señor se vuelven contra el reino pecador, lo aniquilaré de la superficie de la tierra; pero no aniquilaré a la casa de Jacob -oráculo del Señor-. Daré órdenes para que zarandeen a Israel entre las naciones, como se zarandea una criba sin que caiga un grano a tierra. Los pecadores de mi pueblo morirán a espada, los que dicen: "No se acerca, no nos alcanza la desgracia."

Aquel día levantaré la tienda caída de David, taparé sus brechas, levantaré sus ruinas como en otros tiempos. Para que posean las primicias de Edom y de todas las naciones donde se invocó mi nombre -oráculo del Señor-.

Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que el que ara seguirá de cerca al segador; el que pisa las uvas, al sembrador; los montes manarán vino, y fluirán los collados. Haré volver los cautivos de Israel, reconstruirán las ciudades destruidas y las habitarán, plantarán viñas y beberán de su vino, cultivarán huertos y comerán de sus frutos. Los plantaré en su suelo, y no serán arrancados de su tierra que yo les di -dice el Señor, tu Dios-.»

**Responsorio** Cf. Hch 15, 16-17. 14

R. «Para que busquen al Señor todos los hombres y todas las naciones que invocan mi nombre, \* volveré y reconstruiré la tienda de David que está caída», dice el Señor.

V. Dios intervino para procurarse entre los gentiles un pueblo para su nombre, según lo dice la Escritura.

R. «Volveré y reconstruiré la tienda de David que está caída», dice el Señor.

#### **Año II:**

De la segunda carta del apóstol san Pedro 2, 1-9  
**LOS FALSOS DOCTORES**

Hermanos: Hubo también falsos profetas en el pueblo, como también entre vosotros habrá falsos maestros. Éstos introducirán sectas perniciosas, llegarán hasta a negar al Señor que los rescató y atraerán sobre sí una rápida ruina. Muchos seguirán sus torpezas y a causa de ellos será difamada la doctrina de la verdad. Llevados de su avaricia, se aprovecharán de vosotros con cuentos y engaños; pero su condena hace

ya tiempo que está en acción y su ruina está en vela.

Dios no perdonó a los ángeles pecadores: después de haberlos precipitado en el infierno, los recluyó en sus cavernas tenebrosas y los reservó para el juicio. No perdonó al mundo antiguo: hizo caer el diluvio sobre aquel mundo de impíos, preservando sólo a Noé, heraldo de la justicia divina, con otras siete personas. Condenó a la destrucción a las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas, para escarmiento de los futuros impíos.

"Pero libró al justo Lot, que era acosado por la conducta desenfundada de aquellos disolutos y que, viviendo entre ellos, sentía día tras día su alma justa atormentada por las iniquidades que tenía que ver y oír, pues el Señor sabe librar de la prueba a los hombres justos y reserva a los malvados para castigarlos en el día del juicio.

**Responsorio** Mt 7, 15; 24, 11. 24

**R.** Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros disfrazados de ovejas, \* pero por dentro son lobos rapaces.

**V.** Surgirán muchos falsos profetas, que obrarán grandes señales y prodigios y engañarán a muchos.

**R.** Pero por dentro son lobos rapaces.

## **SEGUNDA LECTURA**

De las Cuestiones de san Máximo Confesor, abad, a Talasio (**Cuestión 63: PG 90, 667-670**)

### **LA LUZ QUE ILUMINA A TODO HOMBRE**

La lámpara colocada sobre el candelero, de la que habla la Escritura, es nuestro Señor Jesucristo, luz verdadera del Padre, que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre; al tomar nuestra carne, el Señor se ha convertido en lámpara y por esto es llamado «luz», es decir, Sabiduría y Palabra del Padre y de su misma naturaleza. Como tal es proclamado en la Iglesia por la fe y por la piedad de los fieles. Glorificado y manifestado ante las naciones por su vida santa y por la observancia de los mandamientos, alumbró a todos los que están en la casa (es decir, en este mundo), tal como lo afirma en cierto lugar esta

misma Palabra de Dios: No se enciende una lámpara para meterla bajo el celemín, sino para ponerla sobre el candelero, así alumbró a todos los que están en la casa. Se llama a sí mismo claramente lámpara, como quiera que siendo Dios por naturaleza quiso hacerse hombre por una dignación de su amor.

Según mi parecer, también el gran David se refiere a esto cuando, hablando del Señor, dice: Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero. Con razón, pues, la Escritura llama lámpara a nuestro Dios y Salvador, ya que él nos libra de las tinieblas de la ignorancia y del mal.

Él, en efecto, al disipar, a semejanza de una lámpara, la oscuridad de nuestra ignorancia y las tinieblas de nuestro pecado, ha venido a ser como un camino de salvación para todos los hombres: con la fuerza que comunica y con el conocimiento que otorga, el Señor conduce hacia el Padre a quienes con él quieren avanzar por el camino de la justicia y seguir la senda de los mandatos divinos. En cuanto al candelero, hay que decir que significa la santa Iglesia, la cual, con su predicación, hace que la palabra luminosa de Dios brille e ilumine a los hombres del mundo entero, como si fueran los moradores de la casa, y sean llevados de este modo al conocimiento de Dios con los fulgores de la verdad.

La palabra de Dios no puede, en modo alguno, quedar oculta bajo el celemín; al contrario, debe ser colocada en lo más alto de la Iglesia, como el mejor de sus adornos. Si la palabra quedara disimulada bajo la letra de la ley, como bajo un celemín, dejaría de iluminar con su luz eterna a los hombres. Escondida bajo el celemín, la palabra ya no sería fuente de contemplación espiritual para los que desean librarse de la seducción de los sentidos, que, con su engaño, nos inclinan a captar solamente las cosas pasajeras y materiales; puesta, en cambio, sobre el candelero de la Iglesia, es decir, interpretada por el culto en espíritu y verdad, la palabra de Dios ilumina a todos los hombres. La letra, en efecto, si no se interpreta según su sentido espiritual, no tiene más valor que el sensible y está limitada a lo que significan materialmente sus palabras, sin que el alma llegue a comprender el sentido de lo que está escrito.

No coloquemos, pues, bajo el celemín, con

nuestros pensamientos racionales, la lámpara encendida (es decir, la palabra que ilumina la inteligencia), a fin de que no se nos pueda culpar de haber colocado bajo la materialidad de la letra la fuerza incomprensible de la sabiduría; coloquemosla, más bien, sobre el candelero (es decir, sobre la interpretación que le da la Iglesia), en lo más elevado de la genuina contemplación; así iluminará a todos los hombres con los fulgores de la revelación divina.

**Responsorio** Jn 12, 35. 36; 9, 39

**R.** Caminad mientras tenéis luz, para que las tinieblas no os sorprendan. \* Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz.

**V.** Yo he venido a este mundo para que los que no ven vean.

**R.** Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz.

### Oración final Semana XXIII del tiempo ordinario\*

#### Conclusión\*

## MIÉRCOLES XXIII

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Comienza el libro del profeta Oseas 1, 1-9; 3, 1-5

#### **EL PROFETA OSEAS, SÍMBOLO DEL AMOR DE DIOS HACIA SU PUEBLO**

Palabra del Señor que recibió Oseas, hijo de Beerí, durante los reinados de Ozías, Yotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá, y de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.

Comienzan las palabras del Señor a Oseas: Dijo el Señor a Oseas:

«Anda, toma una mujer prostituta, y engendra hijos de prostitución; porque toda la tierra se ha prostituido, apartándose del Señor.»

Él fue y tomó a Gomer, hija de Dibláyim, la cual concibió y le parió un hijo. El Señor le

dijo:

«Lámalo Yizreel, porque muy pronto tomaré cuentas de la sangre de Yizreel a la casa de Jehú y pondré fin al reino de Israel. Aquel día romperé el arco de Israel en el valle de Yizreel.»

Ella volvió a concebir y parió una hija. El Señor le dijo:

«Lámala "No-compadecida" porque ya no me compadeceré de la casa de Israel. Pero de la casa de Judá me compadeceré y la salvaré por el Señor su Dios: No los salvaré con arcos ni espadas ni batallas ni caballos ni jinetes.»

Gomer destetó a «No-compadecida», y concibió y parió un hijo. Dijo el Señor:

«Lámalo "No-es-mi-pueblo", porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré para vosotros "El-que-soy".»

Volvió a decirme el Señor:

«Anda, ama a una mujer amante de otro y adúltera: así ama el Señor a los israelitas, y ellos se entregan a dioses ajenos y les gustan las tortas de uvas.»

Yo me la compré por quince monedas de plata y fanega y media de cebada, y le dije:

«Por incontables días vivirás conmigo: no adulterarás ni serás de otro y yo seré tuyo.»

Porque por incontables días vivirán los israelitas sin rey ni príncipe, sin sacrificios ni altares, sin ornamentos ni imágenes. Después volverán los israelitas buscando al Señor, su Dios, y a David, su rey, y adorarán al Señor, su bien, al fin de los tiempos.

**Responsorio** 1Pe 2, 9. 10; Rm 9, 26

**R.** Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio. \* Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo sois ahora pueblo de Dios.

**V.** Ahí donde se dijo: «No sois mi pueblo», serán llamados «hijos del Dios vivo».

**R.** Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo sois ahora pueblo de Dios.

#### **Año II:**

De la segunda carta del apóstol san Pedro 2, 9-22

#### **REPROBACIÓN DE LOS CORROMPIDOS Y ENGAÑADORES**

Hermanos: El Señor sabe librar de la prueba a los hombres justos y reserva a los

malvados para castigarlos en el día del juicio. Sobre todo castigará a los que, por deseos impuros, andan tras la carne y desprecian la soberanía del Señor.

Son osados, pagados de sí mismos, no temen insultar a los seres gloriosos, cuando ni los mismos ángeles, superiores en fuerza y poder, se atreven a pronunciar en el tribunal de Dios ninguna acusación injuriosa contra tales seres gloriosos. Estos hombres, por el contrario, son como animales desprovistos de razón, nacidos para ser capturados y destruidos. Vituperan cosas que no entienden; serán destruidos igual que los animales, sufriendo así el castigo merecido por su iniquidad.

Se complacen en entregarse desvergonzadamente al libertinaje en pleno día, ¡hombres corrompidos e inmundos!, y se gozan en engañaros mientras están con vosotros en las comidas comunitarias. Brillan sus ojos de pasión por la adúltera y no se hartan de pecado, seducen a las almas vacilantes, tienen entregado el corazón a la avaricia, son hijos de maldición. Abandonando el camino recto, se extraviaron y siguieron la senda de Balaam, hijo de Beor, que prefirió la iniquidad de la recompensa, pero recibió una reprensión por su maldad, pues una mula, bestia de carga, expresándose en palabras humanas, reprimió la insensatez del profeta.

Éstos son fuentes sin agua, nubes empujadas por el huracán: para ellos está reservada la oscuridad de las tinieblas. Pronunciando discursos ampulosos y sin sustancia, seducen a la concupiscencia de la carne y al libertinaje a los que apenas se habían escapado de los que viven en el error. Les prometen la libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción, porque cada cual es esclavo del que lo ha vencido.

Si, después de haber huido de las torpezas del mundo mediante el perfecto conocimiento del Señor y Salvador, Jesucristo, vuelven a enredarse en ellas y se dejan dominar, su situación última será peor que la primera. Mejor les fuera no haber conocido el camino del bien que, después de haberlo conocido, abandonar la doctrina del Señor que les fue comunicada. En ellos se cumple exactamente lo que dice el proverbio: «Volvióse el perro a su propio vómito.» Y también: «Lavóse la puerca para revolcarse en el lodo.»

### **Responsorio Flp 4, S. 9; 1Co 16, 13**

**R.** Tomad en consideración todo lo que es verdadero, noble y puro; \* seguid practicando esto, y el Dios de la paz estará con vosotros.

**V.** Estad en vela y manteneos firmes en la fe, portaos varonilmente y con toda fortaleza.

**R.** Seguid practicando esto, y el Dios de la paz estará con vosotros.

### **SEGUNDA LECTURA**

De los Tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan  
(Tratado 26, 4-6: CCL 36, 261-263)

#### **YO SALVARÉ A MI PUEBLO**

Nadie puede venir a mí, si no es atraído por el Padre. No vayas a creer que eres atraído contra tu voluntad; el alma es atraída también por el amor. Ni debemos temer el reproche que, en razón de estas palabras evangélicas de la Escritura, pudieran hacernos algunos hombres, los cuales, fijándose sólo en la materialidad de las palabras, están muy ajenos al verdadero sentido de las cosas divinas. En efecto, tal vez nos dirán: «¿Cómo puedo creer libremente si soy atraído?» Y yo les respondo «Me parece poco decir que somos atraídos libremente hay que decir que somos atraídos incluso con placer.»

¿Qué significa ser atraídos con placer? Sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón. Existe un apetito en el alma al que este pan del cielo le sabe dulcísimo. Por otra parte, si el poeta pudo decir: «Cada cual va en pos de su apetito», no por necesidad, sino por placer, no por obligación, sino por gusto, ¿no podremos decir nosotros, con mayor razón, que el hombre se siente atraído por Cristo, si sabemos que el deleite del hombre es la verdad, la justicia, la vida sin fin, y todo esto es Cristo?

¿Acaso tendrán los sentidos sus deleites y dejará de tenerlos el alma? Si el alma no tuviera sus deleites, ¿cómo podría decirse: Los humanos se acogen a la sombra de tus alas; se nutren de lo sabroso de tu casa, les das a beber del torrente de tus delicias, porque en ti está la fuente viva y tu luz nos

Conclusión\*

## JUEVES XXIII

### PRIMERA LECTURA

#### **Año I:**

Del libro del profeta Oseas 2,16-24

#### **ISRAEL, CASTIGADO POR SU INFIDELIDAD, VOLVERÁ A DIOS**

Esto dice el Señor:

¡Acusad a vuestra madre, ponedle pleito!  
Porque ella no es ya mi mujer, ni yo soy su  
marido. Arrancadle de su rostro sus  
prostituciones y de su pecho sus adulterios.  
Pues yo voy a cercar su sendero con  
espinos, derribaré sus tapias, y no  
encontrará su camino. Irá tras sus amantes  
y no los hallará, los buscará y no los  
encontrará, y entonces dirá: "Voy a volver a  
mi marido, al primero, porque entonces me  
iba mejor que ahora."

Y he aquí que yo la cortejaré, me la llevaré  
al desierto, y allí le hablaré al corazón. Le  
devolveré sus antiguos huertos, y a Acor,  
Valle de la Desgracia, lo convertiré en  
Puerta de la Esperanza, y ella me  
responderá allí como en los días de su  
juventud, como el día en que la saqué de  
Egipto. Aquel día -oráculo del Señor- me  
llamará: "Esposo mío", no me llamará:  
"Baal mío". Quitaré de su boca los nombres  
de los ídolos, y no se acordará más de  
invocarlos. Aquel día haré para ellos una  
alianza con las fieras del campo y las aves  
del cielo y los reptiles de la tierra. Romperé  
en su país arco, espada y armas, y los haré  
vivir tranquilos.

Te desposaré conmigo para siempre, me  
casaré contigo en derecho y justicia, en la  
benignidad y en el amor, me casaré contigo  
en fidelidad, y tú conocerás al Señor. Aquel  
día -oráculo del Señor- yo responderé a los  
cielos, ellos responderán a la tierra, la tierra  
responderá al trigo y al vino y al aceite, y  
ellos responderán a Yizreel. Y la sembraré  
para mí en el país, me compadeceré de la  
"No-compadecida", y diré a "No-es-mi-  
pueblo": "Tú eres mi pueblo", y él

hace ver la luz?

Preséntame un corazón amante y  
comprenderá lo que digo. Preséntame un  
corazón inflamado en deseos, un corazón  
hambriento, un corazón que, sintiéndose  
solo y desterrado en este mundo, esté  
sediento y suspire por las fuentes de la  
patria eterna, preséntame un tal corazón y  
asentirá en lo que digo. Si, por el contrario,  
hablo a un corazón frío, éste nada sabe,  
nada comprende de lo que estoy diciendo.

Muestra una rama verde a una oveja y  
verás cómo atraes a la oveja; enséñale  
nueces a un niño y verás cómo lo atraes  
también y viene corriendo hacia el lugar a  
donde es atraído; es atraído por el amor, es  
atraído sin que se violente su cuerpo, es  
atraído por aquello que desea. Si, pues,  
estos objetos, que no son más que deleites  
y aficiones terrenas, atraen, por su simple  
contemplación, a los que tales cosas aman,  
porque es cierto que «cada cual va en pos  
de su apetito», ¿no va a atraernos Cristo  
revelado por el Padre? ¿Qué otra cosa  
desea nuestra alma con más vehemencia  
que la verdad? ¿De qué otra cosa el hombre  
está más hambriento? Y ¿para qué desea  
tener sano el paladar de la inteligencia sino  
para descubrir y juzgar lo que es verdadero,  
para comer y beber la sabiduría, la justicia,  
la verdad y la eternidad?

*Dichosos, por tanto, dice, los que tienen  
hambre y sed de ser justos -entiende, aquí  
en la tierra-, porque -allí, en el cielo- ellos  
quedarán saciados. Les doy ya lo que aman,  
les doy ya lo que desean; después verán  
aquello en lo que creyeron aun sin haberlo  
visto; comerán y se saciarán de aquellos  
bienes de los que estuvieron hambrientos y  
sedientos. ¿Dónde? En la resurrección de  
los muertos, porque yo los resucitaré en el  
último día.*

#### **Responsorio Jn 6, 44-45**

**R.** Nadie puede venir a mí, si no es atraído  
por el Padre, que me ha enviado. \* Todo el  
que escucha al Padre y se deja instruir por  
él viene a mí.

**V.** Está escrito en los profetas: «Todos  
tendrán por maestro al mismo Dios.»

**R.** Todo el que escucha al Padre y se deja  
instruir por él viene a mí.

responderá: "Tú eres mi Dios."»

**Responsorio** Ap 19, 7. 9; Os 2, 20

R. Llegó la boda del Cordero, y su esposa se ha embellecido. \* Dichosos los invitados al banquete de bodas.

V. Me casaré contigo en fidelidad, y tú conocerás al Señor.

R. Dichosos los invitados al banquete de bodas.

## **Año II:**

De la segunda carta del apóstol san Pedro 3, 1-10

### **DIOS ES FIEL A SUS PROMESAS**

Hermanos: Ésta es ya la segunda carta que os escribo. En las dos he procurado excitar con mi recuerdo vuestro sano criterio. Así traeréis a la memoria las palabras predichas por los santos profetas y la enseñanza del Señor y Salvador, que os comunicaron vuestros apóstoles.

Ante todo habéis de saber que en los últimos tiempos vendrán escarnecedores con sus burlas, que llevarán una vida en conformidad con sus concupiscencias y que dirán: «¿Qué se ha hecho de la promesa de su venida? Desde que murieron nuestros padres, todo sigue lo mismo que desde el principio de la creación.» Estos tales se olvidan de propósito que ya en tiempos muy antiguos hubo cielos y hubo tierra que salió del agua y adquirió estabilidad en medio de las aguas por la palabra de Dios, y que por ellas pereció el mundo de entonces, anegado en el diluvio. Pero los cielos y la tierra actuales están guardados por la misma palabra de Dios para el fuego; están reservados para el día del juicio y de la destrucción de los impíos.

Una cosa importantísima, carísimos, no debéis olvidar. Y es que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. No es tarde el Señor en el cumplimiento de sus promesas, como algunos piensan. Lo que hace es aguardaros pacientemente, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos vengáis a arrepentiros.

Pero vendrá el día del Señor como un ladrón: entonces desaparecerán los cielos con estruendo, los elementos abrasados se disolverán y la tierra con todas sus obras

dejará de existir.

**Responsorio** Mt 24, 43-44; 2Pe 3, 10

R. Si el amo de la casa supiera a qué hora de la noche ha de venir el ladrón, estaría en vela y no le dejaría horadar la pared de su casa. \* Así, también vosotros estad preparados.

V. El día del Señor vendrá como un ladrón: entonces desaparecerán los cielos con estruendo.

R. Así, también vosotros estad preparados.

## **SEGUNDA LECTURA**

Del Comentario de san Bruno, presbítero, sobre los salmos

(Salmo 83: Edición Cartusia de Pratis, 1891, 376-377)

### **SI ME OLVIDO DE TI, JERUSALÉN**

¡Qué deseables son tus moradas! Mi alma se consume y anhela llegar a los atrios del Señor, es decir, desea llegar a la Jerusalén del cielo, la gran ciudad del Dios vivo.

El profeta nos muestra cuál sea la razón por la que desea llegar a los atrios del Señor: «Lo deseo, Señor Dios de los ejércitos celestiales, Rey mío y Dios mío, porque son dichosos los que viven en tu casa, la Jerusalén celestial.» Es como si dijera: «¿Quién no anhelará llegar a tus atrios, siendo tú el mismo Dios, el Señor de los ejércitos, el Rey del universo? ¿Quién no anhelará penetrar en tu tabernáculo si son dichosos los que viven en tu casa?» Atrios y casa significan aquí lo mismo. Y cuando dice aquí dichosos ya se sobrentiende que tienen tanta dicha cuanto el hombre es capaz de concebir. Por ello son dichosos los que habitan en sus atrios, porque alaban a Dios con un amor totalmente definitivo, que durará por los siglos de los siglos, es decir, eternamente; y no podrían alabar eternamente, sino fueran eternamente dichosos.

Esta dicha nadie puede alcanzarla por sus propias fuerzas, aunque posea ya la esperanza, la fe y el amor; únicamente la logra el hombre dichoso que encuentra en ti su fuerza y con ella dispone su corazón para que llegue a esta suprema felicidad, que es lo mismo que decir: únicamente alcanza esta suprema dicha aquel que, después de

ejercitarse en las diversas virtudes y buenas obras, recibe, además el auxilio de la gracia divina; pues por sí mismo nadie puede llegar a esta suprema felicidad, como lo afirma el mismo Señor: Nadie sube al cielo -se entiende por sí mismo-, sino el Hijo del hombre, que está en el cielo.

Afirmo que dispone su corazón para subir hasta esta suprema felicidad porque, de hecho, el hombre se encuentra en un árido valle de lágrimas, es decir, en un mundo que, en comparación con la vida eterna, que viene a ser como un monte repleto de alegría, es un valle profundo donde abundan los sufrimientos y las tribulaciones.

Pero como sea que el profeta declara dichoso al hombre que encuentra en ti su fuerza, podría alguien preguntarse: «¿Concede Dios su ayuda para conseguir esto?» A ello respondo: Sin duda alguna, Dios concede a los santos este auxilio. En efecto, nuestro legislador, Cristo, el mismo que nos dio la ley, nos ha dado y continuará dándonos sin cesar sus bendiciones; con ellas nos irá elevando hacia la dicha suprema y así subiremos, de altura en altura, hasta que lleguemos a contemplar a Cristo, el Dios de los dioses; él nos divinizará en la futura Jerusalén del cielo: por ello allí podremos contemplar al Dios de los dioses, es decir, a la Santa Trinidad en sus mismos santos; es decir, nuestra inteligencia sabrá descubrir en nosotros mismos a aquel Dios a quien nadie en este mundo pudo ver y de esta forma Dios lo será todo en todos.

### **Responsorio** 1Jn 3, 2-3

**R.** Ahora somos hijos de Dios, aunque todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser. \* Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

**V.** Todo el que tiene esta esperanza en él se vuelve santo como él es santo.

**R.** Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

### **Oración final Semana XXIII del tiempo ordinario\***

## **Conclusión\***

## **VIERNES XXIII**

### **PRIMERA LECTURA**

#### **Año I:**

Del libro del profeta Oseas 4, 1-10; 5, 1-7  
**CORRUPCIÓN GENERAL DE ISRAEL Y DE LOS SACERDOTES**

Escuchad la palabra del Señor, hijos de Israel: el Señor llama a juicio a los habitantes del país: porque no hay verdad, ni misericordia, ni respeto a Dios, sino perjurio y mentira, asesinato y robo, adulterio y libertinaje, homicidio tras homicidio. Por eso gime la tierra y desfallecen sus habitantes: hasta las fieras del campo, hasta las aves del cielo, incluso los peces del mar desaparecen.

Que no acuse el uno al otro, ni dé testimonio contra él; ¡contra ti, sacerdote, va mi querrela! De día tropiezas tú, de noche tropieza contigo el profeta. Perecerá tu patria, perecerá mi pueblo, por falta de conocimiento. Porque has rehusado el conocimiento, yo te rehusaré el sacerdocio; te olvidaste de la ley del Señor, también yo me olvidaré de tus hijos.

Cuanto más son, más pecan contra mí; cambiaré su dignidad en ignominia. Se alimentan del pecado de mi pueblo y su alma busca la iniquidad. Será del sacerdote lo que sea del pueblo, le tomaré cuentas por sus costumbres, le pagaré por sus maldades. Comerán y no se saciarán, se prostituirán con los ídolos sin dar fruto, porque abandonaron al Señor para entregarse a la fornicación.

Escuchadlo, sacerdotes; atended, israelitas; oídlo, casa real: os llega el juicio. Fuisteis trampa en Atalaya, red tendida sobre el Tabor y fosa cavada en Setim. Yo los castigaré a todos: yo conozco a Efraín, no ignoro a Israel; tú, Efraím, has fornicado, Israel está contaminado. No permiten sus maldades que se conviertan a su Dios, porque llevan dentro un espíritu de fornicación y no conocen al Señor. La arrogancia de Israel testimonia contra él, Efraím caerá por sus pecados, y caerá con

ellos Judá. Con ovejas y vacas buscarán al Señor, y no lo encontrarán, porque se ha alejado de ellos; se rebelaron contra el Señor, engendraron hijos bastardos: pues ahora el enemigo devorará sus posesiones.

**Responsorio** Cf. Mi 6, 3; cf. Os 4, 6

**R.** Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he contristado? Respóndeme. \* ¿Qué más pude hacer por ti y no lo hice?

**V.** ¿Por qué has rehusado el conocimiento, y has olvidado la ley del Señor?

**R.** ¿Qué más pude hacer por ti y no lo hice?

**Año II:**

De la segunda carta del apóstol san Pedro  
3, 11-18

### **EL SEÑOR ES FIEL: ESPEREMOS SU VENIDA**

Hermanos: Si todo se ha de disolver de este modo, ¡qué vida tan santa y tan entregada a Dios tiene que ser la vuestra! Estad en espera y apresurad la venida del día del Señor. En ese día los cielos incendiados se disolverán y los elementos abrasados se desintegrarán. Pero nosotros conforme a la promesa del Señor esperamos cielos nuevos y tierra nueva, en los que tiene su morada la santidad.

Por eso, carísimos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad con toda diligencia que él os encuentre en paz, sin mancha e irreprochables. Considerad esta paciente espera de nuestro Señor como una oportunidad para alcanzar la salud. En este sentido os escribió también nuestro amado hermano Pablo, conforme a la sabiduría que Dios le concedió. Así lo enseña en todas sus cartas cuando habla de estos temas. En ellas hay algunos pasajes difíciles de entender, cuyo sentido falsean los hombres que no tienen instrucción ni firmeza en la fe. Así lo hacen también con las demás Escrituras, para su propia perdición.

Vosotros, pues, carísimos, avisados a tiempo, estad alerta, no sea que, arrastrados por el error de esos libertinos, vengáis a caer de vuestra firmeza en la fe. Id creciendo en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. A él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad.

**Responsorio** Is 65, 17. 18; Ap 21, 5

**R.** Mirad, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva; habrá gozo y alegría perpetua por lo que voy a crear. \* Voy a renovar todas las cosas.

**V.** Voy a transformar a Jerusalén en alegría y a su pueblo en gozo.

**R.** Voy a renovar todas las cosas.

### **SEGUNDA LECTURA**

De los Sermones del beato Isaac, abad del monasterio de Stella

(Sermón 11: PL 194, 1728-1729)

### **CRISTO NADA QUIERE PERDONAR SIN LA IGLESIA**

Hay dos cosas que corresponden exclusivamente a Dios: el honor de recibir la confesión y el poder de perdonar los pecados. Por ello nosotros debemos manifestar a Dios nuestra confesión y esperar su perdón. Sólo a Dios corresponde el perdonar los pecados, por eso, sólo a él debemos confesar nuestras culpas. Pero, así como el Señor todopoderoso y excelso se unió a una esposa insignificante y débil - haciendo de esta esclava una reina y colocando a la que estaba bajo sus pies a su mismo lado, pues de su lado, en efecto, nació la Iglesia y de su lado la tomó como esposa-, y así como lo que es del Padre es también del Hijo y lo que es del Hijo es también del Padre -a causa de la unidad de naturaleza de ambos-, así, de manera parecida, el esposo comunicó todos sus bienes a aquella esposa a la que unió consigo y también con el Padre. Por ello, en la oración que hizo el Hijo en favor de su esposa, dice al Padre: Quiero, Padre, que, así como tú estás en mí y yo en ti, sean también ellos una cosa en nosotros.

El esposo, por tanto, que es uno con el Padre y uno con la esposa, destruyó aquello que había hallado menos santo en su esposa y lo clavó en la cruz, llevando al leño sus pecados y destruyéndolos por medio del madero. Lo que por naturaleza pertenecía a la esposa y era propio de ella lo asumió y se lo revistió, lo que era divino y pertenecía a su propia naturaleza lo comunicó a su esposa. Suprimió, en efecto, lo diabólico, asumió lo humano y le



## SÁBADO XXIII

comunicó lo divino, para que así, entre la esposa y el esposo, todo fuera común. Por ello el que no cometió pecado ni le encontraron engaño en su boca pudo decir: Misericordia, Señor, que desfallezco. De esta manera participa él en la debilidad y en el llanto de su esposa y todo resulta común entre el esposo y la esposa, incluso el honor de recibir la confesión y el poder de perdonar los pecados; por ello dice: Ve a presentarte al sacerdote.

La Iglesia, pues, nada puede perdonar sin Cristo, y Cristo nada quiere perdonar sin la Iglesia. La Iglesia solamente puede perdonar al que se arrepiente, es decir, a aquel a quien Cristo ha tocado ya con su gracia. Y Cristo no quiere perdonar ninguna clase de pecados a quien desprecia a la Iglesia. Por lo tanto, no debe separar el hombre lo que Dios ha unido. Gran misterio es éste; pero yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

No te empeñes, pues, en separar la cabeza del cuerpo, no impidas la acción del Cristo total, pues ni Cristo está entero sin la Iglesia ni la Iglesia está íntegra sin Cristo. El Cristo total e íntegro lo forman la cabeza y el cuerpo, por ello dice: Nadie ha subido al cielo, sino el Hijo del hombre, que está en el cielo. Éste es el único hombre que puede perdonar los pecados.

**Responsorio** Jn 17, 20. 21. 22. 18

**R.** Yo te ruego por todos los que han de creer en mí, para que todos sean uno, así como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Yo les he dado la gloria que tú me diste; \* para que sean uno, como nosotros somos uno.

**V.** Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo.

**R.** Para que sean uno, como nosotros somos uno.

Oración final Semana XXIII del tiempo ordinario\*

Conclusión\*

### PRIMERA LECTURA

**Año I:**

Del libro del profeta Oseas 6, 1-7, 2

#### **INUTILIDAD DE LA FALSA CONVERSIÓN**

Esto dice el Señor:

«En su aflicción me buscarán, diciendo: "Volvamos al Señor. Él, que nos despedazó, nos sanará; él, que nos hirió, nos vendará. En dos días nos sanará, y al tercero nos levantará, y viviremos en su presencia. Esforcémonos por conocer al Señor: su amanecer es como la aurora, y su sentencia surge como la luz. Bajaré sobre nosotros como lluvia de primavera que empapa la tierra."

¿Qué haré de ti, Efraím? ¿Qué haré de ti, Judá? Vuestro amor es como nube mañanera, como rocío de madrugada que se evapora. Por eso os herí por medio de los profetas, os condené con la palabra de mi boca. Porque yo quiero misericordia y no sacrificios; conocimiento de Dios, más que holocaustos.

Ellos en la ciudad de Adam quebrantaron la alianza, se rebelaron contra mí. Galaad es ciudad malhechora, con huellas de sangre. Como bandas de salteadores se agrupan los sacerdotes, camino de Siquem asesinan, ejecutan sus malos pensamientos. En Betel he visto abominaciones, allí se prostituye Efraím, se mancha Israel.

Cuando yo intento sanar a Israel, se manifiesta el pecado de Efraím, las maldades de Samaria; obran con falsedad, entran como ladrón en las casas, y como bandidos asaltan por los caminos. No consideran en su corazón que yo recuerdo todas sus maldades; los envuelven sus iniquidades, que están presentes ante mis ojos.»

**Responsorio** Mt 9, 13; Os 6, 6. 4

**R.** Id y aprended lo que quiere decir esto: \* Yo quiero misericordia y no sacrificios; conocimiento de Dios, más que holocaustos.

**V.** Vuestro amor es como nube mañanera, como rocío de madrugada que se evapora.

**R.** Yo quiero misericordia y no sacrificios;

conocimiento de Dios, más que holocaustos.

## **Año II:**

De la carta del apóstol san Judas 1-8. 12-13. 17-25

### **REPROBACIÓN DE LOS IMPÍOS Y EXHORTACIÓN A LOS QUE SON FIELES**

Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los amados por Dios Padre y custodiados como posesión de Jesucristo, que han sido convocados: que Dios os conceda participar cada vez más de su misericordia, de su paz y de su amor.

Queridos hermanos, tenía sumo interés en escribiros acerca de la salvación que nos concierne a todos; y ahora me veo obligado a hacerlo. Quiero daros alientos para que sigáis luchando por conservar intacta la fe, esta fe que ha sido transmitida de una vez para siempre a los fieles. Es el caso que entre vosotros se han introducido solapadamente algunos a quienes ya desde hace tiempo tiene señalados la Escritura para recibir esta sentencia. Son hombres impíos que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan al único Dueño y Señor nuestro, Jesucristo.

Quiero recordaros, aunque ya sabéis perfectamente todo esto, que el Señor, después de haber salvado de Egipto a su pueblo, hizo luego perecer a los que no tuvieron fe; que castigó a los ángeles que no conservaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, y envolviéndolos en tinieblas y reduciéndolos a eterna prisión los tiene reservados para el juicio del gran día; y que Sodoma y Gomorra y las ciudades circunvecinas, que como ellos fornicaron y se fueron tras una carne diferente, quedaron para escarmiento, sufriendo el castigo de un fuego eterno.

A pesar de ello, también estos alucinados manchan como ellos su cuerpo, rechazan el señorío de Cristo e insultan a los seres gloriosos. Son ellos deshonra de vuestros ágapes, en los cuales banquetean desvergonzadamente, apacentándose a sí mismos. Son nubes sin agua que el viento arrastra, árboles de final de otoño que no tienen fruto y están completamente secos y sin raíces, olas furiosas del mar que arrojan la espuma de su torpeza, estrellas fugaces para las que está reservada la oscuridad de

las tinieblas para siempre.

Pero vosotros, carísimos, acordaos de las palabras dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. Ellos os repetían: «En los últimos tiempos vendrán hombres sarcásticos que vivirán al capricho de sus pasiones en todo género de impiedad.» Estos son los que introducen discordias y no tienen otras miras que las terrenas, pues no poseen el espíritu de Dios. Pero vosotros, queridos hermanos, seguid edificándoos sobre el santísimo edificio de vuestra fe, continuad orando en el Espíritu Santo y conservaos en la caridad de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna. A los que vacilan, tratad de convencerlos; a otros, salvadlos, arrancándolos del fuego; a otros, en fin, mostradles misericordia, pero con cautela, teniendo aversión aun a la túnica contaminada por su cuerpo.

A aquel que puede guardaros inmunes de pecado y haceros comparecer sin mancha y con verdadero júbilo ante su gloria, al único Dios, salvador nuestro por medio de Jesucristo nuestro Señor, la gloria, la majestad, el imperio y el poder, desde antes de los siglos, ahora y por siempre jamás. Amén.

### **Responsorio Tt 2, 12-13; Hb 10, 24**

**R.** Desechando la impiedad y las ambiciones del mundo, vivamos con sensatez, justicia y religiosidad en esta vida; \* aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo.

**V.** Miremos los unos por los otros, para a la caridad y a las buenas obras.

**R.** Aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo.

### **SEGUNDA LECTURA**

De las Disertaciones de san Atanasio, obispo

(Disertación sobre la encarnación del Verbo, 10: PG 25, 111-114)

### **RENUEVA NUESTROS DÍAS COMO ANTAÑO**

El Verbo eterno del Padre no abandonó la naturaleza humana que corría hacia su

ruina, sino que con la oblación de su propio cuerpo destruyó la muerte bajo cuyo dominio el hombre había sucumbido, con sus enseñanzas corrigió los errores humanos y con su poder restauró los bienes que el género humano había perdido.

Quienquiera que lea los escritos de los discípulos del Señor verá confirmado, con la autoridad de estos teólogos, lo que hemos afirmado. Leemos, en efecto, en estos escritos: El amor de Cristo nos apremia, al pensar que, si uno murió por todos, consiguientemente todos murieron en él; y murió por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos, nuestro Señor Jesucristo. Y en otro lugar dice: Vemos a Jesús, a quien Dios puso momentáneamente bajo los ángeles, coronado de gloria y de honor por haber padecido la muerte; así por amorosa dignación de Dios gustó la muerte en beneficio de todos.

La Escritura nos da la razón por la que fue precisamente el Verbo de Dios y no otro el que tenía que hacerse hombre: Era conveniente para Dios -dice-, para quien y por quien son todas las cosas, que, queriendo llevar una multitud de hijos a la gloria, consumase en la gloria, haciéndolo pasar por los sufrimientos, al jefe de la salud de todos ellos. Con estas palabras se nos significa que librar a los hombres de la corrupción corresponde únicamente al Verbo de Dios, por quien fueron creados en el principio.

La razón por la cual el Verbo quiso tomar carne y hacerse hombre no fue otra sino la de salvar a los hombres con quienes se había hecho semejante al asumir un cuerpo; así lo dice, en efecto, la Escritura: Como los hijos comparten carne y sangre, también él entró a participar de las mismas; así por su muerte reducía a la impotencia al que retenía el imperio de la muerte, es decir, al demonio; y libraba a los que por temor a la muerte vivían toda su vida sometidos a esclavitud. Así, al inmolar su propio cuerpo, destruyó la ley que había sido dada contra nosotros, y renovó nuestra vida, dándonos la esperanza de la resurrección.

Pues si la muerte penetró en la humanidad fue por culpa de los hombres, en cambio, fue gracias a la encarnación del Verbo de Dios que la muerte fue destruida y se

recuperó la vida, como lo afirma aquel apóstol, cuyo vivir era Cristo: Porque, como por un hombre vino la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos; y, así como todos mueren, asociados a Adán, así todos revivirán, asociados a Cristo, y lo demás que sigue. Ya no morimos, pues, como unos condenados, sino que morimos con la esperanza de resucitar de entre los muertos en el día de la resurrección universal que Dios realizará cuando llegue el tiempo.

### **Responsorio Rm 3, 23-25; 1Co 15, 22**

**R.** Todos los hombres pecaron y se hallan privados de la gloria de Dios; son justificados gratuitamente, mediante la gracia de Cristo, en virtud de la redención realizada en él; \* a quien Dios ha propuesto como instrumento de propiciación, por su propia sangre y mediante la fe.

**V.** Así como todos mueren, asociados a Adán, así todos revivirán, asociados a Cristo.

**R.** A quien Dios ha propuesto como instrumento de propiciación, por su propia sangre y mediante la fe.

### **Oración final Semana XXIII del tiempo ordinario**

Oremos:

Dios nuestro, que nos has enviado la redención y concedido la filiación adoptiva, protege con bondad a los hijos que tanto amas, y concédenos, por nuestra fe en Cristo, la verdadera libertad y la herencia eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

### **Conclusión**

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Demos gracias a Dios.

---

## ANEXO

### Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
lentos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, Tú eres el Rey de la gloria,  
Tú el Hijo y Palabra del Padre,  
Tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,  
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.

Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.

**SEÑOR, DIOS ETERNO  
(España)**

### Te Deum

(Sólo domingos, solemnidades, fiestas y ferias de navidad)

A ti, oh Dios, te alabamos,  
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,  
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos  
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines  
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del universo.

Los cielos y la tierra  
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza  
el glorioso coro de los apóstoles,  
la multitud admirable de los profetas,  
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,  
extendida por toda la tierra,  
te proclama:

Padre de inmensa majestad,  
Hijo único y verdadero, digno de  
adoración,  
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,  
aceptaste la condición humana  
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,  
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios  
en la gloria del Padre.

Creemos que un día  
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,  
que vengas en ayuda de tus siervos,  
a quienes redimiste con tu preciosa  
sangre.

Haz que en la gloria eterna  
nos asociemos a tus santos.

(lo que sigue puede omitirse)

Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice tu heredad.

Sé su pastor  
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos  
y alabamos tu nombre para siempre,  
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día  
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,  
venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,  
no me veré defraudado para siempre.

Nota: para volver al lugar desde donde hice  
"click", al hipervínculo o enlace:

Tecla **Alt** + tecla **flecha izquierda**.

Están en la línea inferior del teclado, Alt a la  
izquierda de la barra espaciadora, la flecha  
izquierda donde las flechas, a mano  
derecha.